

BIBLIOTECA DEL RESÚMEN DE ARQUITECTURA

LA CATEDRAL

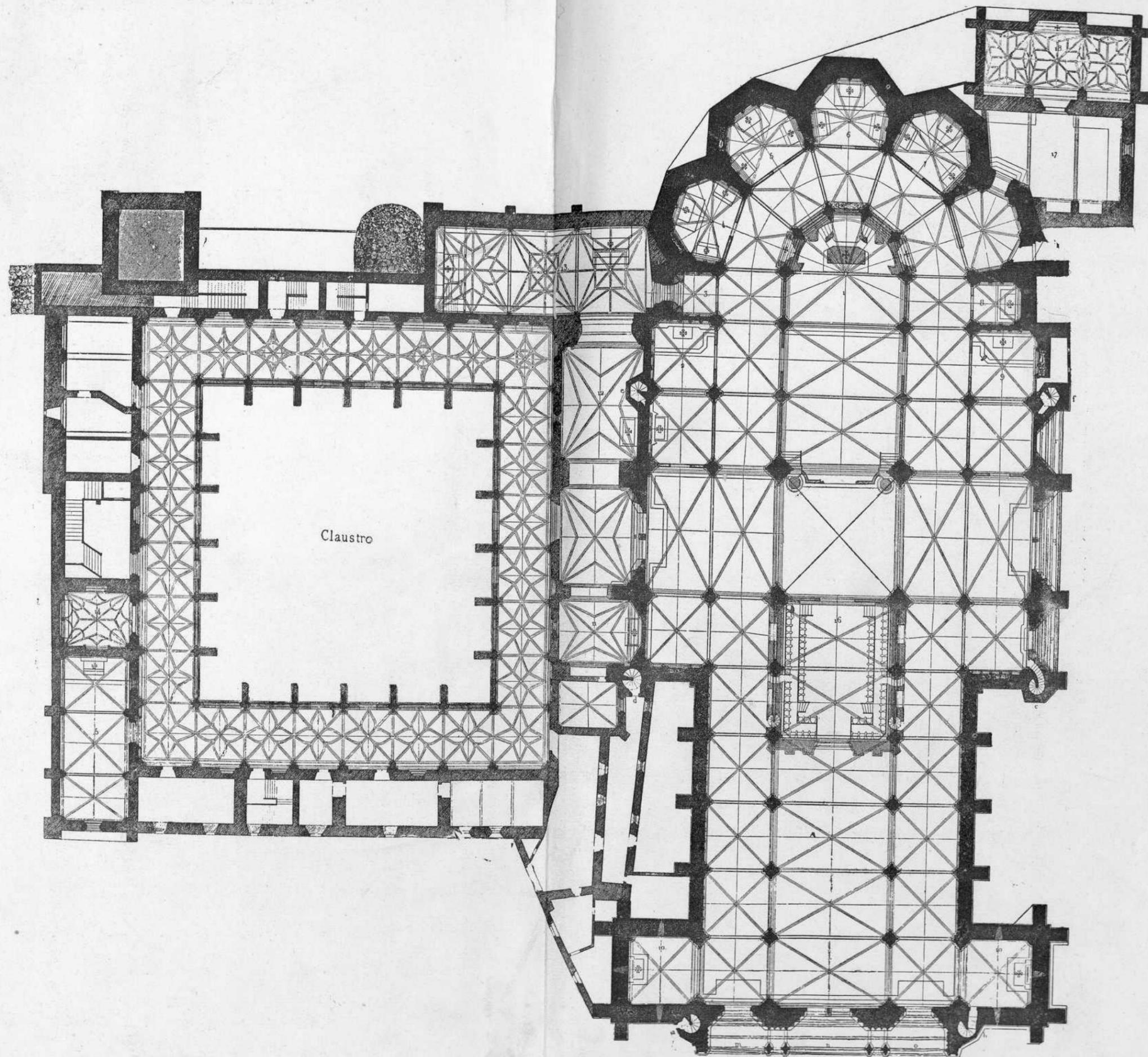
DE

LEÓN

TOMO I

JULIO DE 1895

CATEDRAL DE LEÓN



PLANTA

DE ALON



12

BIBLIOTECA DEL "RESUMEN DE ARQUITECTURA,"

EDITADA POR

DON ANTERO DE OTEYZA Y BARINAGA

LA CATEDRAL DE LEÓN

MONOGRAFÍA

POR EL

ILMO. SR. D. DEMETRIO DE LOS RÍOS Y SERRANO

Arquitecto; Director de sus obras de restauración, Catedrático de Bellas Artes, Académico nato que fué de éstas en Sevilla, de la Real de Buenas Letras en la misma ciudad; Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, del Instituto Prusiano de la Correspondencia Archeologica en Roma, Vicepresidente de las Comisiones provinciales de Monumentos Artísticos é Históricos de Sevilla y León, etc., etc.



TOMO I



MADRID

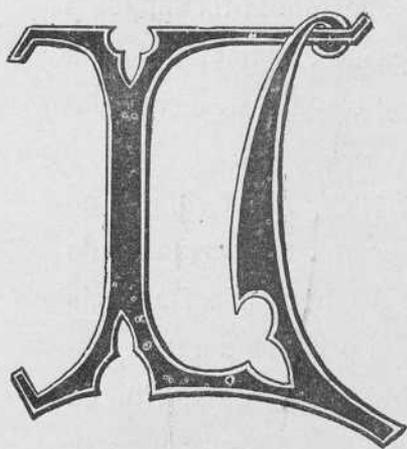
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Villanueva, núm. 6, 3.º

IMP. DEL S. CORAZÓN DE JESÚS
Juan Bravo, núm. 5.

1895

*La parte literaria de esta obra es
propiedad de los hijos del autor.*

PRÓLOGO



A Catedral de León, el monumento de más importancia constructiva que elevaron en España los artistas de la Edad Media, ha merecido siempre la atención profunda de cuantos se han dedicado al estudio de la Arquitectura y de la Arqueología. Pero si Sampiro, D. Lucas de Tuy, Marineo Sículo, Morales Ponz, Llaguno, Cuadrado, Caveda, Madrazo y tantos otros, han enumerado sus cualidades y bellezas, ya en comentarios sin ilación entre sí, ya en descripciones de varia extensión y exactitud, ya en Memorias facultativas de objeto parcial y determinado, no se había escrito hasta ahora una verdadera Monografía que diese á conocer con todos sus detalles tan insigne monumento, considerado en su doble aspecto constructivo y artístico.

El Sr. D. Demetrio de los Ríos y Serrano, nombrado Arquitecto restaurador de la joya leonesa, como sucesor del Sr. D. Juan Madrazo, concibió desde luego la idea de publicar un extenso estudio de la Catedral. El profundo conocimiento de ella, tras larguísimo período de trabajo, en el que le consagró toda su inteligencia y actividad: sus concienzudas investigaciones en Archivos y Bibliotecas y sus especiales conocimientos arqueológicos ayudáronle eficazmente en su empresa, dando forma á la obra que hoy se publica. Los lazos de cariño y de gratitud que me ligan con el que fué

para mí padre cariñoso y maestro inteligentísimo en los primeros pasos de nuestro arte, no han de ser motivos bastantes á callar el subido mérito que concedo á su trabajo. Consagrada su vida á la conservación y restauración de monumentos, que como la Catedral y Casa Ayuntamiento de Sevilla, ruinas de Itálica y tantos otros, llevan en su nombre los quilates de su valía; de abolengo de artistas y de arqueólogos, y de imaginación brillante, estaba dotado de un punto de vista vivo y pintoresco que le ha hecho concebir descripciones en las que, sin quitar nada á la exacta expresión técnica, se escluye la sequedad del Arqueólogo que no ve acaso en la piedra más que el simple dato histórico, sin reparar en el espíritu que informó su labra. Todo el que sienta el arte arquitectónico apreciará estas salientes cualidades de su trabajo. Y sin embargo, este no es el que hubiese visto la luz, si la muerte no le sorprende como buen soldado en el campo donde libró la más importante batalla de su vida artística. Las cuartillas encontradas entre sus papeles, y que forman esta obra, están escritas al correr de la pluma; son su primera idea, la expresión espontánea de su pensamiento, sin correcciones ni enmiendas. ¡Júzguese lo que este libro sería si al dejarle la muerte tiempo para presenciar su sueño más querido, la terminación de su amada Catedral, le hubiese permitido realizar la tarea de ampliación y lima que toda labor literaria exige, y con ella la terminación de su trabajo, desgraciadamente incompleto!

Para que se conozcan estas circunstancias escríbese este breve *Prólogo*, que no para llevar á cabo una presentación que ciertamente no necesita, ni el esclarecido autor de esta Monografía ni la insigne *Pulchra Leonina*. Tampoco precisan más detalles sobre el contenido de este libro, que comprende en la primera parte la historia y descripción del Monumento, y en la segunda los trabajos de restauración en él realizados desde remotas épocas, con detalles exactos y concienzudos de la parte que cada artista ha tenido en tan meritoria labor. La que al Autor le corresponde, puede juzgarse por la enumeración de sus proyectos, luchas y resultados. ¡Con cuánto sentimiento no le habremos visto desaparecer los que, conociendo el amor que profesaba al Monumento leonés, esperábamos verle recorrer los pocos pasos que faltaban para alcanzar, con la terminación de su obra, la coronación de una fama artística tan legítimamente adquirida!

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA,

Arquitecto.



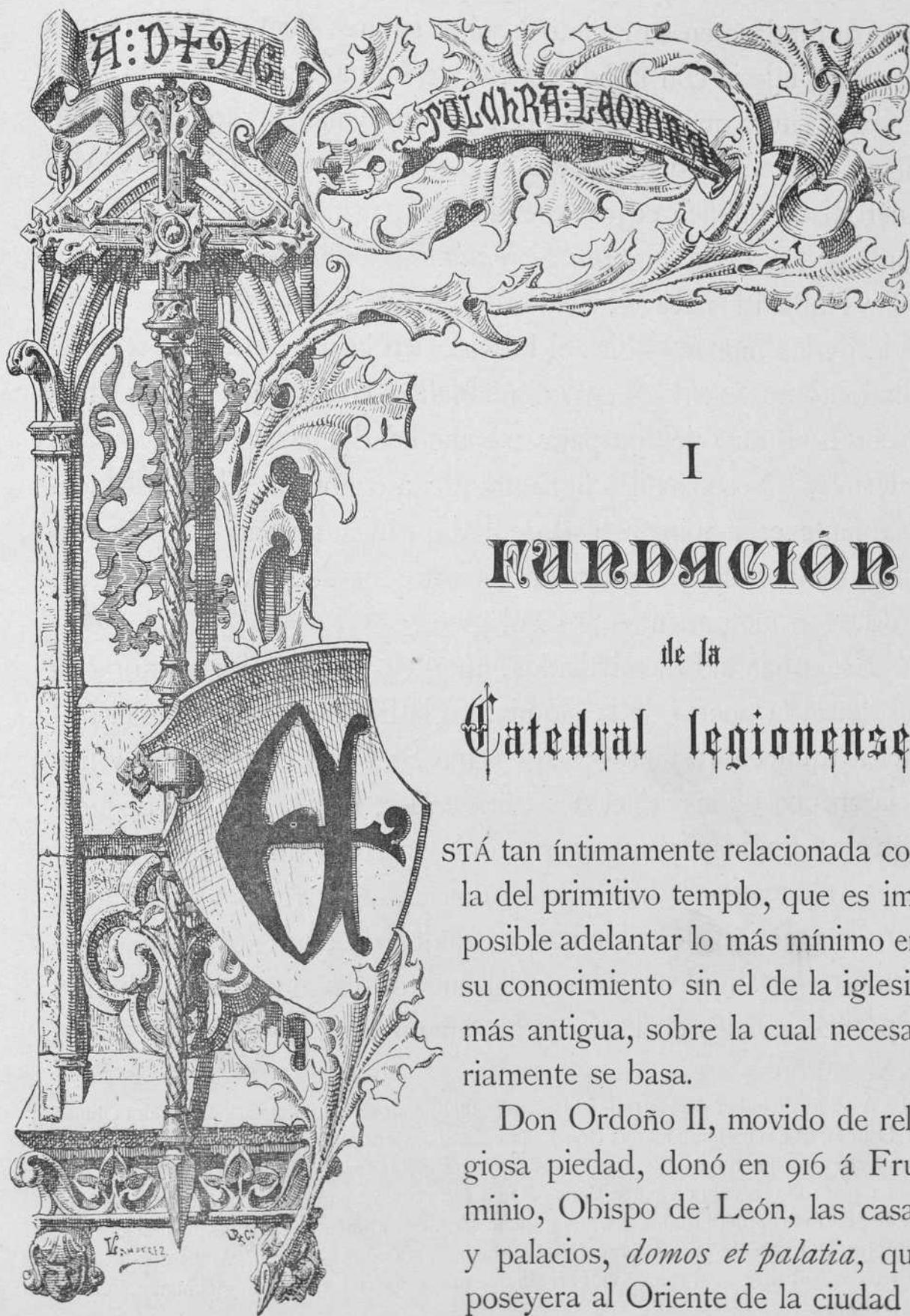
CATEDRAL DE LEÓN



Fototipos de Hauser y Werré-Madrid.

VISTA GENERAL





I

FUNDACIÓN

de la

Catedral legionense.

STÁ tan íntimamente relacionada con la del primitivo templo, que es imposible adelantar lo más mínimo en su conocimiento sin el de la iglesia más antigua, sobre la cual necesariamente se basa.

Don Ordoño II, movido de religiosa piedad, donó en 916 á Frumínio, Obispo de León, las casas y palacios, *domos et palatia*, que poseyera al Oriente de la ciudad y

extramuros de ella, *ad orientalis partis foras murum*, etc., para que se fundase en su recinto y sobre su área nueva, mayor y más hermosa iglesia con la advocación de María¹; todo, según consta de la escritura que se conserva en un códice manuscrito del Archivo de esta Catedral, denominado el *Tombo*, y que el P. M. Fr. Manuel Risco publicó en el Apéndice IX, pág. 440 del Tratado 70, tomo XXXIV de la *España Sagrada*.

“Habían los Reyes vivido, desde que la ciudad fué conquistada de los moros — dice el P. Risco en la pág. 211, cap. XVI del citado tomo XXXIV — en un magnífico edificio que los gentiles hicieron en otro tiempo para su comodidad y para el uso de baños y termas.” Nosotros nos apresuramos á confirmar plena y auténticamente esta opinión, así asentada, con autoridad de cosa juzgada y admitida sin contradicción entre los doctos, pero no testificada con monumentos arqueológicos.

Éstos han sido los hallados, antes de las actuales restauraciones, hacia la puerta de la Gomia; los ladrillos de que habló el primer Arquitecto restaurador al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia en una de las relaciones trimestrales, que hemos tenido ocasión de examinar, y nuestros propios descubrimientos, consistentes: 1.º, en varios ladrillos moldados en semicírculo y cuadrantes para la erección de columnas, extraídos de una excavación practicada en el ángulo Sudoeste del ándito, ó patio, para un hondo depósito de cales en lechada; 2.º, en multitud de ladrillos, todos

¹ Á pesar de haber demostrado el P. Risco, inclinándose á la juiciosa opinión del Obispo de Trujillo, que semejante advocación y la de San Cipriano datan desde el año 867, confirmando en documento del 874, esto es, mucho antes que la fundación del Rey Don Ordoño II, para refutar la creencia de que la Catedral de León radicó hasta dicha traslación en la iglesia de San Pedro, fuera de las murallas; dicha creencia, alimentada por las afirmaciones de Sampiro, D. Lucas de Tuy, el Arzobispo D. Rodrigo, la *Crónica general*, Ambrosio de Morales y otros, subsiste en el rumor vulgar, sin que nada, exterior y arqueológicamente, lo haga sospechable.

provistos del sello de fábrica, harto conocido: LEG. VII. G. F., con variantes diversas; 3.º, en un precioso mosaico romano hallado en 1884, que representa un mar lleno de algas y peces, y se extendía al Este del brazo Sur del crucero, con los muros de ladrillos correspondientes, hasta desaparecer bajo los cimientos de la pila secundaria Sudeste; 4.º, en muchos restos de otros muros rectos y semicirculares, hallados al correr los cimientos entre las pilas torales, con no pocos trozos de pavimentos, incluso un ángulo del mismo mosaico antes designado; y 5.º, por último, en la confluencia de tres grandes departamentos de las ya indubitables termas, construídas con muros de 1^m,20 de espesor, provistos los tres de su respectivo *hipocausto*, perfectamente conservado aún sobre ellos el pavimento de hormigón, con respiraderos de ventilación, luces y señalados asientos, que no dejaban titubear sobre el uso y significación de tan precioso hallazgo, obtenido en Septiembre de 1888, al abrir los cimientos para encimbrar el pórtico.

La importancia de estas termas crece en interés, relacionada con entrambas basílicas, la que fué y la que existe, desde el momento en que se fijan los puntos de su extensión. De Norte á Sur sálense los antiguos baños del ámbito de la Catedral gótica, y desde Este á Oeste ni puede decirse que comienzan en las paredes donde se vió el gran mosaico, sino mucho más al Oriente, afirmándose con toda seguridad que de los tres grandes departamentos últimamente encontrados el mayor traspasa los límites del pórtico al Occidente, para extenderse el edificio romano por debajo del pavimento del patio ó ándito hasta la verja, y quizá hasta la plaza de Regla con fondo al Norte.

Es, pues, seguro que las termas eran muy superiores en magnitud al templo de Ordoño II, y que compiten, si no es que sobrepujan, al de D. Manrique de Lara, ofreciendo una situación suma-

mente desahogada y convenientemente ventajosa en una ciudad, campamento romano, erigido para domeñar á los vencidos, pero no conquistados, astures y lancienses ¹.

Contribuía á testificar la grande importancia de las termas, aun antes de los postreros hallazgos, la magnitud excepcional de la caja ó sección de acueducto, tal vez construído así, más bien que para proveer de aguas á un pueblo, para que éstas llenasen las piscinas y numerosos baños de sus pomposas edificaciones, pues á ella, más que á la necesidad imperiosa del momento, por mil modos de antemano satisfecha, consagraban los emperadores sus espléndidos tesoros.

“Componíase este edificio — prosigue el P. Risco en la página 211 citada — de tres grandes estancias, de bóvedas dispuestas en la misma forma que tienen las iglesias que constan de tres naves; por lo que estando tan proporcionado para los intentos del Rey, no hubo que hacer otra cosa que poner altares en aquellas tres distintas mansiones. Colocó, pues, en la principal estancia el altar mayor, dedicado á María Santísima, como Patrona y Abogada de la iglesia; y en las laterales, el uno á honra del Salvador y de los Santos Apóstoles, y el otro de San Juan Bautista y de todos los Mártires y Confesores.”

Y en apoyo de esto, más adelante nos habla, con la autoridad de Sampiro, de la magnificencia con que el Rey Ordoño ornó los altares, asistiendo á la consagración del nuevo templo, y á su pro-

¹ En un informe que en unión del Sr. D. Juan L. Castrillón dimos al Excmo. Ayuntamiento de esta capital, sobre la existencia posible de la *cloaca* y sobre la conveniencia de explorar su indubitable *acueducto*, ambos romanos, 1.º de Enero de 1885, explicamos, con el estudio sistemático de todos los campamentos del pueblo rey, su principal vía entre las puertas *Praetoriana* y *Decumana*, diciendo “que dicha calle, si no fuera la pretorial, siempre sería principalísima, comprobándolo muy eficazmente la situación de las antiguas termas, después palacio de los reyes de León y más tarde solar donde sucesivamente se emplazaron la *iglesia románica* y la Catedral que ahora restauramos. „

pia exaltación, pues fué entonces allí coronado y ungido á la presencia de doce Obispos, entre ellos tres santos.

Es muy cierto que en las termas de Itálica descritas por nosotros (alguna de cuyas reseñas fué publicada en lengua italiana en la *Correspondenza Archeologica* de Roma), en multitud de otros edificios de la misma colonia romana estudiados también por nosotros, en los no menos numerosos que hemos visto y anotado en varios artículos impresos sobre Peñafior (Ilipa Magna), Osuna (Ursona) y las ruinas de Laucia, etc., los ábsides abundan, multiplicándose hasta el extremo y demostrando la preferencia señaladísima que daban los romanos á semejantes formas de muros y estancias.

Tan lejos estábamos de repugnar la presencia de alguno de estos ábsides en la fábrica de las termas legionenses, aplicadas á palacio y utilizadas para fundar iglesias, que en el momento de desentrañarse el primero del suelo, donde se encubría, se nos figuró así, á causa de nuestra misma preocupación, al ver poco antes el mencionado mosaico bajo muros de ladrillos romanos, y en ello pudo confirmarnos lo hallado en 1887, cuando corrimos la excavación de cimientos entre las pilas torales Sudoeste y Noroeste.

Pero desde el instante en que apareció el eurítmico del Norte y desenvolvimos el central, con las demás partes de la construcción románica del primitivo templo, enterrado bajo el actual, y nuestra atención se fijó en los pormenores diversos de su fábrica, nuestro criterio, como el de todos los testigos de semejantes descubrimientos, se determinó perspicuamente, desechando la fortuita aplicación que el P. Risco supone.

Ábsides hay, como asentado queda, en casi todos los edificios romanos; pero no combinados entre sí y con las demás partes del

edificio, de modo que resulte una iglesia plenamente concebida y con perfecta generación y estructura arquitectónicas. Las que en basílicas se instalaron y de tales palacios de Justicia proceden, al desprenderse de su primera adopción y trazarse de nuevo con la espontánea creación de su naciente esencia, no tuvieron, de seguro, tantos y tan señalados rasgos característicos de individual personalidad, como vamos á reconocer muy luego, en nuestra vieja basílica legionense; y, por tanto, no puede tolerarse la hipótesis del acomodo casual é instantáneo de los tres ábsides, ni aun cuando en vez de termas se tratase de una basílica romana.

Conforme íbase desenterrando la osamenta del edificio de Ordoño II, bajo los pies de las enhiestas pilas góticas, fuimos llamando á la contemplación de tan precioso hallazgo á los individuos de la Comisión de Monumentos, Vocales de la Junta de obras, á los Canónigos y á cuantas personas particulares, amantes de tales vestigios, quisieron verlos, no siendo pocos los visitantes de la Catedral que los examinaron, pues jamás hemos negado la entrada á todo linaje de personas ¹.

Basílica antigua: su descripción y fundamentos.—La planta extiéndese de Este á Oeste, siguiendo casi el mismo eje que la existente Catedral y ocupando de Norte á Sur su propia amplitud, pues sobre los cimientos de la antigua descansan los muros forales de uno y otro costado.

En el sentido longitudinal, la basílica románica no pasaba al Oeste de las dos primeras pilas secundarias de la Catedral gótica, y los tres ábsides, tantas veces mencionados, conteníanse dentro

¹ Todos los referidos, los auxiliares de nuestra dirección, los operarios, multitud de otras personas han podido ver los cimientos y muros de la antigua Basílica, durante el año de 1886, después del cual se cubrieron, no sin haber levantado antes un minucioso y exacto plano de ellos, que tiene la Comisión provincial de Monumentos, señalándose sobre el pavimento sus respectivas trazas.

de un muro foral, que al Este cerraba todo el templo, ciñéndose á la línea que determinan transversalmente las últimas pilas del presbiterio, en nuestra actual iglesia, y las primeras de la capilla del Cristo al Sur, y de la otra paso á la de Santiago, al Norte.

Medía, pues, la primitiva iglesia de longitud 60 metros, por 42,50 de anchura, y se distribuía en tres naves: el crucero, los tres ábsides consabidos y algunas capillas, de las que podemos señalar dos á cada costado.

Todo remataba, pasado el crucero, en sus respectivas capillas absidales, midiendo la central 7 metros, 4,70 la del Norte y 4,80 la del Sur, por la parte recta de las mismas, y algo más de cada una de estas medidas por el cuerpo de iglesia, en sus respectivas naves.

Dicha porción recta excedía de 7 metros para el ábside central; alcanzaba 3,40 en el del Norte y llegaba hasta 4 metros en el del Sur; midiendo el espesor del muro semicircular 2 metros, y casi otro tanto cada uno de los laterales.

El crucero, que desde Norte á Sur se dilataba hasta 39 metros, tenía de ancho, por donde más, 6 metros, pues desde la cabeza de los muros absidales hasta las inmediatas pilas de la nave la acotación se reduce á 4,70.

El número de intercolumnios de dicha nave debió ser como ahora, y como en San Miguel de Escalada, el de seis, y las pilas de basa cuadrada, con columnas empotradas en las caras de su prisma, no pasaron de 1^m,50 de lado, distando entre sí para el intercolumnio 4^m,60. Es muy probable que á cada una de estas pilas correspondiese su respectiva pilastra en los muros laterales; pero ni este dato se ha descubierto, ni es fácil se descubra, habiéndose sustituido aquéllos por los presentes muros.

Por último, las dos capillas de entrambos extremos del crucero eran rectangulares, medían 6^m,60 de ancho por 11^m,70 de longitud,

si no eran menores, y hallábanse cerradas por muros de 0^m,60 de espesor.

Varios pavimentos hemos hallado en el derruido templo; y comenzando por la capilla Norte de estas últimas, el más bajo descendía á 2^m,70 del actual y á 1^m,00 el superior. Los del crucero eran inferiores, profundizándose el más hondo hasta 3^m,00 y el más alto á 1^m,50. Respecto de los ábsides, sólo recordamos el que bajaba hasta 1^m,00, ó algo más, con relación al existente de la Catedral.

Dedúcese de todo esto que las naves y el crucero tenían su suelo á un andar, las capillas laterales estaban 0^m,50 más altas y la mayores ó absidales á igual altura ¹.

Los cerramientos de las primeras capillas y las pilas del templo eran de fábrica, de ladrillo; los muros semicirculares de los ábsides estaban revestidos interior y exteriormente con ellos, excepto el central, reedificado interiormente con sillería, y á todos tres acompañaba mampostería de morrillo ó rajos de no escasa consistencia.

El muro foral del Este, que tiene 1^m,20 de espesor, hállase construído con sillería de unos 0^m,50 de tizón por el haz de afuera, guarnecido por dentro con ladrillos á soga y relleno con mampostería semejante á la descrita, descansando esta fábrica sobre un cimiento de morrillo bastante consistente, de 1^m,50 de grueso, que deja para la parte interior del edificio 0^m,30 de zarpa.

Es notable la esmerada labor de la sillería de este muro foral, rejuntada toda ella de abultado relieve, con despiezo del siglo á que pertenece, asaz característico. Por su haz interno, que mira á Oeste, debió tener cierto revestido pintado, y el suelo de la iglesia,

¹ Al examinar la construcción de estos pavimentos tuvimos especial cuidado de descifrar su antigüedad y procedencia, y no hallando ninguno que nos pareciese romano, hubimos de admitir la hipótesis de restauraciones sucesivas, que otras observaciones plenamente confirman.

sin duda, fué aquí mucho más alto que el terreno extramuros del monumento y de la ciudad.

El espacio contenido entre los ábsides, especialmente los menores, y el mismo muro de que se habla, debió destinarse á usos secundarios del culto, ó á formar parte de todas aquellas dependencias anejas de la conventual, cuyas paredes encontramos al Norte, fuera del ábside correspondiente.

Todos los muros de la antigua basílica, y muy señaladamente el testero, conservan bajo el pavimento de la Catedral su mayor altura, hasta el extremo de asentarse las basas de este último sobre las postreras hiladas de aquéllos, y en el alzado del templo, fácil de estudiar por medio de cortes, se puede imaginar la decoración, que de los siguientes datos se desprende:

Las columnas adosadas á los pilares de sección cuadrada tenían la semicircular de 0^m,37 de diámetro, y sus basas y capiteles eran de buena clase de piedra caliza. Había otras de menor grueso, pues sólo alcanzaba su diámetro á 0^m,18, y no pocas de ángulo que llegaban á 0^m,26.

Las basas, mayores ó menores, son notables por sus perfiles y ornato en las esquinas del plinto, que en las últimas iba entretenido con cierto ancho estriado á modo de agallones. De los capiteles, el que hemos descubierto es de ángulo, de 0^m,60 de altura por 0^m,13 de radio sobre el fuste, y de una forma y ejecución bastante ruda y enérgica, que más recuerda los latino-bizantinos de la dominación visigoda que los románicos del siglo XI.

Las impostas y las archivoltas eran, ordinariamente, según los vestigios por nosotros descubiertos, ajedrezadas y polícromas, pues algunos de sus trozos conservan vivo el color de que estaban pintadas, y ya manifestamos que también lo estaba el paramento interior del muro foral del Este, agregando, por último, que tal

indicio se halló en la parte inferior de algunas paredes, junto al pavimento.

Puede juzgarse de los arcos formeros y perpiaños, sostén de las bóvedas, por algunas dovelas sueltas encontradas entre las piedras de mampostería, y no es de todo punto extraño el conocimiento de la escultura, si para esto sirvieran ciertos despojos extraídos de las excavaciones.

Tal es, pues, el posible bosquejo de la basílica de Ordoño, construída en la extremidad oriental de la vía Mayor de la ciudad campamento junto á la antigua puerta Decumana, que ya se llamaba, como ahora, *de Obispo* ¹.

La erección debe remontarse á los tiempos del mismo Frumínio II que en la escritura de donación se nombra, aunque dicho Obispo no firma, y no pasar de sus inmediatos sucesores en el primer tercio de la décima centuria. Su fundación material, que tanto influyera en la de la Catedral gótica, realizóse en varias partes sobre cimientos romanos, y jamás pasó del mosaico antes referido, hallando los constructores del siglo X, como los del XIII, según después veremos, más que suficiente segura la capa de 0^m,20 de hormigón, hecho con ladrillo picado, sobre la que se fijaron las teselas de aquel artístico pavimento.

Hemos adelantado la noticia de ciertas restauraciones en la basílica románica, que debemos comprobar, aunque acaso todas ellas se reduzcan á una, pero radicalísima. En el año 995 del Señor, después de conquistadas Simancas y Zamora, y fuertemente trabajadas las tierras de Castilla, el famoso Almanzor invadió el reino de León, auxiliado, no sólo por sus tropas, sino, lo que es peor, de algunos cristianos. No pudo aquel año subyugar la fortísima ciu-

¹ En efecto, en una de las escrituras conservadas en el archivo legionense, publicada por el P. Risco, se denomina así esta puerta en el año 917.

dad, Corte de los Príncipes leoneses; pero en la primavera del inmediato púsole apretado cerco que, según cuentan, fué largo, pero de fin desastroso; porque entrando Almanzor con su gente derribó puertas, propugnáculos, iglesias y tugurios.

Abdalmelik en 999 renovó los destrozos de su padre y reprodujo aquellos horrores que la Abadesa Flora tan al vivo nos pinta, después de haber salido de la cautividad de moros que en aquellos terribles instantes sufriera.

Es de presumir que, en medio de semejantes estragos, nuestra basílica de Santa María y San Cipriano sufriera algunos, dadas su principalidad jerárquica en el culto y las iras religiosas de los sectarios de Mahoma; pero *quedó en pie*, como nos dice el P. Risco (en su pág. 3 del tomo xxxv), y en ella fué coronado el mismo año de 999 el niño Alfonso V.

A ésta siguieron otras ceremonias de coronaciones, celebradas en Santa María, que suponen su buen estado hasta el Obispo D. Pelayo, que si anheló restaurarla no fué sólo, según su testamento, por causa de las injurias de los sarracenos, sino más bien por las del tiempo y del descuido de la fábrica, desatendida por las muchas disensiones de los Príncipes cristianos.

Acometida la empresa de la restauración con los recursos que recabó y con sus propios bienes, verificóla tan radicalmente como él mismo declara ¹.

¹ Laborabi—dice—facere de meo et acquirere de alliis probatis personis hec omnia que sequatur et que auditur: stis: in primis erexi altarem de B. Maria sub ponens illi aram optime scultam, et sanctorum reliquias protegtem, quas in medio posui altaris; sumiliter erexi aliud altere in medio Basilice in honorem Sancti Salvatoris et omnium Apostolorum ita ud cent. ex altera parte oratoriam B. Maria, ex altera vero oratorium Sancti Joannis Baptiste et Sancti Cipriani Martiris, in quo oratorio altarem cum sua absida erexi à fundamentis, et constitui ibidem locum baptisteri, ubi primum fuerat locus refectori, feci in circuitu Basilice palacia, claustra et receptacula servorum Dei, in quibus simul convenirent ad prandandum, ad dormiendum, ad spirituale vite cita mentum ut orationi vacarent, et sub canonica institutione viverent. (Libro del Tumbo, folio 10.)

No hemos de añadir nosotros ni una sola palabra á las que tan claramente declararon lo que hizo D. Pelayo en su basílica; pero sí debemos confirmar que derribó el ábside central hasta muy cerca del cimiento, dejando parte del antiguo muro, que estaba revestido por ambos haces de ladrillo, para replantear sobre él, con radio exterior más corto, otro fabricado en su parte cóncava con sillería. El cimiento donde los dos trazados insisten tiene hasta 3^m,30 de espesor en toda su vuelta; el muro semicircular del primitivo ábside avanza por su eje hacia el Este 0^m,80 más que el reformado por D. Pelayo, y por su extremidad Norte hasta 1^m,10: pues toda la traza se corrió al Sur en esta medida, que algo menor aparece sobrante en el cimiento del mismo costado.

Hay en el mismo trazado posterior un arrepentimiento, porque comenzando con 2^m,50 en su arranque al Sur y dos hiladas de ladrillo, sigue á los cuatro metros con el espesor de dos y una hilada también de ladrillos colocados de modo diverso.

Llegaríamos á sospechar si el ábside central más bajo y primitivo sería de fundación romana, y los otros tres combinados obra de la iglesia, si la similitud de la fábrica entre los laterales y el ábside central anterior no fuese aún más estrecha, y si la elevación de los pavimentos, ninguno romano, no pareciese consecuencia de la alteración del ábside que, á pesar de disminuirse en su radio exterior, no resultó más estrecho, sino 0^m,80 más ancho, adelgazado hasta 1^m,20 su muro antiguo de 3^m,20.

Con esta reforma debió hacerse la de la bóveda correspondiente, tocando en la del Norte, cuyo ábside por dentro permaneció lo mismo, como el del Sur, que en nada debió alterarse. Los suelos de todas las cinco capillas, naves y crucero se levantaron 1^m,50, y en trastorno tan radical no es posible que se respetase la decoración, vistiéndose el renovado templo con flamantes galas

que alternarían con las antiguas. De aquí la diversidad de *vestigios* que ahora hemos encontrado, expresión los unos del siglo X y del XI los más, según ya dijimos.

Rejuvenecida de tal suerte, consagróse solemnemente el 10 de Noviembre de 1073: ¡lástima que ni del primer Arquitecto, contemporáneo de Fruminio, ni del que interpretó los deseos de Pelayo, tengamos la menor noticia! Sólo en 1175 aparece Pedro Cebrián, Maestro de la obra de la Catedral legionense, de una escritura de venta de Martín Domínguez, en Quintanilla, citada por el P. Risco (en su pág. 218 del tomo XXXV de la *España Sagrada*); y en los libros de óbitos del archivo capitular que hemos registrado, hallamos el Archidiácono D. Tomás, que en 1185 hizo el refectorio, dejando á la iglesia considerables bienes ¹.

Llegado el momento de abatirse la vieja basílica para elevar más soberbio monumento, no se realizó este hecho memorable en los fastos artísticos, ni por flaqueza del edificio latino-bizantino, ni por estrechez de su ámbito.

Construído sólidamente con muros de gran espesor, que se alzaban á poca altura — recientemente restaurados — ni su total vida de 280 años ni los 126 que transcurrieron desde que se restauró, fueron suficientes á su decrepitud, subsistentes hoy templos de más débil fábrica que se remontan á nueve siglos. En orden á su magnitud poco tenía que envidiar de sus coetáneas, pues la legionense era sin duda la mayor de todas ellas ².

¹ La copia literal de semejante óbito, como todo lo referente á los arquitectos y demás artistas que contribuyeron al esplendor de la Catedral de León, constarán en el catálogo general de los mismos.

² En efecto, ni las latino-bizantinas de época visigoda, como las de San Juan de Baños y San Millán de la Cogulla, ni las posteriores del propio estilo, pero de nuestros primeros siglos de la Reconquista, más ó menos cercanas al período románico, como la de Santiago de Peñalva, San Salvador de Val de Dios, Cámara Santa, Santa María de Naranco, San Miguel de Lino, San Miguel de Escalada, Santa María de Lebeña, San Juan Bautista de León, Val

Ni esas causas, ni la tan ponderada rivalidad entre las instituciones monacales y los Obispos, fueron suficientes á determinar un acontecimiento que trae sus antecedentes de otras partes, y cuyos motivos se relacionan con otros más fundamentales, más amplios y más complejos.

Fundación de la Catedral gótica.— A cada época preside un pensamiento, y á cada siglo de la misma una idea propia, adecuada á la evolución del pensamiento dominante.

Los tres primeros siglos del Cristianismo, época heroica de su infancia, fueron de predicación, martirio, propaganda, adopción de los símbolos, formas, figuras y Arte antiguo por la nueva idea, y preparación en las Catacumbas de los nuevos gérmenes que habían de brotar á la luz del amanecer de la Edad Media.

de San Miguel, la parroquial de Priesca, San Julián de los Prados de Santullano, Santa Cris-
tiana de la Pola, etc., ni la mayor parte de las basílicas románicas de los siglos XI y XII, como
la parroquial de Ujo en el Concejo de Mieres, Santa María de Villamayor en el de Infiesto,
San Juan de Priorio en el de las Caldas, otras muchas iglesias de Asturias y Galicia, la pre-
ciosa de Arbas, las de San Benito, San Tirso, Santiago, San Lorenzo y la Pelegrina en
Sahagún, Santiago de Villafranca del Bierzo, ni las mismas iglesias de San Isidro y antiguo
del Mercado ó Virgen del Camino, ni otras cien desparramadas por España, aventajaron poco
antes, al propio tiempo, ni después á la de Ordoño II. Para no proceder en infinito, nos bas-
tará comparar las dimensiones de ella con las más aventajadas de cada estilo de las referidas,
y en tal concepto, la de San Miguel de Escalada, erigida á semejanza muy estrecha de la de
León, sólo mide 23^m,24 de longitud en su cuerpo principal más antiguo, 29^m,24 con la torre
agregada al E. y 39^m,24 con el Panteón que continúa, medidas todas muy inferiores á la
de 60 metros que tenía de longitud nuestro templo, que excedía en anchura al de Escalada
en 22^m,50, es decir, 2^m,50 más del doble, pues la del último sólo alcanza por donde más
20 metros.

La de San Isidoro de León, mayor que todas las de su tiempo y clase de arquitectura, sólo
llegaba á 42 ó 43 metros de longitud, antes de agregarle la capilla mayor de Badajoz, pues
con ella tiene hasta 51^m,50, lo que no alcanza los 60 de la basílica de Ordoño II, ni aun con-
tándose la iglesia con el Panteón, pero sin la capilla referida, que miden 55 ó 56 metros. Res-
pecto á la anchura, la de San Isidoro no pasa de 32 metros, ó sean 10^m,50 menos.

Pero más que por la magnitud, estas dos iglesias deben compararse con la basílica de
Ordoño, por su extrema analogía; pues ésta se erigió con suma semejanza á la que le precede
en algunos años; y para la de San Isidoro tuvo muy presente Pedro de Dios, la sede legio-
nense, en cuya planta se inspiró para reproducirla.

Los dos que siguen, merced á Constantino, son siglos de la constitución triunfante de la Iglesia, de la promulgación de su principio religioso sobre toda naciente herejía y de su idea filosófica sobre toda otra, antigua ó moderna, que se apartase de la *unidad del Catolicismo*.

La separación del romano Imperio en los de Oriente y Occidente favorece el advenimiento de los bárbaros, que destruyen el último y trabajan el primero, desmoronándose así el mundo antiguo para reconstruirse sobre sus escombros el de Cristo; y el excesivo celo de los recientes Emperadores cristianos demuele las obras gentílicas, y el Arte nuevo brota en Oriente y Occidente, pasando de la mera adopción de los medios cuyo significado trocara, á la naciente expresión, que resplandece, al fin, en la cuna del Arte bizantino y del latino, laborando entrambos sin más cohesión que su mutua idea y sus orígenes comunes.

Pueden agruparse los siglos VI, VII, VIII y hasta el IX en la tarea de echar en Occidente los cimientos á las monarquías de origen bárbaro, peleando y codificando por todas partes; en crear las instituciones monásticas; desenvolver en basílicas, y hasta la altura de las cúpulas, ambas tendencias del Arte, la latina y la bizantina; fundir en el crisol de Occidente los elementos de ellas, hasta producir un tercer engendro, latino-bizantino, cultivado en varias partes, y muy especialmente entre los hispano-romanos y visigodos de nuestra Península, y alentar, finalmente, á los sectarios del Profeta para que, trastornado el Oriente por sus armas, invadiese nuestro suelo la muchedumbre del Desierto, seguida de la morisma africana, portadoras de elementos civilizadores que más tarde habían de influir en el complejo choque y amalgama de tantos estilos, producto todos ellos de las corrientes orientales y occidentales, entre sí combinadas y revueltas.

El siglo x señala, como otros muchos anteriores y posteriores, una transición en el Arte aún naciente.

Lo mismo dentro que fuera de España, nuevas invasiones de bárbaros, y por tanto nuevos choques y luchas; el individualismo feudal, con sus costumbres semipoéticas, semibárbaras, caballerescas y arbitrarias hasta el crimen; el poder de los Papas, que comienza; las seis cruzadas, que una tras otra fluyen al Oriente para refluir en Occidente con nuevas prestaciones de elementos estéticos componentes para el Arte; todo esto, y más que agregar pudiéramos, condensa en los siglos XI y XII un estilo gráfico-plástico más original, que en la Arquitectura se conoce con el nombre de Románico, fusión más íntima y hecha que todas las anteriores de ambas procedencias, oriental y occidental, en que la segunda triunfa en el conjunto y la primera en los pormenores, si no es que en ellos se equilibran las dos, ó también predomina el elemento latino.

De cualquier modo que esto sea, cuando de una solución ha surgido algo que la expresa ó caracteriza, la idea que precede á todo hecho, al propio tiempo prepara y combina la progresiva evolución inmediata, y no contenta la cristiandad militante y pensadora con la creación de sus modestas basílicas románicas, llenas de sencilla al par que graciosa belleza, aspira á mayores partos de su sentimiento y de su fantasía vivamente ilustrada.

El poder del Papado crece y se afirma; las Órdenes monacales prosperan; la herejía asoma; las monarquías y las ciudades se fortalecen; mengua el feudalismo con sus costumbres y su caballería; las universidades se multiplican, y la pasión religiosa que condujo ejércitos y muchedumbres con la cruz al pecho á los arenales de Siria y Palestina, se contiene en el suelo patrio para arraigar en

él, con la explosión de su no ahogada vehemencia, monumentos menos perecederos de sí misma y más propios de su saber y de su alteza.

Todo aquel torrente arrasador que á la voz de un ermitaño se abalanzaba á la Tierra Santa, fijase en la bendita de sus padres, ilustrado por sus Obispos, para fundar Catedrales góticas, que ensanchan por ensalmo y subliman prodigiosamente en el espacio las anteriores iglesias.

Es verdad que á las románicas contribuyó más bien el talento y la pericia monacales, y que para las nuevas creaciones arquitectónicas se impetró la inteligencia superior de los laicos; pero esto es consecuencia del universal movimiento operado en la alborada del XIII y postrimerías del anterior siglo. El Papado, los Reyes, los Obispos, las ciudades, los poderes todos, civiles y religiosos, la sociedad en masa, mejor educada por las universidades, por la experiencia, hartó sangrienta y desastrosa de las Cruzadas, y por las impresiones de semejantes correrías, todo converge al mismo punto, todo conspira á la misma ejecución de la grande obra del Romanticismo soberanamente armónica, *summum de la complejidad* artístico-científica,

Parto gigante del talento humano,

como dijimos al cantar la Catedral de Sevilla.

Á estos imperiosos impulsos ceden los Arquitectos monacales, insuficientes, á causa de sus tradiciones de secta artística, para la solución del supremo problema, y genios laicos álzanse por doquiera adoctrinados en secretas logias y favorecidos por Príncipes y Prelados para realizar maravillas que, con modestia exageradísima, rara vez sellan con sus nombres.

Á uno de éstos — bien pudo ser Pedro Cebrián¹, aunque no está completamente demostrado — al Obispo Manrique, de la noble casa de Lara, al rico tesoro de la obra, constantemente aumentado con donaciones *inter vivos* y mandas de óbitos, al espíritu dominante de la época, á la cooperación y el óbolo de todos, débese la fundación de la *Pulchra Leonina*, Catedral que hoy restauramos.

Reinando, pues, Don Alfonso IX y su esposa Doña Berenguela, acometiése el derribo de la iglesia de Ordoño II y la fundación de la gótica, si no en el año de 1199, como se ha dicho, al comienzo sin duda del siglo XIII.

Ya manifestamos que los muros viejos sólo se abatieron hasta donde estorbaban al nuevo pavimento, aprovechándose algo de las fundaciones primitivas para erigir de sillería los muros laterales modernos.

Las pilas góticas se trazaron con independencia de las antiguas, excepto las torales Norte y Sur del Este, que se echaron sobre la cabeza de los muros del ábside central y laterales, con mal consejo, y asimismo las secundarias de entrambos brazos del crucero, que cayeron, la del Norte sobre la cabeza del muro del ábside menor de este costado, y la del Sur también sobre la extremidad del muro absidal del suyo, y por tanto sobre el mosaico romano, que les sirvió de suelo á los constructores de Don Ordoño II.

¹ La sospecha que Cean Bermúdez apunta en su tomo I, pág. 37, de los *Arquitectos y arquitecturas de España*, preguntando: “¿Quién sabe si éste (Pedro Cebrián) fué el Arquitecto que empezó la Catedral?,” En esta hipótesis es preciso conceder á Cebrián un conocimiento muy acentuado de la Arquitectura novísima de su tiempo en el Mediodía de Francia, y un genio de los más privilegiados para crear tan extraordinaria maravilla. No es infundada, porque suponiendo á Cebrián 25 ó 30 años en 1175, que era maestro de la Catedral, y comenzándose ésta lo más tarde en 1202, transcurren 27 años de la primera á la segunda fecha, que, con los 30 de edad probable, suman 57 de la misma, la cual no es excesiva, máxime si se admite que los planos pudieron estar trazados con alguna anticipación.

Ni la diligencia tuvieron de extraer tres hondas sepulturas que debieron encontrar hacia este lado, ni el muro del testero Este, cerramiento de la iglesia, les estorbó para establecer las primeras pilas del ábside, rozándose con él ó sobre su fábrica. De cualquier modo, con suma precipitación y harta economía, quedó la planta del templo gótico así fundada, sobresaliendo hacia el Este de la iglesia latino-bizantina 25^m,50, y al Oeste unos 11 metros.

Las tres naves anteriores subsistieron, pero casi de igual anchura las bajas y aumentada en más de dos metros la superior y central, corriéndose todo el cuerpo de las tres sensiblemente al Sur, girando algo su eje del conjunto de cabeza también hacia esta parte, quedando no poco de esta extremidad oriental, con las capillas absidales, fuera de la línea de las vetustas murallas, y sobresaliendo, por último, la nueva Catedral con sus naves, torres é imafronte hacia el Oeste, lo que acabamos de señalar.

En orden á la nave transversal del crucero, que, como dijimos antes, tenía seis metros, se ensancha en la nueva traza hasta los 9^m,20 que alcanza de luz la nave mayor, para darle una planta perfectamente cuadrada á la bóveda central, cosa que antes no sucedía, pues la de la iglesia vieja tuvo por base un rectángulo de 6 por 7 metros, y fué de cañón seguido en el sentido de la nave, si tal bóveda existió, siendo también de presumir que nuestra primitiva iglesia se cubriese con armadura desde la imafronte hasta el muro de embocadura de los tres ábsides, como se observa en la iglesia de San Miguel de Escalada, remedo suyo, que nos sirve hoy, con la iglesia de San Isidoro de León, para formar cabal idea.

El apresuramiento, á todas luces manifiesto, que se advierte en la fundación de nuestra Catedral gótica, con perjuicio notorio de su fábrica, debió obedecer á la circunstancia de haber acome-

tido el Obispo Manrique demasiado tarde su magna empresa, y al presentir acaso que no había de dejarla muy adelantada.

El año 1205 murió, en efecto ¹, viendo sobresalir del terreno no tantas hiladas como algunos quieren; mas proseguida la fábrica por sus sucesores, ya en 1258 llegó á desfallecer su tesoro, porque en este año celebróse un cónclave de Obispos en Madrid para allegar limosnas por medio de una exhortación á los fieles. En el Concilio general Lugdunense II, de 1274, se conceden indulgencias por varios Prelados con el propio intento, afanosos de ver concluída la iglesia *B. Mariae Legionensis*, que se edificaba de *novo opere quam plurimum suntuoso*.

En 1303, esto es, á principios del siglo XIV, la obra sólo se hallaba *en buen estado*, según escritura del Obispo D. Gonzalo; mas, apartándonos de estos testimonios, que en realidad desde este instante nos abandonan, apelemos al de nuestros propios ojos.

La fábrica fué emprendida con una piedra asaz dura, por lo general, y de un color rojizo, que claramente y á pesar de la patina de los siglos, á primera vista la distingue. De esta especie de conglomerado calcáreo se halla construído todo el cuerpo inferior ó zona baja del templo, comenzando por sus capillas pentagonales, ábside y presbiterio, continuando con la pila toral Noroeste, los muros laterales y el de la imafrente, y finalizando con la porción de entrambas torres correspondiente á dicho primer cuerpo.

Su cantera hubo de agotarse ó de ser abandonada por el administrador y maestro de la obra para inclinarse á otra más blanda,

¹ El Tudense y el Arzobispo D. Rodrigo afirman, y muy especialmente el primero, cuanto alcanzó en este punto como coetáneo, que habla, no sólo de la fundación de la Sede, sino de las otras iglesias que por este tiempo se reedificaban en su Diócesis, merced al estado floreciente de sus riquezas; y el P. Risco, interpretando atinadamente estos testimonios, combate victoriosamente la candorosa opinión de Lobera y Trujillo, que creyeron la actual, como la misma Iglesia, fundada por el Rey de León.

laborable y económica, y con ella, por desgracia del monumento, continuáronse las tres pilas torales, la torre de campanas ó del Norte, y, en suma, toda la parte superior y mayor de la fábrica.

Calcárea, de fractura y aspecto terrosos, con una masa blanquecina, salpicada de manchas amarillas, señálase por sus pésimas condiciones y fatales resultados, invadiendo más porción del edificio de lo que hubiera sido conveniente.

Todo el ventanaje, sutilísimo, estaba ejecutado con tal clase de piedra, así como las rosas y otras labores delicadas; y, por regla general, pueden asignarse la primera especie rojiza á la fábrica del siglo XIII, así como la última al XIV, y la martelilla de Boñar á la del XV y á sus restauraciones que, empalmando con la terminación, desde luego comienzan.

Las bóvedas de las capillas absidales y de la girola, así como las bajas de las torres y algunas más de la nave, debieron terminarse en el siglo XIII, puesto que en sus ventanas se colocaron vidrieras de este siglo; pero en las más se pusieron en el XIV, no hablando de ciertas rosas en las que distintamente se observa la mano de entrambos.

El culto pudo acaso celebrarse en dichas capillas al final del siglo XIII, pero de un modo cabal en el primer tercio ó mediados del XIV, sin perjuicio de que en el resto de éste se continuase y concluyese la torre vieja con los gabletes, cubierta y demás complementos, que probablemente no alcanzaría desde luego.

El gablete ó frontón del hastial del Norte, la torre del Reloj al Sur, la de la silla de la Reina á este costado, multitud de pináculos y antepechos del mismo, se colocaron en el siglo XV como residuos de la total erección de la Catedral, que no paró sus trabajos constitutivos y complementarios en tres siglos.

Conoce todo el mundo como Arquitecto director de tan vasta

obra, además de Cebrián, al maestro D. Enrique, que muerto en 1277 alcanzó, de seguro, más de una década en medio del siglo XIII, atendiendo también á la Catedral de Burgos y uniendo así su esclarecido nombre, en la mejor época del arte ojival, á los dos primeros y más valiosos monumentos que del mismo atesora nuestra España.

Del siglo XIV fueron el maestro Simón, antecesor tal vez de Pedro Monoz, muerto en 1376; Alonso Rodríguez, maestro de la obra, que la prosiguiera en 1379, y hasta finalizar acaso esta centuria. Por último, á la postrera ó siglo XV pertenecieron sucesivamente: León Benito ó *Magister Leo* (1405); Guillén de Rhoan (1431); Juan Domínguez, muerto antes del 1447; maestre Jusquín, que floreciera desde 1450 ó antes hasta 1467, en que debió morir; Juan de Cándamo, que trabajó en 1454, en armonía con dicho maestro de la obra; y, finalmente, Alonso Ramos, que desde 1487 hasta 1503 alcanzó sobradamente el siglo del Renacimiento ¹.

Hemos bosquejado á grandes rasgos, y de la manera mejor que nos ha sido posible, la fundación y desarrollo de nuestra Catedral legionense, según los datos históricos suministrados por otros, ó adquiridos por nosotros mismos, y conforme á nuestras propias observaciones arqueológico-tectónicas.

Los demás pormenores que acerca de esto nos faltan, encajarán mejor en su lugar respectivo al tiempo de verificar la descripción del templo ².

La minuciosidad de los *libros de fábrica* nos permite conocer, no sólo á los operarios por sus nombres y apellidos, sino el

¹ Las circunstancias de todos estos nuestros antecesores venerandos, como las de otros que prosiguen, ó las de algunos que de nuestros apuntes pudiesen aparecer, constarán en capítulo especial ó apéndice, con la designación de sus respectivos trabajos, si no es que de esto hablamos antes en la exposición sucesiva de este libro.

² Véase el apéndice A.

precio de todos los materiales, jornales y acarreos, hasta el punto de poder hacer un presupuesto de cualquier siglo con igual puntualidad que hacemos los de ahora, y apreciar el valor comparativo de todo esto con el de las otras cosas corrientes, sabiendo el de las subsistencias, vestido, morada y demás de la vida, hasta el de los objetos del mayor lujo.

De sentir es que en los siglos XIII y XIV, que más nos interesan, los libros no existan, pues en ellos toda obscuridad se revelaría como en los siglos XV y XVI.

Con los de Actas y Óbitos hemos subsanado algunas faltas de los primeros, y con los de Rentas comprobado algunas cosas de estas postreras centurias, como se notará en el transcurso de este libro, consagrado á nuestra mil y mil veces encomiada Catedral.

Permítasenos consignar aquí este coro de alabanzas de los siglos.

Un proverbio antiguo dice:

Dives Toletana, Sancta Ovetensis,
Pulchra Leonina, fortis Salmantina.

y en castellano otro, aludiendo á Catedrales:

Sevilla en grandeza,
Toledo en riqueza,
Compostela en fortaleza
y León en *sutileza*.

Cantándose vulgarmente:

Campana, la de Toledo;
Iglesia, la de León;
Reloj, el de Benavente;
y Rollo, el de Villalón.

Una inscripción que había en un pilar fuera del templo, al Oeste, proclamaba:

SINT LICET HISPANIIS DITTISSIMA, PULCHRAQUE TEMPLA. HOCT TAMEN EGREGIS OMNIBUS ARTE PRIUS ¹

Marineo Sículo, contemporáneo de los Reyes Católicos, en su obra *De Rebus Hispaniae Memorabilibus*; el Obispo Trujillo, más que ningún Obispo enamorado de su Diócesis; el monje Lobera, en sus *Grandezas de León* (1596); el P. Risco; el viajero Pons; los eruditos Jovellanos, Cean Bermúdez y Llaguno; el perspicuo D. José Caveda, en su bellissimo *Ensayo sobre la Arquitectura española* (1848); Madoz, y, por último, el diligente escritor D. José María Quadrado (1852-1885), todos elogian la unidad admirable, las armónicas proporciones, la gallarda sutileza, el rico ornato, las espléndidas vidrieras y la gallardísima audacia de nuestra iglesia incomparable ².

Y si todos se maravillan y *espantan*, como dice el P. Trujillo, de la inaudita é inverosímil *sutileza* de la mirífica legionense, ¿qué diremos nosotros que con todas las fuerzas de nuestra voluntad y nuestra inteligencia hemos luchado con tan flaca armazón, hecha al improviso de la más ruin y deleznable materia, para enderezar sus encorvadas pilas, más delgadas y flexibles que los juncos á los que se comparan, sostener en lo alto bóvedas de piedra y reforzar en lo profundo sus mal fraguados é impotentes cimientos, acometiendo mil y mil empresas tanto y aun más temerarias?

¡Esperemos en Dios y en el día del júbilo, que será el de su consagración! Entonces desenterraremos del polvo nuestra muda y olvidada lira, para cantar cuántos fueron nuestros multiplicadí-

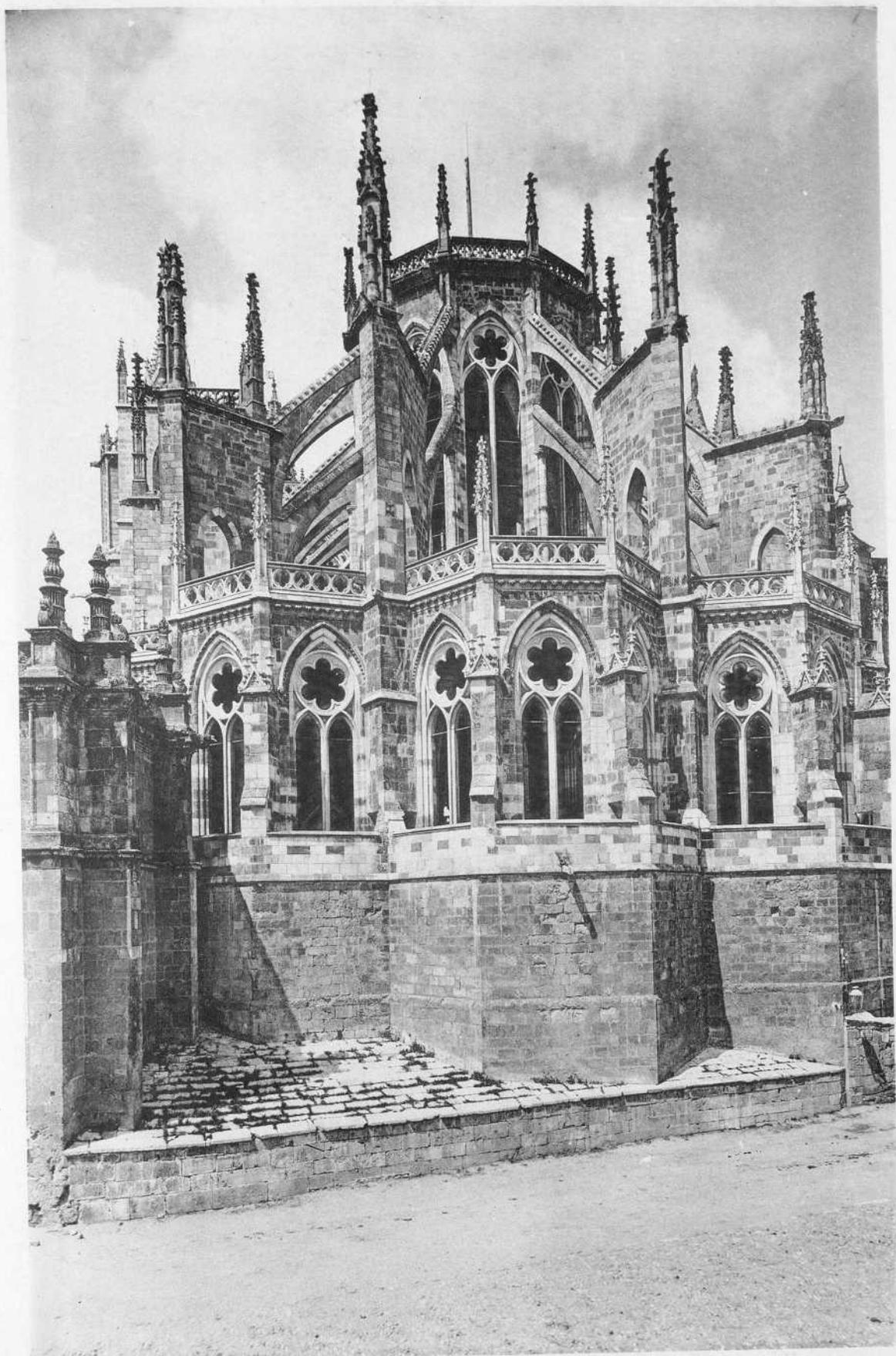
¹ Esta leyenda desapareció en 1800 con la obra de la verja, cosa que ignoró el Sr. Caveda cuando en 1848 la daba por subsistente.

² Véase el apéndice B.

simos trabajos y sinsabores, cuánta nuestra ansiedad, jamás colmada, cuántas nuestras angustiosas y largas vigili-
as, cuántos nuestros tremendos terrores, antes de ver restablecida la que recibimos, lo mismo que nuestros antecesores, quebrantada y maltrecha Ca-
tedral, pasmo del mundo.

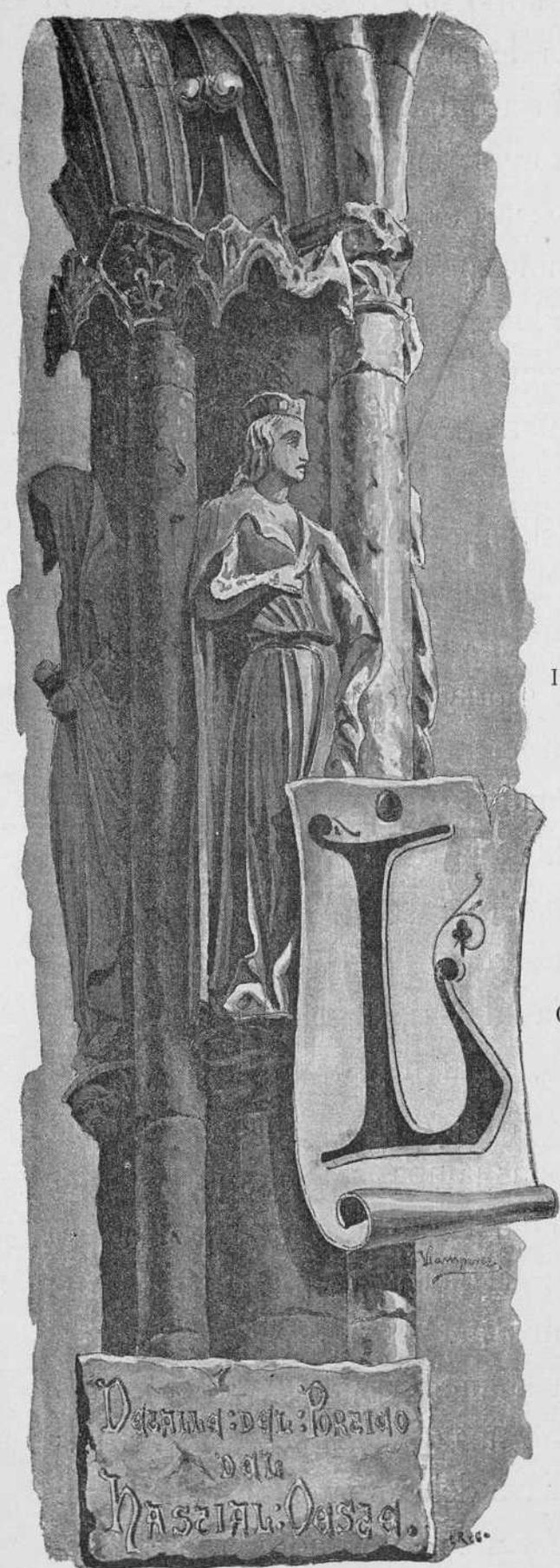


CATEDRAL DE LEÓN



Fototipia de Housier y Menel.-Madrid.

ABSIDE



II

Descripción general.

Exterior.

Imafronte. — Pórtico, hastial y torres. — Costado Sur, baja y alta nave, hastial del Sur, Silla de la Reina, torre del Tesoro y demás aditamentos, muros del presbiterio y arranque de las capillas. — Testero. — Exterior de las enunciadas capillas absidales: ábside, sacristía, muro Este de la capilla de Santiago, archivo y cubos. — Costado Norte: fisonomía de este costado, su hastial y naves. — Fachada principal al Oeste.

Lo primero que se divisa de la Catedral legionense desde la línea férrea, caminando para entrar en la ciudad, es la fachada principal con su hastial Oeste y las dos torres que lo flanquean.

Cuando se llega á la plaza de Nuestra Señora de Regla, contéplase en toda su altura el hastial, compuesto de su parte inferior y del pórtico, que por

delante de la misma avanza, del triforio sobre la terraza, del cuerpo de la rosa, del ático y de las pilas de caracol, rematadas con templetos, que á uno y otro costado acompañan á la imafrente, y estando distribuídas entrambas torres de Norte y Sur en varios cuerpos y rematadas en sus respectivos chapiteles ó agujas.

Pórtico.— Acusa éste, que mide 27 metros de línea, tres naves del templo, á que precede, dándoles acceso por medio de tres grandes y hermosas puertas, la central y mayor perteneciente á la más amplia y superior, y las colaterales á las dos naves menores respectivas.

La puerta del Sur, encima del basamento y entre anchas jambas ornadas de columnitas sobre las que voltean arcos apuntados de un solo baquetón, muestra tres estatuas á un lado y tres al otro, cubiertas con sus doseles; y una gloria de tres órdenes, uno de querubines, otro de ángeles con candelas, y otro postrero de santas sentadas, decora el abocinado ó concha de las ojivas. El tímpano tiene ángeles en las enjutas del arco rebajado, la Virgen muerta entre santos varones y ángeles, la misma en el trono de Jesús, entre dos adoradores, más arriba, y otros dos ángeles que la coronan, en el vértice. Las hojas de la puerta son de madera tallada en estilo de Renacimiento, y su hueco alcanza 2^m,60 de ancho por 4^m,50 de altura.

La portada central, con análogas jambas de seis estatuas, tres á cada lado, tiene la Virgen denominada la *Blanca*, en el parteluz del hueco, dentro de una especie de jaula, á que la condena el temor á las pedradas de los niños mal educados. Una faja de follaje luce sobre el dintel, y una pomposa gloria de otros tres órdenes de grupos alusivos al Juicio final destaca sobre las medias cañas de las ojivas. El primer relieve del tímpano es sumamente bello, constituyendo el encanto de sus infinitos admiradores. Re-

presenta á la izquierda reyes, frailes y otros justos entre ángeles tañedores; y á la derecha réprobos arrojados en las calderas del infierno ó devorados por terribles cabezas de la más espantable catadura. Una imposta de doseletes corridos separa éste del superior relieve, que en grandes figuras presenta á Jesús, Juez, entre los ángeles, Juan y María, ocupando la cúspide del tímpano un dosel y un ángel con una corona. El portaje es barroco y su hueco mide 4^m,40 de alto por 8^m,50 de anchura.

Por último, la portada del Norte, con tres pésimas estatuas aún peores que dos de la del Sur, y gloria de reyes, grupos varios y jóvenes sin alas, ostenta un relieve delicadísimo de pequeños ángeles tañendo y con coronas y turíbulos. Por encima se extiende una línea de nubes, y sobre ella se ven, entre los relieves del tímpano: primero, la Visitación, la Virgen en el lecho, asistida por ángeles, los pastores en grupos, etc.; segundo, la Adoración de los Reyes y la Huída á Egipto, y, finalmente, la Degollación de los Inocentes. Las maderas tienen esculpida en doce compartimientos la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo; su adorno es de Renacimiento y sus dimensiones las mismas de la otra puerta lateral derecha ¹.

Semejantes portadas, con su magnífico arco, forman el mejor ó casi todo el ornato del pórtico, pues para terminar su descripción basta recordar las estatuas interpuestas entre la central y laterales de las dos pilas exteriores de la gran nave; el relieve del Rey, sentado y ejerciendo justicia, que aparece en la pequeña ojiva de la pila Norte, sobre y frente al poste que tiene inscrito *locus apellationes*, las preciosas estatuas agrupadas alrededor de los elegantes pilares, que aun viéndose tan lastimados del tiempo cautivarían la

¹ Esta portada y la del Sur fueron dibujadas por nosotros, en 1880, al hacernos cargo de las obras.

atención de los inteligentes, y los vestigios de los gabletes que han quedado en el frente del lienzo exterior, sostenido por dichos pilares.

En efecto, las tres ojivas que cerraban dicho frente, avanzando del pórtico, remataban en esos gabletes, guarnecidos de *crochets* ó penachería, con cruces en los vértices y la imagen de la Virgen en el central más elevado; pero en el siglo XV, cierto maestro, Alfonso Ramos, tal vez obedeciendo al Cabildo, trocó los agudos frontones en terraza, para que desde ésta se presenciasen cómodamente las fiestas de representaciones, danzas y toros celebradas en la Octava del *Corpus* y el día de la Virgen de Agosto, coronando el pórtico con una pobre cornisa y con un antepecho gótico de escaso mérito.

Más tarde se rebajó, sin necesidad ninguna y con resultado negativo para el Arte y la Arqueología, el arco lateral del Norte, y por esta y otras muchas malas restauraciones, por la decrepitud de la deleznable piedra y estado verdaderamente lamentable de este bellissimo pórtico, ha de restaurarse en su momento oportuno, como más adelante indicaremos.

Hastial Oeste.—Continuando la descripción de lo restante del mismo, pues á él corresponde su parte baja descrita como fondo del pórtico, el primer cuerpo que se ve sobre la terraza es el triforio, de que está decorado éste como los otros dos hastiales de Norte y Sur. Distínguense todos por su extremada delicadeza, y se forman de una arcada de cuatro huecos ojivales, distribuídos cada cual en dos intercolumnios, en los que alternan ligeras columnas y pilares poco más abultados, campeando en la tracería de los arcos cuatro rosas cuatrilóbulas.

Estos paños externos corresponden en su altura y composición al triforio general é interior del templo, y el que ahora nos

ocupa fué restaurado, tal vez, cuando la reedificación general de este hastial, respetando, en cuanto era entonces posible, su forma y pormenores. Mide de longitud 10^m,40 por 5^m,50 de altura.

La grande rosa calada que encima se contempla, y cuyo diámetro alcanza 7^m,50, alumbra la nave mayor del templo, y consta de 24 medio-puntos lobulados alrededor del anillo, de otros 24 radios y de la rosa central, que sólo cuenta 12, distinguiéndose éste de los rosetones laterales por su mayor sencillez y elegancia. Flanquean el cuerpo en cuestión dos pilas, que desde el suelo del triforio truécense en torrecillas de caracol, distribuídas en varias alturas por medio de impostas provistas de angostas ventanas, y aguantando entrambos los empujes del arco formero del hastial, merced á los dos arbotantes que transmiten parte de dichos esfuerzos á las grandes torres.

Por encima de todo este cuerpo se eleva la restauración de los Badajoz, padre é hijo, realizada en la primera mitad del siglo XVI. Un gran relieve, de figuras colosales, muestra al ángel San Gabriel el vaso de azucenas; la Virgen, arrodillada junto á su reclinatorio, y el Espíritu Santo, en forma de paloma, entre nubes; cuadro escultural de la Anunciación, ejecutado con la maestría de aquellos tiempos y afamados artistas; y sobre él se extiende el cornisamento asaz volado, en virtud de sus tallados canes, corriendo por el frente y alrededor de las torrecillas, con un antepecho de ligeros balaustres.

Un ático, que se acuerda con la mayor línea del lienzo de muro por medio de amplias escocias, y se compone de intercolumnio jónico adosado, friso de cabezas de querubines y grotescos, rosa calada y frontón agudo, termina el hastial, cuyas torrecillas rematan en ligeros templetos de base exágona, sostenidos por pilares esbeltos y coronados de agujas cónicas, alrededor de las

cuales suben en hélices, ornadas de baquetones y medias cañas con equinos, multitud de fantásticas bichas de diversas especies y cataduras, á manera de *crochets* ó cardinas de estilo gótico. Varias estatuas colocadas en los ángulos y la cúspide de esta especie de pináculos platerescos completan su singular arreo, sin que ninguno pueda resistir de cerca la contemplación de los inteligentes, pues no resplandecen por su ejecución, propia sólo para efectos de larga distancia. La altura total de las torrecillas es de 33^m,40; la anchura de su base de 2^m,40, y á 50 metros llega la elevación mayor del hastial.

Torres.—La de la izquierda ó del Norte, que es la de campanas, comenzada en el siglo XIII, terminada en el XIV, restaurada en los XV y XVI, y adicionada feamente en el XVIII por uno de los célebres Churriguerras, compónese de cinco cuerpos lisos, dos de arcos, sobre el último de los cuales se puso antepecho y pináculos de la degeneración gótica, y una aguja ochavada y maciza que, por ser más baja que su compañera del Sur, sufrió el indicado suplemento churrigueresco. Su base alcanza 10 metros de lado, y su altura total, incluso el último apéndice y la veleta, 64^m,60.

La otra torre, denominada del Reloj, comenzó en el siglo XIII como su eurítmica; pero no se prosiguió hasta el XV, en el cual terminóla, coronando sus arcos y bóvedas, el maestro Jusquín, de nombre al parecer extranjero, y que más de cien veces hemos visto en los libros de Fábrica y de Rentas de este Archivo Capitular. Sube con cinco cuerpos como la de Campanas, pero en el cuarto y quinto, decorado con un arco conopial entretenido con cardinas, se abre una ventana ornada con un trilóbulo, y en cada uno de los otros dos cuerpos superiores otra ventana ojival de archivolta conopial, coronando todo esto la cornisa, antepecho y aguja calada, que descuella entre los pináculos finales de los

contrafuertes de ángulo, de que también se halla dotada la otra torre, disfrutando entrambas de su correspondiente escalera, especie de torrecillas adicionales, adheridas á la principal en el sitio que había de ocupar uno de los contrafuertes, al cual sustituye con ventajas y doble uso y terminadas á su modo. Su base es igual á la de su compañera; pero su altura sube hasta 67^m,80.

No se niega el genio artístico de los Badajoz, ni menos el del padre, que ideó la terminación de este imafrente; pero ajeno de todo punto su carácter bramantesco al estilo y estructura del templo, y arrancada dicha terminación de su verdadera adecuación y proporciones con pretensiones manifiestas de admirar, produce tal superfetación en el conjunto efectos contraproducentes, apostándose el ático y las torrecillas en altura con las torres, á las cuales les roban el espacio en que descollar desembarazadamente, y la apiñada aglomeración de tales puntos en tan poco trecho, donde más que dos parecen tres, ó cinco torres, daña al sentimiento estético tanto como al espíritu arqueológico, los cuales anhelarían que todo tornase á su origen.

En inminente ruina todo este hastial, hemos propuesto su total restauración en dos proyectos que en su lugar exponremos; expresivo el primero de la anterior manifestación, y motivado el segundo por nuestra personal predilección hacia el estilo bramantesco, acreditada en anteriores y largas restauraciones monumentales.

Costado Sur.—Este no se podía apreciar ni en Marzo de 1880, ni ahora, ni acaso en ningún tiempo. Una masa informe y heterogénea, de enorme magnitud, oculta al Este toda la Catedral desde el hastial del crucero.

El magnífico edificio tenía y tiene aún embutida su cabeza y parte más principal de su cuerpo en un feo y monstruoso conglo-

merado de fábricas, que ni valen gran cosa, ni en nada favorecen al templo; pero prescindiendo ahora de semejantes aditamentos, bosquejemos esta línea meridional de su exterior hermosura.

Á su extremo occidental aparece la cara Sur de la descrita torre del Reloj, siguiéndose hacia el Este los cuatro entrepaños de muros correspondientes á los intercolumnios interiores, y descubriéndose arriba cinco de la nave central, á causa de la estructura, que luego nos expresará la planta.

Todos estos entrepaños ó lienzos de fábrica, cerrados en la parte inferior del cuerpo bajo por densos muros, y perforados en la superior de este mismo cuerpo y en todo el alto por caladas y aéreas ventanas, están flanqueados desde los cimientos de los cerramientos referidos por contrafuertes de ligera forma prismática con su zócalo escamado, impostas, gárgolas y pináculos rematantes, para recibir la transmisión de los esfuerzos que les comunican dos órdenes de delgados y valientes arbotantes, que, salvando el espacio por encima de las naves laterales, reciben por sus extremos superiores las pilastras de las pilas, los muros altos y el empuje de las bóvedas.

El zócalo y escamado de los contrafuertes perfilase y se continúa con los citados lienzos de muro, que muy luego reciben las ventanas inferiores de la primera zona, compuestas de cuatro intercolumnios entre cinco maineles: dos figurados en las pilas extremas y tres exentos, de la misma delgadez que todos los de su especie, ejecutados con la misma plantilla.

Dichos huecos ó intercolumnios, hasta nosotros cerrados con tabiques de toba, terminan superiormente en ojivas equiláteras, para soportar la tracería de tres rosas cuatrifolias, y de esta especie de bellas ventanas blanquean, con la piedra de Ontoria, tres que hemos labrado, pues la postrera al Este y la que vuelve en

ángulo con el brazo del crucero son obra del primer restaurador D. Matías Laviña.

Sobre las ventanas y sus enjutas se ve la cornisa nueva de *crochets*, que nosotros hemos colocado, con la parte perteneciente á dicho Sr. Laviña, coronando todo este cuerpo bajo de la nave lateral del Sur el antepecho nuevo de nuestra dirección, que habrá de dilatarse hasta defender todos los paños de fábrica, tan luego como se armonice la anterior restauración con la nuestra. El cuerpo inferior de la nave lateral tiene 12^m,70 de elevación, y las ventanas 3^m,20 de anchas por 7^m,40 de altura.

Los contrafuertes, también restaurados por el que habla, quitando de sus pasos ciertos cerramientos enojosos que los afeaban, siguen elevándose en la forma y para ejercer los oficios que antes designamos, demostrando la piedra de sus arbotantes altos y la de casi todas las albardillas que su reconstrucción obedece á nuestro trabajo, excepto el postrer par de arbotantes que se mira al Este, acometiendo al caracol de la Muerte, de que hablamos en seguida, obra de nuestro antecesor.

Tras de ellos desaparece la zona del triforio, oculta ahora por el tejado, que en su día será más artística y arqueológicamente sustituido, tapando en parte dicho pequeño cuerpo; pero permitiéndole luz, de que está ahora privado, con notorio daño de la hermosura interior del templo, según en su instante oportuno señalaremos.

Y sobre dicho tejado actual se advierte la imposta de las tapas del triforio, el escamado de las ventanas grandes, las pilas, por encima de cuyos capiteles acometen los inferiores arbotantes, el paso abierto á estas mismas pilas, aislando la parte inferior de las columnas antes aludidas, respecto de sus capiteles, por medio de un monolito ó entero trozo de fuste que aguanta el dintel del hueco;

el tramo vertical de pilastra interceptado entre ambos arbotantes y su parte superior hasta ingletear con la corona, y las soberbias ventanas altas, sin rivales por su extraordinaria magnitud y por la delicadeza suma de sus maineles, que más y más delgados rayan en lo inverosímil, dejan entre sí cuatro huecos ó intercolumnios en medio, y dos extremos más estrechos, los cuales se hallaban, sin necesidad ninguna, con tabiques de piedra que hemos quitado para la mayor hermosura de tanta diafanidad y arrogancia arquitectónicas, que el trazado de la grande ojiva del arco formero borda con tres rosas caladas y otros pormenores variables, de unas ventanas á otras. Sus dimensiones son: 5^m,60 de latitud por 11^m,80 de altura.

Estas ventanas, que á pesar de su notoria endeblez y temerario atrevimiento tenían su tracería derecha cayéndose sus maineles en polvo, se han ejecutado de nuevo por nosotros, restaurando sus formeros y reconstruyendo radicalmente los gabletes ó agudos frontones, que ornados de vigorosos *crochets*, con su dovelaje, descargan dichos formeros, aumentando la fuerza y riqueza de estos muros y sus enjutas, decoradas con rosas ciegas de trilóbulos y cobijadas por la cornisa de *crochets* de tollo, y el escamado que le sirve de corona, sobre la que se ostenta, finalmente, el antepecho calado de rosas cuatrifolias, y los esbeltos y graciosos pináculos, que en lo alto campean sobre las pilas y sus pilastras.

Todo esto resplandece con la blancura de la piedra nueva, que al publicarse este libro, de seguro, estará atezada por el tiempo, cobrando ese agradable color de tierra de Siena tostada que tanto nos complace en la Catedral de Burgos, construída con la de idénticas canteras. De los pináculos y antepechos — costeados en su mayor parte por la Excmá. Diputación provincial — dejónos nuestro condiscípulo Madrazo buena muestra, y al proyecto suyo,

realizado por nosotros, obedecen las enjutas ornadas de trilóbulos y los gabletes, aprendidos en los que escaparan, más que á la furia del tiempo, á la de los restauradores del siglo XVI, que los picaron todos, dejando lisas y débiles las referidas enjutas y trocando su cornisa en la abultada de perfiles y pormenores clásicos, tan ajena del monumento. Sumando la altura del cuerpo bajo, que antes anotamos, la del triforio, que tiene cinco metros, y la del cuerpo superior de la nave, que llega á 13^m,50, la total asciende á 30^m,70, 31^m,90 con el antepecho de la coronación y 35^m,80 hasta el florón de los pináculos.

Costados laterales del brazo Sur del crucero.— Su erección, practicada en general por nosotros, se sujetó al proyecto ya aludido, y del que daremos noticia más circunstanciada; y aunque puede decirse que la decoración exterior del templo, de abajo hasta arriba, dobla en el ángulo entrante que forma el crucero para avanzar, realmente no se practicó así, porque antes fué construída esta última parte, de la que consecuentemente se dedujo la descrita en lo alto de la nave. Consta, pues, el pequeño costado de Oeste, normal al longitudinal que ahora examinábamos, del zócalo y escamado anteriores, una ventana del tiempo del Sr. Laviña, cornisa del mismo, en el ángulo un bello contrafuerte doble, con salientes pilastras en ambos muros ó escuadras, y pináculos rematantes en armónico grupo, obra del Sr. Madrazo.

Al extremo más saliente, el Sr. Laviña comenzó el caracol de la Muerte, al que este último dió cima, según se advierte en la diversidad de piedra y sistema de asiento, pues el primer Arquitecto prefería tanto la sillería de Boñar y la disminución de las juntas, reducidas á hueso, cuanto Madrazo y yo las juntas de un centímetro y la piedra de Ontoria.

La zona del triforio prosigue á uno y otro costado, y sobre los

dos paños de cada cual de éstos cargan dos grandes ventanas idénticas á las bosquejadas arriba, separadas por sus correspondientes pilas, levantadas cada una en medio de su respectivo lado.

Al contrafuerte doble del ángulo acabado de anotar acometen dos órdenes de arbotantes, uno de la pila de la nave y otro de las de este brazo del crucero, sin más diferencia que en las albardillas de los superiores, por los costados Oeste y Este, enormes bichas vierten por la boca el agua que reciben del cornisamento, coronado del antepecho definido y de pináculos rematantes en cada pila, y de pedestales á los ángulos, que sustentan aves de rapiña, una de ellas cubierta con un paño.

Hastial del Sur.— El que hoy se yergue audaz sobre los antiguos cimientos puede considerarse como el cuarto de los erigidos allí por la tenacidad de los siglos, sin incluir dos grandes restauraciones intermedias.

Ya hemos dicho al hablar de la primitiva iglesia que su crucero se alargaba de Norte á Sur, lo mismo que ahora; y si en sus extremos tuvo muros de cerramiento con puerta de entrada y frontones que terminando estos muros acusaran la armadura, necesariamente se alzó allí un hastial románico que, aunque menor en todos conceptos, no dejó por esto de ser el primero á que aludimos.

El segundo fué el primitivo de la Catedral, que armonizaría con los otros dos y del cual no es posible dar exacta cuenta sino por la semejanza del nuevo, y el tercero otro que, respetando las portadas inferiores con sus gabletes ya trocados en terraza, tomó forma harto barroca, si hemos de juzgar por los diseños que de su traza nos restan. Mientras no la describimos, bástenos por el momento lo que vió en 1852 el Sr. Quadrado, cuando dice (pág. 439 de la segunda edición de su tomo *Asturias y León*):

“El remate de la propia fachada (la que nos ocupa), más que al estilo plateresco, como la principal, se aproxima al barroco, si atendemos al carácter de las torrecillas ó tabernáculos asentados sobre los contrafuertes del muro y del ático semicircular que en medio sobresalía, cuyo ático, de idéntica forma, perforado con profusas labores y follajes, cobija en el centro una cruz de piedra.”

Tal remate, con los ornamentos que le engalanaban, la rosa del Padre Echano, cuya ejecución incluiremos al hablar de las restauraciones, y, lo que es más, dos portadas, la central y la de Oeste, todo fué desmontado por el activo Sr. Laviña para la erección del cuarto hastial existente.

Con la intención más loable restituyó dichas portadas con toda su preciosa escultura y talla; pero como creyese corregir este conjunto del que supuso defecto, igualando arriba los espesores de los contrafuertes, que no lo eran, vióse obligado á restringir algún tanto la jamba de leones y castillos del hueco de puerta al Oeste y trastornar la disposición del triforio con ciertos esviajes.

La portada central tiene un apostolado en bellas figuras de todo relieve, imposta de doseles, de los cuales el del medio pertenece á Jesús, que se muestra en el tímpano con los Evangelistas á derecha é izquierda, escribiendo sobre lindos bufetes, y rodeado de los atributos de los mismos que le caen más cerca. Sobre nubes hay cuatro ángeles encima y otros dos saliendo de ellas en la cúspide de la ojiva. En la archivolta de ésta tres órdenes de ángeles, portadores de candeleros con velas, y otros tañendo diversos instrumentos, forman una gloria de excelentes modelos esculturales.

La portada de la derecha tiene en el abocinado de la archivolta ángeles de pie tañendo y llevando candelas, una procesión de muchas figuras sobre el dintel; más arriba otro relieve con la muerte de un santo entre ángeles, y en el vértice del tímpano el

alma del finado que, envuelta en un paño, es llevada por los ángeles al Cielo. Debajo del primer relieve de figuras de pie, un rombo de arquillos con gabletes corre sobre el dintel, cubierto de entretenido follaje. Las estatuas de estas portadas, pertenecientes á la primera época del templo, esperan su colocación; pero no las hojas de la puerta central y de la izquierda, restituídas por nosotros á su sitio, las cuales son de gusto plateresco algo barroco, perfectamente conservadas y de una magnitud análoga á las del hastial Oeste. El hueco de entrada, á la derecha, está hace siglos tapiado, y así continuará probablemente.

Débese á D. Juan Madrazo la cornisa de *crochets* con las gárgolas que coronan el cuerpo de estas tres portadas, como el escamado de su suelo y el triforio renovado, sin escorzos, conforme á las trazas del frontero del Norte; construcción completamente análoga á su correspondiente del hastial Oeste, si bien de más puro y característico diseño, pues la mayor parte de aquel triforio había sido restaurado, con pérdida de muchos rasgos distintivos. Ligeras pilas sostienen en éste, como en el anterior, cuatro ojivas en cuyos encuentros aparecen graciosas cabezas de típica belleza del siglo XIII y bajo cuyos arcos se distribuyen otras dos menores por medio de pilaritos más delgados, quedando hueco para rosas cuatrefolias en la parte superior de cada una de las cuatro ojivas principales.

Al morir nuestro ilustre antecesor dejó el proyecto de este hastial en manos de la Real Academia de San Fernando, que aprobándole un año después, nos permitió en otro su realización material, volteando sobre el triforio todo el triángulo que el arco formero constituye con la curva de la base, dando bulto en sus tres enjutas á los tres trilóbulos rehundidos que figuran en ellas, y soldando la gran rosa calada con plomo derretido dentro de su anillo ornado de *crochets*.

A uno y otro lado del referido arco dibújanse las rosas ciegas contenidas en el exágono de sus piedras componentes, y sobre todo este tercer cuerpo corre la ancha cornisa de follaje y *crochets* con su corona escamada, que sobre sí soporta el antepecho más rico y más felizmente pensado que á nuestro condiscípulo se le pudo ocurrir, pues resaltan en el calado de sus rosas cuatrifolias castillos, leones y flores de lis, alternativamente, hasta recorrer la línea que separa entrambas torres.

Suben éstas desde la terraza con angostas ventanas é impostas divisorias de cuerpo á cuerpo, llegando hasta el recamado, donde se asientan los elegantes pináculos con los cuales finalizan los contrafuertes que fortifican las torrecillas, y detrás de dichos pináculos sobre algunas hiladas de aquéllos, que corren con las inferiores del cuerpo de armadura, se sustentan los gallardos templetos de forma pinacular y de base exágona, con febles columnillas en los ángulos, sobre cuyos volados capiteles se erigen dobles archivoltas apuntadas, naciendo un *crochet* con ellas, que añade á su arranque mayor originalidad y gracia. Gabletes apoyados en salientes gárgolas ó bichas, de bizarro aspecto, montan sobre las ojivas de las archivoltas superiores, descollando sobre sus cúspides bellos florones y pirámides esbeltas, bordadas de *crochets* en sus aristas y terminadas en primorosas cruces, completan la configuración pinacular de estos preciosos cuerpos rematantes, que acompañan al gablete equilátero de la armadura, bordeado de airosos *crochets*, con la gran estatua de San Froilán en el vértice, un escusón de emblemas nacionales en la parte superior del tímpano, y una bellísima rosa calada, con doce arcos lobulares y seis ligeras columnas en el lleno del frontón que se describe. Midiendo este hastial 10^m, 30 de pila á pila, su altura, desde el suelo hasta dicha estatua inclusive, asciende á 48^m, 70.

Con sus contrafuertes alinea la torrecilla de escalera que sube á la mayor, denominada *Silla de la Reina*, cuya parte alta se agregó, si no por el Maestro Cándamo, por Jusquín, que lo era de la obra en el siglo xv. Nosotros hemos restaurado los cuerpos inferiores é interior de dicha escalera, no sin gravísima dificultad; pues rotos todos los dinteles de la entrada á este caracol, se condenó y macizó ha no pocas centurias; y más al Este, hemos restablecido el paramento exterior de la primera capilla presbiterial, sacando de cimientos los dos contrafuertes que siguen, y entre los cuales erigimos el muro de la *Capilla del Cristo*, reducido antes á lo inverosímil y suprimidos los expresados contrafuertes, propios de la estructura general del templo, á causa del local, que, comenzando por *tesoro*, redujose á *escalera* de paso, cosas ambas hoy de todo punto excusables y que habían de eliminarse entre la masa enorme de tantos aditamentos como por allí merman la entereza monumental y la integridad arquitectónica, tapando, si no la mitad, más del tercio principal del templo.

Corona los muros de las capillas absidales que se ven en este costado un antepecho macizo, que hemos renovado; y sobre el andén que corre todo alrededor de dichos muros, cuyo suelo en forma de ancha lima también reedificamos, descansan, permitiendo cómodo paso, los contrafuertes mayores y menores, de los cuales los dos centrales de cada capilla pertenecen á otras tantas pilas adosadas de las mismas, y suben hasta la coronación general de ellas; mientras los otros, colocados en los arranques de las ocharvas extremas, entre las tres que forman cada capilla, se remontan hasta aguantar los arbotantes del ábside.

El escamado de los contrafuertes menores, sus gabletes más arriba, el apilastrado en que se truecan los pináculos que en la coronación aparecen flanqueando los paños del nuevo antepecho,

todas las ventanas bajas que, aunque en el conjunto de todas las capillas son quince, por el costado que se examina se reducen á siete en la contemplación, escorzándose en el sentido de sus respectivas vueltas; las altas, de las cuales aparecen las dos del presbiterio, otra del arranque del ábside por encima de la enunciada capilla del Cristo, y las dos visibles del ábside, con las demás que no lo son ahora, todo esto renovado en nuestras restauraciones se goza al golpe de vista, tendiéndola al Este del costado Sur, que se abarcaría entero de una ojeada, apreciando la extensión longitudinal del templo y juzgando de su magnitud, pompa y singular belleza, si entre ciertos tímidos arqueólogos hubiese bastante decisión para eliminar tanto pólipo arquitectónico como se le ha pegado por aquí á la cabeza del monumento.

Testero.—Dando la vuelta, espaldas al Este, desde la plaza del *Obispo* y carretera colindante, ó mucho mejor desde mayor distancia, tomada á lo largo desde la calle de *Puerta Obispo*, en los prados que las casas de su acera izquierda, saliendo de dicha puerta, tienen á sus espaldas, se admira el ábside, con la coronación que debe acabar de tener; sus cinco ventanas nuevas, más ó menos escorzadas; las pilas y contrafuertes restaurados por nosotros; cuatro de las cinco capillas absidales; sus antepechos, pináculos, cornisa y ventanas, aún blancos por lo nuevo de su piedra; el aparato de sus contrafuertes menores y mayores y dobles órdenes de arbotantes ya descritos, los antepechos macizos del andén; sus impostas y demás que desde abajo hasta arriba componen este prodigioso conjunto, al que hemos procurado más larga vida sin mengua de su hermosura.

Esta es tanta á nuestro ver, que por ningún otro punto de vista general aparece el templo más esbelto, airoso, aéreo y fantástico, multiplicándose hasta lo maravilloso el número, difícilmente con-

table, de sus términos y grupos de fábrica más ó menos cercanos ó lejanos, más ó menos altos ó bajos, más ó menos macizos, bizarros ó calados, más ó menos abultados, pequeños ó tenues, y reproduciéndose, en gradación casi infinita, los escorzos de todos estos variadísimos cuerpos y pormenores, de tal modo, que si colocado el espectador en el eje del edificio eurítmicamente puede compararlo, sus armónicas correspondencias, en cambio, la luz, los accidentes locales, las vicisitudes históricas del tiempo y las restauraciones, todo lo diferencian allí, en variedad, por nadie apreciable en toda la extensión de su escala desconocida, pero sentida deleitosamente por todos al disfrutar de tan gallardo conjunto, colmado por todas partes de luz, colores, sombras y matices.

Si la Catedral de León, que tan bella se nos aparece por este lado, se nos mostrara por los otros de idéntica manera, su aspecto, por lo sutil y aéreo, sería el de una de esas *custodias* de los Alvarez, Garcías, Arfes y Argüellos, leoneses; pero una custodia gigante, colosal, inmensa, con más atrevimiento y diafanidad calada, más pulidos primores y filigranas que cuantas obras de oro ó plata acabaron los famosos artistas de la Cristiandad en toda la Edad Media y el celebérrimo siglo de oro.

Busquen los arquitectos, los pintores, los cultivadores del Arte de todas especies, puntos de vista en los prados que hemos dicho; elévense algo sobre tablados para dominar las casas de la carretera, á fin de que el testero de la Catedral se goce desde lo más alto hasta el pie de los muros de sus capillas más salientes, y verán, al bosquejar sus diseños y entintar sus acuarelas, que nada exageramos, y que nuestro amor al edificio, puesto á prueba de tantos y tan enormes sacrificios, no nos violenta ni arrebatata.

Á la derecha de esta preciosa espalda del Templo se dilata el costado longitudinal de la capilla de Santiago en una línea de

23^m,20, obra de transición muy próxima al siglo XVI, que participa mucho de la decadencia gótica y de frecuentes asomos clásicos del Renacimiento, pero que no carece de cierta majestad, considerando su zócalo con una imposta escamada y otra de bolas, sus tres grandes ventanas ojivales con doble archivolta de macollas y huevos, su cornisa de equinos y antepecho calado y sus contrafuertes, que concluyen con un grupo de tres pináculos ornados de *crochets* y florones sumamente picados y pomposos.

Más al Norte aparece un cubo de la antigua muralla, que ha escapado allí de entre los muchos que con sus respectivos lienzos intermedios fueron abatidos para la erección del Templo y demás obras suyas, continuando un muro bien poco artístico de 15^m,80 de longitud, que respalda ciertas fábricas del claustro, y después otro del archivo, que sobresale y tiene 9^m,60, sin nada digno de atención, por ser fábrica relativamente moderna y no de buen gusto.

Costado Norte. — Si el gran monumento leonés estuviese plenamente aislado, como fué originariamente concebido, bastaría doblar por el extremo Norte del testero hacia Oeste para examinar el costado que ahora intentamos bosquejar, el cual tampoco nos descubriría nada nuevo si fuera perfectamente eurítmico con el del Sur, ya descrito. Pero numerosas diferencias, producto de tiempos y estilos diversos, pruéstanle considerable variedad, efecto del natural proceso de las obras y de sus restauraciones sucesivas, que no puede disfrutarse sin desandar toda la vuelta hasta ahora dada y penetrar en el claustro, desde donde únicamente se divisa, no sin dificultad.

Si nuestra opinión se oyese respecto á este punto, evitaríase tal molestia, obteniendo otras ventajas, con la apertura de ancha calle al Norte, que limitando el edificio, dejáralo absolutamente

aislado y asegurase juntamente su inviolabilidad y su libre contemplación.

Pero mientras esto se realiza—lo que dudamos, atendida nuestra nacional costumbre de no hacer jamás cosa completa—veamos el costado Norte, tal como hoy puede lograrse, recorriendo sus pormenores desde Este á Oeste, es decir, en sentido contrario al del Sur, y como si en efecto nada nos hubiese impedido proseguir la vuelta que traíamos en nuestra descripción general.

En este caso, lo primero que deberíamos ver desde arriba hasta abajo sería la parte del ábside, con las correspondientes capillas que caen á este lado; pero sólo conseguiremos distinguir lo alto, privados como estamos de ver nada interior, á causa de la capilla de Santiago, que lo oculta, cerrando la mayor parte del ángulo y costado al Este del claustro.

Las dos capillas del costado Norte, que sobresalen de la de Santiago, suponémoslas ya apreciadas desde la carretera, al contemplar el testero, y que nada notorio nos ofrecen. Levantando la vista desde el punto mejor escogido en la galería Norte del claustro, se nos mostrarán las tres ventanas del ábside en su elevado cono, entre el juego de arbotantes y botareles que amparan las pilas, con los escorzos de todo esto, que, indispensable en la proyección de este costado, aumentan y diversifican la perspectiva á merced del punto donde nos situemos.

De cualquier manera, nada nuevo se nos ocurrirá advertir hasta ahora, pues todo semeja á lo conocido en el costado Sur, blanqueando todavía por esta parte pilas, arbotantes, ventanas y todo aquello en que hemos puesto mano, hasta que el tiempo atece las piedras con su dorada patina.

Queda en la coronación alta hasta este momento la cornisa que allí dejó la restauración de Baltasar Gutiérrez, las enjutas mal

seguras con las que reparó las más bellas y antiguas, y los antepechos y pináculos. Mirando más á derecha se distinguirán las ventanas nuevas de los dos intercolumnios del presbiterio entre pilas, arbotantes y contrafuertes, no menos cuidadosamente renovados por nosotros, y otras enjutas decoradas con rosas ciegas y gabletes ornados de *crochets*, sobre los formeros de estas mismas ventanas, obra que nos aprobó la Real Academia de San Fernando para seguirla sistemáticamente todo alrededor del templo, y cuya adopción arranca desde cuando hicimos la fábrica del brazo Sur defiriendo al parecer de nuestros antecesores. Sobre tal enjutado y gabletes, propios del carácter y belleza del monumento, al que tanta solidez añaden, corre la cornisa propia de esta misma composición gótica, con antepechos y pináculos que lucirán algún día, idénticos á los nuevos del Sur.

No aprecia la vista mucho de esto que suponemos distinguirse, ni menos la decoración Este del brazo Norte del crucero, que el espectador supondrá, desde luego, como consecuente en un todo con lo que acabamos de bosquejar; pero sí se nos muestra de frente el hastial Norte con sus variantes sensibles respecto del Sur.

Sus dimensiones de anchura corresponden á las de este último, mas no la altura, pues sube algo menos, teniendo ahora tapado el cuerpo del triforio, que deseamos descubrir á todo trance. De su gran rosa calada tomóse la traza de la que hemos construído en el hastial del Sur; pero las ciegas de las enjutas varían, no habiéndose sujetado á ellas el Sr. Madrazo, por considerarlas de época más avanzada que la preferida por él en su proyecto.

Bajo archivolta semicircular, ornada de *crochets* y apeada en sus arranques por cabezas de semejanza humana, dentro de sus respectivos anillos circulares, tienen dichas rosas ciegas ocho arcos tangentes al anillo interior, que muestra ocho lóbulos provistos de

redientes. Por idénticas razones á las referidas se apartó nuestro antecesor de la composición de este gablete ó frontón que, en vez de la redonda del hastial nuevo, ostenta una ventana triangular equilátera, de lados curvilíneos, con tracería flamante y cobijadas por una archivolta conopial, recibida sobre cabezas y terminadas en el apuntamiento por un escusoncillo, rodeado de otros tres escudos mayores en el extremo superior del frontón.

Pertenece éste, como los demás cuerpos rematantes del hastial Norte, al estilo gótico terciario, ó sea del siglo xv, y todo ello parece obra de Juan Domínguez, maestro de la Catedral, que floreció desde 1531, año en el cual murió Guillén de Rhoan, si no fué éste el verdadero autor.

Las torrecillas de caracol que flanquean este hastial, fortalecidas con sendos contrafuertes por delante, en el sentido del brazo del crucero, suben con cuatro cuerpos visibles ahora, y separados entre sí por impostas escamadas y reciben luz por ventanillas muy pequeñas, sin rasgar, y muy distantes unas de otras.

Los contrafuertes rematan en escamados á cuatro aguas y florones en el vértice, de los cuales el de la izquierda se perdió no se sabe cuándo.

Este escamado corre sobre las torrecillas de caracol, arrancando de un plano inclinado los cuerpos superiores finales, que son de base exágona, más recogidos que los otros de las torrecillas, poco alumbrados y cubiertos con pirámides, también exágonas, sobre el escamado de su coronación, las cuales aparecen ornadas de *crochets* en sus aristas, ostentando en sus cúspides cruces oblicuamente colocadas.

Ambas torres, asaz sencillas y severas, son amparadas por desiguales arbotantes, pues el más ligero, que es el del Este, transmite dos empujes, batiendo contra la escalera de la especie de

torre que aquí resulta, análogamente á lo que acontece en el otro costado Sur con la Silla de la Reina, resultando entrambas de la combinación de los contrafuertes normales entre sí en los ángulos extremos, Sudeste y Nordeste, del crucero.

Torres son éstas en proyecto solamente, pues ni tienen suelos ni cubiertas, ni la de la Silla de la Reina está cerrada al Norte y al Oeste, aunque las dos tengan sus antepechos calados. La de este costado Norte, que es más baja, tiene la expresada torrecilla de caracol, de planta exágona, con imposta escamada de bolas por adornos y una pesada pirámide por cubierta, con *crochets* en las aristas, y al pie una boca de salida en cada cara.

El otro arbotante, mucho más pesado, acomete á otra torrecilla ochavada, que se eleva al Oeste, con enorme cornisa de arquitrave, ancho friso y corona sostenida en canes, cuyo *plafón* luce alrededor multiplicados denticulos. Sobre tal cabeza se sustenta el basamento circular de un templete, asimismo cilíndrico, con ocho huecos de arco de medio punto, separados entre sí por pilares, que muestran de relieve columnas sostinentes de la cornisa, asiento de la bovedilla semiesférica, cerramiento de tan bizarro cuerpo, que hace veces de poderoso pináculo, soportando sobre la cubierta una especie de enorme jarrón, acabado en otro menor, pero parecido, y éste en un caprichoso remate de considerable altura.

Toda esta fábrica de Renacimiento no se nos figura de ninguno de los Badajoz, arquitectos escultores á quienes se les quiere atribuir todo cuanto afecta forma plateresca ó pertenece al siglo XVI, sin advertir que hasta el año 13 del mismo figuran los *Valencianos* Benito y Alonso, y después de 1565 Juan López y Baltasar Gutiérrez, que trabajó treinta y siete años de maestro en la Catedral, y tres, cuando menos, de aparejador de la misma.

Á la derecha del hastial descrito prosiguen las naves, sin

poderse contemplar la baja lateral, que luce ventanas nuevas en un todo iguales á las de su compañera del Sur, cornisamento de *crochets*, que afortunadamente conservados nos han servido de originales para los del otro costado, y antepechos calados como los del mismo, también ejecutados bajo nuestra dirección.

Alguna restauración han recibido los contrafuertes y arbotantes que sostienen la parte alta de la nave, subsistiendo, sobre cada uno de los primeros, dos muy espigados candelabros platerescos que, sustituyendo á los pináculos, prestan servicio de tales, excepto el contrafuerte que se oculta detrás del templete y remate de la torrecilla Oeste, que, en vez de dos, soporta uno, pero sumamente corpulento y elevado, para alcanzar el mayor peso que allí ha parecido conveniente.

Todos estos pináculos abalaustrados, de gusto plateresco, juegan con los de igual índole, que campean en lo alto de la cornisa clásica, de la restauración llevada sistemáticamente en el siglo XVI, todo alrededor del templo, y aseguran entre sí el antepecho calado del mismo estilo, que en parte fué desmontado al comienzo de las restauraciones.

Ni tales antepechos ni semejantes pináculos aparecen en el ábside y demás porción oriental del coronamiento, que afectan formas más parecidas al arte gótico, notándose ya hoy, en las ventanas más al Este de la nave, gabletes, rosas ciegas y cornisa que llevará antepecho y pináculo, todo de la misma traza que lo hecho por nosotros en el brazo Sur del crucero.

El costado geométrico concluiría al Oeste con la torre de campanas, vista por su cara Norte; pero como desde el claustro sólo se logra una incompleta perspectiva, el espectador se contentará con la inspección, más ó menos escorzada, de las dos torres, alcanzando á distinguir hasta los cuatro cuerpos superiores

y aguja de la más vieja; y sólo el último chapitel calado de la acabada por el Maestro Jusquín, con el remate de la torrecilla Sur de la imafrente, debido á la traza de Juan de Badajoz, el padre.

Resignándose á prescindir de todo el cuerpo bajo de la Catedral y de infinitos pormenores que la distancia borra, más desembarazada vista nos ofrece el costado Norte desde el camino de Nava. Toda su línea alta se presenta de una vez á la contemplación, para juzgarse mejor de la magnitud y gallardía del monumento, calado de parte á parte por sus grandes ventanas, que á través de la nave permiten ver el cielo.

Análoga perspectiva se goza desde el Egido respecto del costado Sur, y en ambos puntos de vista resalta á la del menos perito que todo el templo está monstruosamente decapitado; pues no otra cosa parece con la carencia de su propia y necesaria cubierta, que debe subir hasta donde se remonta la cúspide de esos frontones solitarios, que ninguna razón ni causa tienen para mantenerse así, juguetes de los ciclones y de la intemperie.

Conciba el entusiasta un cuerpo de carpintería tendido sobre la cruz de la Catedral, y levantado 10^m,90 cuando menos, sobre su cornisa, cuajado todo él de pizarras primorosamente cortadas, á manera de escamas, erizado de las más diáfanas y filigranadas cresterías, provisto en los puntos más culminantes de espigas sumamente ligeras que elevan en sus extremidades ángeles al cielo, y acompañado en sus líneas inferior y media por características boca-buhardillas ó luceras, que semejantes á enormes cabezas de centinelas cubiertos de acerados almetes, se desparraman ordenadamente á uno y otro lado de los faldones de armadura, por la nave, crucero y ábside; conciba toda esta necesaria y majestuosa corona imperial de la mirífica *Pulchra Leonina*, y la verá agigan-

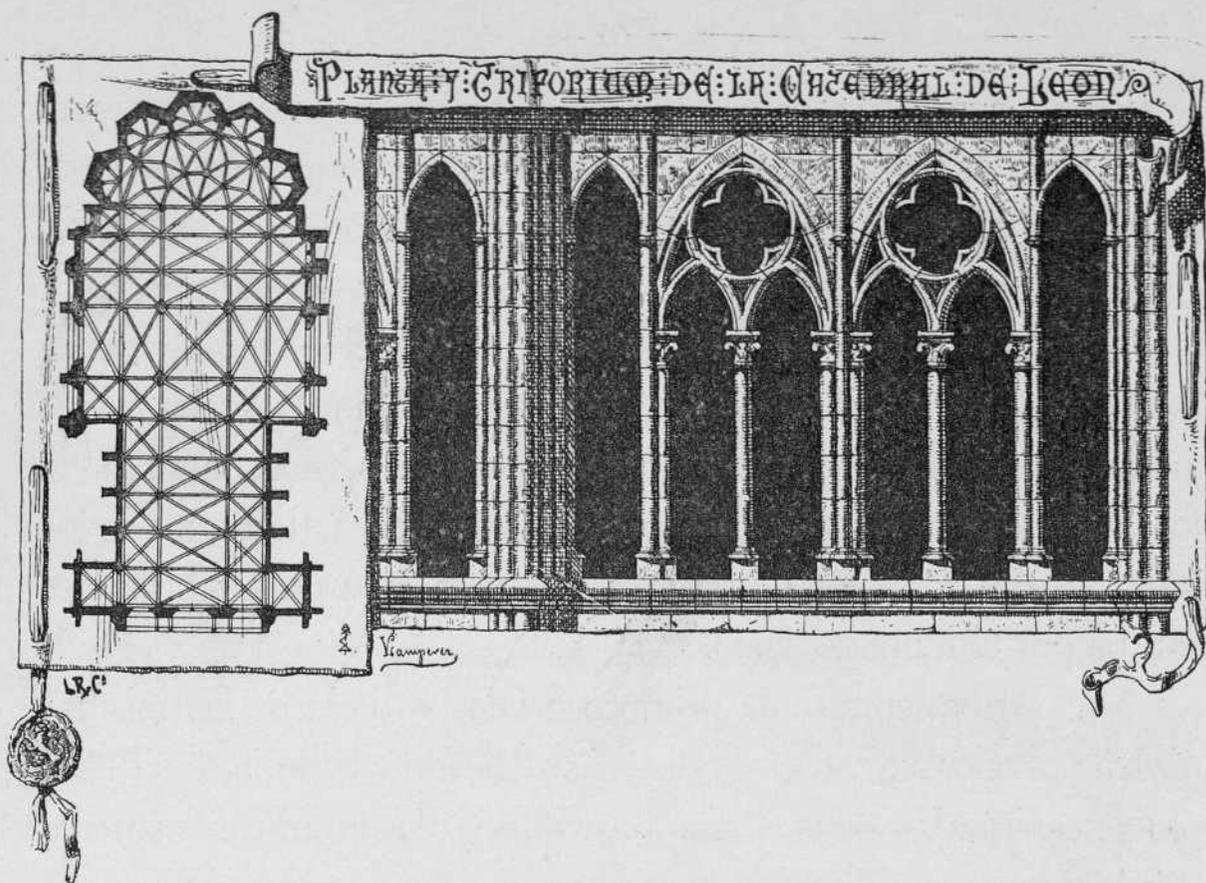


DETALLE DEL PÓRTICO

tarse prodigiosamente ante su imaginación, como un sueño fantástico de la más alta y arrogante creación artística.

En realidad quisiéramos verle convertido, merced á nuestros afanes y vigiliass; mas si esta ventura nos está vedada, conste, entre otros muchos, este vehementísimo deseo.





III

Anterior del Templo y planta general.

Vista interior principal. — Otros varios puntos. — Corte longitudinal de la Iglesia. — Cortes transversales. — Planta completa de la Catedral: su explicación y medidas.

Vista interior principal.— Hemos examinado muy somera y rápidamente la exterior envoltura del monumento: penetremos en su interior, para disfrutar de las reservadas preseas que en su seno atesora.

Pero no ingresemos de soslayo y como temerosos del asombro que nos pueda ocasionar todo su más amplio y esplendoroso golpe de vista, sino, por el contrario, por la puerta mayor de la

imafronte, acceso de los Obispos en el solemne día de su primera visita, y de la Custodia en el día del Señor, para experimentar de lleno toda la explosión de la brillante belleza con que debe arrobar nuestros ojos la perspectiva general interior del templo.

Dentro, parémonos en el eje longitudinal del mismo al primer paso. Á derecha é izquierda, sobre los bajos muros de las naves laterales, cuatro ventanas, por fuera descritas, nos bañarán de luz, teñida de los más límpidos y lucientes matices, derramando los rayos solares del medio día rubíes, topacios, amatistas y brillantes zafiros por el humilde suelo.

Más arriba, como una primorosa faja bordada de las mismas piedras preciosas, con el dibujo más delicado y bello, todo el templo se ceñirá alrededor el diáfano triforio, alumbrado dulcemente por luces menos fulgentes, pero proyectando siempre rayos que, llenos de vivísimos colores, con profusión los viertan á distintas alturas y distancias ó los desparramen también por el pavimento; y allá en lo alto las grandes ventanas, que ya conocemos, por sus intercolumnios y rosas lanzarán al espacio de la nave nuevos y más copiosos torrentes de luz, para pintar por todas partes maravillas fantásticas de ópalo, cobalto y grana.

El viajero vulgar más inasequible á las fuertes impresiones del arte, que no puede menos de sentirse sobreexcitado á este grato encanto de sus ojos, con frecuencia exclama:—“Este templo, que carece de muros, es un *fanal* de pintados vidrios, una *linterna mágica* que por todas partes recibe á mares la luz á través de esas vidrieras preciosas, para multiplicar prodigiosamente dentro del templo transparentes formas de vivísimos y variados colores.”

Y el docto artista no sabe inventar expresión más propia para definir la Catedral legionense, vista desde donde estamos, al golpe fuertemente sensible de su primera emoción.

¿Pero es esto lo que en realidad alcanzamos en el instante mismo de trazar estos renglones?

En manera alguna; nosotros nos hemos dejado arrebatarse en alas de nuestro vehementísimo deseo, llevando al espectador ante una visión del porvenir, que ¡ojalá no sea muy lejana! En este momento, si se vuelven los ojos á la derecha, sólo se verá, en la nave lateral del Sur, la blancura, tal vez excesiva, de las ventanas erigidas por nosotros, sin el tesoro de los preciados vidrios que han de avalorarlas, como los marcos ó bastidores de cuadros, á los que faltan los lienzos pintados de mano maestra. Si á la izquierda ó al Norte nos tornamos, aún subsisten los tabiques de toba, que cerraban todas las ventanas bajas, con sus pintadas figuras que, si en su origen tuvieron regular ó buen dibujo, desmerecieron no poco al ser repintadas por Neira en 1827.

El triforio, cubierto por un faldón enojoso de tejado, aún permanece completamente obscuro á uno y otro costado, y, por tanto, sin las vidrieras, que, dejando paso á la luz, vuelvan á colmar de formas y colores el más bello cuerpo, que sirve de rico cinturón al monumento.

Al frente, ni antes, que con la imaginación sólo veíamos, ni ahora, que sólo la realidad contemplamos; al frente, decimos, nada se puede admirar allá en la cabeza de la pulquérrima Iglesia legionense, gracias al coro interpuesto tan á deshora en la nave, y á su levantado trascoro, mucho más erguido que cuando, como antecoro en otra parte, hacía menos daño.

Esta triste aparición de cosa en sí misma ciertamente bella, mata para siempre la libre y amplísima diafanidad de la contemplación estética en todo el ámbito del templo, robando al espectador innumerables términos, más ó menos altos ó lejanos, multiplicados accidentes de formas, tintas, desvanecidas penumbras

ó infinitos prodigios de perspectiva lineal y aérea, con los cuales se exhibiría, desde la primera ojeada, toda la gentil estructura de la más atrevida, de la más inverosímil de cuantas esbeltas y gallardas Catedrales creó la fe de nuestros abuelos de la Edad Media é informó el Arte romántico de las armonías cristianas.

Hacia arriba nada podemos descubrir, como no sea un tejido intrincado é inescrutable de maderas, un bosque inmenso de palos sabiamente combinados, para producir las cimbras y el andamiaje celeberrimo de nuestro antecesor, por nosotros continuado en el extremo del ábside.

Las bóvedas reedificadas bajo nuestra responsabilidad, y las que aún esperan su restauración, no pueden descubrirse en esta vista general, que en vano intentamos, dejando al tiempo que nos permita efectuar el ansiado descimbre, para el que estábamos más que suficientemente autorizados y que bien hubiéramos podido realizar.

Otros puntos de vista. — Penetrando por cualesquiera de las puertas, la del Norte ó la del Sur, y sin volvernos hacia los pies de la iglesia, porque de nuevo se interpondrá el coro con sus largos y feos costados, que nos impedirán mucho más que su testero ver cosa alguna, oblicuemos nuestras miradas, y ellas percibirán, en efecto, perspectivas bastante bellas sin estorbos, pero muy parciales y circunscritas respecto de la general del eje.

La más extensa se logrará en este último delante, ó mejor dentro del coro; pero nunca, ahora que lo decimos, sino cuando se despojen las alturas de tantas carpinterías, admirables para su objeto, pero que ha tiempo estorban, y cuando se coloquen las vidrieras restauradas de la zona alta y las nuevas del triforio.

Entonces, cuando se rompa el velo del templo en el día de Gloria, no aparecerá representada la del Cielo en el retablo colosal

y estupendo de Tomé Gavilán, como oímos á ciertas personas, sino en el ábside del templo, rodeado de sus siete grandes y rasgadas ventanas y de sus correspondientes paños de triforio, todo esto bañado de luz y rebosando esplendidez de formas y colores por virtud de sus pintadas vidrieras; conjunto armónico de bellísimas maravillas arquitectónicas, que hemos redimido de la perpetua ocultación, á la cual le condenaba la armazón barroca del inusitado altar, delicia de los infestados por el mal gusto.

Los acuarelistas y dibujantes aficionados aman mucho más perspectivas de sumo escorzo y corto alcance, que en reducido espacio les reunan mayor número de efectos, y á este fin eligen puntos diversos en la girola con fondo hacia las capillas absidales.

Proceder *en infinito* sería la continuación de esta materia, que abandonamos para mostrarle al lector descripciones interiores de la Catedral de León más técnicas, con la de los cortes longitudinal y transversales, que procuraremos acompañar de dimensiones.

Corte longitudinal de la Catedral de León. — Considérase éste efectuado por el plano vertical que pase por el eje antes adoptado para la vista general; 90^m,80 mide este corte, incluso el pórtico de la imafrente y la capilla absidal del centro, con el espesor de su muro; y en esta longitud iremos viendo las partes siguientes:

1.º El costado del pórtico y el corte de la portada, de 0^m,80 de espesor, con la terraza, triforio y el de todo el hastial hasta la estatua de su frontón inclusive, y la parte de torre que, según preferamos una ú otra proyección, en ellas se representa.

2.º Toda la nave central de su imafrente hasta las pilas torales del crucero, cuya altura se distribuye en esta forma: cuerpo inferior, de 13^m,20; triforio, de 5^m,00, como otra vez dijimos; y zona

alta, de 12^m,00, desde la tapa de este cuerpo hasta el lecho de la misma clave. El cuerpo bajo, repartido, como toda la nave, en seis intercolumnios con ojivas casi equiláteras; pues no alcanzan algo menos de peralte en sus arcos formeros (véase el estado que ofrecemos en el apéndice *C*), cargando sobre los variados capiteles de las pilas. Descansan éstas sobre un doble zócalo de unos 0^m,90 de alto, incluso las basas de las columnas adosadas á la caña, que es cilíndrica, con tres columnas adosadas en el cuerpo inferior, pues en vez de la cuarta, correspondiente al interior de la nave, suben desde el basamento hasta el arranque de las bóvedas tres delgados baquetones, agregándosele otros dos más delgados, desde los capiteles del cuerpo inferior, y distribuyéndose desde aquí en tres alturas, á saber: la de las enjutas enteramente lisas de los arcos formeros definidos, la del triforio, y la que resta hasta el mencionado arranque de las bóvedas, también ornado de no menos variados capiteles.

Á través de los intercolumnios, lo mismo al N. que al S., se divisan los bajos muros de las naves, únicos que con los hastiales cierran el templo, mostrando entre las pilas adosadas que se proyectan detrás de las exentas, ahora descritas, arcaturas ornamentales en cada entrepaño, cada cual de cinco ojivas, volteadas sobre los bellos capiteles de sus correspondientes columnas enteras, pero arrimadas al paramento que decoran, con sus basas de alto zócalo, y corriendo sobre todo esto la imposta que lo limita. Dos hiladas de sillares corren sobre el paso abierto á través de las pilas sobre tal imposta, y encima se halla el escamado de las ventanas, que ya conocemos, y cuyos tapamentos tenían pintadas al Norte las figuras desfiguradas por Neira, y eran ¹:

¹ En la primera ventana, San Pedro, San Pablo, San Andrés y Santiago el Mayor; en la segunda, San Juan Evangelista, Santo Tomás, San Bartolomé y San Tadeo; en la ter-

Al Sur, en la ventana 21, Tomé, Gedeón, Sansón y Samuel; en la 22, David, Josafat, Ezequías y Josafías; en la 23, la Sibila Cumana, la Líbica, la Pérsica y la Heritrhea; en la 24, Mathatías, Judas Macabeo, Jonatás y Simón, y en la quinta, que también pertenece ya al crucero, Ezequiel, Daniel, Isaías y Moisés; figuras que probablemente se reproducirán en los vidrios destinados á cerrar debidamente estos huecos.

Decoran cada paño del triforio dos ojivas equiláteras con su rosa cuatrifolia, volteando sobre los capiteles de columnas adosadas á sus correspondientes pilarillos, y dentro de tales intercolumnios se distribuyen otros dos, cada cual con sus arcos apuntados y una columna en medio. Á los lados, y entre esta estructura y las pilas, aparecen otros huecos rematados en ojivas, que antes se hallaban tapiados y que nosotros hemos desembarazado de tan perjudicial tapamento, según antes significamos.

Lo mismo acontecía respecto de las ventanas altas, que también hemos diafanizado, y no diremos ahora respecto de ellas sino que los baquetones, que por fuera son ochavados, por dentro son cilíndricos; y si en el primer caso carecen de capiteles, en el interior los muestran al arranque de las tracerías.

Por último, cierra la nave una bóveda de crucería para cada tramo, que corresponde á su respectivo intercolumnio, constando dichas bóvedas de los arcos formeros, perpiaños y ojivos ó aristonos sostinentes y de suplementos, que son cuatro, desiguales dos á dos y construídos con sillaretes de toba, rejuntados bien sensiblemente, para que se disfrute la vista de su notable fábrica, único y el mejor ornamento de su sencilla pero elegante belleza. Las cla-

cera, San Simón, Santiago el Menor, San Felipe y San Matías; en la cuarta, San Lucas, San Marcos, San Mateo y San Isidoro; y en la quinta, que vuelve con el crucero, San Sebastián, San Froilán y San Albito.

ves, que también carecen de toda pretensión, están perforadas para el uso (hoy casi abandonado) de las lámparas.

3.º Al referido corte longitudinal de la nave sigue inmediatamente el transversal del crucero, incluyéndose en él ambas pilas torales, que proyectan un espesor de 2^m,30 y se elevan sobre basamento análogo al de las secundarias, con los baquetones cardinales y hasta 14 intermedios alrededor del pilar, que es de base cuadrangular colocada de ángulo. En la altura de estas pilas se indican con impostas los cuerpos inferiores, medio y alto, ya significados, y sobre los capiteles del arranque voltea la bóveda central, de proyección horizontal cuadrada, con 19^m,50 de lado, que es la luz de la nave del crucero.

Construída por nosotros, como las cuatro inmediatas de la nave, las cuatro restantes del crucero, las del presbiterio y la contigua del ábside, es de aristas como todas ellas, resultando ahora los cuatro plementos completamente iguales entre sí ¹.

Prosiguiendo la descripción de este corte, sólo nos falta agregar que, mirando al Sur, se contempla en su fondo la espalda de la mejor parte de este hastial, cosa que análogamente sucede suponiendo la proyección del Norte, que preferimos. Sobre la puerta central, dividida por su parteluz, aparece el muro liso, con dos arcos de descarga, el lienzo interior del triforio, distribuído en sus cuatro intercolumnios ojivales y dobles, y la rosa dentro de su anillo con los 16 arcos semicirculares, otros 16 medallones redondos y huecos radicales, y la rosa central del mismo número de lóbulos.

A la derecha del espectador tiene el muro una hornacina ojival, dentro de la cual se veía la pintura en tabla de San Eras-

¹ Cuando tratemos de las restauraciones tendremos mejor ocasión de manifestar cuántas bóvedas centrales ha tenido el crucero, su forma y autores.

mo, y á la izquierda hemos respetado la mural de San Cristóbal¹.

4.º Continúa al Este el presbiterio con dos intercolumnios desde el pavimento hasta las bóvedas, enteramente iguales á los definidos en la nave, y después arranca el ábside con un intercolumnio algo diverso, pues sólo tendrá unos 3^m,20 de luz, con el arco naturalmente más peraltado, para lo cual necesita acodarse su arco apuntado con una parte vertical, siendo semejantes á las demás su archivolta y sus enjutas, también lisas. El paño de triforio pierde, en la reducción, los huecos laterales que todos los demás muestran junto á las pilas, distribuyéndose en tres sus intercolumnios, sobre los que voltean ojivas dobladas de tres vueltas, con pequeños trilóbulos calados en las enjutas; y la ventana grande, que sobre esta composición se eleva, también carece de huecos laterales y sólo cuenta tres intercolumnios, con dos grandes trilóbulos y una rosa cuatrefolia, bien irregular, en la cúspide de su tracería. Los dos intercolumnios que forman las ochavas siguientes del ábside aparecen en el corte longitudinal, el primero más y el segundo sumamente escorzado, midiendo, como todos los cinco de esta parte, nada más que 2^m,70 de luz, lo que aumenta extraordinariamente la parte vertical de los arcos, reduce sólo á dos los intercolumnios y arcos del triforio, con sus correspondientes trilobulillos huecos en las enjutas, y limita á igual número

¹ Es de interés arqueológico la primera obra de las postrimerías del siglo xv, en la que el Santo, desnudo, pero con su mitra episcopal, sufre, tendido en el suelo, el tormento de que le saquen las tripas á torno feos sayones, á presencia de cierto Magistrado vestido á la usanza de cuando lo pintaba su autor, y debajo de semejante tabla, sostenida por gruesas escarpías, aparece en otra de mármol con enérgicas y características letras la siguiente inscripción, alusiva al Obispo Manrique, quien, como real y efectivo fundador de la Catedral gótica, merecía más suntuoso monumento.

† Sub era : mla cc III ee g̃t XVI : K¹s : martii :
 Presut Manric^s sacet hic r̃onis amic^s : ses v consilⁱo morib^s elogo
 Publica mors pests, se cedē pes^s : honestio ced^ere huic mro vis violenta viro.

los entremaineles de las ventanas altas, que con sus dos ojivas y una rosa sexifolia componen toda su sencilla tracería.

Las seis pilas de este ábside se adelgazan por el frente hasta no medir nada más que 0^m,90, y los cuatro nervios de la bóveda absidal se reúnen en la clave con el formero de la contigua á la segunda del presbiterio, ó sea la tercera de esta parte del templo.

5.º Prosigue siempre al Este en el corte que examinamos el transversal de la girola, que, ciñéndose al ábside, sustenta su bovedaje sobre las pilas de éste y las de las capillas absidales, á las que presta todo alrededor acceso, y continuando en seguida la sección de la capilla absidal, cuyo muro foral tiene 2^m,70 de espesor, incluso el ándito y antepecho macizo, de que ya dimos cuenta.

Cuanto por encima de todo este corte longitudinal del edificio en los planos se proyecta, carece de interés para el visitante viajero, que no está obligado á percibir mentalmente tales cosas, vedadas á sus ojos, las cuales ya hemos referido ó señalaremos en el curso de nuestro relato.

Cortes transversales.— Varios pueden concebirse; pero nosotros los reduciremos á dos—los más interesantes—temerosos de fatigar al aficionado con descripciones demasiado técnicas, que sin embargo son las más comprensivas y exactas, no siendo inútil que todo el mundo se acostumbre á ellas.

Una de estas secciones normales al corte longitudinal puede suponerse por la clave de cualquier intercolumnio de la nave principal. Entonces el observador apreciará que los muros forales de N. y S. sólo tienen 1^m,30 por encima del zócalo, 1^m,70 el saliente de los contrafuertes por fuera de la nave, 0^m,70 las pilas por dentro, 5^m,00 los arcos perpiaños y análoga medida la luz de las bóvedas, algo más altas que el vértice de las ojivas de los intercolumnios ya conocidos.

La sección de la nave central nos permite ver cortada cualquier bóveda en su sentido longitudinal, y en el fondo al Sur el ábside, que ya hemos observado de frente, aunque en vista perspectiva.

Sumando dimensiones á la de 25^m,20, alcanza la de las tres naves longitudinales y laterales, con las pilas exentas que las dividen, según se declara en el Apéndice C; y la anchura total del cuerpo de fábrica, á cerca de 29^m,00 de fuera á fuera por el zócalo de los muros forales, y á 32^m,20 incluyendo lo saliente de los contrafuertes.

El otro corte transversal, á que antes aludimos, pasa por el eje del crucero y muestra la sección de los dos hastiales N. y S., entrambos brazos del crucero y la bóveda central sobre sus arcos y tres anillos y correspondientes pilas torales. Cada uno de dichos brazos N. y S. consta de dos intercolumnios idénticos á los de la nave y presbiterio de alto á bajo, lo mismo que se mire al E. que al O.

El observador tiene con estos datos y descripción interior lo muy suficiente para juzgar de la bellísima composición de los alzados interiores del cuerpo principal de la iglesia, advirtiéndolo sumamente descollado de la nave central, los preciosos y calados paños del triforio, que sin excepción circunda todo el perímetro del edificio, cuerpo en el que más se distingue el nuestro de todos los demás de su especie en España; las ventanas altas, que si por fuera nos parecieron grandes, aún más nos lo parecen por dentro, comparada su amplísima diafanidad con el espesor reducidísimo de las pilas intermedias, y sobre todo eso la proporción de estas mismas pilas, que tienen de alto diez y ocho veces ó más el diámetro de su base, adelgazándose aparentemente en las enjutas, y realmente en el triforio, hasta el extremo de que en las del ábside llega á veinticuatro ó treinta veces la altura de grueso por el frente.

Estas pilas, de proporciones tan impropias de la piedra, por el exterior se remontan sobre el arranque de las bóvedas hasta 14^m,30, incluso pilastra, cornisa y pináculo, ascendiendo con toda esta altura á 36^m,10 la de todo lo que carga sobre tan atrevidos sustentáculos, que, no obstante tamaña endeblez, se hallan perforados hasta dos veces: la primera, interiormente, en la zona del triforio para su paso por él sin interrupción alguna; y la segunda por encima y por fuera, con el propósito de verificar cómodamente la inspección y cuidado de las cubiertas bajas. Las pilas adosadas á los muros de las naves laterales también se encuentran de igual manera perforadas sobre la imposta de la arcatura decorativa.

Ahora bien: sobre apoyos de las proporciones y solidez de los secundarios exentos acabados de indicar, cargan los arcos formeros, perpiaños y oblicuos ú ojivos de las bóvedas de piedra, cuya naturaleza nos hemos complacido en demostrar en la nueva construcción y restauración de todas ellas, para mayor majestad monumental y admiración de las gentes, sin ningún muro de amparo ni cerramiento, ni más sostén ni seguridad para armazón tan ligerísima que el delicado triforio y las ventanas enormes de maineles como hilos y tracería semejante á bordado encaje, sutiles esqueletos de las vidrieras pintadas, que en la Catedral de León lo hacen todo, constituyendo las mayores superficies sensibles á la contemplación estética.

Si esta estructura, visible interiormente, se completa con la externa de la primera inseparable, pues ambas son constitutivas del propio ser, y se repara, como ya hemos hecho, que los arbotantes y botareles, amparo de tal edificio, no pueden ser más delgados, á nadie extrañarán los epítetos de pulida, sutil, aérea y atrevida, con los cuales, desde remotos tiempos, ha sido saludada la

Pulchra Leonina, que nosotros calificaremos de temeraria hasta lo inverosímilmente milagroso.

Todo se ha sacrificado en ella á la apoteosis de esta cualidad distintiva que la personaliza sin rival en el mundo, apurando sus extremos exageradísimos hasta comprimir, aniquilar la materia más allá de su naturaleza propia. Se ha prescindido de la magnitud corporal que, abultando sólidamente las masas de los monumentos, afirma su estabilidad ante nuestro ánimo, que reposa satisfecho. Hase alardeado, aunque sólo sea en apariencia, del olvido de la acción del tiempo en lo porvenir, sin aumentar absolutamente nada en las bases de sustentación, no sólo como garantía de más segura inmutabilidad, sino como creces imperiosamente reclamadas por la voracidad de la intemperie y de todo linaje de agentes incesantemente corrosivos y desgastadores de la materia, por necesidad aniquilable.

Sólo se ha pensado en subir, dominar el espacio, escalar el cielo con una obra que, no de hombres, sino de ángeles parece.

Los ángeles de la fe la elevaron, y los milagros de la ciencia la sostienen, con verdadero y profundo asombro, en triunfo de la más sublime altitud estética.

Pero aún no conocen nuestros lectores todos sus recónditos misterios, todo el tesoro inagotable de sus excelencias arquitectónicas. Para esto recorreremos rápidamente toda su planta, penetrando en todos sus espacios distribuibles y gustando de todas las maravillas de su gallarda estructura, cosa por la cual deberíamos haber comenzado si escribiéramos este libro solamente para peritos, doctos en la materia; mas como lo consagramos á todo linaje de personas, debimos hablarles primero al sentimiento de lo que más externamente produce emociones en todo el mundo.

Planta general de la Catedral de León. — Desde que nos

consideramos dentro de ella, ya hemos visto que su cuerpo mayor se compone de tres naves, distribuídas: la central en seis, y las laterales en cinco intercolumnios, cuya luz, así como la de las mismas naves y la longitud de la mayor, ya conocemos.

Quedan á los pies de la Iglesia, debajo de ambas torres, la del reloj y la de las campanas, dos capillas abiertas á las naves bajas, y estas últimas vuelven en escuadra con los brazos Norte y Sur del crucero.

Cinco son, por tanto, sus bóvedas por arista, pues la sexta, que á uno y otro lado se sostiene sobre tres pilas secundarias y las torales Noroeste y Suroeste, permiten la vuelta de cada nave lateral con su correspondiente brazo de crucero, que ya sabemos tienen en su nave transversal dos intercolumnios abiertos á sus compartimientos bovedados, de los cuales uno sustenta la sexta bóveda de las naves bajas en ángulo de su vuelta.

En los siglos XIII y XIV no se estableció aquí el culto, por servir todo esto de paso entre las puertas laterales del hastial Oeste y las de los Norte y Sur; pero ha muchos siglos que pudo existir un altar en el testero del hastial Norte.

Distribución eurítmica se observa al Este en orden á los brazos del crucero, doblándose en escuadra las dos naves laterales de Norte y Sur con los lados del presbiterio y resultando á derecha é izquierda de este último cuatro bóvedas, á saber: la del ángulo, las dos sueltas en él y una postrera, hasta completar un gran espacio cuadrado abierto con muros, excepto al Este de cada una de las cuartas capillas, que también tienen sus respectivos cerramientos en ángulo recto con el muro foral. Continuando el examen de nuestra planta, tiempo es de entrar en la girola, de la cual pueden considerarse como parte recta las dos divisiones de las naves laterales del presbiterio. Prescindiendo de éstas, ya descritas, dicha girola

ciñese al ábside y rodea con él la cabeza de la cruz, traza fundamental del templo, que en dicho ábside encierra su hermosa capilla mayor.

Consta la girola de siete bóvedas, sustentadas en las pilas del ábside y las exteriores de las capillas, resultando las dos primeras de los arranques casi paralelogramicas, esto es, con los dos arcos perpieños de cada una paralelos á los de las naves laterales del presbiterio; y los otros dos, con escasa diferencia, también paralelos entre sí, pero convergiendo hacia el centro de la nave central, para iniciar toda esta circunvalación poligonal.

Las cinco bóvedas restantes de ella son muy sensiblemente de base trapezia; pues mientras que los arcos formeros de la capilla mayor y sus fronteros pueden considerarse paralelos, los perpieños convergen al centro del ábside con la luz de 2^m,70 para los menores ó internos, y la de 6^m,00 para los mayores ó externos, que abren á las capillas absidales.

Las dos primeras, al N. y S. de la girola, son casi rectangulares, perteneciendo la primera al culto, y relegada la segunda al paso á otras que pronto hallaremos.

Las otras capillas son cinco: cuatro de Norte á Sur, consagradas á la celebración de la Misa, y la postrera asimismo á paso, que bien pudiera excusarse. Su planta es idéntica en todas ellas y consiste en un exágono irregular, pero perfectamente simétrico; porque midiendo cada una de las cinco ochavas, más ó menos cerradas, 3^m,20, la de embocadura abierta á la girola acabamos de decir que alcanza 6^m,00.

Tenemos bosquejada la planta de la iglesia, mas nada hemos discernido en orden á su bellissimo diseño, singular entre todos los de Catedrales españolas.

La elegante cruz latina, alma sensible de todo este trazado,

que mide 51^m,50 de cuerpo, 14^m,50 en cada brazo y 24^m,00 en la cabeza, incluyendo presbiterio, ábside y capilla mayor, parece custodiada amorosamente en el precioso relicario que en torno le forman las naves secundarias con su girola y capillas. Si tal propósito se hubiera tenido para mostrar una cruz de la más preciada obra de orífices, colmada de espléndidas joyas y ofrecerla á la adoración, elevada sobre un altar, no se hubiera concebido composición más gallarda.

Su originalidad no tiene conexión ni parecido con la traza de la planta sobre que se sustenta la Catedral de Burgos, que es la contemporánea y más inmediata rival de nuestra legionense.

Para hallar el abolengo de donde arranca la generación de su planta, preciso es buscar en el Mediodía de la Francia los modelos origen de la configuración general, estilo característico y señaladas formas de su mirífica hermosura.

Prescindamos de las basílicas románicas de Francia y de nuestro suelo, aunque en ellas pudiéramos encontrar el germen primordial, creador de la traza leonesa, pues que está muy lejos de nuestro ánimo entretener al lector con una disertación técnica, en este lugar inoportuna.

Por esto renunciamos á ver las plantas de la Catedral de Autun, construída á mediados del siglo XII, y la de Langres, su contemporánea, aunque ambas, y más aún la segunda, pueden considerarse como un intento señaladísimo á producir un trazado muy semejante al de nuestra iglesia, aunque siempre mucho más elemental, desprovisto de accesorios tan sumamente importantes como son las capillas de la girola.

Los coros de las Catedrales de París y Bourges, entre sí algo parecidos, apártanse en su traza de la nuestra, y lo mismo el de la de Chartres, las tres casi contemporáneas con la de León. Dobles

colaterales envuelven el ábside con más ó menos ochavas, sin capillas, ó muy reducidas y desiguales, siendo las tres mayores de entre las de Chartres las más semejantes á las nuestras.

Siete tiene en su ábside la Catedral de Maus, algo posterior á la última; pero aunque exágonas todas, y mucho más la central, son muy prolongadas, remedando pequeñas basílicas; disposición general que, unida á la de las numerosas capillas de la misma naturaleza que flanquean las naves colaterales del presbiterio, complican demasiado la composición con respecto á la mucho más sencilla de nuestra Catedral, aunque los rasgos característicos y fundamentales las asimilen no poco; pues si se prescinde de una nave baja envolvente y se acortan los costados de la capilla hasta igualarlos con las ochavas de su cerramiento, vendría á resultar la de Maus un coro análogo al nuestro, salvo infinitos pormenores de forma que no son del momento.

En este caso se halla el de la Catedral de Beauvais, edificada desde 1240 á 1250, que tiene sólo una colateral girante, cinco capillas de base exágona más parecidas á las nuestras y otras dos á cada lado del presbiterio.

La planta de la iglesia abacial de Saint-Ouen muestra tres naves con ocho intercolumnios y uno más para la nave central, volviendo las colaterales en escuadra con el crucero y continuando con tres intercolumnios, como nuestra Catedral de Burgos, á los costados del presbiterio, que tienen sus correspondientes capillas, abriéndose á la girola otras cinco, siempre exágonas, pero todas desiguales entre sí, en progresión ascendente hasta la central, que es la más prolongada. Vese, pues, que esta traza se asemeja mucho á la de nuestra Catedral, con diferencias de número y variantes de forma que no destruyen la analogía fundamental.

El ábside, girola y capilla de la Catedral de Amiens casi se

identifican con el conjunto de todas esas partes de nuestra Catedral, exceptuando la capilla central, de entre las cinco, que es en la primera más saliente, y la totalidad de la planta de la iglesia, en la Abadía del Monte San Miguel; fundada sobre una roca, que domina el mar, también conserva no pocas analogías con la traza leonesa, advertida la misma variante de la capilla central, que las presbiteriales son tres por cada lado, que el crucero atraviesa sin colaterales y que la nave tiene un intercolumnio más.

Por último, Nuestra Señora de Poissy con tres naves, crucero sin naves bajas, girola y nueve capillas absidales, dos menores en los arranques por cada lado, y las cinco restantes mayores é iguales entre sí, muy semejantes á las de León y otras muchas iglesias de Francia, obra de Arquitectos laicos ó monacales, demuestra de dónde ha procedido la filiación de la nuestra, lo mismo en la traza de su alzado que en las partes más distintivas de éste, como el triforio en arcadas, el ventanaje, rosas y demás prendas arquitectónicas que tanto la avaloran.

Cebrián, ó quienquiera que fuese el autor de sus trazas, necesariamente debió inspirarse en edificios de la nación vecina, y muy especialmente en las construcciones religiosas entonces emprendidas en el Mediodía de Francia, que tan pronto y felizmente se importaron á nuestra patria, para que, sobre una planta en sí misma bella, surgiese un dechado de encantos de la mayor pureza de líneas y de estilo, hasta el punto de competir con sus propios modelos, si es que no los eclipsa.

Penetrando ahora en el informe conglomerado de fábricas que á la Basílica legionense oprime, procuraremos desenmarañar ante la vista del curioso tan intrincado laberinto. Por la capilla menor primera de la girola al Sur se ingresaba, en el siglo xv, á una escalerilla que subía á cierto departamento exterior de la Catedral,

que, revolviendo papeles en un archivo, descubrimos llamarse entonces el *tesoro*. Para ampliar este local hasta 8^m,80 de longitud por 7^m,60 de anchura, redujeron en dicho siglo torpe y temerariamente á 0^m,50 y aun bastante menos el espesor del muro foral de la referida capilla, que es la del Cristo, y suprimieron los dos contrafuertes de sus muros laterales, que no podían faltar sin manifiesto atentado contra la estructura general y la solidez del templo, por este punto tan debilitado.

Este extraño local, tan poco estudiado como enérgicamente defendido por quien lo creía congénito con la planta primordial del monumento, estaba abovedado con cuatro plementos en arista, sin molduraje ninguno, y carecía de toda significación artística, y mucho más del bello y privativo carácter de la Catedral legio-nense ¹.

Pero dependencia á tanta costa conseguida se logró muy poco tiempo en el uso y con el nombre de tesoro; porque en el inmediato siglo xvi ya se trocó en escalera de paso, abandonán-

¹ Cónstanos de apuntes fidedignos que en 29 de Junio de 1454 Alfonso de Mojones *fito dos..... é dos tejos, é dos planchas para la rueda que sube la piedra á la torre del tesoro*; que en 23 de Agosto *le dió un yantar á los pedreros que fecieron la torre que está sobre el tesoro, que fué dado á destajo á Juan de Candamo é á sus compañeros*; que el 4 de Septiembre *compró Diego Fernandez varias vigas para cubrir la torre del tesoro*; que en los días sucesivos la labraron cuatro carpinteros, y en el día 29 se compraron siete vigas más en San Nonal para dicha torre del tesoro; que el 30 de Noviembre *fué convenida la obra de la torre de sobre el tesoro, de pedrería, segun fué visto por el chantre é el provisor con el maestra-cuela de Oviedo, dado por los Sres. del Cabildo, é convinieron con Juan de Candamo é sus compañeros que les diesen 14.000 mrs. los que les pagué. Item por quanto la cuadra de esta torre que estaba contra la Iglesia non tenia cimientto, é por quanto la dicha obra non se podía bien facer sin igualar con las otras tres cuadras mandaron al maestro que viesse con ello é lo que mandase que podría costar que gelo mandasen dar, é visto por el dicho maestre, mandó que le diesen 6.000 mrs.*

Por último, consta de una cuenta con Juan Grande, ferrero, que en 2 de Diciembre del mismo año de 1454 se le pagaron *los forcales, medio forcales é canijas é rípiales para la torre del tesoro*, no habiendo parecido en el derribo de la misma nada, absolutamente nada que no acredite una y cien veces dicha época.

dose la que más directamente conducía al Obispo desde su morada al templo.

En efecto, contigua al referido cuerpo de fábrica baja por el costado Oeste, arrimada al muro, otra escalera menos pretenciosa, que el Prelado tomaba después de atravesar Puerta Obispo, un salón ó una galería con arcos ojivales ha mucho tiempo tapiada, que no desmiente nada de lo anteriormente escrito y que hoy está contenida en el piso alto del *provisorato*, destinado á oficinas de la dirección de las obras, conservando su puerta de entrada, labor del siglo XV.

En la parte baja y por detrás del primer salón del mencionado paso existe una masa de construcciones militares, propias del amurallamiento de la ciudad, con una curiosa poterna, defendida por sus torres laterales y provista de su foso y la ancha muesca ó canaladura por la cual bajaba ó subía el rastrillo. Las ojivas y demás pormenores de forma y construcción no remontan ésta más arriba del siglo XIII, en que la Catedral quedó fundada; y si hay quien se empeñe en tal prioridad, muy tierno debería tener el mortero su reciente fábrica.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que sobre las bóvedas de tal edificación militar, en el siglo XV, se habilitó la antigua sala capitular, según lo atestiguan puertas ornamentadas y otros pormenores que han escapado á la renovación del Arquitecto Sánchez Pertejo, metamorfoseador también de la escalera grande y de su tan traída y llevada caja, unas veces fábrica maravillosa arquitectónico-militar, que á todo coste y porque sí debía reedificarse, aunque la Catedral careciese de sus miembros y estructura, y otras monumental tesoro de soñada creación artística concebida con la traza primordial, que á despecho de la solidez é integridad de la Iglesia había de restaurarse, perdiéndose tiempo y dinero,

sin que predominase en tan caprichoso criterio la ley absoluta y concluyente de nuevo cuño que las mismas personas proclaman, al exigir que todo se respete como se encuentra y según lo viene colocando y transformando el tiempo; pues al tenor de tal ley lo procedente no es gastar los fondos del Estado en resucitar curiosidades que nunca han existido, sino en dejar la escalera como la puso Sánchez Pertejo.

Al Este de la sala capitular antigua corre una galería abierta que allí se alzó en el siglo XVI, y por debajo se ha acotado en época bien posterior un gran trozo irregular de terreno para corral de la lonja antigua, figurando entre esto y el ábside de la Iglesia la *almija*, que así se llamaba el lugar donde se labró la capilla de la sacristía, que tiene un acceso, rompiendo como lo verificaron en las prostrimerías del XV una de las ochavas de la primera capilla exagonal del Sur.

Nada debemos añadir ahora respecto á este grupo de construcciones que por su línea mayor de N. á S. mide de fuera á fuera 42^m,30, y por la de E. á O. 38^m,40, siendo aún mucho mayor la del Norte, que contiene: 1.º, las capillas de San Andrés y de Santa Teresa, con su vestíbulo intermedio; 2.º, la de Santiago, en escuadra con la de San Andrés, en el ángulo SE.; 3.º, el claustro, de no escasa amplitud, y no poco interesante por sus pormenores artísticos; 4.º, varias servidumbres y escaleras de menor consideración en el lado E. del mismo; 5.º, el archivo, construcción moderna de poco mérito colocada en el ángulo NE., que hemos visto y medido al hablar del testero; 6.º, distintas dependencias abajo y la sala capitular encima, en el extremo E. del lado N. del claustro; 7.º, la preciosa escalera que sube á esta misma sala en la propia crujía; 8.º, la capilla de Rebolledo en su continuación hacia Oeste; 9.º, la parroquia ó capilla del Sagrario, denomi-

nada antes de San Nicolás y ahora de San Juan de Regla, que limita el ángulo NO.; 10.º, cuatro grandes salas en el cuerpo inferior, la escalera, y todas las demás del cuerpo superior destinadas á diversos menesteres del Cabildo, como Contaduría, Tesorería, parte de archivo, etc., etc., que se extienden en todo el lado Oeste, con luces á la calle de la Canóniga; y 11.º, finalmente, el portal de la Gomia, las bodegas y otros aditamentos que se adhieren por este ángulo SO. del claustro al templo, sin más ventajas que su secundario servicio y la negativa de tapar por este punto muchos de sus pormenores, dignos de mejor tratamiento.

Los siglos XV y XIV jamás se vieron ociosos en la ímproba tarea de labrar este conjunto de construcciones, dirigidas, como vamos á ver muy luego, por los maestros Jusquín, Ramos, los Valencianos, los Badajoz, acaso por Baltasar Gutiérrez y por algunos más que aún no han aparecido, cubriendo con sus ignorados nombres ciertas lagunas de la narración monográfica de este gran monumento y reanudando la cadena rota de los Arquitectos de la Catedral de León por no pocos eslabones, si no los más interesantes, de seguro muy necesarios en la ilación de estos estudios.

Mide todo este agrupamiento de N. á S. 60^m,00 y desde E. á O. otros tantos, con 18^m,00 más por el portal de la Gomia, que es su acceso desde el exterior, comunicándose con la Iglesia por el vestíbulo, preparado delante de la puerta central del hastial N. y por la de comunicación de la capilla de Santiago con la primera absidal rectángula de este lado.





IV

Capillas originarias del templo. — Su descripción y pormenores. — Capilla mayor. — Su formación y cerramientos. — Girola. — Altares, Sepulcros, Portadas y demás accesorios. — Sillería. — Trascoro. — Costados.

Conocemos, por la descripción de la planta, las capillas originarias ó propias de la Iglesia legionense, según la concepción fundamental de su distribución. El transcurso de los siglos les ha venido dando distintas advocaciones, y aun usos muy distintos, figurando en ellas altares en diverso número y forma, ó sepulcros y otros accesorios de más ó menos interés artístico.

En los primeros años del culto, ni pareció escaso el número de once capillas además de la mayor, ni en cada una de todas

ellas se elevó más que un altar, necesariamente exento, según demuestra la estructura ornamental de las mismas y el banquillo que en redor de sus muros las circundaba, para comodidad de los fieles.

Tal sobriedad y reposo en el ejercicio del divino culto redundaba muy en pro de la hermosura del templo, que así resplandecía sencillo, sobrio y majestuoso, lo mismo en su conjunto que en la contemplación de cada uno de sus principales accesorios.

Pero las exigencias religiosas de los tiempos y de la liturgia sugirieron la necesidad de agregar más capillas, sacrificando algunas de las primitivas al paso para todos los nuevos y sucesivos menesteres, según ya observamos en nuestro capítulo anterior.

Ya á mediados del siglo XVII se contaban por lo menos veinte, cuyos nombres y fechas de su fundación apuntamos en la siguiente nota:

- 1.^a San Cosme y San Damián, fundada en 1230 ☩
- 2.^a San Miguel y Santiago, en 1243.
- 3.^a Santiago y San Clemente, en 1258.
- 4.^a La Trinidad y San Juan, en 1271. ☩
- 5.^a Capilla de San Nicolás, en 1292. ☩
- 6.^a San Fabián y San Sebastián, fundación de 1290.
- 7.^a Nuestra Señora la Preñada, de 1332. ☩
- 8.^a San Andrés, de 1396. ☩
- 9.^a El Salvador, de 1406. ☩
- 10.^a La Consolación, de 1472. ☩ — Estaba su altar, antes de 14 de Septiembre de 1577, junto á la puerta principal del coro, y se ordenó se trasladase á la capilla de San Antonio.
- 11.^a San Jerónimo y San Charles, de 1494 y 1576. — San Vicente, San Charles y San Jerónimo*..... de San Cosme y San Damián.
- 12.^a San Bartolomé, 1516.
- 13.^a Del Cristo, 1523. ☩
- 14.^a San Francisco de la Pila baptismal, 1524. ☩
- 15.^a San Hipólito, 1531.
- 16.^a Santa Lucía, 1553.
- 17.^a San Antonio, 1558. — Consolación, La librería. — El Oratorio. Santa Catalina.
- 18.^a San Froilán, 1563.
- 19.^a San Pedro, San Ildefonso y Santiago, 1602. ☩
- 20.^a Sancti Spiritus, 1642.

(*) Hay un claro en el texto.

Las once capillas originarias y las nueve que á lo sumo pueden contarse alrededor del claustro y de la Girola, con la de la sacristía, completarían esas veinte, de las cuales, si algunas permanecieron hasta nuestros días, no así la mayor parte, y muy especialmente las que dejaron de prestar servicio al culto para convertirse en mero tránsito.

Sea de todo esto lo que quiera, nos contraeremos á las capillas que al tomar posesión de nuestro cargo encontramos con señales inequívocas de estar sirviendo al culto hasta el momento de iniciarse las obras. Para esto seguiremos el orden antes indicado.

Capilla de San Juan de Regla. — Así se denomina la establecida bajo la torre de las campanas, que de antiguo sirviera de Parroquia para la administración de los Santos Sacramentos. (1271.)

Con la forma y dimensiones que ya le conocemos, tiene acceso por la nave colateral del N. con un intercolumnio ojival que cierra una verja de hierro labrado á martillo, — la cual ha sido restaurada en época relativamente moderna, — con una cornisa de madera que ostenta encima una coronación de pináculos y tablillos calados de hierro, obra del siglo XV, con un remate central más moderno.

Alumbran el ámbito tres ventanas sumamente estrechas y muy rasgadas, al O., N. y E., con gran derrame, y una de éstas, que es la del N. ó testero, hállase hasta nuestra época cubierta con un retablo de pésimo gusto, sin ninguna imagen digna del menor recuerdo.

Al tiempo de separar de su sitio dicho altar notamos, por debajo de la ventana, allí tapada, un pequeño hueco que contenía un cofrecillo de unos 0^m,20 por menos de la mitad de lado, hecho de cuero, como el usado en los siglos XV y XVI para cubiertas de libros, cajas ó arquetas. Dicho cofrecillo contenía reli-

quias, al parecer de una Santa que se veneraba en el altar, y lo entregamos al Ilmo. Sr. Deán del Cabildo, que lo era entonces D. Luis Felipe Ortiz, á la sazón Obispo de Coria.

Los paramentos de esta Capilla, que son completamente lisos estaban embadurnados de cal, con menosprecio de la sillería de piedra que los constituye, y en el muro de O., no lejos de la pila del hastial, abríase una puertecilla para penetrar en el caracol de la torre de las campanas, servicio que desde muy antiguo debió parecer enojoso, porque se condenó, abriendo otra puerta por fuera, con uso mucho más independiente, cosa que hemos respetado.

Por último, junto á dicha puerta cerrada, de la que no quedan ni vestigios, hállase adosada al muro la lápida que cubre la "*Sepultura de Antonio Rodríguez, rector que fué de esta parroquia de San Juan.....*" el cual legó varias mandas piadosas.

Capilla sin uso. — Siguiendo por esta misma nave colateral al N. y doblándola á la izquierda, ya hemos visto otro compartimiento que, si no sirvió de capilla, puede en cualquier ocasión fácilmente serlo. Á éste fin bastaría cerrar con verjas los lados Este y Sur, hoy completamente abiertos, y colocar en el testero Norte un altar-retablo, cubriendo la puerta lateral, hace tantos siglos tapiada.

Sea de este sitio lo que quiera, en su cerramiento O. tiene, desde muy antiguo, un bello sepulcro, que aunque muy semejante á otros, merece especial referencia.

En su hornacina, de arco redondo, tiene empotrada una urna con característico relieve en el frontal, que representa obras de la caridad del finado Obispo, cuya estatua yacente muestra el noble rostro lleno de toda la expresión que se le puede conceder á un cadáver.

Dos columnas enanas entre mediascañas de follaje, y ángeles, sostienen la archivolta, compuesta también de una mediacaña exterior con rosetas, otra mayor é interior de grandes hojas y ángeles de medio cuerpo, y lóbulos con otros arrodillados y cabe-citas en los redientes.

En el fondo, separado por una imposta tallada, vese abajo un relieve bien conservado, que figura una ceremonia fúnebre con Obispo, diáconos, acólitos, plañideras, etc., y encima Cristo, la Virgen, San Juan, las Marías y los Ladrones. Fuera aparecen atributos de los Evangelistas, y el conjunto, aunque obra gótica muy acentuada, tiene sabor románico.

Lástima es que ejecutada la escultura en piedra de muy fino grano, y conservada perfectamente por lo general, no acontezca lo propio con la del tímpano, pulverizada por la descomposición de dicha piedra. La urna tiene en su borde superior la siguiente inscripción declaratoria:

Prima Zamorenni Martinum pontificavit
Et Legionensis sedes postrema vocavit.
Quot sibi tanta fuit, Domino faciente, potestas,
Nobilitas meruit et probitas y honestas.
Era MCCLXXX et qt. XVIII Kls. februari.

Capillas presbiteriales, al N., de San Ildefonso y de Nuestra Señora del Dado. — Dos verjas al S. y una al O. cerraban en uno los dos compartimientos siguientes, constituyendo una especie de capilla doble, ó dos corridas entre sí, que son estas.

En la primera al N., donde debía hallarse la puerta lateral Este del hastial, se prosiguió en la zona inferior la arcatura ornamental de las naves colaterales, y en la superior se figuró de relieve una ventana, cerrada á causa de la capilla de San Andrés, situada al otro haz del muro.

En dicha arcatura inferior, rompiéndose una columna, se ingirió una hornacina triangular y ojiva, ornada con dos ángeles á un lado y otros dos al opuesto de ambas ramas de archivolta, semejante á la de la tabla de San Erasmo, y en el postrer intercolumnio al E. abríase una puertecita al caracol de la Limona, donde violentamente se incrustó la tumba de San Albito en 1527, según declara una lápida que por encima de ella lucía, garantizando una pequeña verja la duración de dicho sepulcro, desgastado por la mano de los fieles.

Dicha lápida, en buenos caracteres del siglo de oro, prescindiendo de abreviaturas, dice:

En este sepulcro que estava al lado del altar mayor estuvo el cuerpo de Santo Albito desde la era *jllc* que fué año de *jllLxiii* hasta el de *jlldxxvii* que fueron *iiii*° *Lxiii*° años y por ponerle en más solemne lugar fué trasladado encima del arco que en la misma parte despues se labró. este bien aventurado sanó dos enfermos en su traslacion¹.

Y la tapa del tosco sepulcro de San Albito:

Alvit^s : tum̄to : P̄sul tum̄tat^s : in isto : annvit : huio : xptst^s P̄chficale decv̄s
Dicite X̄P̄lcole cestis rex sibi parce et regiem vife : da sibe perpetue :
Era : mta : C : et gvot : III : novē : INNNNNNNNN...

Cuando por delante de todo esto se colocó el altar de San Ildefonso, que es de madera dorada y de estilo greco-romano, para que no se perdiese el conocimiento del hecho á que se refiere la primer lápida, se grabaron en la pila secundaria, exenta, de enfrente estos renglones:

A espaldas del altar de San
Ildefonso está la lá
pida del sepulcro en que
estuvo San Albito, cuyo
cuerpo está al lado del Evan
gelio en el Al
tar mayor.

¹ Es muy notable la equivocación de los años en la segunda y cuarta cita

Finalmente, en el banquillo del testero Norte y debajo de la urna de San Albito existe otra gran lápida con bellos caracteres monacales, que también permanecía oculta detrás del referido retablo.

Continúa en el inmediato paño del muro N. la arcatura ornamental interrumpida con otra hornacina triangular, viéndose encima de esta decoración otra ventana figurada en el muro, y en el banquillo, tocando el pavimento, otra lápida en forma de elegante tarja del siglo XVI, referente á sepultura allí mismo abierta. Muéstrase en la parte inferior del muro que cierra esta capilla al Este la arcatura decorativa, sobre la cual se pintó otra de arcos semicirculares que cobijan figuras de Santos, á la verdad harto maltratados por las vicisitudes del tiempo y de los cambios del culto, pues entrambas arcaturas fueron cubiertas por un altar propio de la época, cuando en 1633 se trasladó allí Nuestra Señora del Dado, que estaba delante del parteluz de la puerta central del hastial Norte, donde aconteció el milágro que presta su nombre á esta tan característica como hermosa imagen.

Es de piedra, como todas las ornamentales del edificio, y se halla pintada como lo demás de donde procede, aventajando bastante el tamaño natural y de más que esbeltas proporciones. Su rostro y manos, así como el majestuoso ropaje que la envuelve en regular pero bien sentida pleguería, acusan la época de esta estatua arqueológica, contemporánea de los mejores tiempos de la Iglesia y dotada en primer término de la más típica belleza del Arte Cristiano ojival.

Nosotros no hemos querido moverla por ningún concepto de su sitio, temerosos de cualquier incidente desagradable, guareciéndola para que, á salvo de los mismos, se hayan verificado allí tantas y tan notables obras. También hemos respetado la pintura

mural que por encima de ella orna el paramento, pues maltratada y todo vale más que el retablo que la cubría, y restaurada con inteligencia sería preferible á otra cosa.

En el suelo de esta doble capilla, consagrada anteriormente á San Pedro, San Ildefonso y Santiago (1602), existía considerable número de lápidas de cuerpo entero, pertenecientes á diversas sepulturas de épocas varias, algunas de las cuales hemos tenido necesidad de remover, pudiendo advertir en casi todas ellas que ya lo habían sido anteriormente, pues casi ninguna contenía la osamenta de un solo individuo. Muchas de estas lápidas deberán proseguir, á pesar de esto, en sus propios sitios, si prevalece nuestra opinión, cuando se repare el pavimento general, cosa que no debe retardarse.

Capilla primera del ábside. — Esta es de las menores, con planta cuadrangular y destinada, como ya sabemos, al paso de la de Santiago, cuya situación, en nuestro concepto, es inmejorable para el servicio de una anchurosa y excelente sacristía.

Ornada la primera en su origen con los tres paños de arquería, que entretiene los paramentos, sobre el del fondo resaltaba la traza de una ventana ciega, que, como las pilas de ángeles, se cubrieron en las postrimerías del estilo gótico terciario con la decoración de la puerta que abre á la mencionada capilla de Santiago.

Consta de ancha jamba de menudos baquetones y mediascañas rellenas de cardos; tres de estas últimas forman la archivolta de las ojivas, algo tumbadas, rematando conopialmente con pomposos penachos y muy rizada crestería de cardinas; dos pilares, que concluyen piramidalmente con agrupamiento de pináculos, flanquean esta composición, que completan escudos en las enjutas y una imposta de follaje.

Capilla segunda absidal, ó primera de las exagonales, denominada de la Asunción. — Ya conocemos su planta y disposición: en cada una de sus cinco ochavas corría un banquillo de pila á pila, que destrozado para adosar los retablos, hemos tenido que restablecer, como asimismo la arcatura que sobre dicho banquillo se sustentaba, ornando los paramentos de estas ochavas. Semejante arcatura, compuesta de delgadas columnas sobre zócalos, arcos apuntados, enjutas esculpidas de ángeles, animales, alusiones á los vicios y otras fantasías del escultor é imposta de coronación bajo los escamados de las ventanas, es en un todo armónica con la que venimos hallando en las naves laterales y demás capillas hasta ahora enumeradas.

La existencia de los banquillos corridos prueba la clase de altares de ésta como de las demás, y cuán inoportuna fué la adopción de tantos retablos churriguerescos allí arrimados en mal hora, para afear estas hermosas capillas, ocultando su elegante y típica exornación y truncando la manera tradicional de culto que allí por tantos siglos venía celebrándose. Cada una de las ochavas primeras á derecha é izquierda se proveyó de su indispensable armazón adosada, y lo propio aconteció respecto á la cara del frente, resultando tres de esta clase de altares en cada capilla, que no ostentó más, gracias á los sepulcros antes colocados en los paramentos laterales de la ochava central.

Creemos haber prestado á la Arqueología y á la Estética no despreciable servicio eliminando estos retablos, encubridores de más sobresalientes bellezas que la negativa suya: y continuando nuestro bosquejo, consignamos que en las tres caras centrales, al frente de la entrada, abríanse, desde la época de la erección de esta capilla, tres ventanas, una en cada cara, disposición común para todas las demás; pero la proximidad de la capilla de San-

tiago, que, como ya sabemos, es bien posterior, indujo á la conveniencia de destruir las vidrieras y tapiar sus huecos en la primera ventana, ó de la izquierda, cosa que á nosotros no nos pareció lo mismo, pues diafanizamos dichos huecos para restituirles sus vidrios pintados, con alguna más luz y hermosura del monumento. Tanto ésta como las otras dos ventanas, que sólo tienen tres intercolumnios con dos maineles exentos y tres rosas en la tracería, han sido restauradas por nosotros, y asimismo la bóveda, cuyos seis plementos estaban revestidos á semejanza de todos cuantos cobijan arriba y abajo nuestra bella Catedral.

En el paramento ú ochava segunda de la izquierda se advierte una hornacina triangular con ángeles en la ojiva, urna lisa, con otros dos mayores de pie, como guardianes de ella, y en el tímpano, relieve que representa el alma del finado, llevada en un paño también por dos ángeles arrodillados, tras de los cuales otros dos pequeños llenan con igual postura los vértices laterales. Y en la cubierta de la urna se lee la siguiente inscripción, que no ocultaba el retablo de San Ildefonso, como supone el Sr. Quadrado, ni está ahora, como afirma, tan cubierta de cal que no pueda leerse:

HIC YACET FAMULUS DEI ARNALDUS EPISCOPUS HUIUS ECCLESIE,
QUI OBIT ERA MCCLXXIII IN DIE OCTAVO OCTOBRI ANNO MCCXXXV.

El retablo de la cara central tapaba una puerta practicada en un intercolumnio de la arcatura ornamental, la cual conducía al ándito que al pie de las ventanas de todas estas capillas absidales se ciñe al exterior de las mismas; mas separado de allí dicho estorbo y restaurada la enunciada puerta con la escalera oportunamente cobijada, hemos restablecido este indispensable servicio, que antes no se hacía sino muy difícilmente, con perjuicio de la

capilla que describimos, dañada en su bóveda por la mala cubierta de la mencionada escalera.

Capilla tercera absidal, segunda de las exagonales, llamada de la Concepción. — Tenía, como todas, tres retablos, que desmontamos para restaurar, como lo hicimos, su banquillo, pilas, arcatura decorativa, tres ventanas — renovadas por completo — y la bóveda aligerada de la costra que encubría sus sillares de toba.

En el segundo paño de la izquierda tiene esta capilla, como la anterior, un sepulcro, allí ingerido con alguna precipitación y rudeza. La estatua de un Obispo yace sobre la urna, enriquecida con relieve alusivo á sus actos de caridad, en el frontal; dos columnas enanas entre mediascañas sostienen la archivolta, y en el fondo, figuras de buen relieve representan los funerales del difunto; Cristo recibiendo la lanzada, San Juan, la Virgen, y, por último, los judíos atando á los ladrones. Encima de todo esto, dos venerables personajes tienen una cinta con estas palabras: *a labis iniquis, Domine, libera et a lingua dolosa.*

No falta, entre los que en las cosas de esta Catedral se ocupan, quien supone ser este el enterramiento del Obispo Manrique, verdadero fundador de la erección de nuestra Catedral gótica; pero ni está comprobada tal suposición, ni hay motivo á creer otra cosa que la traslación de este sepulcro de otra parte á este sitio, según las señales arriba significadas. Junto á este sepulcro y en el primer entrepaño de esta capilla existe la pintura mural, que descubrimos al quitar el inoportuno retablo que la ocultaba, y la polícroma de columnas, archivoltas, enjutas é imposta del decorado general; viéndose en la primera, de pie y de cuerpo entero, las figuras de San Cosme y San Damián, que, pertenecientes al siglo XV, han debido ser algo repintadas antes de su

temporal desaparición. Semjantes pinturas hacen suponer que esta capilla es la de dichos Santos, fundada en 1230.

Capilla cuarta absidal, tercera exágona, con advocación del Salvador. — Tal es la situada en el eje central del edificio, y su altar principal era *privilegiado*, por lo que se la conocía también con semejante nombre.

En sus arcaturas de los entrepaños laterales del centro quitáronse de antiguo los fustes para colocar dos urnas con sus respectivas estatuas yacentes: la de la izquierda de mujer, y por cierto muy bella, esculpida por el que allí se dijo *Maestre Juan Lopez me fecit*, según unos, y según otros *Maestre Marcos*; y la de la derecha de varon, con luenga barba y cabellos no menos largos.

En el relieve de la primera urna vese un caballero caído de su cabalgadura, otro jinete detrás, una señora arrodillada entre hombres que parecen amenazarla, y la misma señora, — acaso sea la yacente, — que puesta otra vez de hinojos ofrece á la Virgen un santuario en acción de gracias por haberla salvado de los graves peligros que allí se significan. La otra urna no muestra más que escudos repletos de águilas y leones.

En esta capilla hemos verificado lo que en todas, restaurando su banquillo, pilas, arcaturas decorativas, ventanaje hasta su completa renovación, y las bóvedas, no menos embadurnadas que los paramentos lisos de los muros, los cuales también han sido desembarazados por nosotros de todo linaje de enjabelgamientos, después de apartados los consabidos tres retablos que los invadían.

Capilla quinta absidal, cuarta exágona, designada últimamente con el nombre de la Consolación ¹. — Cuando despojamos

¹ Una lápida subsistente sobre el banquillo á la derecha, asegurada en el muro con barras de hierro, dice fué esta capilla la de *San Charles, San Vicente* y *San Jerónimo*, mencionada al comienzo de este capítulo como fundación de 1494 y 1576. No transcribimos la inscripción porque peca de extensa y sólo contiene dicha noticia.

esta capilla de sus tres retablos churriguerescos, para restaurar como en las demás su banquillo, arcatura, ventanas y bóveda, limpiando sus paramentos de piedra, recogimos cuatro tablas, que se hallaban adosadas á los muros, con la forma y dentro de los intercolumnios de las arcaturas laterales á la del centro; las de la izquierda representan dos santos pintados con poco arte, y las de la derecha otra vez á San Cosme y San Damián sentados y con hermosas ropas talaras, sobre fondos dorados con dibujos mudéjares, diseño, colorido y composición de grande estima arqueológica. Una de estas dos últimas tablas muestra á lo lejos la imáfronte de la Catedral, tal como debió estar antes de la obra de los Badajoz, si es que la suspicacia de algunos observadores permite la conclusión de este hastial en su propio estilo.

Todas las cinco capillas que vamos enumerando ciérranse con sencillas verjas de buen tiempo, forjadas á martillo; pero sus remates fueron sustituidos en el del peor gusto, por otros de madera.

Capilla sexta del ábside, última exagonal.—Sin detenernos á determinar la advocación que tendría antes de exonerarla de todo culto y dejarla convertida en vestíbulo ó paso de muchas cosas, diremos de ella, en primer lugar, que su verja fué, en los peores momentos de agonía del estilo gótico, convertida en un cerramiento calado de piedra, erizado de cardinas demasiado acogolladas y con pretensión de pomposas. Algo antes se rompió su entrepaño segundo de la izquierda para ingresar en la Almija, de que más adelante hablaremos, y por último perforóse la segunda ochava de la derecha para que por allí ingresara el Obispo en la Catedral; de modo que tan desgraciada capilla se vió cruzada en tales sentidos para dejar de serlo, perdiendo en todos estos acomodos sus arcaturas ornamentales y la luz de la postrera ventana al O., que muy luego quedó cegada y de mero relieve.

Nos complacemos en haberla abierto después de renovadas las demás y restaurado los muros, pilas y bóvedas de esta capilla, que, si ha de valer nuestro deseo, tornará á serlo, según el propósito del Arquitecto primitivo, pues para ello hemos cerrado comunicaciones inoportunas; y si la de la antigua sacristía aún subsistiera, no ha de ser impedimento para que en el centro de semejante santuario se eleve un altar exento, como lo serán todos los de estas capillas, y tras del cual libremente se pueda entrar y salir al local de dicha sacristía, tal vez destinada con mejor criterio á menester, cuyo uso no moleste en las horas de culto.

Fuera de estas circunstancias, dignas, á nuestro ver, de observación, sólo se nota en esta capilla una hermosa lápida del Renacimiento, empotrada en el muro de la izquierda, con el relieve de un Obispo yacente y la siguiente leyenda, entre escudos:

HIC REQUIESCIT FAMUL^S DEI GUNDISALV^S OSORIO
HUI^S ALME. ECCTRE. EPUS.

Capilla del Cristo, séptima del ábside. — Corresponde eurítmicamente á la primera que sirve de paso á la capilla de Santiago, y afecta su misma estructura, estando, por consiguiente, decorada de arcaturas en sus tres muros, y sobre el del fondo de una ventana figurada en relieve. En este testero se alzaba un retablo del Renacimiento con varias efigies, y en lo alto la del Cristo, que da el nombre á la capilla, y para ensancharla, sin duda, eliminóse el banquillo de entrambos costados, dejando la arcada suspendida sobre los capiteles.

Nosotros hemos restablecido el asiento, los fustes y demás estructuras decorativas destrozadas, restaurando la bóveda y picando los paramentos; cosa que, para no repetirlo más, hemos practicado con todos los de la Catedral, y con sus pilas y arcos,

hasta hacer desaparecer todo vestigio de embadurnamiento. En cuanto al retablo, sería éste el único que, sin repugnancia alguna, restituiríamos á su lugar, aunque tapase los arcos ornamentales y la ventana superior del fondo, porque es el único que tiene mérito estético y de antigüedad entre todos cuantos se han apartado de los muros.

Capilla de Nuestra Señora del Carmen. — Ésta es la presbiterial, análoga á la de la Virgen del Dado, ya descrita, al N. del crucero. Se conoce además con el nombre *del Nacimiento*, y su decoración es idéntica á su eurítmica, por lo que nos releva de repetir lo mismo, con la diferencia de los accesorios siguientes:

En el testero Sur, más próximo á la capilla del Cristo, de antiguo existió un enterramiento, que juzgamos modelo de todos los de su especie, por su carácter y notoria antigüedad. Consta de archivolta semicircular sostenida por columnitas bajo las cuales figuran un toro y un león alados. Entre ellas se ven follaje y pájaros á la derecha y santos pequeños á la izquierda, en los costados interiores de la hornacina, acompañantes con cirios encendidos á la ceremonia del fondo, y encima de este último el Calvario, con el sol, la luna y ángeles.

La urna, cuyo frontal muestra un relieve, ostenta la estatua yacente del Obispo á quien se consagra esta memoria sepulcral, y en el canto se lee:

Sub era mclxx et quoto, viii id. mart.
Pacis iter, pietatis apex, exemplar honesti,
Hic Rodericus erat pontificatus honos,
Hic cibus et potus fuit, hic et vestis egenis,
Omhibus hic unus omnia tactus erat.
Ergo tuum, legio luge cedisse patronims.
Aut vix, aut nunquam jam paritura parem.

Una puerta se abre junto á esta tumba, antigua entrada del

Obispo, que nosotros hemos respetado para su uso primitivo, y á la derecha de la pila se tapió otra puerta, cuando se hizo lo propio con la oriental de la fachada Sur del crucero, á causa del gran movimiento y alarmantes quebrantos sentidos en esta parte del hastial, en época muy lejana.

Verificada la muy difícil y arriesgada restauración de la escalera á que da acceso la puerta menor, quedan desde luego practicables una y otra, no habiendo realizado lo propio respecto de la puerta cerrada del hastial; cosa que ya no tendría el menor inconveniente, por respetar el mejor servicio del culto en esta capilla.

Extremo O. de este brazo Sur del crucero.—Imposibilitado éste para el uso de capilla, por el paso que abre al exterior la puerta del hastial, no deja de ofrecer interés, á causa del sepulcro allí colocado bajo la ventana que restauró el Sr. D. Matías Laviña.

Pertenece este bello accesorio al Obispo Don Martín Fernández (1254.....1283), cuya estatua yacente aparece sobre su lecho mortuario, con frontal ornado de su correspondiente bajo relieve. En el fondo de la hornacina resalta otro, y asimismo debajo de las tres ojivas superiores, que representan á San Martín partiendo la capa con el pobre, Jesús atado á la columna recibiendo los azotes, y el mismo Jesús crucificado entre San Juan y la Virgen. En las enjutas de los referidos tres arcos, trilóbulos rehundidos completan la decoración de este paño de muro.

Capilla de San Francisco. — Por último, debajo de la torre del Reloj, y sirviendo de baptisterio, existe ésta, cuyo altar, desde 28 de Julio de 1578, fué privilegiado.

La verja compite y aun aventaja á la de San Juan de Regla, siendo de la misma labor y permitiendo, á la derecha, la subida á dicha torre.

Al ingresar se nota inmediatamente la pila baptismal, hermosa obra del Renacimiento, cinchada desde época desconocida, á causa de hallarse lastimosamente rota. Tiene forma de un gracioso vaso decorado con figuras de abultado relieve; pero su tapa de madera, visiblemente posterior, no corresponde á su mérito artístico.

Frente al retablo que había en el testero púsose en el pavimento una lápida, que para nosotros encierra no escaso interés. Luce un escudo tallado, y alrededor, en letras muy bien rehundidas y esmaltadas, se lee:

SEPULTURA DE JUAN RAMOS DE LA B. CANÓNIGO
DE ESTA IGLESIA, É DE SU PADRE É MADRE, EL CUAL FIZO
ESTE RETABLO É EL CUAL FALLECIÓ DE ESTA PRESENTE VIDA
Á XJ DÍAS DEL MES DE ABRIL, AÑO DE MILL É QUINIENTOS É XXX.

El de 1524 se hizo concierto por el Cabildo con el dicho Canónigo para que en esta capilla enterrase á su madre Juana Rodríguez y á su padre Alfonso Ramos, maestro que fue de la obra, del cual hablaremos en el catálogo de los Arquitectos.

Hemos dado la vuelta á toda la iglesia, apuntando de sus capillas menores y originarias cuanto encierran de algún interés. Si alguien echa de menos nota de alguna efigie de tabla ó cuadro con los que se ornaban los altares, no es omisión ni culpa nuestra no haber hallado en ellos ninguna joya artística de semejante género.

Capilla Mayor. — La constituyen el ábside, que era el primitivo coro de las basílicas, y el presbiterio, ambos ya descritos. El siglo XIV pasóse al parecer sin tapar los intercolumnios de dicho ábside, ni acaso del presbiterio; pero no sucedió lo propio á fines del XV y en el XVI, pues en ambos verificáronse los actuales tapamentos, con muros, sepulcros, altares, portadas y demás allegadizos.

En el siglo XVI, según acuerdos capitulares que tenemos á la vista, Baltasar Gutiérrez, Maestro de las obras, dió las trazas de las tribunas erigidas en dichos costados al N. y S., según aparecen ahora en la nave; pero próximas, entonces, á las pilas torales del E.

En 23 de Septiembre de 1573 el Cabildo ordenó que se comenzara el asiento de las piedras labradas para el antecoro alzado entre ambas pilas; en 10 de Febrero de 1578 se dió orden por el Cabildo "*para que se acabe y ponga en perfección la delantera del coro.*"

Esteban Jordán tenía concluída, en 30 de Agosto de 1585, la escultura de sus tableros de mármol, y en 19 de Enero de 1588 ya había dorado este precioso trabajo Bartolomé de Carrancejas.

En el arco delantero del coro antiguo, según la frase del P. M. Fr. Manuel Risco, estaba en 1874 la bellísima estatua del Rey Don Ordoño, y en el *poste contrario un monje que parece huir de la presencia del Rey*, constándonos que en 1560 se doró y enlució la primer estatua, que pintada se conserva.¹

Durante lo más álgido de la calentura borrominesca, siglo XVII, coro, costados y antecoro, en trascoro convertido, todo bajó á la nave, siguiendo el deplorable ejemplo de las demás Catedrales españolas; y andando más el tiempo (1721 á 1724), D. Simón Tomé Gavilán, con beneplácito de su tío Narciso, que, según dicen, inventó las trazas, levantó hasta la clave de la bóveda absidal el soberbio retablo, admiración de su época, y aun de los que en la nuestra no pudieron curarse de tan deplorable gusto. Dos lámparas de plata, sostenidas por cuatro ángeles del mismo metal, alumbraban este altar antes de la invasión francesa.

¹ Respetada en todos tiempos por su rara perfección, la hallamos en 1880 bajo la hornacina del costado N. del coro, y de allí ni la hemos movido ni pensamos moverla.

Pero lo peor de tan estupendo armatoste no era su composición enrevesada, pues se pudieran citar infinitas mucho peores, sino la ocultación que su importuna valumba hizo de lo más bello del ábside, destrozando impía y bárbaramente sus delicadísimas pilas para asegurar su inmenso maderamen.

La necesidad de encimbrar esta parte del templo y de restaurarla, como lo hicimos, nos obligó á abatirlo, sacando materia abundante para tres grandes altares que se armaron en la iglesia de San Francisco, y aún sobró no poco.

Entonces vióse la pintura polícroma de las pilas y muros, y el respaldo toscamente desnudo de muchos de los tapamentos ingeridos en los intercolumnios.

Véalos aquí el lector, recorrida desde su extremo N. la girola, á estas horas de todo punto restaurada.

El Sr. Laviña copió una planta de la Catedral de un rancio papel que tenemos á la vista, y de cuyo dibujo suprimió lo más interesante, que fué la colocación del coro en el presbiterio y la proyección del altar mayor, exento, en el ábside, cosas que demuestran claramente que el trazado original de éste fué anterior á los tapamentos de toda especie al derredor de aquél, y la copia anterior á la traslación del coro, y, por consiguiente, mucho antes del famoso retablo de Gavilán.

Está en la planta bien expresado el *antecoro*, que se extendía hasta rebasar por el N. y por el S. los gruesos baquetones de las pilas torales, Sudeste y Nordeste; las sillas altas que volvían en escuadra á respaldarse contra el muro de dicho antecoro, eran cuatro, contándose hasta diez y ocho en cada costado. Para tomarlas se subía por tres escalerillas á los extremos y mitad de la sillería baja, y para subir á la cabeza de los muros laterales de cerramiento, donde estaban los órganos y cantores, había dos escaleras

en cada uno de ellos, terminando el macizo que formaba el suelo de la sillería alta en un zócalo cilíndrico bastante saliente en los extremos orientales, hacia el altar mayor. Éste tenía tres gradas hasta la meseta de los oficiantes, cuyo plano horizontal corríase en derredor por todo el ábside, cerrado con verjas que volvían con el diámetro del semicírculo hasta la referida meseta; llevando asimismo verja los intercolumnios, más estrechos que los del presbiterio, pero menos que los del ábside, correspondientes á las ventanas designadas por nosotros con los números 13 y 19, que son los de los trilóbulos.

Es también muy notable esta planta, por no indicarse absolutamente nada en ella que tenga la menor conexión con la extremada delgadez á que se redujo, por causa del asendereado *tesoro*, el muro foral de la capilla del Cristo; antes por el contrario, en vez de tan osada amputación, que lo redujo á un pie, aparece ahora con cerca de 15, eurítmicamente en ambas capillas menores y rectangular del ábside. También da cuenta esta planta de la cerca del patio, de sus puertas y de un muro transversal, algo oblicuo, que desde la pared Oeste de la misma iba al extremo Norte del pórtico.

Esta traza no nos ha merecido tan infalible respeto que nos hayamos sometido en nuestras restauraciones ciegamente á ella; ni su delineación es contemporánea de lo que representa, por lo que nos ha parecido, según arriba apuntamos, copia de otra planta, acaso en pergamino, que efectivamente se realizó antes del sepulcro de Ordoño, de los cerramientos laterales, la portada del Cardo, etc., y que se reprodujo como lo hizo recientemente el señor Laviña.

De ser esto así, se suprimieron en el primer traslado muchas cosas, y entre ellas las fuentes de dicha cerca, muy de ligero indi-

cada, cosa que repitió nuestro antecesor y que al principio de esta nota se significa.

En 10 de Febrero de 1578 cometieron á los señores contadores de Fábrica: “que traten en como se dé orden para que se acabe „ y ponga en perfección la *delantera del coro*, y lo que fuere „ necesario y pareciese para ello, lo refieran;” — y también cometieron á dichos contadores: “que traten de lo que se pide por „ parte del Señor G.^o Guzmán de que vuelvan á poner unas armas „ que estaban en la parte que se *derrocó para facer el balconcillo* „ *que se faze á un lado del coro* (debe ser el de los ministriles), „ y lo que cerca de ello le pareciere juntamente con los SS. Provi- „ sor y Administrador y Contador de la dicha Fábrica lo refieran.”

El 12 de Diciembre del mismo año mandaron: “se *derribe* „ *luego el otro balcón que está enfrente del que agora se hace* „ *á las espaldas del coro*, y assi lo cometieron al Sr. Adminis- „ trador de la Fábrica para que luego lo pongan en ejecución.”

El día 15 del susodicho mes se volvió á tratar de esto.

El 6 de Febrero de 1579 ordenaron y mandaron los SS. — “que el balcón de los ministriles se prosiga y llegue de pilar á „ pilar, de la misma manera que está por la parte de afuera del „ choro, sin que haga aquellas entradas y salidas que agora tiene „ por la parte de adentro, y que aquellos escudos que están allí, „ los quales por rrazón de la continuación del valcón hasta los „ dichos pilares se an de quitar forzosamente, se pongan en el „ frontispicio y cabezas de las piedras sobre que se á de asentar „ la reja del dicho valcón en esta forma. Que en medio del dicho „ valcón en el dicho frontispicio y cabezas se ponga un escudo „ grande de leones y castillos y su corona real con todo el ornato „ que pareciere convenir, y luego á los lados de este escudo grande „ se pongan otros pequeños con las armas de los Guzmanes, y

„ luego otros del mismo tamaño, donde vayan en cada uno un
„ leon y así entretegidos, una vez leones y otra de los Guzmanes,
„ se ponga de la misma manera y forma que antes estaban; todo
„ lo cual se cometi6 á los SS. que lo han tratado hasta agora para
„ que llamen al *Maestro de la obra* y haga un dechado y modelo
„ de las dichas armas y le traiga acabado en la dicha forma antes
„ que se pongan, para que de allí resulte como ayan de quedar
„ puestas y quede satisfecho el Cabildo.

El 9 del mismo mes se orden6 por 6ste lo mismo en lo que se refiere al Maestro de la obra.

Con estos apuntes, y sabi6ndose que en todo este tiempo era Maestro de la obra Gaspar Guti6rrez, queda demostrada su personalidad como autor y director en ambos balcones del coro y sus repisas.

El intercolumnio frontero á la capilla absidal que da ingreso á la de Santiago s6lo tiene verja, que habr6 de habilitarse oportunamente, si se adopta esta 6ltima por sacristía; el otro intercolumnio siguiente muestra el altar y sarc6fago de San Albito.

Esta delicada obra, de estilo *bramantesco*, se compone de dos columnas cubiertas de p6mpanos y racimos, sobre pedestales dobles, de rostros y ornatos diferentes, con capiteles de ni6os, colgantes y p6jaros sosteniendo el cornisamento, en cuyo friso se ha escrito con abultadas letras:

Sancti Alviti episcopi Legionensis sepulchrum.
(*Sancti. Alvit6. Epi. Legionen. sepulchrum.*)

En las enjutas hay bichas y bustos, la archivolta semicircular est6 ornada de figuras peque6as y follaje, la clave suspende un 6ngel con una leyenda, y en las dovelas del intrad6s m6ranse esculpidos varios pasajes religiosos.

Todo lo más minucioso, calado y desprendido, por decirlo así, del fondo, se recoge en las pilastras que sustentan el intradós del arco; y pasma lo entretenido de la talla que cuaja las otras que aparecen detrás de las columnas, sin que apenas pueda disfrutarse. Finalmente, sobre las columnas y cornisa dos ángeles con escudos sirven de remate, agrupándose con la urna, cabezas, bichas, ménsulas, cornucopias, niños y vasos de elegante forma.

En el intercolumnio y arco abiertos de este altar se veneraba á Santa Catalina, estatua de piedra pintada, de algún mérito, y por esto al compartimiento abovedado de la girola, donde radicó tal devoción, se denominaba capilla de Santa Catalina, alumbrada con una lámpara de plata, suspendida de la clave, antes de 1809.

El 14 de Noviembre de 1881, con asistencia del Sr. Obispo, Comisión del Cabildo, notarios y nuestra persona, se procedió á trasladar los restos del Santo, contenidos en la referida urna, según consta de acta levantada entonces, hallándose con sus huesos trozos del báculo y otros objetos arqueológicos.

El tercer intercolumnio del ábside, cerrado con un muro hasta cierta altura, hállase pintado por dentro con follajes del siglo XV, alrededor de una rosa calada, y por fuera se contempla con gusto una pintura mural, afortunadamente conservada. Pilatos, con gran ropón escarlata recamado de oro y turbante, á la usanza de la época en que se pintó, está asomado á un balcón, que más parece barda de palenque, entre sayones y soldados. Debajo escribas y fariseos con gabanes y tocados al uso, y algunos armados con cascos, lanzas y escudos coetáneos del artista; á la derecha personajes parecidos; encima otros, no menos característicos, y en el sitio principal un tablado donde debería representarse á Jesús, si no se hubiese abierto allí una puertecilla que andando el tiempo tapó B. J. Neira, 1834, con triste gala de su pobre

pincel, pues en el lienzo bosquejó un *Ecce-Homo* tal, que da pena verlo.

Sobre esa arqueológica pintura se nota la rosa calada, antes referida, resaltando en cuatro rehundidos las armas reales de España, y sólo *leones* en otros dos.

En el intercolumnio central colocóse en el siglo xv, con no escasa pompa artística, la tumba del Rey de León, Ordoño II, fundador de la primitiva iglesia, según hemos recordado en nuestro primer capítulo, y sobre la urna ó lecho mortuorio, que está ornado con una alegoría de flores trifóleas y lises, mírase la grande estatua yacente de tan insigne monarca con todos los atributos de tal, tiene un can á los pies, y, como guardándole el sueño, dos leones reposan en los arranques del intradós del arco, que es ojivo pero de poco punto, ornado con tres fajas, dos de follaje y la central de castillos y leones. Dos cabezas, una de reina y otra de obispo, sirven de ménsulas á los arranques de la archivolta, y en el fondo de la hornacina se distribuyen, separados por medio de una ligera imposta tallada y dorada, dos relieves bien abultados, encarnados y pintados de varios colores, que representan: abajo, la lanzada y descendimiento de Cristo; y arriba, el Salvador entre dos santos varones, flanqueados por dos ángeles adoradores coloridos de blanco y de escultura muy posterior, como también lo es la de las enjutas, que muestran asimismo ángeles del propio estilo. Estos presentan en sus manos largas leyendas, y en uno y otro lado del sepulcro, en dos pináculos ornamentales, se sustentan malas figuras de santos, con otra semejante en la cornucopia del arco. Un fraile de mejor talla mírase á los pies con un libro, en el cual se ha escrito: "Omnes honorate fraternitatem diligite, Deum timere, regem horificate." Y una leyenda que dice: *aspice*, para que se repare en la inscripción latina de letras monacales, que

tiene debajo, y que aunque muy conocida copiamos, y es como sigue, sin abreviaturas de ninguna especie.

*Omnibus exemplum sit, quod venerabile templum
Rex dedit Ordonius, quo iacet ipse pius,
Hanc fecit sedem, quam primo fecerat edem
Virginis hortatu, quae fulget Pontificatu.
Pavit eam donis, per eam nitet urbs Legionis
Quesumus ergo Dei gratia parcat ei. Amen.*

*Is Rex Alfonsi Patris sui vestigis prudenter et juste Regnum gubernans
Talavera cepit, et Arabes apud castrum Sancti Stephani postravit, subiu-
gavit que sivi Lusitaniam et Beticam provincias, et terram arabum que Sincilla
dicitur magna strage subegit-anagarum cepit te vicariam — Et oc-
tavo regni sui anno cum rex mensibus cumpletis zamore infirmitate
perensus ab hoc seculo migravit. Era DCCCC.XXXII: —*

Hacia la cabecera del sepulcro se ve un heraldo con cartela también escrita, en la que se alude á otros triunfos de Don Ordoño, diciendo:

*Princeps iste magnus, nedum rex, inter accidentales
fortisimam ac opulentissimam Regem civitatem interfectes habitantibus destruxit.
Demum assumpto regali sceptro, principem Cordubae victum hic duxit.*

Debajo campean en un escudo el león coronado, blasón que custodia un caballero armado de todas las piezas en uso del siglo XV al XVI.

Á poco que se repare, adviértese en tal conjunto que la estatua del Rey, los leones y figuras de relieve correspondientes á la primera época hallábanse sin duda en otro lugar, y que al ser transportados á éste complementóse la composición á manera del gusto dominante.

Otro muro cierra el intercolumnio lateral siguiente, quinto del ábside, el cual fué decorado por dentro de un modo análogo á su eurítmico, y pintado por fuera con un Descendimiento, en el que aparecen Nuestro Señor, la tres Marías, la Virgen, San Juan y

otras figuras, leyéndose en el nimbo de las principales sus respectivos nombres en letras monacales, que doraron; pero los retoques que ha sufrido este lienzo mural le quitan interés artístico-arqueológico. Á sus costados figuran Jeremías é Isaías, no poco alterados por tal linaje de restauraciones.

Continúa el sexto intercolumnio con un altar erigido á San Pelayo y su tumba, obra del Renacimiento, que consta de arco semicircular con cabezas y rosetas en un intradós y ménsula en la clave, columnas estriadas sobre pedestales, friso de querubines y medallones con atributos dorados y ángeles que llevan coronas, en las enjutas. El epitafio dice:

*“Sanctus Pelagius, pastor et prudens pastor hujus alma ecclesiae,
Hic meruit sepeliri era 916 in mense augusti..”*

En el hueco del arco, y sobre el ara, venerábase á Nuestra Señora de la O, tomando su nombre la capilla, que determina este espacio abovedado en la girola, viéndose colgada de su clave otra lámpara de plata, como acontece en la capilla eurítmica y en las de San Pedro y San Ildefonso, la del Dado, que tenía dos, y las de la Concepción, Consolación y Nuestra Señora del Carmen, antes de 1803.

Consta de acta particular del 27 de Noviembre de 1565 *“la mudanza é tralacion del cuerpo de Sant Pelayo, Obispo de Leon, al sepulcro nuevo frontero á la sacristía.”* y como testigos de este acontecimiento *Juan Lopez, maestro de la obra, Baltasar Gutiérrez, entonces su aparejador, y Juan de Aller, cantero, los cuales sin duda actuaron en la realización de este altar-sepulcro, cada cual según su categoría tectónica.* En el citado día, 14 de Noviembre de 1881, también se extrajeron de su sarcófago los huesos de este Santo, con igual ceremonia y formalidades

que los de San Albito, habiéndose hallado entre aquéllos la muletilla del báculo, tallada primorosamente en madera, con auténtico carácter de la época del venerable Obispo.

Por último, más allá cuaja todo el hueco que entre sí dejan las pilas del ábside una preciosa portada, conocida con el nombre del *Cardo*, delicia de los partidarios de la riqueza y refinamiento del siglo xv. Era este arco de triunfo la entrada de los oficiantes al altar mayor, y aun la de los canónigos al coro; pero abandonado semejante lugar por la traslación del coro á la nave, cerró con la verja que hoy tiene. Dicho arco es muy rebajado y su tracería muy complicada, pues consta de tres conopias que se cruzan y entretejen con repisa y pináculo en el centro para una Virgen, cuya escultura, así como la de los santos que análogamente figuran en las mediascañas laterales, pertenecen al Renacimiento algún tanto barroco. Debajo de estas dos últimas estatuas hay escudos, y en toda la tracería mucho follaje de rizadas cardinas.

Coro. — Sus costados. — Trascoro. — Sillería. — Al descender dicho coro á la nave, todo lo trasladado con semejante objeto recibió el sello de la época en la cual este trastorno se realizaba. De los costados, labrados en piedra de Boñar, sólo subsistieron las repisas de las tribunas, consagradas al órgano y á los ministriles, ensayándose en los huecos de puerta, nichos y demás composición arquitectónica las torcidas líneas y estragados adornos del churriguerismo. El antecoro, esculpido en su mejor parte por Jordán, trazado sin duda por Gutiérrez y dorado por Carrancejas, se metamorfoseó en soberbio arco de triunfo, para quitar desde los pies de la Iglesia toda contemplación posible á la capilla Mayor, y la sillería se torturó no poco para entrar en su renovada caja, con señales indelebles del gusto entonces reinante.

Dícese que todo esto se hizo á petición de los fieles, según acta que no hemos habido á las manos; pero si éstos se quejaban de no ver las ceremonias, no salieron más medrados con la violenta mutación; ni había necesidad de semejante pretexto, triunfante ya la moda de sacar los coros de su sitio para colocarlos de estorbo á la cabeza de la nave central.

Instalados los primitivos coros en el ábside de las basílicas latinas, latino-bizantinas, románicas y aun góticas, por cuya razón dichos ábsides se conocen con el nombre de *coros*, pasaron éstos al *presbiterio*, como aconteció en la iglesia legionense, existiendo así, cuando menos, dos siglos; y remudados á la nave, no parece sino que se los echaba poco á poco del templo, cosa que bien se podría decir de cierta Catedral no muy lejana de la nuestra, pues en nuestros días se ha llevado el coro hasta muy cerca de la puerta.

Restaurándose la *Pulchra Leonina* hasta el punto de reconstruirla casi por entero, parecía lógico *restaurar*, en la plena acepción de la palabra, el coro á su sitio y formas primitivas, de donde no debió salir para afectar otras extrañas; y con este motivo nos honramos en consignar que así lo hemos propuesto varias veces en nuestros proyectos oficiales, abundando en la opinión de nuestro respetable antecesor y condiscípulo el Sr. D. Juan de Madrazo y Kunz; pero ni nuestra unánime opinión, ni el asentimiento de muchos ilustrados canónigos, ni la protesta, claramente formulada ante nosotros, contra los coros en la nave por varios Prelados lumbreras de nuestras santas sedes, pudieron inclinar el ánimo de ciertos arqueólogos sectarios del *statu quo*, que han preferido dejar el nuestro donde y como lo hallamos, con mengua de la contemplación estética general é interior del templo y malogrando la coyuntura favorable de haber despejado el ábside del armatoste churrigueresco que lo encubría.

Conste, pues, nuestra dolorosa obediencia, y prosigamos la descripción del trascoro, que en su parte principal es del Renacimiento plateresco, componiéndose de basamento alto, pedestales ornados de ménsulas, otro encima más bajo con largo bajorrelieve y niños en los pedestales; dos entrepaños de columnas talladas y con estrías en su parte superior, arcos rebajados, la Adoración de los pastores y reyes en los de la derecha, el Nacimiento de Nuestra Señora y la Anunciación en los de la izquierda, las *genealogías* en el intradós, y coronando todo esto un ligero cornisamento con menudas figuras de relieve en el friso. Al sacar tales cosas de su sitio se le pusieron, además de otros aditamentos, las peanas con los Santos Pedro y Pablo, los pesados y retorcidos mensulares calados que flanquean el cuerpo superior, éste formado de dos pilastras con relieves, enjutas de mal gusto, arco casetonado en el intradós, abocinado, cornisa de triglifos y platillos, y otro pequeño cuerpo provisto de su hornacina con un feo remate de pedestal para un Crucifijo. En dicha hornacina, que rompe el cornisamento del arco central, mírase sentada la Concepción rodeada de ángeles, acordando otro orden de ménsulas caladas el cuerpo segundo con el tercero, y apareciendo, por último, dos Santos Padres, también sentados á derecha é izquierda sobre pedestales, que reposan sobre la cornisa del arco. Una fea puerta, cuyos desdichados adornos y desapacibles colores rivalizan en pésimo gusto, cierra el arco de este conjunto, que aunque echado á perder y dañoso en semejante sitio, no merece tal complemento. Es de lamentar que con esta puerta se haya sustituido la que tenía en 1577, y la reja de que habla un acuerdo del 25 de Octubre de ese mismo año.

Dentro del coro se disfruta de la primera y más bella sillería de España. Es muy sencilla en su armónica composición, su gusto

de la época por nosotros declarada, su índole nobilísima y saturada del más exquisito sabor del sentimiento cristiano, aunque el Renacimiento ya esplenda en ella sus brillantes albores; su aspecto dulcemente imponente, y su escultura y talla de lo más selecto en aquella admirable centuria, tan floreciente como trastornada por las dos agitadas corrientes que, precipitando en su rápida y final decadencia un arte, entroniza otro, á la verdad bien distinto y extemporáneo, pero admiración del mundo. Ostenta, como era de vigor, dos órdenes de sillas, la inferior con figuras de medio cuerpo en relieve, esculpidas donde no molestan, sobre los respaldares que sostienen el atril corrido, y la superior con efigies de buen resalto y cuerpo entero, separado cada asiento de los demás por ligeros pilaritos y constituyendo todas una arcatura ojival, ornada de tracería conopial y de cardinas y penachos, menuda y deliciosamente tallados con la mayor delicadeza y soltura.

Corona esta magnífica sillería una especie de dosel corrido que vuela sobre una gran mediacaña muy ornada y se distribuye en tantos paños como intercolumnios de santos tiene, y en cada cual de los primeros, separados entre sí por graciosos pináculos, la gubia del tallista ha ensayado en el nogal del Bierzo tracería diversa, bordando de menuda crestería de hojas propias de la flora gótica del xv los referidos tableros. Dos doseles más elevados y centrales en cada costado dan considerable importancia á las puertas de este coro, dividido en dos, á saber: el del Rey, que es el del Evangelio, y el del Obispo, situado al lado de la Epístola.

En la ejecución de las esculturas nos parece distinguir hasta tres manos diversas: la de la sillería baja, la de la alta, ambas españolas, y la de los tapamentos del costado ó perfil de la sillería, sin duda extranjera. En las primeras, por lo mismo que se advierte algún retraso, triunfa la tradición del sentimiento cristiano,

impregnado en los bellísimos rostros y actitudes, haciendo en los ropajes un plegado más anguloso y, si se quiere, sistemático; en los cerramientos de costado, el Renacimiento se acentúa con mayor perfección clásica en el desnudo y más estudiada pleguería en los paños, viéndose la descendencia de Abraham, la Visitación de la Virgen y el triunfo de San Jorge contra el dragón, en el cerramiento de la izquierda ó de la sillería del Rey; y la caída de los ángeles, Jesús sacando del Purgatorio las almas de los Santos Padres, y Sansón desquijarando al león, en el otro cerramiento de la sillería del Obispo.

En los remates de los brazos ó separaciones de la sillería baja, en uno y otro costado de estas mismas, debajo de los asientos en ambas sillerías, en los apoyos de la mediacaña, cornisa del dosel corrido y demás pormenores componentes de tan valioso trabajo de talla, la imaginación del artista ha recorrido todos los campos de la inventiva, aun el de lo vedado en tan respetable sitio. Los motivos son, pues, variadísimos é ingeniosos hasta la travesura, y tanto alarde y profusión quedan envueltos en una serena y apacible unidad, que los recoge al parecer como ocultándolos; al revés de lo que pasa en las otras sillerías del Renacimiento, en las cuales la armonía, menos unificada, hace demasiado sensible la variedad, exhibiendo los atrevidos caprichos de los pormenores con harta desenvoltura y arrogancia.

Profetas y sacerdotes de luengas barbas y enérgicos perfiles; guerreros y conquistadores de contextura atlética; inspiradas ó trágicas sibilas, varoniles doncellas vencedoras de tiranos, con sus varios ropajes, atributos y expresiones representan la Vieja Ley (*Lex Scripturæ*). Una matrona coronada y envuelta en su manto, que alza en sus manos un cáliz y una cruz, simboliza la Ley Nueva (*Nova Lex*), representada allí por los Profetas anunciadores de

ella, por la Virgen y el Arcángel Gabriel y por legiones de ascetas, vírgenes, mártires, soldados y confesores que forman el coro de los bienaventurados. La enérgica personalidad de las figuras, el vigoroso claroscuro del relieve, la rica variedad de expresiones, actitudes, ropajes, símbolos y atributos; y en la ejecución, los dobles caracteres del arcaísmo Cristiano y del Renacimiento invasor, manifestándose en el partido de los paños amanerado ó flotante; en los angulosos perfiles, obligadas actitudes y candorosas expresiones ascéticas, ó en el dominio del desnudo y en la gallarda libertad y movimiento del estilo Renaciente, hacen de esta hermosa sillería una página tan bella como interesante de la historia del arte.

Con grande afán hemos procurado inquirir quiénes fueron los tallistas y escultores de tales maravillas, y en orden á los primitivos nada nos asegura auténticamente su personalidad; pero investigando atentamente qué artistas moraban por aquellos días en León, hallamos que en el año de 1467, en el cual, según el señor Mingote, se trabajaba en la sillería, vivía en una casa de la calle de los Cardiles Juan de Malinas, entallador, que muy bien pudo haber esculpido los tapamentos del perfil de ambas sillerías, y en 1488 Fadrique, carpintero, imaginero, estaba asalariado por la Santa Iglesia, y el Maestro Copín, imaginero también, aparece en los libros de este último año ¹.

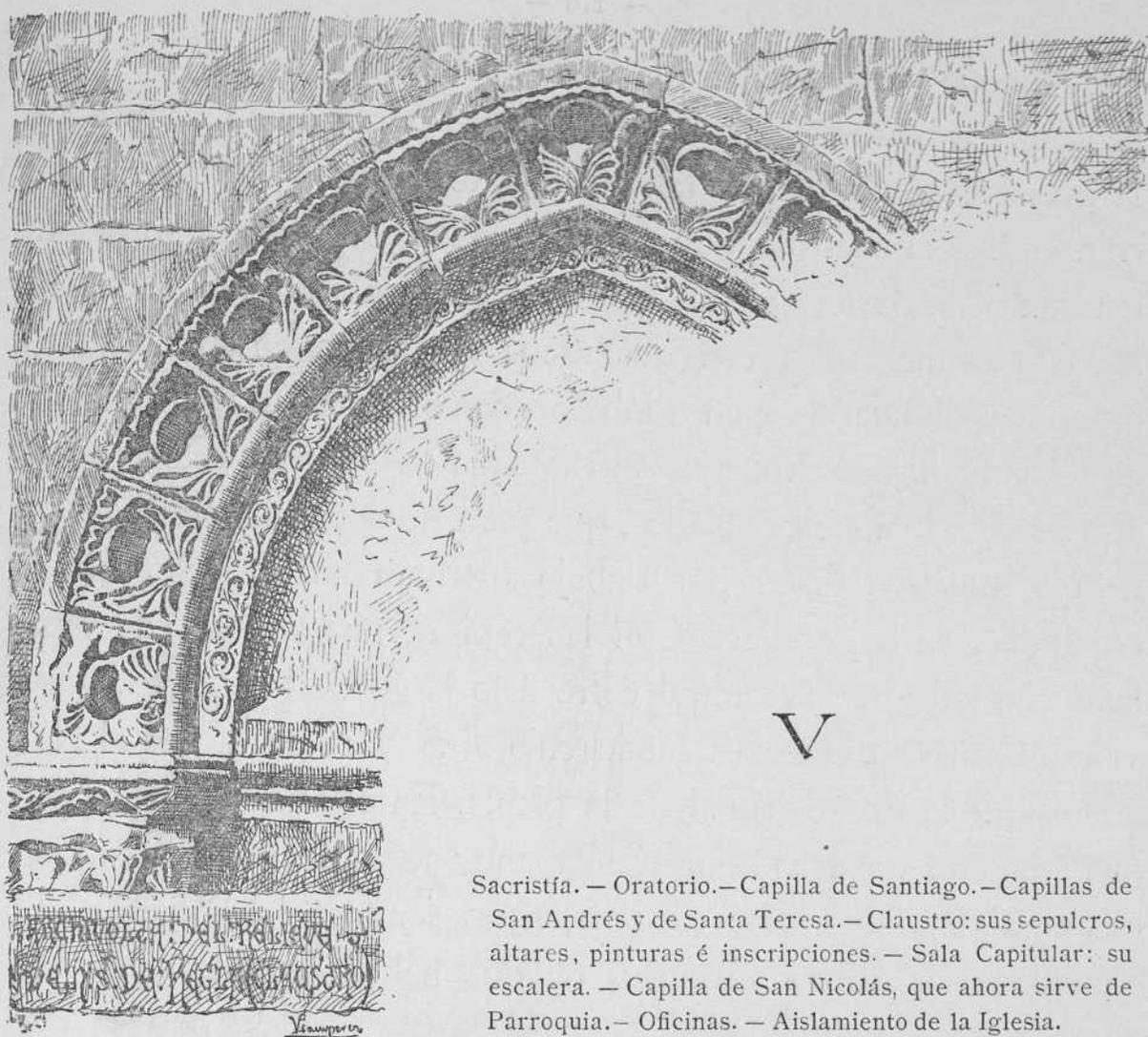
Posteriormente, de un acta capitular de 24 de Mayo de 1579 resulta que el Maestro Solís, entallador, hizo *la puerta del balcón de los ministriles*; y de otro acuerdo capitular de 1620, que

¹ En la pág. 449 de su edición de 1885 dice el Sr. Quadrado que en el de 1468 fueron "impetradas las bulas por conducto del Obispo Antonio de Veneris para subvenir al coste de esta sillería, trabajándose en ella en 1481, al mismo tiempo que se otorgaba convenio con el maestro Theorico para construir el órgano grande," datos que convienen con los nuestros.

Dionisio de la Vega, también entallador, ejecutó las puertas del *corillo nuevo*; fecha que indica la traslación.

Por último, en 1744 el escultor Luis González construyó en Salamanca la caja del órgano, que talló *Velasco* en el propio año, rematando entonces ambos artistas dos estatuas para el coro. Un tal Quijano, en 1813, pintó y doró el trascoro, según cuentas de fábrica, y Ponz dice que *en este respaldo trabajó años pasados un profesor francés á gusto de los que le encomendaron la obra*, que no sería, en verdad, muy estimable.





V

Sacristía. — Oratorio. — Capilla de Santiago. — Capillas de San Andrés y de Santa Teresa. — Claustro: sus sepulcros, altares, pinturas é inscripciones. — Sala Capitular: su escalera. — Capilla de San Nicolás, que ahora sirve de Parroquia. — Oficinas. — Aislamiento de la Iglesia.

Sacristía. — Ya dijimos que desde la quinta capilla exagonal al Sur se descende á la sacristía, no poco más baja, y por lo mismo algún tanto lóbrega y húmeda. Su erección, de autor hasta ahora desconocido, no fué sin duda la más acertada en el concepto del buen servicio general de las misas; pues el Sacerdote revestido tenía que subir y bajar ocho molestos escalones, no hallando espacio, ni bastante amplio, ni sobradamente digno para el menester cotidiano de toda sacristía Catedral, ni para la cajonería indispensable á la custodia de los vasos, alhajas, paños, vestuario y demás cosas necesarias al culto.

Aunque perteneciente á la brillante época de los Reyes Católicos, cuyos blasones ostentan en el muro principal, no es muestra la más recomendable de tan floreciente epopeya; pues sólo se compone esta sacristía, superfetación dañosa á la contemplación externa de la Basílica, de un espacio irregular abovedado de cañón seguido semicircular, con dos arcos perpiaños en los tercios, ornados cada cual de quince lóbulos, con redientes muy abultados de follaje y hojarasca en las mediascañas. Soportan estos arcos repisas sobre capiteles tallados, que para no dejar ni aun la ilusión de que tuvieron fustes por debajo ostentan en el lecho caras esculpidas en bajorrelieve. Con las repisas, una imposta de tres fajas con follaje en la central corre á lo largo de los muros, volviendo á sus extremos en semicírculo al S. y en cuadrante al N., á causa de la irregularidad de la planta. En el muro foral del S. una ventana de arco semicircular muy rasgada presta, aunque escasa, alguna luz á esta sacristía, apareciendo á la izquierda el escudo de los Reyes Católicos de que hablamos antes, y á la derecha otro de un Obispo.

En el muro O., no lejos de los ocho escalones de bajada, existen dos huecos de arco muy tendido, donde se acomodaron dos pequeños armarios con cajones, y en el de enfrente al E. se abre la puerta á la Capilla, una y otra obras del Renacimiento.

Oratorio. — Dicha puerta consta de dos pilares á cada lado, los exteriores movidos en forma de derrame y los interiores en el sentido del muro, sosteniendo sobre la imposta, ornada de platillos, dos archivoltas en la disposición indicada.

Las hojas de madera de esta entrada son muy estimables por su traza elegante y excelente ejecución, constando cada una de un zócalo cuadrado con un medallón central de adorno, enjutas de cabezas de niños alados y marco de querubines y platillos.

Encima de este zócalo se ve otro marco semejante, pero calado su fondo, que defienden, á modo de cancel, cuatro columnitas y dos medias á los costados, y por último rematan estas hojas de puerta en los respectivos cuchillos del arco rebajado, con igual orla de querubines y platillos y dos bellos bustos de varones bíblicos en el fondo.

En el haz interior del muro abierto, cuyo hueco describimos, se notan tres arcos rebajados, el central ó de la puerta, y los dos laterales, cada cual provisto de una ventana de medio punto, bastante rasgada, que recibían muy mala luz de la sacristía, y que por esto y ser ajenos al culto y demás conveniencias de uso cotidiano fueron tapiados, á pesar de las rejas que los defendían.

La planta de la capilla es rectángula, midiendo 15^m,00 de largo por 5,70 de ancho; está alumbrada al S. por una ventana partida de arcos redondos, la circunda una imposta de molduras y la cubren tres bóvedas enriquecidas con crucerías de nervios, platillos y querubes en las intersecciones y mensulillas combinadas alrededor de las claves, que son colgantes y de forma abalaustrada, como las repisas de los cuatro ángulos. Debajo de la bóveda central y al frente de la entrada resalta sobre el muro un altar de piedra, con pedestales y mesa, columnas abalaustradas sobre los primeros que soportan la cornisa, y dentro de este intercolumnio dos pilastras reciben un arco rebajado, entretenido por rosetas al frente y en el intradós de su archivolta, apareciendo en las enjutas dos hermosos medallones con figuras de medio cuerpo, pintadas, como lo está todo lo demás de este altar. Dentro de la hornacina con este aparato formada se colocó en mal hora un retablo churrigueresco de pésima traza.

En 16 de Enero de 1577 cometieron los Sres. Deán y Cabildo á los Sres. Arcediano de Valdemuriel y Antonio Gutiérrez, Canó-

nigo, que hablasen al Sr. Obispo para que *Su Señoría tenga á bien de que se haga una capilla, que corresponda á la Sacristía en aquel cuarto que cae debajo del que llaman la Almija por la traza que para ello se diere, atento que por ser la sacristía pequeña es muy necesaria dicha capilla.* El 4 de Septiembre del propio año se repitió el acuerdo.

Era Maestro de la obra de la Santa Iglesia legionense, desde 1571, Baltasar Gutiérrez, á quien necesariamente cumplió la obligación de presentar la traza aludida; pues en el 11 de Marzo del mismo año de 1577 el Sr. Deán y Cabildo le aumentaron de dotación diez y seis mil maravedíes, no cesando de dirigir los trabajos, salva cierta corta interrupción, hasta su muerte, acaecida en 1608.

Capilla de Santiago. — Definido en el capítulo III todo lo demás que merece alguna atención en este cuerpo heterogéneo de construcciones adosadas al extremo Sudeste de la Iglesia, pasemos al otro costado, atravesando las naves; y penetrando por la puerta, también descrita, de la capilla de Santiago, veamos ésta por dentro, después de haberla ojeado por fuera en nuestro capítulo II.

Mide su ámbito 22^m,50 de longitud por 8^m,10 de anchura, alcanzando descollada elevación, que le imprime no poca hermosura y majestad. La puerta de entrada tiene por el haz interior del muro arco rebajado con arrabá rectangular, y la alumbran al E. tres grandes ventanas de cuatro paños de paneles cada una, representándose en sus vidrios hasta tres órdenes de santos, — obra de que trataremos en el siguiente capítulo, — cerrando la parte superior de estos magníficos huecos ojivales la tracería flamante de la decadencia gótica.

Tres bóvedas, ostentando cada cual tres nervios diagonales que arrancan de sus cuatro ángulos, y otro cruzado en la clave,

cubren esta capilla, cuya luz aumentan otras dos ventanas pequeñas al O., viéndose en el testero al N. parte de un altar de piedra muy rico de follaje y menudos baquetones (hoy tapado con el órgano), que no obstante deja descubiertos cuatro pináculos, y entre ellos tres doseles muy elevados.

Desde el año de 1881, en el cual nos fué preciso restaurar el ábside y sus capillas, está sirviendo para el culto, gracias á su amplitud y á una sillería que, aunque bastante inferior á la principal del templo, no carece de comodidad y decencia.

Ya dijimos su estilo y época, ambos transitivos entre elementos de un arte que se va y otro que reaparece. Por esto mismo, su erección no puede atribuirse sino á Juan de Badajoz (el padre), que floreció á principios del siglo XVI y que en León dejó, además de esta Capilla, la mayor de San Isidoro y la iglesia de San Marcos, todas del mismo carácter, esto es, góticas; pero muy decadentes, con asomos y vislumbres del Renacimiento bramantesco, en cuyo gusto este Arquitecto supo también acabar muy bellos edificios.

La necesidad de comunicar la Capilla de Santiago con la de San Andrés obligó á perforar el muro que las separa, erigiendo en él un hermoso y valiente arco, tan rebajado como abierto, obra al parecer de Juan de Badajoz, el hijo, y notable entre las primeras debidas á su talento. Este arco tiene dos columnas abalaustradas en sus pilares sostinentes, cornisamento plateresco con ornato superior de largos colgantes y figuras enjutas con escudos y niños, archivolta de cardos muy calados, donde se acogen y juegan otros, é intradós distribuídos desde el suelo en sillares y dovelas de preciosa talla bramantesca, con una imposta también muy exornada en el arranque del arco.

Capilla de San Andrés. — Vestíbulo. — Demuestra su primitiva antigüedad, no sólo su construcción en general, sino la

circunstancia de no haberse abierto puerta lateral en el hastial del Norte al Este del mismo, ni advertirse por dentro ni por fuera nada que acredite tal intento. Es, pues, aceptable la afirmación de que ya existía en 1297, esto es, en la primera etapa de la erección fundamental del templo, apareciendo en su interior el bulto de la escalera ó pila de caracol donde estuvo la tumba vieja de San Albito.

Hállase construída entre el muro foral Norte de la Iglesia y el del claustro, del cual recibe luz por una ventana ojival, y desde ella se va al *vestíbulo* ó especie de capilla de paso entre uno y otro, y al claustro, gracias á una pequeña puerta de carácter moderno.

La portada central perteneciente al hastial Norte — que así como los del S. y O. tiene la suya — consérvase en este vestíbulo íntegramente, y consta de los huecos rebajados con parte-luz donde estuvo la Virgen del Dado, y ahora se halla otra también antigua, pero que por ser menos alta que la primera se elevó sobre un pedestal. En los dinteles se talló característico follaje y castillos y leones alternados en el intradós de las jambas y del mismo parte-luz, colocándose la imagen del Salvador en el tímpano de la ojiva dentro de un nimbo piciforme, rodeado de ángeles y atributos de los evangelistas. Tres estatuas se levantan en cada jamba ó pila de esta portada sobre repisas, debajo de las cuales se ven castillos y leones, encima, al arranque de las ojivas, doseles, y en las mediascañas de estas últimas dos series de santos y santas constituyendo una gloria.

Todo esto hállase pintado desde el siglo XVI, en el cual también lo fué parte del pórtico en las portadas del O.; notándose en un liso de las jambas interiores de los postigos los más sutiles primores de la decoración bramantesca, figurados á punta de pincel con delicadeza suma.

Sobre el arco formero de esta portada se fundó el de la bóveda de esta capilla, con los otros dos perpiaños ó laterales y el del frente ó formero del muro claustral, partiendo tres ojivos de cada ángulo para reunirse con la clave en una cruz de aristones.

En dicho muro del claustro y paramento interior del mismo hay una hornacina ojival con estatua yacente de varón, ángeles que elevan el alma, y la Virgen entre adoradores arrodillados en el fondo ó tímpano. Más arribra y en un rebajo del propio muro existe un relieve con una figura de ropaje talar; de pie, y delante un jinete sobre su montura pisando el cuerpo de otro tercer personaje.

Capilla de Santa Teresa. — Está construída, como las dos anteriores, entre el muro del templo y el del claustro, corriéndose sus bóvedas á lo largo de la crujía. Cerrada con verja, contiene en su muro S., ó de la izquierda, la portada lateral Oeste del hastial Norte, cubierta en gran parte con un altar barroco, pero que sin embargo permite que se descubran las ojivas llenas de follaje dorado, y el basamento de las jambas, que acaso inspiró la restauración eurítmica del perteneciente al hastial S., emprendida por el Sr. Laviña.

Preciosa tabla arqueológica con la traslación de San Isidoro y San Albito hállase depositada en esta Capilla, que por lo demás no debe detenernos, volviendo al vestíbulo, para salir al claustro, por una puerta con dos arcos, sin parte-luz, pues en su lugar muestra al aire una repisa con ángeles esculpidos. Las jambas, distribuídas en pequeños compartimientos, manifiestan relieves de asuntos sagrados. Tiene esta puerta calado el fondo de su ojiva, para dar luz al vestíbulo, y las mediascañas se muestran llenas de follaje, con figuras de pie, guardando el paso un cancel de muy

buena talla plateresca, compuesto de graciosas columnas, entrepaños muy cuajados de menudo dibujo, cornisa de rico molduraje, y encima de las puertas santos de relieve entre columnas más pequeñas, otra imposta y dos medios puntos con la Anunciación y la Visitación.

Claustro. — Es de planta cuadrada, consta cada uno de sus lados, que mide 30 m,00, de seis intercolumnios ó arcos, y cuenta hasta venticuatro pilares, á saber, cinco en cada cual de los frentes, y los cuatro de los ángulos.

Las veinte pilas primeras están amparadas por sus respectivos contrafuertes, terminando en un candelabro del Renacimiento y una especie de arbotante inverso, por donde bajan las aguas para salir por las bocas de las gárgolas.

Encima del muro corre la cornisa y el antepecho.

Las pilas se forman del referido contrafuerte, adosado para fuera, ó en el ojo del patio, de una columna balaustrada, también adosada, pero por dentro ó en oposición con el contrafuerte, y de grupos de tres ligeras columnitas estriadas, unidas á los costados de un prisma de base cuadrada, alma de estas pilas. Sobre ellas y las resaltadas en los muros del claustro, que son góticas del siglo XV, voltean los arcos perpiaños, formeros y ojivos del bovedaje, que además tiene en cada bóveda una rosa cuatrefolia formada de aristones, dentro de la cual figuran la clave colgante, platillos, cartelas y ménsulas ornamentales.

Atribúyese fundadamente la traza y dirección de la parte plateresca de todo esto á Juan de Badajoz, el hijo, después de haber trabajado en algún lienzo de pared y en las pilas adosadas, el Maestro Jusquín, según apunte que tenemos á la vista ¹.

¹ En efecto, en 23 de Abril de 1458 dice el Administrador de la obra: *en este dia di un yantar á los pedreros, que avian de aver de un paño de una nao de la claustra*, y nos consta que Jusquín es maestro de la obra en esta Santa Iglesia desde 1450 á 1467.

Datando otros muros, y en especial el de las capillas enunciadas, del siglo XIII.

Es verdad que algunas de las labores que se hicieron en el siglo XV en dichas paredes limitáronse á preparar su paramento, con el objeto de que en cada paño se acabasen vistosas pinturas murales, encomendadas al diestro pincel de Maestre Nicolás, artista muy frecuentemente citado, así en los libros de cuentas de Fábrica como en los de rentas.

En efecto: desde 1.º de Mayo de 1459 se picaron y revistieron con estuco conveniente *los ángulos de la calostrá que se han de pintar*; el 5 de Marzo de 1460 *se comenzó á pintar en el claustro*, y á fines de Abril de 1461 el administrador de Fábrica dice: *pagué á Maestre Nicolás del año pasado de la obra de pintura de la claustra cinco mil maravedises, por mandado de los Señores.....*¹.

Es evidente que en esos años se estaban ejecutando las curiosas pinturas que tan deterioradas se conservan en el fondo de las ojivas claustrales; mas no fueron estas las únicas que Maestre Nicolás realizó en nuestra Iglesia Catedral; pues por los asientos de los libros de 1452 al 1462 se sabe que pintó el *Juicio*, su obra maestra².

¹ Este Maestro estaba, desde los años 1451, 1452, 1453 y 1454 comprometido á pintar en el claustro; pues de un contrato que se incluye idénticamente en los libros de rentas de los citados años, entre otras cláusulas resulta: "Et despues desto el Sr. Obispo D. Pedro Cabeza de Vaca con los Señores del dicho Cabildo dieron estas dichas casas al dicho Maestre Nicolás et á su muger Juana Martinez por sus vidas, en diez m^s viejos porque *tomó cargo el dicho Maestre Nicolás de pintar la claustra con ciertas condiciones* que pasaron por Alfonso Fernández de la Rua, compañero notario del Cabildo.

² En 2 de Junio de 1452 *se traxieron quatro vigas del Ponjal para faser el planchel (andamio) para pintar el juicio*; el 4 de Julio siguiente *subieron los carpinteros las vigas del planchel del juicio*, y el 24 de Agosto inmediato mandaron los Sres. á Maeste Nicolás que fuese á Salamanca á *ver la pintura é la estoria del juicio para lo pintar aquí en la Iglesia*.

Realizada tan importante pintura en el haz interior del muro foral de la imafrente, entre la puerta principal y el triforio con toda la anchura de la nave, en último de Diciembre de 1460 se le adjudicó á Maestre Nicolás el sesmo de Villalón *en mil é doscientos R.º á diez y medio el R.º en que montan 12.000 mrs., los*



FRESCO DEL CLAUSTRO

que les fueron dados en cuenta de dicha obra de pintura del Juicio.

Y aún se le adeudaban maravedíes; porque en 23 de Mayo de 1462 le dió el Administrador *por mandado del Sor. Obispo é de los Señores del Cabildo, 3.000 por faser el Juicio; 15.000 mrs.,*

que sepamos, costó esta enorme pintura, importantísima entre las murales y arqueológicas de España; pero según testimonio de los ancianos que la alcanzaron, fué picada y enjabelgado el muro, donde lució más de tres centurias y media, á principios de la nuestra, so pretexto de sus numerosos y grandes deterioros, y por



FRESCO DEL CLAUSTRO

la mucha desnudez de las figuras, sometidas al fallo final del Supremo.

Muerto Maestre Nicolás después de 1467 ó 68, Lorenzo de Ávila también experimentó su pincel en aquellas paredes, según se infiere del libro de Fábrica correspondiente al año de 1521, donde

el Administrador afirma que le pagó *por la pintura de la Caostra que pintó, é fué la historia de la disputa 6.000 mrs.*

En 1561 y 1562, según datos que debemos á la amistad de Don Juan López Castrillón, *se pintaron cinco historias en la claustra*, ó se restauraron, lo cual mejor nos parece.

Todas ellas llegaron á treinta; mas los diferentes trastornos que el claustro ha experimentado en tanto tiempo, las inclemencias de éste, y sobre todo el menosprecio que sobre tales dechados arqueológicos mostraron nuestros antepasados, hasta nuestros padres mismos, han reducido aquel número á veintitrés, de las cuales sólo veintiuna son fácilmente descifrables.

En efecto, tres de éstas hállanse al extremo N. del muro E., y en la primera se ve á la derecha la parte superior de un solio gótico de la época, donde debería estar sentado un personaje, cuya ropa talar asoma por debajo de un enorme desconchado, apareciendo cerca del trono las cabezas de otros, quizá ministros ó magistrados. Hombres armados y en la más feroz actitud se presentan tumultuariamente, conduciendo una ó más víctimas, cuyos pormenores no se distinguen claramente.

Hállanse después dos arcos sin más que algún vestigio de revestido pintado, y en el inmediato restan varias cabezas de santas nimbadas, con las de la Virgen y del Niño Jesús en medio, ambas también aureoladas. Al fondo se ha pintado una perspectiva de edificio, y en el vértice de la ojiva dos escudos.

En el tercero y último de este costado sólo se advierten ya muchas cabezas de varones á la derecha, señalando el de más edad á otro nimbado que parece Nuestro Señor.

Al Norte y siguiendo esta vuelta se divisa Jerusalén en el fondo, los Apóstoles con bordones en las manos y Jesús entre otros dos discípulos junto á una borrica que aparejada y paciendo da de

mamar á un asnillo. En el inmediato temple se adivina al Señor montado en la primera, á pesar de un grande espacio borrado, y le acompañan los discípulos, todos nimbados, á través de las calles de la ciudad, que se diseña otra vez en el fondo.

En la ojiva próxima se representa *la Cena*, por fortuna mejor conservada que las otras escenas de la vida de Cristo. En una sala provista de tres arcos, de los cuales los de los costados siguen la curvatura del formero, se halla la mesa corrida á través de aquéllos, apareciendo Jesús en el central y teniendo á la diestra, á la siniestra y delante sus doce discípulos.

Hállase á la derecha del espectador María Magdalena, no lejos de las fámulas que con el blanco delantal recogido se aprestan al servicio, y al otro lado cocineros sobre bancos ó mesillas parten con sendos cuchillos las viandas. El arco central permite ver á espaldas de Jesús el cielo salpicado de nubes; los nimbos, platos y vasos son de oro.

El Señor con los Apóstoles, siempre nimbados, la Samaritana con su nimbo y su ánfora, varias mujeres y algún hombre con vasijas, cubos y otros receptáculos para recoger el agua del pozo, que á mano diestra parece, forman el asunto de la inmediata pintura.

En el tímpano consecutivo se representa el *Prendimiento* del Señor por multitud de soldados con lanzas, partesanas, tarjas blasonadas y capacetes. Simón Pedro, vestido de túnica azul y blandiendo un ancho alfanje damasquino, ha cortado la oreja derecha á Marcos, criado del Pontífice, y el herido yace á las plantas del santo varón nimbado, con las manos alzadas, de espaldas y á la izquierda del que mira.

Por último, en la postrera pintura de este costado N. del claustro Jesús es despojado brutalmente de sus vestiduras y

atados sus pies por implacables judíos, ante los magistrados de la ciudad, que ostentando trajes talares de azul y rojo se miran á un lado, mientras que en el opuesto un discípulo nimbado presencia la terrible escena. Una mano pía ha restaurado el desnudo de nuestro Redentor, con peor éxito que propósito.

En el lienzo de O., y en el primer tramo pintado que se encuentra, muéstrase Jesús atado á una columna de una arcada, para recibir los azotes que dos crueles sayones con ensañamiento le aplican ante gentes más curiosas que compasivas.

Desnudo y con sudario rojo, Jesús es conducido á un sanedrín de escribas y fariseos, donde uno de estos personajes, siempre cubiertos de largas túnicas, le coge de una mano, antojándose Judas Iscariote otro de cuyo cinturón pende una bolsa asaz repleta. Aunque sumamente borradas las figuras en el paño ojival que sigue, se adivina la del Redentor en el centro, con túnica blanca, ambas manos atadas, coronado de espinas y recibiendo tal vez una caña de manos de uno de los soldados que tiene cerca. Esto pasa en el interior de un edificio, con no pocos testigos. En el testero contiguo, Jesús es conducido al Calvario entre gran tropel de judíos armados; con la Cruz áuestas y entre no menor muchedumbre se le ve en el tímpano inmediato, donde para llenar aquel espacio — cuya altura disminuye un sepulcro — el pintor ha representado á la derecha á San Bartolomé y á la izquierda á San Andrés, en gran tamaño.

Clavado el Redentor en la santa Cruz, es elevado con ella en medio de gran golpe de jinetes, que parecen apercebidos para una algarada contra sarracenos. Tal es el asunto del temple vecino al anterior, y el del sucesivo el *Descendimiento*, con la Virgen, las tres Marías y los santos varones.

Cierra la serie de estas pinturas al O. la *Resurrección*, en

la cual se reconocen los romanos dormidos junto al sepulcro, abierto, y al Salvador apareciéndose á las asombradas gentes.

Restan, pues, tres ojivas pintadas en el extremo O. del costado S., y son: una en la que parece instituir Jesús la Iglesia entre sus Apóstoles, eligiendo á Pedro príncipe de todos ellos; otra en la cual, sacados éstos fuera de Jerusalén, camino de *Betania*, el Señor se eleva sobre un monte, no viéndose ya más que sus pies y la extremidad de su túnica entre nubes; y la tercera en la que, apiñados los Apóstoles en el cenáculo, miran descender sobre ellos el Espíritu Santo, que irradia sus lenguas de fuego á uno y otro lado.

Todas estas curiosas pinturas están hechas al temple; sus trajes, armas y utensilios son los de la época de su ejecución; los edificios diseñados, góticos ó del Renacimiento; las carnes de las personas, enjutas, excepto las de ciertos viejos jueces con largos gabanes y gorras ó turbantes, que se ostentan más nutridos y orondos; los paños angulosos en su plegado, cuando éste, muy rara vez, se columbra; el dibujo convencional y descuidado; el colorido fuerte y algún tanto inarmónico, adivinándose en todo al pintor de vidrios y de sus cartones.

Los personajes, ángeles, mujeres ó varones, hablan por medio de cintas repletas de leyendas, y algunas veces cuesta trabajo adivinar el asunto, por la manera rara y típica de concebirlo su autor, á pesar de las alusiones evangélicas que hace al pie de cada composición pictórica.

Si afortunadamente se hallase un pintor arqueólogo, consumado en su arte, que con paciencia y fidelidad sumas reprodujese, sin adición alguna, las borradas líneas, colores y medias tintas, realizando un milagro de adivinación artístico-histórica, sería muy de loar la restauración de estos *temples*, para recreo de los

entendidos; pero como tal obra es difícil y se lucha con la moderna preocupación de abandonar los monumentos fatalmente á sí mismos, no esperamos ver satisfecho este deseo.

Altars, sepulcros y demás pormenores del Claustro. — Tornando á recorrer éste, como lo hemos verificado para examinar los primores de Maestre Nicolás, encuéntrase á la derecha dos intercolumnios, interceptados hoy, como los dos del E., por la sacristía provisional ¹.

En esta parte, hasta ahora acotada, que no tardará mucho en quedar expedita al tránsito, sólo se encierra de notable una bella imagen de la Virgen, á quien un sacerdote de rodillas ofrece una iglesia con una inscripción latina ²; otra castellana, de Pedro García de Mixangos ³; otras tres largas, también en castellano, del mismo escaso interés; una hornacina, con estatua yacente sobre su correspondiente urna, decorada con escudos, y en el borde la leyenda:— “Juan Martinez de Otar, Arcediano de Saldaña;” la Virgen con dos ángeles incensándola en el fondo de la ojiva, y en el zócalo:— “Don Sancho Díaz de Reinoso, tesorero;” otro nicho en forma de hueco ordinario, con lóbulos y escudos en el borde, donde se ha colocado una preciosa imagen de María, escultura del siglo xv, sentada en silla de la misma época, con muy señalado sabor de Renacimiento; lápida con una relación en castellano que sólo interesaba á los compromisos de la Iglesia, cuando podía atenderlos; otra hornacina apuntada, con estatua yacente,

¹ Nos fué preciso establecerla en este ángulo Sudeste ínterin restaurásemos, como lo hemos hecho, todas la capillas absidales, y la mayor, con su correspondiente presbiterio, el crucero y no poco de las tres naves.

² His requiescit famulus Dei Johannes Petris archilevita hujus ecclesiae, qui obiit ui era MCCLVI et q.º t.º XIII Kal. octobris.....;

³ *Falleció en XII de febrero. Año MCCCCLXXV*, legando renta de por vida á los Señores Dean y Cabildo, con obligacion de decirle VI misas en cada año.

archivolta de follaje y ángeles en el intradós de la ojiva, con una leyenda ¹.

Y por último, otra sepultura de nicho ojival con ángeles sentados en la grande mediacaña de la archivolta y estatua yacente, muy destrozada.

También se conservan en esta provisional sacristía cuadros de regular mérito, pero no tanto que merezcan especial mención.

Continuando por el muro E. hállase otro enterramiento, muy destruído por la descomposición de su piedra; esculpidos en el frontal de la urna se ven follajes, ángeles sentados como antes en la mediacaña de la ojiva, y el Crucificado, con el sol, la luna, San Juan y la Virgen en el tímpano de aquélla ².

Por último, frente al postrer arco de esta galería, el banquillo que corre á lo largo del muro muestra dos cartelas inscritas, entre escudos, dedicadas á Juan de Pedrosa, su padre Rodrigo, su madre Juana Fernández de Villapero é su tio Alonso de Villapero, con cierta obligación de misas. Á la derecha de estas cartelas, en caracteres muy descuidados, debe leerse:

Copín imaginero,

y no *Opín*, como nos dice el Sr. Quadrado en la pág. 460 de su edición de 1885, á consecuencia de haberse cortado por la C cuando se acopló allí semejante piedra; pues Opín no era nadie, y Copín un escultor, que en efecto hemos encontrado en los libros de Fábrica, y del que hablaremos en su lugar respectivo.

Sobre el zócalo donde aparecen estas cartelas é inscripción

¹ Hic requiescit Dei Munio Velasci, Magister scholarum Astoricensis et canonicus hujus ecclesiae, qui obiit era MCCXCVIII..... octob.....;

² La inscripción alude á Don Juan Álvarez, Arcediano de Mayorga, que fué muy devoto de los tres Reyes magos....., etc.

existe una urna con tres escudos de árboles y un castillo entre ocho conchas, estatua yacente de sacerdote, dos órdenes de ángeles sentados en la archivolta ojival, y el alma del finado conducida por otros, con Jesús y María, asaz mutilados, en el fondo ¹.

En el rincón de este costado del claustro se ven tres lápidas: la inferior apenas se adivina; la que le sigue encima es de Adam Ps. Preste y Canónigo de León, que finó XXVIII días *de decembrio era de mill et CCC et LVIII annos*, y la más alta comienza: *Clarus Fernandus.....* etc.

En el paño de muro que cierra al N. la galería claustral, primero de este lado, se labró en el siglo XVI un altar de piedra con seis compartimientos ó nichos repartidos en dos cuerpos, separados entre sí por sus respectivas cornisas. A la izquierda se agregó otro con gran dosel de estilo plateresco, rematándose toda esta composición con un agrupamiento piramidal de niños, vasos, ménulas colgantes y cintas, á lo que pone cima un escudo episcopal sostenido por ángeles.

La inmediata puerta en exviaje, que es de medio punto con verja plateresca, conduce á un departamento dividido por un grande arco túmido ojival, y en cuyo muro de frente se ha practicado una hornacina apuntada, con *crochets* en la archivolta y estatua yacente. La contigua, sumamente lisa, no merece más recuerdo;

¹ En lápida aparte, á la izquierda, se lee:

*Qui yacet hac tumba, simplex relut ipsa columba
Vir fuit, et justus, largus, pius, atque venustus,
Constans, verídicus, et amici fidus amicus.
Quondam sacrista bonus ecclesia fuit ista;
Ortu Gallecus, Diacus Johannis vocabatur:
Ossa cinisque jacet nunc qui multos tuebatur.
Qui legis, absque mora sibi quot pareat Deus ora,
Et quit sit mundus pensa, cum sis moribundus
Obitt era MCCCXLVII, mense junii vigilia beati Johis. Baptiste.*

frente al segundo arco del patio se lee esta curiosa inscripción castellana:

*Aquí yace Aldonza Martinez de Mayorga que Dios perdone,
muger que fué de Diego Garcia,
que finó jueves IIII dias del mes de Junio anno Domini M : CCCLXXXIII;
et mando al cabildo é á la obra de esta iglesia
todos los bienes que ella había en Mayorga et en Valdemora et en su termino,
et mas X mil maravedis
para comprar otra heredit. Decit pr. nr. por sua anima, amen.*

Continúa, mirando al tercer arco, una urna con frontal exornado por catorce rosetas en dos tandas, dentro del cuadrículado correspondiente; estatua yacente de sacerdote, archivolta de *crochets*, y el alma del difunto elevada al cielo por ángeles, ante la Virgen, acompañada de adoradores con turíbulos ¹.

Más adelante se encuentran estas tres inscripciones, una de siete versos, que comienza:

*Hic est sub petra, quem collaudant bene metra,
Doctor gramaticus Assensius et medicine..... etc.*

la que dice:...

*Hic requiescit famulus Dei Dompuns
Michael Dominice archidiaconus de Triacastela, in ecclesia ista;
obitt era MCCCLXXII annos.*

y la inferior, que declara:

*Hic requiescit famulus Dei Jarsias Egidii presbiter et canonicus hujus
ecclesie, qui obitt XII Kals. Decembri era MCCCLX.*

¹ Hacia la cabeza, en lápida aparte, se lee:

*Dormit in hac tumba Michael bonus archilevita
Largus, amans, hilaris, vita dum vixit in ista.
Hic decretorum doctor, tutela suorum
Extitit, dum profuit cunctis pius, ac miserorum,
Prudens in jure, morte resistere durae
Non valuit; cantus quamvis foret, est tumultatus.
Quesumus ergo Dei gratia prosit ei.
Obiit XVI Kal. augusti era MCC.*

Abre la escalera del Cabildo una puerta apuntada con jambas de menudos baquetones, capiteles de diferentes bichos, archivolta de follaje sobre repisas de dos figuras grotescas, una de las cuales representa la embriaguez. El portaje es de mayor estima arqueológica y de rara conservación. Pertenece éste, como la puerta que defiende, al siglo xv, con la posterioridad que desde luego se presume, y consta de dos compartimientos en la parte baja de las hojas, con un santo esculpido de relieve en cada uno de ellos; encima se han formado seis estrechos intercolumnios con arquillos, y en la parte superior, que pertenece á la ojiva, hállase ejecutado con delicadeza muy característica el misterio de la Encarnación. Toda esta graciosa composición está flanqueada por dos pilaritos empotrados que finalizan en pináculos.

En seguida se encuentra la puerta de arco semicircular con verja del Renacimiento, que abre á la capilla del Conde de Rebolledo, y una ventana de la de San Nicolás, debajo de la cual se notan dos urnas con frontal de traza mudejar y escudos, en cuyas tapas se grabaron las figuras yacentes de sus difuntos dueños ¹.

Arrimada á la puerta de la capilla de San Nicolás, ahora de San Juan de Regla, hay una antigua lápida, algo mutilada, de un servidor de la iglesia que finó en la era M:CCC:L[̄]. Decoran

¹ Encima de la que representa á un caballero con la espada sobre el pecho, en diez y ocho líneas se perpetúan gloriosos hechos, diciendo:

Hic requiescit famulus Dei Michael Bertrandi de Ayerbe, miles armatae militae, natione Aragonensis genere nobilis et moribus, in armis strenus. Strenitas vero sua multipliceter et locis pluribus extitit commendata; primo citra mara cum illustri dom. Roberto rege Jherusalem et Siciliae in Italia, Turcia et regno in omni eventu viriliter dimicando; portea ultra mare cum illustri dom. Alfonso, tunc infante nunc rege Aragonum, in obsidionibus et acquisitione regni Sardinae et Carsicae, in multio bellii campestribus de Alemanis, Turcis et aliis quibuscumque contrariis triumphando. Tandem Legionem veniens ad visitandum dom. Garsiam epise. Legionensem patrum suum, infirmitate gravatus, propter vulnera quae in praemissis sustinuit jam confractus, obiit nona die mensis novembris, et ejusdem undecima die in festo Sti. Martini epise. era MCCCLXVI, et dimitit capitulo mille marabitanos pro animadversario suo perpetuo, cujus anima requiescat in pace, amen.

dicho hueco dos órdenes de ángeles sentados en su archivolta ojival y gablete sustentado sobre dos pilarillos salientes.

Volviéndonos al O., en el rincón, y casi tocando uno de estos últimos, hay otra piedra con epitafio ¹.

Aquí junto se ve una puerta de arco greco-romano análoga á otra del costado Este, no mencionada, como tampoco lo haríamos ahora si no abriese la primera á una oficina del Cabildo, de las que ocupan esta crujía, y si en esta sala, depósito de manteos durante el coro, no hubiésemos levantado del suelo, en el cual yacían pisándose sin duelo, dos hojas antiguas de las puertas del templo, estimables por su trazado mudejar rehundido y sus castillos y leones abultados en sus cabeceras.

Después de esta moderna puerta contéplase una urna con tres escudos de cruces de Santiago, estatua yacente, fustes sin basa con capiteles de *crochets* tallados en el siglo XIII, dos órdenes de ángeles sentados en el intradós de las ojivas, y el alma del difunto transportada por otros alados espíritus al Salvador, que está más arriba entre adoradores. En el borde de la tapa, que contiene la estatua, en cinco versos se leen algunas alabanzas del sepulto: *archilevita, qui obiit era MCCCXIII*, pero no su nombre; en cambio de lo cual, en el plinto de la tapa, con estatua yacente, del sepulcro inmediato, que es muy semejante al descrito, el primer verso nos dice:

Hic de Valderis Adam yacet archilevita;

pero no se averigua el año, á causa del mal estado de la escritura ².

¹ Dice el epitafio: "Hic requiescit famulus Dei Petrus Garces de Lavata sentifer reverendi patris domine Garsie episcopi Legionensis, qui obiit quinto die mensis maji, et in sequenti die corpus ejus fuit traditum sapulturae, anno Dom. MCCCXX, era MCCCLVIII. Pat. ur. pro ejus anima. „

² La siguiente lápida castellana consigna:

"Aquí yace el honrado é discreto varon Dego García de Valderas, licenciado, in utroque

Bello es el monumento sepulcral del siglo XV que más adelante aparece, compuesto de una hornacina, en forma de ventana, trilobulada en su ojiva conopial, que ornán cardinas y afecta por remate, en vez de penacho, la figura de un San Miguel armado de todas piezas. Dos pequeños pilares apeados por caprichosas figuras, una de las cuales es un esqueleto envuelto en ancho manto, cierran lateralmente este gracioso conjunto, que por arriba remata una imposta resaltada sobre el referido San Miguel; y en el rehundido de la hornacina, un ángel de buen tamaño y muy rizada cabellera ostenta una lápida, que con el mayor lujo epigráfico de la época dice:

*Quisquis in exiguo defigis marmore vultus,
Aspice quid mundi gloria vana ferat.
Canonicus Legionis eram, civilia novi
Jura, quibus miseris patrocinar bar ego,
Nomen honoratum titulis et tempora lauro
Pro meritis legum jam mea cincta tuli.
Hen! hen! ¿tantus honos, qui turba para clientum
Profuit? extremum nemo juvare potest.
Patria Frajar erat, nomen michi sorte Johannes;
Meus petiit superos, hic legit ossa lapis.*

Debajo:

Obiit XXIV die Octobis anno Dni. MCCCCLVII.

Otra tumba más pequeña tiene una urna con escudos, estatuas yacentes, hojas menudas en la archivolta, bichas en los capiteles, y Cristo, el sol, la luna, San Juan y la Virgen en el fondo del tímpano apuntado.

Junto á la puerta de salida al portal de la Gomia hay una decoración ojival de escaso interés, cerca de otra picada, y dos

jure, el cual fué portero mayor desta santa yglesia é abogado suyo é de los señores della por espacio de veynte y seys años, é falleció desta presente vida á seys dias del mes de Deziembre año Dom. MCCCCXCII años. „

inscripciones, una de *Martinis Fernandi, decanus..... hujus ecclesie, qui obiit era MCCLXXXVIII nonas Madii.....* y otra de *Dominicus Johannis presbiter et canicus hujus ecclesie, qui obiit era MCCX.... XVIII kls. Septbris.*

Tornando, finalmente, el costado Sur, bajo un arco semicircular de estructura más románica que gótica, volteado sobre dos grupos de tres columnitas sumamente enanas cada uno, miranse en el tímpano tres viejas efigies: la de la izquierda, que parece esculpida cuando todo lo demás, y á la cual caracteriza toda la rudeza de las esculturas románicas; otra en el eje, dentro de un intercolumnio de arco reentrante en herradura, que á pesar de adelgazar minuciosamente su plegado ofrece no menos candor escultural; y, por último, la de la derecha, también en intercolumnio no acabado de tallar, que sin duda es contemporánea de la anterior. Parece la primera, personificación de un San Pablo; de la Virgen la de enmedio, y del Salvador sentado la tercera.

Contigua á este arco, y dentro de otro apuntado con adornos que conservan la tradición románica, se ve la efigie de Nuestra Señora del Foro ó de Regla, según proclama el epígrafe en grandes caracteres de:—*Nuestra Señora del Foro y oferta de Regla* — que tiene debajo, y ante la cual concurre todos los años el Ayuntamiento de la ciudad á rendir dicho foro y oferta, según tradición hasta ahora siempre respetada. La Virgen muéstrase sentada: á su derecha, un personaje de rodillas le presenta un castillo; y á su izquierda aparece la Virgen también con un ángel, en misterio, acaso el de la Anunciación, coronando á Nuestra Señora de Regla otros dos ángeles entre nubes.

Dos inscripciones prosíguense, que pertenecen: la primera, al cantor de la iglesia *Munio Ponzardi..... qui obiit in era MCCLXXXVIII et qt. VI id. Setbr.;* y la otra á *Petrus Lupi;*

pbr. et canicus, leyéndose sobre una lápida con tres escudos dos veces en la misma línea: *Martín Gómez, Maestrescuela*, en abreviatura.

Finaliza esta larga serie de sepulturas y sus epígrafes otra con estatua yacente, leones á los pies y á la cabeza, dos mediascañas de follaje en las ojivas y dos relieves en el fondo, separados por una faja horizontal de nubes. En el inferior hemos creído reconocer la Adoración de los Reyes y una procesión religiosa, y en el de encima al Salvador entre ángeles con candelero y turibulos, viéndose en un rebajo del muro á Jesús y á la Virgen.

Estos versos consagran la memoria del sepulto:

*Larga manos, probitas, decui orbis, Petre Johannis
Hic sacrista jaces, cunetis memorabilis annis.
Omnibus aptus erat; te semper Legio flebit.
Quem sua facta probant, nullus reprobare valebit
Xpste, pius veniam in sibi dadam piam.*

Y como si no fueran suficientes, completan la inscripción mortuoria estas palabras:

Hic requiescit famulus Dei Petrus Johannis tesorarius hujus ecclesie, qui obiit era MCCXCI et quod nonas octobris.

Muy largo habría de ser este capítulo si consignáramos entre los epitafios cuantos se leen en las lápidas del pavimento; pero ni respecto al de esta claustro ni al de la iglesia hemos querido realizar tan ímprobo y farragoso inventario, reservándonos la elección de alguna que otra lápida de esta especie que por determinado concepto lo merezca.

Al poner punto en la narración de estas galerías, no queremos olvidar que en el propio momento de hacerlo apuntalamos y atirantamos todo el lienzo N. de la arcada, rendido ha no sabemos

cuántos años, á causa de los malos cimientos que deberían sustentar, y no lo hacen, los contrafuertes descritos.

Escalera y Sala del Cabildo.—Capillas de Rebolledo y de San Nicolás.—Oficinas. — Para subir á la Sala del Cabildo construyóse en el siglo XVI una bella escalera con balaustrada del mejor gusto, columnas de preciosos capiteles y demás pormenores de la ejecución más delicada. Los peldaños están señalados con molduras que se doblan con ellos, ornando los cartabones, rosetas y variadísimos relieves platerescos los casetones que entretienen los paramentos de la segunda ida ó viaje. Al frente, una columna sostiene una tribuna muy volada, con grandes repisas y balaustres como los demás y un escudo, advirtiéndose hacia la derecha una portada ornamental de arco rebajado, archivolta de ángeles jugando con balaustres, y remate de follaje con un busto en el eje.

Éntrase desde el claustro á tomar esta escalera, por la puerta, cuyas preciosas hojas antes bosquejamos, y contra el muro O. de la primera, sobre un caballete, hemos dispuesto la colocación de una estimabilísima tabla del siglo XV, que representa el Descendimiento de Nuestro Señor en el acto de yacer entre los brazos de su Santa Madre, rodeado de las otras Marías, San Juan y los demás santos varones, que lucen vistosos trajes de la época, á la cual pertenece también el marco tallado y dorado.

La Sala Capitular nada tiene digno de notarse, como no denunciemos la precipitación y torpeza con que se labraron sus muros, defecto que concurre con lo susodicho á la ruina del claustro, por este punto ya significada. En otra sala contigua guárdanse los lienzos, tablas y efigies que hemos entregado al Cabildo en 1881, procedentes de algunos altares.

Las tablas de San Cosme y San Damián y la de San Juan Evangelista son dignas de mención, viéndose á los primeros santos

de tamaño natural, vestidos con ricos ropones talares y tocados con birretes propios del siglo XV, en el cual fueron pintados, y llamando en el fondo la atención la dorada tracería mudejar y la imafrente de la Catedral que uno de ellos presenta, con el gablete gótico que abatió el más viejo de los Badajoz, aunque alguien quiera que la Catedral no tuvo frontones hasta que se elevaron los que él ha visto.

Construido el hastial del Norte en el siglo XV, supone la opinión que la Catedral no tuvo antes otro análogo á su opuesto del Sur, creyendo acaso que el primero fué el que derribó el P. Echano, sin conocer un acuerdo capitular del 11 de Julio de 1586 *sobre la mucha y extrema necesidad que habia de derribarse y tornarse á hacer de nuevo el espejo del crucero alto que cae enfrente de las casas del Sr. Obispo y el gran daño que resultaría de no se hacer.....* y de los cuadros anteriores al más viejo de los Badajoz con la imafrente terminada en frontón, dicen: que es licencia del pintor, como si no fuera siempre lo más lógico, lo menos violento, esto es, que para que nadie dudase qué Catedral representaban, la hiciesen tal y como la veían, siendo también lo más probable que al hastial del Oeste le aconteciese lo que al del Sur; y es que cada cual se fué restituyendo según se iba arruinando. Sólo en el del Norte cabría alguna duda, dado que hasta el siglo XV no se vieron terminadas algunas partes de la Catedral, como aconteció á la torre Sur de la fachada principal; pero si ésta pudo esperar más de dos siglos, como la de la Catedral de Oviedo aguarda mucho más tiempo, no podía sufrir tanto la armadura sin tapamento por donde más daño pudiera recibir. Cuando en nuestro segundo tomo hablemos de las restauraciones, tornaremos á este ó análogo asunto.

La Capilla del Conde de Rebolledo ábrese donde ya hemos

dicho, y sustenta su bóveda sobre cuatro pilastras en los ángulos, de las cuales parten tres aristones por cada uno, que se reúnen á la cruz de los nervios superiores, resultando en sus intersecciones cinco claves con escudos.

Al frente mírase un retablo churrigueresco, y á la izquierda gran hornacina pretenciosamente decorada con columnas abalaustradas, cornisamento y romanato barroco, basamento flanqueado por abultadas ménsulas, y en cuya cartela, también muy barroca, léese la inscripción alusiva al Conde D. Bernardino de Rebolledo, ilustre General de las armas españolas y Embajador en Dinamarca, que falleció en 26 de Marzo de 1636. El 10 de Junio de 1677 fué trasladado á este sepulcro, sobre el cual aparece su estatua arrodillada.

Capilla de San Nicolás.—Llamábase antes la que ahora con el nombre de San Juan de Regla presta sus oficios de parroquia al vecindario, cobijando su recinto tres bóvedas sobre ocho pilas adosadas, cuatro á cada uno de sus muros longitudinales. En el del testero se alza un retablo de mal gusto, tapando un fresco que aún no hemos podido examinar, y en el del frente presta luz al interior una ventana ojival. Los capiteles recuerdan leyendas ó pasajes históricos, y en los arcos formeros luce algún follaje del siglo XV, á cuyo estilo toda esta fábrica pertenece.

Su autor se nos antoja que fué Alfonso Ramos, de quien ya dijimos que su cadáver sepultóse, con los de su mujer y su hijo, en la capilla baptismal, bajo la torre Sur, en la cual, sin la menor duda, trabajó á las órdenes del maestro Jusquín.

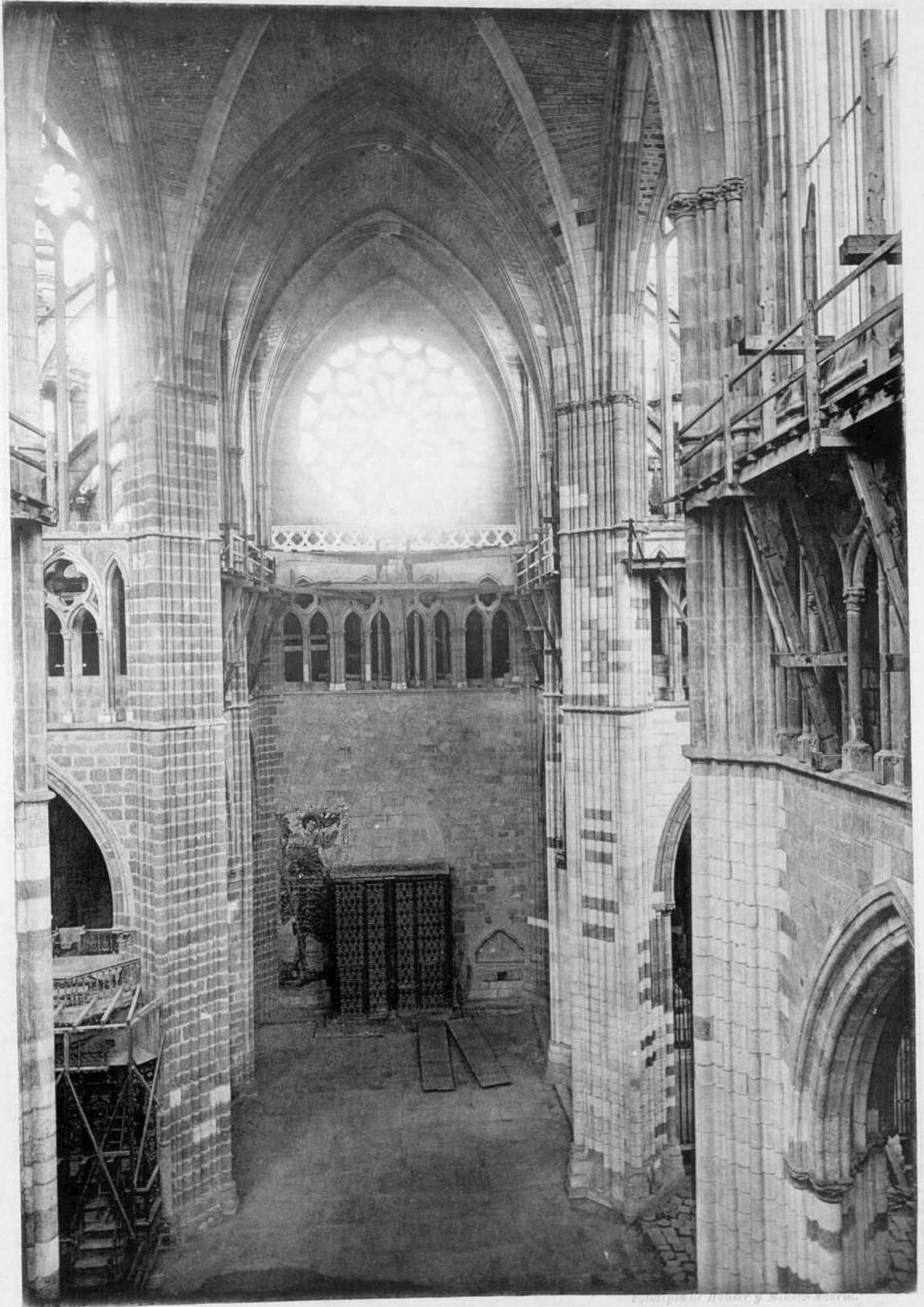
Las oficinas, altas ó bajas, que tienen su acceso por el claustro, son muchas, pero ninguna ofrece el menor interés arquitectónico; y si algo encierran, como el Archivo, la Contaduría ó el depósito de las alhajas, ya lo examinaremos en su oportuno lugar.

Lo que no queremos omitir ahora es nuestra opinión acerca del aislamiento que deseamos para la admirable Catedral legionense. De los agregados importunos, adheridos al Sudeste, algunos podrían eliminarse, sin el menor detrimento arqueológico, disminuyendo, ya que no apartando con potente mano tan fea y heterogénea masa, que oculta gran parte del único costado que pudiera campar sin estorbos. Al Norte no es concebible nada de esto, pero sí la apertura de anchá calle, que á lo largo del claustro lo separase de las casas arrimadas.

Así se garantizaría la Catedral de incendios y otros siniestros y contingencias á que la exponen tan extrañas y onerosas servidumbres, resplandeciendo con más libertad y amplitud sus innumerables é indescriptibles maravillas.

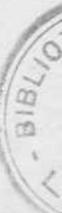


CATEDRAL DE LEÓN



Fotografía de H. Müller y J. de la Cruz.

CRUCERO





VI

Vidrieras de la Catedral de León. — Su importancia. — Épocas y estilos. — Autores. — Noticias de su ejecución. — Destrucción y pérdida. — Descripción general.

Es tan grande la importancia de estas vidrieras, que en todos tiempos han fijado la atención de los curiosos, arrancando á su admiración las más justas y entusiastas alabanzas. Hoy, que tales estudios se verifican con mucho mayor detenimiento y amor más decidido, el Sr. Quadrado en sus dos ediciones, la de Parcerisa y Cortezo, consagra algunas frases, aunque de paso, á las vidrieras de las naves y capillas según las va describiendo; y el malogrado Sr. D. Isidoro

Rosell y Torres, en una monografía especial publicada en el *Museo español de Antigüedades*, se extiende sobre estas vidrieras en largas consideraciones, que arrancan de los orígenes propios de su arte, ofreciendo dos de ellas, una del siglo XIII y otra del XIV, diseñadas por el Sr. Aznar, y citando con oportunidad al Sr. Laviña que en comunicación oficial del 15 de Febrero de 1863 habló al Ministro de Gracia y Justicia sobre la conveniencia de emprender la restauración de las antiguas y la ejecución de otras nuevas.

El grande interés de las vidrieras legionenses nace del principalísimo papel que en la totalidad del templo juegan, y de su intrínseco valor como obras artístico-arqueológicas de la más alta estima.

Bajo el primer concepto basta recordar la descripción interior y exterior que dejamos hecha en los capítulos II y III, y para no cansarnos en formar nuevas frases repetiremos aquí las que oficialmente consignamos en la Memoria de nuestro proyecto elevado al Gobierno sobre la restauración y nueva ejecución de estas insignes vidrieras.

“Notable—decíamos en 1887—nuestra *Pulchra Leonina* por su excesiva diafanidad y ligerísimas proporciones, que rayan en lo inverosímil, todos sus encomiadores han hecho siempre admirar su carencia de muros forales, convertidos en transparentes vidrieras.

„Reducidos estos muros, en efecto, á los hastiales, los intercolumnios de los costados, ábsides y capillas, sólo tienen las mencionadas vidrieras por cerramiento, y de ahí el dicho vulgar de cuantos hoy y en todos tiempos visitan la Basílica legionense.

„Todos la comparan al más brillante fanal, rico en luz y colores, á una *linterna mágica*, donde con profusión prodigiosa ensayó el arte de la vidriería sus lucientes maravillas.

„No es, por tanto, de extrañar que la Catedral de León se

cuenta entre las primeras del Cristianismo, en cuanto al *número* y *magnitud* de sus *ventanas* y *rosas*, y que sin rival sea la primera en España respecto á semejante riqueza artístico-arqueológica.”

Para reducir esta verdad á números, medimos en la Memoria antes citada la extensión superficial de nuestras vidrieras, y en extracto podemos ofrecer á los curiosos los datos siguientes:

La Catedral de León tiene en su zona baja, primero, veintiocho ventanas que alcanzan cuatrocientos sesenta y cuatro metros superficiales; la segunda zona ó intermedia del triforio, en sus *setenta y dos* vidrieras y las *cuarenta y ocho* de los huecos abiertos por nosotros, ó sean en los *ciento veinte* que es preciso ejecutar, *doscientos ochenta y dos metros*; la zona superior, en sus *tres grandes rosas* de hastial, sus *treinta y una ventanas* y los *cuarenta y ocho* huecos destapados en nuestro tiempo, *ochenta y dos* vidrieras, que miden *mil diez y ocho*; y por todos ascienden á la suma de *mil setecientos sesenta y cuatro metros cuadrados*, que acreditan nuestro anterior aserto; advirtiéndolo que más bien hay algún defecto en esta mensura.

Como quiera que ello sea, demuestra la *importancia material* de las vidrieras en cuestión; para apreciar la artística é histórica, veamos sus *épocas*, *estilos* y *autores*.

Los vidrios pintados pertenecen á los siglos XIII, XIV, XV y XVI, con sus caracteres propios, que aunque harto conocidos en la historia del arte, consignaremos, por acentuarse mucho en nuestra monumental Iglesia.

SIGLO XIII. — Las vidrieras que en su origen pueden compararse con una especie de mosaico traslucido, de este concepto vienen, por épocas sucesivas, pasando á un género de pintura en aspiración constante á identificarse con la de los muros y tablas. En tal sentido, las vidrieras de este siglo han dado un paso bien

señalado respecto al anterior, en que florece el arte románico; pero aún quedan afortunadamente fuertes reminiscencias en la ejecución material y la artística de esa procedencia que avaloran sus *paneles* ó *cuarterones*, correspondiendo á este período el de *virilidad* y mayor estima histórico-estética, con el superior grado de confección industrial.

En efecto, los asuntos se desenvuelven en figuras pequeñas, que representan algún acontecimiento de la antigua ó nueva Escritura, denominado ordinariamente *legendario*; estas bellas composiciones forman medallones que no exceden de un panel; sus vidrios, por tanto, son los más pequeños, siempre cortados con sujeción al dibujo y color respectivo, y la expresión de estos personajes *legendarios* es sumamente enérgica, como la armonía de los vivos colores. Cuando en sus ventanas mayores se adoptan santos, ángeles ú otras manifestaciones, expuestas unas sobre otras, la elevación de las figuras es menor que en los tiempos sucesivos, y, por tanto, entra mayor número de ellas en los mismos huecos.

La sujeción de los vidrios, perfectamente combinados entre sí, su espesor, su excelente naturaleza y otros muchos pormenores de fábrica, permiten á estos paneles vida más larga, y al presente una conservación que están muy lejos de alcanzar los del siglo XV, y muchísimo menos los del XVI.

SIGLO XIV.—El deseo de realizar más libremente la pintura insinúase más, las figuras crecen y las legendarias no se adoptan sino cuando la necesidad apremia, por haber de llenarse con los paneles redondos ó semicirculares huecos impuestos por la tracearía de las grandes ó pequeñas rosas. Los vidrios no son tan pequeños, ni su cohesión industrial resiste la prueba de los años con la entereza de los anteriores. Se ha pretendido en este siglo un apogeo que necesariamente arrastra en pos de sí la decadencia.

SIGLO XV.—La vidriería de éste, que sólo fué de restauración en nuestra Catedral, no por eso dejó de imprimir á sus obras sus distintivos caracteres. Mas obstinada en su propósito de pintura libre, desembarazándose de las trabas industriales, continuó con grandes figuras siempre que pudo, y con las pequeñas cuando el caso lo requería, pero afinando demasiado nimiamente los rasgos de pincel, y anunciando en el diseño el próximo Renacimiento.

El tamaño de los cristales siguió aumentando, y la cohesión y resistencia de las vidrieras disminuyendo.

SIGLO XVI.—Por último, el siglo de oro lo fué de hierro para la vidriería, que acabó con él. Todo el sistema antiguo truncóse por completo con la adopción de *grandes vidrios cuadrados*, donde á discreción se pintaba cuanto por semejante *cuadrícula* pasaba al acaso. Las composiciones no se contenían en los paneles, ó en corto número de ellos, como en los siglos anteriores, sino que pasaban de intercolumnio á intercolumnio, siendo campo de cualquier pasaje toda una ventana, por grande que pareciese. La flaqueza de la trabazón en tales trabajos, no muy felices, y la poca elasticidad del conjunto, compuesto de vidrios que hasta parecen más delgados, no permiten á estas vidrieras mucha vejez, deshaciéndose entre las manos.

Á todos estos caracteres distintivos de las pinturas en las vidrieras se agrega otro infalible, que es el de las repisas, doseles y ornato de las ojivas, pertenecientes en cada siglo al estilo gótico dominante, con cuyas evidentes señales se han clasificado una por una todas las vidrieras de nuestra Catedral, según luego advertiremos.

El primero de los autores citados al comenzar este artículo, sólo nos habla del maestro Baldobín, 1442, y de Rodrigo de Herreras, 1551 (pág. 446); el segundo escritor, además de los dichos,

nos recuerda al Maestro Juan de Argo, 1424; á Gil Voluí, 1605; á Guillermo, 1608; á Luis Argote, 1613, y á Sebastián Pérez, 1639, los últimos restauradores ó reparadores. Nosotros agregaremos mayor número en el Catálogo de artistas que cierra nuestro segundo tomo, limitándonos ahora á las siguientes noticias:

La carencia de libros de Fábrica de los siglos XIII y XIV nos arrebatara los mejores en toda la amplitud del tiempo en que se labraron estas vidrieras, y sólo podemos decir algo de los siglos XV, XVI y XVII, lo que, sin embargo, no carece de algún interés.

SIGLO XV. — Necesitándose en las mismas no escasas restauraciones, por acuerdo capitular de 1420 vino á trabajar en ellas el Maestro Juan, vidriero, vecino de Burgos, siendo muy probablemente el que antes se cita, y que en 1424 recibió 5.000 maravedises en pago de sus tareas. Por otro acuerdo de 17 de Septiembre de 1452 nos consta que el mismo Maestro Juan de Burgos tornó á visitar nuestras vidrieras, dando sobre su estado dictamen, que le fué remunerado en 500 maravedises.

Sus trabajos debieron comenzar muy luego, mas no podemos demostrarlos, por no haber hallado el libro de Fábrica de 1453; pero desde el primer día de 1454 aparece en lista un vidriero cuyo nombre estaría sentado en el libro anterior, dándole de salario el Administrador 16 maravedises.

“El 31 de Enero por la noche reecució dicho vidriero el *vidrio para la vidriera* de Santa María del Dado, en compañía de los pedreros García de Manafria y Alfonso de Gordón, pagándoles el referido Administrador su trabajo y dándoles además pan y vino. Asentóse esta vidriera en 26 de Febrero, y el 28 *fiso faser* el mismo Administrador *una forma de fierro para echar el plomo derretido para los vidrieros, que costó 500 maravedises.*

„El 30 de Marzo compró Juan López, Canónigo y Contador, en Burgos, seis arrobas y media de vidrio blanco á 1.300 maravedises el quintal, importándose 2.112 maravedises, y su transporte 256.

„El 3 de Abril por la noche tornó el vidriero á recocer vidrio para la ventana del Cabildo, *é fiso de coste de pescado de vino é pan 11 maravedises é candelas.*

„El 12 del mismo mes, siempre de noche, *cosió el vidriero é fiso de coste pan é vino 10 maravedises*, y se asentaron vidrios en la ventana el día 4, el 10 y el 30.

„En este postrer día ajustó el Administrador al ferrero Bartolomé la cuenta, y entre otras muchas cosas incluyó en ella 19 barras para la vidriera del Cabildo y 12 para la de *Sant Juan*.

„El 7 de Mayo, á la noche, *cosió el vidrio* el vidriero é diéronle vino, vianda é candelas; lo propio repitió el 21, dándosele entonces para vino, carne é pan, y al inmediato día 22 una carga de trigo, que de á más de un salario de Enero, Febrero é Marzo.

„En 4 de Junio *comenzó á labrar Anque*, vidriero, ganando como el otro 16 maravedises, y el 14 y 28 *recució vidrio*, dándosele lo *acostumbrado*.”

Las vidrieras acabadas en esta ocasión fueron, como se ha visto, la de Santa María del Dado, la del Cabildo, la de San Juan y *á do está Adan en el lago*.

Todas las restauradas ó ejecutadas desde 1450 á 1463 las dibujó Maestre Nicolás: el del Juicio y las pinturas murales del claustro, y *por razón de algunas cosas que se ofreció á facer en dicha Iglesia* (la de León), *en especial de deboxar las vidrieras que se ocurrieren*, el Cabildo le daba una de las principales casas de la ciudad, en la calle de los Cardiles, con gran rebaja de precio.

El 30 de Noviembre recibió este mismo Maestro 286 maravedises, *porque puso nueve piezas de vidrios* (paneles) *que se*

*quitaron para que diesen claridad á la Capilla de San Sebastián cuando se pintó; y en los años de 1487 y 1488 cobraba Juan de la Amunia, pedrero muy antiguo en las obras, 2.000 maravedises al año, porque traiga cargo de las vidrieras, é de los caños é de las otras cosas: estando muy demostrado, por varios apuntes como éste, que los tales pedreros eran hábiles para auxiliar á los vidrieros en la recoción del vidrio, colocar las vidrieras y conservarlas, y así lo comprueba el Administrador en el día 10 de Junio de 1458, cuando dice *que fizo poner dos vidrieras á los pedreros que se quitaron, que se querían caer.**

SIGLO XVI.—En el claustro quizá sirvieron ciertos vidrios de los que ordinariamente se llaman blancos ó incoloros, con dibujos dorados de estilo plateresco, que se aprovecharon más tarde en restaurar paneles de diversas ventanas.

Otros muchos vestigios pudiéramos indicar, si no nos pareciera ocioso, supuesto el trabajo que adelante veremos, contentándonos ahora con recordar la ventana que, en tiempo de Felipe II, regaló á esta Catedral su esposa María *la Sanguinaria*.

Por acuerdo capitular de 8 de Abril de 1524, el Canónigo Juan de Avia, Administrador de la Fábrica, recibió orden para que *ponga remedio é razón acerca de lo que le pareciere de la vidriera grande que se hace para la Iglesia, y que se le dé dinero que le pareciere que sea menester, aunque sea más de lo que el maestro ha de aver, para que la dicha obra sea buena e se acabe pronto.*

Pero aún más que esto revela la esplendidez del Cabildo para tratar á los artistas, y especialmente á los vidrieros, el contrato celebrado en 1551 por la misma corporación con Herreras, que trasladamos íntegro en el Apéndice *D. E., pag 220*

SIGLO XVII.— Ya hemos reproducido citas de autores que

tratan de los vidrieros de este siglo, y aún hallaremos otras en nuestro catálogo de artistas de la Catedral de León, según prometimos, demostrándose allí que su Cabildo contrataba, y no por



VENTANA (FACHADA SUR)

pocos años, vidrieros á quienes asalariaba largamente, sosteniendo de padres á hijos la más bondadosa consecuencia.

Pero el arte industrial venía ya herido desde el anterior siglo, y en éste debía expirar, desapareciendo de todo punto, como lo demuestran, si los hechos no fueran más que suficientes, los acuerdos capitulares que prosiguen:

“En 28 de Julio de 1638, el Sr. D. Francisco Baca dijo que estando la Iglesia con tanta necesidad de poner y acomodar las vidrieras, abiendo inviado á avisar á Luis de Argote que venga á ello, como tiene obligación, no viene; que tiene nuevas de que se hallará un *muy buen vidriero de Blanco y Pintor que pinte muy bien los colores*, y si el Cabildo le da licencia y tardase más dicho Argote, tratará de hacer concierto con los dichos. El Cabildo cometió plenariamente á dicho Administrador, consultándolo con el Sr. Obispo.”

En rigor de verdad, no encierran las palabras subrayadas cosa que ya no se hubiera intentado en la suma decadencia de la vidriería; pero aquí se acentúa de un modo tan palmario la creencia de que un vidriero de lo blanco y pintor por añadidura, ha de pintar muy bien los colores, que no puede hallarse testimonio más candorosamente significativo de la perversión consumada y plena de un arte que ya de manera alguna existe.

En 20 de Diciembre de 1638, el mismo Sr. D. Francisco Baca, Administrador de fábrica, dijo que en la Capilla de Santiago había dos vidrieras *que, sin hacer notable falta, podrían quitarse y servir en las que faltan del cuerpo de la Iglesia*; que el Cabildo se sirviese de dar licencia *para que se quiten de allí y se pongan donde más necesarias sean*. Cometióse á Diputación y Fábrica el ver si convendría quitarlas.

Es decir, que sin ambajes ni rodeos se aplicaban paneles de unas vidrieras para otras, sin el menor respeto á su composición, estilo, dibujo, ni cosa alguna; de donde provino esa monstruosa

baraja de procedencias y su disparatadísima colocación, pues á los pies de un Santo se veía en posición supina la cabeza de otro, y un tercero tenía tres manos, ú otros desatinos semejantes. Finalmente, los paneles se apuraron, y ya se procedió á tapar agujeros con lo primero que se hallaba, resultando ensaladas revueltas de la más enmarañada descomposición, en tales términos, que ni de propio intento hubieran resultado mayores confusiones y desbarajustes.

Vicisitudes de las vidrieras. — Sobre las no pequeñas que acabamos de señalar, tenemos que referir otras de orden diverso.

1.º Erigida, como dijimos, la Capilla de San Andrés en los primeros tiempos de la fábrica general, muy en breve tapó la cubierta de su bóveda el triforio del hastial Norte, inutilizando allí las vidrieras, si es que se pusieron.

2.º Tal ejemplo hubo de tomarse bastante más tarde, cuando se alteró por completo el sistema antiguo de las cubiertas bajas de las naves laterales y de las capillas, sustituyendo por un faldón, que dejó completamente á oscuras el triforio en la nave, crucero, presbiterio y ábside, los dos faldones de armadura que la estructura del monumento reclama. Esta variación destruyó la multitud de vidrieras, cuyos paneles se fueron aplicando á reparaciones sucesivas.

3.º Aún más antiguo parece el cerramiento con piedra sillería de los intercolumnios ó estrechos huecos más contiguos á las pilas, que lo mismo en la zona del triforio que en la alta ostentaron en la antigüedad sus preciosos paneles. Hubiéramos dudado de su existencia á no hallar multitud de veces dichos paneles cubriendo las faltas de las ventanas mayores; y por cierto que siendo su pintura de mero exorno y del carácter más decidido del siglo XIII, no dejan el menor resquicio á mejor hipótesis.

4.º Iniciada por este ó el otro motivo la tarea de los tapamentos, las ventanas bajas de las naves laterales fueron todas cerradas con piedra toba, sobre cuyo paramento, al propósito preparado, pintáronse entonces los patriarcas, profetas, sibilas y santos de que hablamos en el capítulo II, repintados cruelmente á principios de este siglo por el tristemente célebre Sr. Neira.

Salváronse de esta determinación las ojivas y las rosas inferiores de la tracería, según pronto advertiremos, y en el año 1595 Lobera hablaba ya de esto como de cosa perdida en la obscuridad de los siglos.

5.º La faena de cegar huecos llegó hasta los del triforio del hastial Oeste, que se macizaron con adobes hasta el penúltimo panel superior inclusive, salvándose el último, las ojivas y la rosa, de la invasora medida.

El temor al frío, sentido más y más, al paso que los medios de cubrir los huecos, iban disminuyendo; la economía impuesta por esta carencia y las dificultades crecientes de subsanarla; el espíritu, en fin, que revela el último acuerdo antes citado, todo concurrió á ir envolviendo en mayor lóbreguez y fría humedad al templo, á medida que se le quitaba luz y con ella el calor que la misma supone.

6.º Los trastornos que en el siglo XV se acometieron en la primer Capilla exagonal y alrededor de toda la quinta, ocasionaron el cerramiento de una ventana en el arranque de la primera y la desaparición de todos los vidrios en la última, condenada su postrera ventana á perpetua obscuridad, de la cual venturosamente hemos librado á entrambas capillas al abrir los noventa y seis intercolumnios ojivales de las grandes ventanas y del triforio.

7.º La reconstrucción del hastial Sur quitó á la Catedral la rosa de esta parte que, trocándose en ventana gemela, recibió, sin duda,

vidrieras de mérito muy inferior á las primitivas, no habiendo visto nosotros más que las colocadas por el P. Echano en la rosa de su Fábrica, dotada de cristales de color, pero sin pintar, y no de los matices más brillantes y puros.

8.º El inoportuno retablo de Tomé Gabilán, que por poco da al traste con las seis delicadísimas pilas del ábside, tapado despiadadamente por él, según dijimos, sacrificó á su irracional y corpulenta fealdad la ventana central, que, valiosa como todas sus compañeras del buen tiempo, trocose en un transparente, mutilada por donde al innovador mejor le plugo.

9.º En cambio de este atentado Gabilán nos proporcionó, sin pretenderlo, la sorpresa de ver conservada la única rosa superior de todas las ventanas altas del templo, pues al apartar el retablo mayor la encontramos íntegra, mientras que, por una disposición general, todos los paneles pintados de esas rosas, lo mismo en las ventanas altas que en las bajas, fueron sustituidos por cristales ordinarios, con el objeto de restablecer una luz que, en fuerza de tantos tapamentos, se había disminuído.

Así, quitando y poniendo, abriendo y cerrando, las vidrieras de León desaparecían, como si la causa ordinaria y constante de sus detrimentos naturales y la pérdida del arte que las produjo no bastaran á consumir tan doloroso daño.

10.º Por último, hasta la piadosa costumbre de romper el velo del templo vino á romper también no pocos paneles de las ventanas altas colocadas en los arranques del ábside, pues allí se improvisaron vidrieras giratorias de cristal incoloro.

Tales causas han traído las vidrieras de la Catedral de León á la suprema necesidad de ser restauradas las maltrechas que aún nos restan, y construídas de nuevo las destruídas radicalmente.

Sin proceder á otro recuento, tomaremos de nuestra *Memoria*

oficial, antes referida, el número total de metros cuadrados de vidrieras nuevas que hacen falta, y asciende á poco más de 663 metros, que ojalá pudiéramos ver en sus respectivos huecos, para admiración del mundo.

Descripción de las antiguas vidrieras. — De antecedentes oficiales extractaremos los siguientes apuntes, presentando en breve espacio al lector el trabajo que á nosotros, y á personas como los Sres. Castrillón y Braña, ha costado muchos días y molestias.

Seguiremos, como entonces, el orden de zonas; numeraremos análogamente las ventanas y demás huecos, comenzando por la imafrente desde nuestra izquierda, y examinaremos cada vidriera de alto á bajo, panel por panel, indicando su época y estado.

Los asuntos se irán notando, no sin cierta extrañeza por parte del que no espere más que los exclusivamente religiosos, y no todos nos han sido descifrables, á causa de las muchas *piezas* ó *cuarterones* que faltan ó han sido adulterados despiadadamente.

Zona baja.

VIDRIERAS DE LAS NAVES LATERALES

De éstas sólo quedan las rosas inferiores y las ojivas.

Primera ventana. — La primera rosa tiene un medallón, alegoría de la Pereza, mujer sentada y durmiendo, con esta leyenda: *Perezosa so*. La segunda figura la Lujuria en otra mujer, también sentada, con las manos sobre el pecho y esta inscripción: *La ardida so*. Los lóbulos de ésta y todas las demás rosas son de adorno.

Segunda ventana. — Las ojivas son ornamentales y la rosa que conserva visible personifica la Ira, tercera mujer sentada, como

las demás, que con los brazos abiertos grita desaforadamente: *Lid..... lid.*

Tercera ventana. — Variado es el adorno de sus ojivas; una de sus rosas muestra á un hombre sentado y escribiendo, y en la otra sólo se divisa la parte inferior de una figura.

Cuarta ventana. — Ojivas análogas, y en las rosas un varón sentado con un libro, y una mujer, en igual actitud, con otro.

Quinta ventana. — En una de sus rosas, bajo tres arcos, se ve á un mancebo, una reina, un santo y un obispo, composición legendaria del siglo XIII, y en la otra rosa una dama con una copa en la mano simboliza, acaso, la Gula. Todas las representaciones de esta especie que hemos visto en las demás rosas son del siglo XV.

VENTANAS DE LAS CAPILLAS ABSIDALES

Capilla 1.^a — Ventanas 2.^a y 7.^a del orden general. Ojiva de adorno, un panel muy moderno con una santa en el primer hueco, otra ojiva moderna con el blasón del Cabildo, un panel de 1764 con una santa, y otro con la cabeza de un obispo, faltando los demás á causa de la cubierta de la escalera que sube al andén de las capillas.

La tercera ventana, octava del orden, muestra en una ojiva del siglo XIII un obispo diciendo Misa, cuatro paneles de una figura de Renacimiento, otra ojiva del siglo XIII con tres figuras legendarias, y otro panel de pequeñas figuras del Renacimiento, que representa un santo obispo oficiando, con asistencia de una reina y su servidumbre. En dos grandes paneles se ha pintado en el siglo XVI un obispo, y en un medallón se mira una mujer, sentada á una mesa, con cinco platos. Una rosa del siglo XIII ofrece dos figuras legendarias, y á uno y otro lado mujeres orando.

Capilla exagonal segunda. — Ventana 9.^a — Ojivas con Jesús y una mujer la una, y la otra con un obispo y un rey en el acto de su coronación, ambas del siglo XIII; medallón de igual época, figurando la *Música* en una dama tañendo el arpa, con la declaración: *yo so la musica*; otro panel coetáneo con otra dama que tiene un triángulo y estas palabras: *yo so arte de las III geometrias*; y un medallón alegórico con un varón escribiendo y como inspirado por un rayo de lo alto. Otro panel del siglo XVI contiene varios guerreros peregrinos asaltando un muro; en otro, su contemporáneo, se simboliza la Religión; y en un tercero, más antiguo, la *Ciencia de las leyes*. Los demás están torpemente restaurados, á punto de no significar cosa ninguna.

La ventana 10.^a ostenta en la ojiva de su primer hueco un santo sentado, un bello medallón exagonal del siglo XIII con asunto legendario, y dos del Renacimiento, el uno con dos figuras pequeñas y el otro con la de San Antonio de Padua. El segundo hueco presenta en el panel de la ojiva, que es del siglo XIII, el sepelio de la Virgen; tres figuras legendarias en el medallón exagonal de este siglo; otro en forma de rosa con la Virgen en el Cenáculo, y un panel de Renacimiento con la aparición en el Tabor. Los demás están desfigurados, y á fin de abreviar estas minuciosas descripciones, los suprimiremos en ellas.

Ventana 11.^a — En el primer hueco una mujer en la ojiva y un medallón rosáceo con tres ángeles y otra mujer desnuda en un río; en el segundo hueco ojiva de figuras legendarias, panel con la degollación de los Inocentes, y un santo que da limosna en otros tres del Renacimiento. Los anteriores son del siglo XIII.

En las rosas de esta capilla, también antiguas, se distingue la *Resurrección de Lázaro*, la *Ascensión*, varios obispos y otras figuras.

Capilla 3.^a — Ventanas 12, 13 y 14. — Todas tres representan el *Nacimiento de Jesucristo* y la *Adoración*, viéndose en la central la *Sacra Familia*, y en las laterales los pastores y demás figuras, de gran tamaño, y de aptitudes y dibujo un tanto barrocos. Hasta en la ejecución material de estas modernas vidrieras revélase la suma decadencia.

Capilla 4.^a — Ventana 15. — Primer hueco: un obispo rodeado de fieles arrodillados en la ojiva, que es del siglo XIII, y la cabeza de un santo Pontífice, pintada en el XVI, entre los otros paneles. El segundo hueco contiene otro obispo, entre fieles, en la ojiva antigua; San Antonio, del Renacimiento, en tres paneles.

Ventana 16. — En la ojiva del primer hueco, la Virgen dormida y amamantando al Niño Jesús; un medallón antiguo con el Arca de Noé; un panel del siglo XVI, que figura á San Clemente, Papa; otro medallón del XIII con la *Huída á Egipto*, y otro contemporáneo, que parece un desposorio verificado por un obispo. En el hueco segundo, ojiva del siglo XIII, con un obispo exorcizando; panel de Renacimiento con figuras pequeñas, entre las que predomina la de una Santa sometida á un proceso; medallón del siglo XIII con la *Flagelación de Cristo*, y otro coetáneo con *Jesús* y la *mujer cananea*.

Ventana 17. — Primer hueco: Ojiva con un arcángel que en una mano tiene una copa de oro y en la otra un disco; medallón del siglo XIII, que parece la escena de un naufragio; otro con varios soldados; el tercero sólo presenta un Santo, pintura del Renacimiento, y el cuarto figuras legendarias. Segundo hueco: ojiva del siglo XIII con *Jesús* y la *Magdalena*; medallón de esa época, que representa á *Simón Mago* sentado entre mujeres y niños; un panel de *San Clemente, Papa*, y otras figuras arrodilladas; otro con un ángel incensando, y un panel de adorno, que debe ser del triforio.

En las rosas de estas tres ventanas hay pintado un bautismo por inmersión, la *Huída á Egipto* y otras figuras.

La capilla 5.^a no tuvo en sus ventanas números 18, 19 y 20 vidrieras desde tiempo remoto, según ya indicamos respecto de la postrera de ellas, á causa de las construcciones allí en varias ocasiones adosadas.

Continúan las ventanas de la nave lateral Sur. — Ventana 21. — En la primer rosa, una mujer sentada en un banquillo, con esta triste leyenda: *Señor, so pobre*; en la segunda, por oposición, se ve la *Avaricia* con este nombre, mujer también sentada, que en sus manos tiene una bolsa fuertemente asida. De las ojivas, una ostenta un escudo, la otra está muy rota.

Ventana 22. — La primer rosa presenta una dama sentada en un rico sillón de pináculos á uso del siglo XV, época á que pertenecen todas estas manifestaciones, y la rosa segunda ofrece en su pintura otra mujer sentada, mirándose en un espejo, sin duda la *Prudencia*.

Las ojivas son ornamentales.

Ventana 23.—Alegoría de la *Ira* en una mujer sentada, como todas, que se hiere el pecho con un puñal, y otra que declara ser la *Envidia*.

Ventana 24. — Única que se conservó con tres rosas, de las cuales la primera muestra una mujer, también sentada, con ambas manos sobre el pecho; la segunda otra mujer análoga, y la rosa alta de adorno, lo que nos hace presumir que así serían todas las de su zona.

En las ojivas de la anterior y en una de ésta sólo se ve adorno, pero en la restante se ha ingerido la representación profana de *Hector* en busto del Renacimiento.

Ventana 25. — En una de las rosas una mujer sentada blande

una espada, y en la otra aparece el busto de la Virgen, trabajo del Renacimiento. Las ojivas tienen adornos con bichas.

Zona del Triforio.

De ésta sólo han quedado: 1.º, cuatro rosas que no son artísticas ni pertenecen á época semejante; 2.º, ojivas con escudos diversos, y ocho paneles contiguos á éstas, que también figuran blasones de índole parecida.

Zona Superior.

DE LAS GRANDES ROSAS Y VENTANAS

ROSAS. — La del Oeste, con 24 mediopuntos ornamentales, muy restaurados, 24 rayos de adorno, 12 ángeles con nimbo, tañendo, y un bello medallón de la Virgen con el Niño Jesús, sentada en un trono. La del Norte, con 16 mediopuntos de adorno, mucho mejor conservados, 16 medallones circulares de reyes tañendo diversos instrumentos, excepto donde aparece en vez de esto una flor de lis, restauraciones posteriores ó nada; 16 radios ornamentales y el medallón central de Jesús, sentado como su Madre en un trono entre dos ángeles con turíbulos.

VENTANAS

Ventana I. — Siglo XIV. — Mediano estado de conservación. El busto de una reina, un santo orando, *Isaías*, *Ezequiel*, otro profeta y *San Sebastián*, del Renacimiento, en el primer hueco; *Daniel*, un Pontífice, del Renacimiento, en diez paneles del segundo; *Hieremías* y el *Rey San Fernando* en el tercero, y otra vez *Isaías* y un obispo en el cuarto.

Ventana II. — Siglo XIV. — Mediana conservación. *Jonás*, otro profeta, *Micheas*, un *Patriarca* con una vara rematada en flor de lis, otros tercero y cuarto, profetas, y el segundo y tercero patriarca, en los cuatro huecos que cada cual cuenta, incluyendo las ojivas exornativas, hasta doce paneles y en cada nueve dos grandes figuras.

Ventana III. — Siglo XIV. — Regular conservación. *El Rey Salomón*, *David*, un joven con una candela; *Roboán*, otra figura con su candelero; un profeta y rey, un patriarca, al parecer hijo de *Jacob*, otro profeta y un joven como los anteriores, todos en nueve paneles cada uno y dos figuras por hueco, entre las cuales se notan algunos antiguos cuarterones de adorno.

Ventana IV. — Siglo XIV. — Conservación mediana. Un rey, otro personaje con capa adornada de castillos; un profeta, otra figura de capa y un escudo Real de León y de Castilla; rey del Antiguo Testamento, otra figura análoga á las anteriores con escudo de flor de lis; un profeta, y otro cuarto personaje como los blasonados.

Entre los nueve paneles de cada figura tiene esta ventana hasta tres de adorno, correspondientes á las antiguas vidrieras.

Ventana V. — Siglo XIII. — Ligeramente restaurada en el XIV. En la ojiva del primer hueco, entre maineles, se veía un castillo sostenido por dos leones; un caballero montado, con un halcón, en dos paneles; otro asimismo montado, y un galgo, también en dos paneles; peón que conduce del diestro un caballo ensillado, en un panel; tres personas, de las cuales una toca el violín y otra el pito, también en un panel; otro decorativo; dos personajes, cada cual con su libro, en este que es el noveno cuarterón, incluso el de ojiva, y la sátira de la *Poética* en el décimo, representada por un camello sobre el que cabalga un mono, conducidos por un bufón. En el

segundo hueco se repite la ojiva del castillo y los leones sostinentes; la *Gramática* personificada en un ángel que tañe dos campanillas; otro ángel sentado tañendo una cítara; un tercer mancebo alado que toca el órgano, alusivo á la *Dialéctica*, y otros paneles sueltos de adorno hasta completar los diez. El tercer hueco de ojiva con adorno mostraba un rey á caballo en dos paneles; un personaje distinguido en su montura, en otros dos; un gallardo jinete con un águila, distribuído en dos piezas de vidrios; un cabalgante trompetero; asimismo en dos cuarterones, acompañante á pie en uno, y el último panel con un perro sobre un caballo, seguido de piqueros á pie. Por último, en el cuarto intercolumnio, después de la ojiva decorativa, se notaba un rey de armas á caballo con escudo de castillos y leones; otro personaje montado, con una liebre á los pies de su cabalgadura; otro portaescudo á caballo; un halconero en la misma forma; dos maceros á pie; dos personas sentadas, hombre la una, con pluma y cuchillo, y mujer la otra, con un libro; llenando las figuras á caballo dos paneles, y las demás sólo uno. De intento nos hemos detenido en la descripción de esta preciosa vidriera, representación de una regia cacería, con la interpolación de las satíricas alusiones á la *Gramática*, la *Poética* y la *Dialéctica*, porque de seguro ninguna otra complace más al curioso por su excelente época, significación artística y conservación casi perfecta.

Ventana VI. — Siglo XVI. — Muy restaurada, y á pesar de esto en pésimo estado. Angel tañendo, el *Salvador* de pie sobre el mundo, guerrero armado, *San Isidoro*, el *Padre Eterno*, un Doctor de la Iglesia, un ángel de diseño gótico, y un obispo del Renacimiento, como lo son las demás pinturas, excepto los muchos paneles antiguos del triforio, alguno de figuras legendarias, y no pocos despedazados y sin carácter ya de ninguna especie.

Tal es la vidriera, que se nos antoja regalada por la Reina de Inglaterra María la *Sanguinaria*, y que, según el Sr. Quadrado, tenía la fecha de 1574.

Ventana VII. — Siglo XIV. — Restaurada en el XVI y de muy mala conservación. Entre sus personajes ostentaba á nuestro padre *Adán*, *Moisés*, *David*, cada cual en tres paneles; *Eva*, *Aarón* y *Salomón*, de igual manera; una figura incompleta; *Josué* é *Isaías*, profetas, idénticamente distribuídos, y, por último, *Noé*, *Sansón* y el mismo encadenado, viéndose algún panel suelto é interpolado en este postrer hueco.

Ventana VIII. — En parte antigua, y en parte restaurada en época del Renacimiento. En muy mal estado. Aparecían en sus vidrios *Eliseo*, una Reina, una figura incompleta, otra más despedazada aún, un personaje con dos niños arrodillados á sus pies, que bien puede ser *Isaac*, un guerrero armado de todas piezas con una piel de león que cubre su cuerpo, dos figuras inexplicables á causa de los paneles que les faltan, *Osseas*, otro profeta, y una tercera persona con los ojos vendados.

Ventana IX. — Siglo XIII. — Mal conservada. En el primer hueco no se descifra la pintura más alta, y mucho menos las restantes; tal ha sido la revuelta descomposición de sus paneles. En el segundo, debajo de otro personaje desconocido, hay un Rey de España, que parece Alfonso IX, pero incompleto; en el hueco inmediato otro Rey, restaurado con paneles extraños, una Reina en cuatro; y, por último, otro Rey Alfonso con un perro, y una figura que semeja la de un Príncipe de la Casa Real de España con un halcón. Lástima es que vidriera tan interesante no se halle como la quinta, su contemporánea y semejante.

Ventana X. — Siglo XIV. — Regular estado. San Mateo mal restaurado, San Juan Evangelista, un santo con tonsura, otro con

la parte superior del cráneo entre ambas manos, tres santos mártires y una santa, todos provistos de su correspondiente espada. Entre estas pinturas hay no pocos paneles sueltos.

Ventana XI.—Del mismo siglo é igual es Santiago, un anciano venerable, un panel suelto en el cual se dice *Ecce agnus Dei*, *San Juan Bautista*, dos figuras que no se explican y *San Juan Evangelista*. En las ojivas adorno, y separando los personajes, doseles, lo mismo en esta que en las anteriores vidrieras.

Ventana XII.—La misma época y conservación. *Santo Tomás*; Obispo con báculo y libro, que podrá ser *San Agustín*; un tonsurado y otro Obispo bendiciendo, ambos con su respectivo libro; un Abad y dos varones, cada cual de estos dos últimos con birrete.

Ventana XIII. — Siglo XIV. — Regular estado. *Santo Tomás Apóstol* y *Moisés* en el primer hueco; *Tobías*, un varón con un libro en el segundo, y un anciano, también con su libro, y *Abacú*, profeta, en el tercero. Entre las pinturas referidas, doseles.

Ventana XIV. — Siglo XIV. — Muy mal conservada. Debajo de las ojivas y de los paneles intermedios, todos figurando gabletes, *Isaiás* y un varón desconocido, *Dreas* y *Jeremías*. En la palabra *Vidal* hemos creído reconocer al vidriero autor de estas pinturas.

Ventana XV.—Igual siglo y estado. Entre las ojivas y gabletes, *San Juan Evangelista* y otra figura en el primer hueco, y *Jacobo*, hijo del Cebedeo (Santiago el Mayor) y *Daniel* profeta, en el segundo. Todas las otras ventanas del ábside sólo tienen estos dos huecos, según se ve en la anterior y en ésta.

Ventana XVI. — En ésta, que sufrió la ingerencia del transparente, según hemos visto, restan una cabeza de *Jeremías*, una mano, otros paneles sueltos de adornos y una ojiva con ángeles.

En cambio tiene la única rosa alta, que ha escapado á la destrucción y es meramente decorativa.

Ventana XVII. — Época y conservación como las demás del ábside. Entre las pinturas se distinguen un anciano con libro, otra incompleta y un Santo Pontífice. Los demás paneles, ó son sueltos ó faltan.

Ventana XVIII. — Contemporánea de las referidas, muestra á *San Bartolomé*, el profeta *Ezequiel* y una cabeza y una mano, con otros desconcertados paneles.

Ventana XIX. — Eurítmica de la trece, tiene su misma composición y, por tanto, igual número de huecos. En el primero, á un santo joven le han puesto la mano de otro de mayor tamaño, y entre otros paneles tan disparatadamente ingeridos como éste, aparece una cabeza como por encanto; en el segundo hueco se hallaba *San Vicente Mártir* con el profeta *David*, y en el tercero *San Lorenzo* con Dalar.

Ventana XX — Siglo XIV. — Como las que venimos hasta ahora enumerando. (En muy mal estado.) Esta ventana y todas las que prosiguen vuelven á tener cuatro huecos como las del Norte.

Sus figuras son, por su orden: 1.º, *San Félix* y otro santo sumamente restaurado, esto es, echado á perder; 2.º, un justo nimbado, con una copa, y otro santo inexplicable, como asimismo lo son los de los huecos tercero y cuarto, por falta de atributos y de paneles.

Ventana XXI. — Siglo y estado idénticos. En los cuatro huecos, acólitos con incensarios, candeleros y una cruz; arriba y abajo, profetas con sus libros.

Ventana XXII. — Época y conservación las mismas. En el primer hueco un ángel con un ramo; y un profeta, con su libro; en el

segundo una santa, asimismo provista de libro, y un profeta con el dedo índice levantado; en el tercero otra santa y otro profeta, y en el cuarto la tercera santa y debajo *Safonias*, profeta, todos en su número necesario de paneles, conforme á lo que ya dijimos.

Ventana XXIII. — Aunque faltándole algunos paneles, ó sobrándole los extraños, es de regular conservación, época la consagrada, y sus figuras representan un Rey mago con presentes; varón alusivo al asunto de esta vidriera, que es la Adoración, otro Rey mago con su ofrenda, otro varón con birrete análogo al anterior, tercer Rey mago, el ángel anunciador del Nacimiento de Jesús, la *Virgen* coronada, con una manzana en una mano y el *Niño Dios* en acto de bendecir, y finalmente un sacerdote.

Ventana XXIV. — Análoga á las demás y con un *Papa* con la llave y un libro, una santa con vaso de oro, que nos atrevemos á decir que es *Santa María Magdalena*, *San Juan Bautista*, otro santo con capelo, *Santa Catalina*, *San Pablo*, un Obispo con libro y *Santa Isabel*, *San Juan Evangelista*, otro segundo santo con libro y *Santa Lucía*. Excepto el primer hueco, que tiene dos figuras, los restantes muestran tres, además de las ojivas, que jamás faltan, y de los paneles decorativos que separan aquéllos, simulando doseles.

Ventana XXV. — Contemporánea y en situación parecida, esta vidriera conserva entre sus representaciones á *Santiago el Mayor*, un santo Obispo y *Santa Inés*; *San Emipino*, *San Florán* y *Santa Bárbara*; *San Bartolomé*, *San Tadeo* y *Santa Polonia*, y por último *San Andrés*, *San Nicolás* (Obispo) y *Santa Laureana*.

Ventana XXVI. — Sin advertir nada de nuevo respecto de ésta, sólo apuntaremos entre sus personajes á *San Benito*, *San Francisco*, una santa fundadora de una institución monástica

con una lanza; *San Bernardo*, *San Agustín*, *Santo Domingo*, *San Antonio Abad* y *Santa Clara*. Los paneles pertenecientes á las figuras inferiores tenían vidrios incoloros cuando el Sr. Laviña quitó estas vidrieras, y así lo hizo constar en sus dibujos.

Ventana XXVII. — Siglo XIII. — Mal conservada. *San Lorenzo*, otro santo con un libro y otro tercero sobre su repisa; *San Vicente*, diácono, *San Valerio*, Obispo, y una santa Abadesa, también sobre repisas, que sirven de doseles á los santos inferiores; *San Sebastián*, un santo del cual sólo existe la cabeza, pues los demás paneles se hallan muy destrozados, y *Santa Natalia*; por último *San Adrián*, un santo Arzobispo y *Santa Isabel*, Reina, en forma análoga á las demás.

Ventana XXVIII. — Siglo XIII. — En tan mal estado, que sólo hemos distinguido dos santos Diáconos, otros dos Obispos, tres santos mártires y un santo con lanza, entre multitud de paneles desordenados.

Ventana XXIX. — Siglo XIII. — También muy malparada. En esta vidriera se conocen tres Diáconos, dos santos mártires, otros dos santos y dos Obispos nimbados, con no pocos paneles revueltos.

Ventana XXX. — Siglo XIII. — En mejor conservación. En el primer hueco, después de la ojiva, una santa con la cuchilla del martirio, dosel, santo anacoreta con un ciervo, otro dosel y debajo un santo mártir; en el segundo la ojiva, santo mártir, el dosel y otra santa mártir, repitiéndose análogamente esta composición; en el tercero un santo Obispo; *Susana* y *Rebeca* con sus respectivos doseles, y en el cuarto *San Cristóbal*, un Obispo y *Santa Inés* martirizada con el garrote de un pecho, en la misma disposición que las demás vidrieras.

Ventana XXXI. — Siglo XIII. — Regular estado de conserva-

ción. El primer intercolumnio tiene un santo orando, *San Pedro*, *San Pablo*, *San Leandro* y *San Isidoro*, y la parte inferior de un Obispo en un panel suelto, todo en pintura naturalmente más pequeña; el segundo seis ángeles sentados tañendo diversos instrumentos; el tercero un Rey, una Reina, otro personaje con casquete, otro Rey y un escudo, y el cuarto dos ángeles, dos Reyes, una figura desconocida y parte de otra. Esta vidriera es la del siglo XIII que, dibujada por el Sr. Aznar, publicó el Sr. Rosell en su Monografía de las de esta Catedral antes citada, lo que no evitó que también la dibujásemos y acuarelásemos nosotros, en escala mucho mayor y panel por panel.

Á todas estas treinta y una ventanas faltan sus rosas inferiores, que de una vez podemos anotar, manifestando que eran de adorno, estaban entretenidas con escudos, ángeles y figuras pequeñas de frailes y santos.

VIDRIERAS DE LA CAPILLA DE SANTIAGO Y DE LA ANTIGUA DE NUESTRA SEÑORA DEL DADO

Las tres grandes ventanas de la primera capilla constan cada una de cuatro huecos ó entremaineles, provistos de sus correspondientes piezas de vidrios, con tres órdenes de santos y santas en la siguiente forma:

En las figuras superiores se representa claramente á *San Pedro*, la *Virgen*, *San Juan Bautista*, *San Pablo*, *San Juan Evangelista*, los dos *Santiagos*, *San Andrés*, *San Bartolomé*, otros tres con diversos atributos; en los del centro se reconoce á *San Silvestre*, *San Jerónimo*, *San Froilán*, cinco Obispos con báculos ó cruces y libros, que probablemente serán otros tantos Padres de la Iglesia; tres guerreros, de los cuales el primero nos parece *San Marcelo*, y otro santo varón nimbado, con un cuchillo; por último,

las doce pinturas inferiores todas son de santas mártires, algunas de ellas con atributos de fácil interpretación.

Todos estos preciosos vidrios corresponden á lo mejor del siglo XVI, se hallan bastante bien conservados, y debajo de las dos santas centrales de la ventana de enmedio el vidriero no se olvidó de poner en dos discos los escudos idénticos del Obispo que entonces ocupaba la Silla legionense, y era, según los blasones, Don Gonzalo Osorio.

La vidriera de la antigua Capilla del Dado—paso entre el claustro y la Iglesia—muestra pintada en el eje de la ojiva á la Virgen del Dado con el Niño Jesús, á sus costados tiene dos paneles con figuras pequeñas de una milagrosa leyenda, y en los extremos laterales dos discos con los escudos, que muestran por blasón una cabeza de vaca.

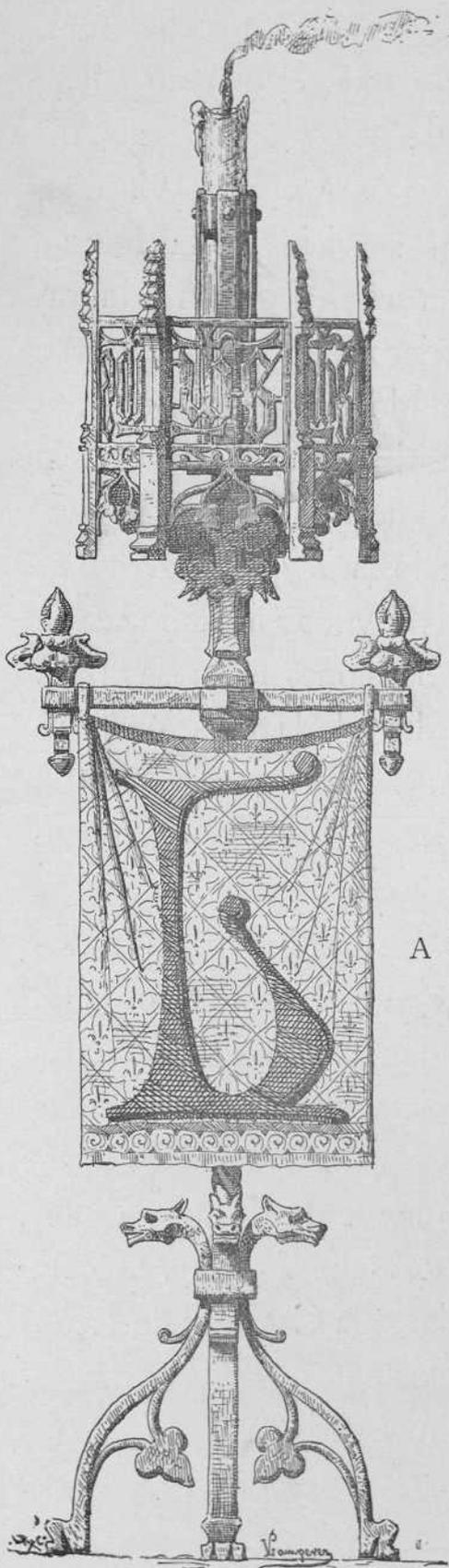
El carácter de estos desteñidos vidrios, cuyo fondo lo es de incoloros y cuadrados, con interpolación de algunos azules, demuestra lo que ya sabe el lector, pues entre las noticias de esta clase, propias del siglo XV, anotamos la fecha de esta vidriera.

Tal es el rico caudal de las que dentro y fuera atesora la Iglesia de León. Pero ¿en qué estado? En el único posible tras de seis siglos de resistir los ímpetus de los elementos atmosféricos; la fragilidad de los ligeros marcos de piedra, tan impresionables á la intemperie como adelgazados hasta inverosímil sutileza; los infinitos trastornos producidos por necesidades diversas más ó menos apremiantes y justificadas, y las terribles pruebas á las cuales sometieron el monumento los tiempos, los hombres y su propia estructura, tan temeraria como osadamente acometida con pésimos elementos. De su rehabilitación al nuevo servicio se hablará en lugar oportuno.



VII

Joyas y alhajas antiguas. — Paños suntuarios. — Pérdida de las alhajas en los años 1809 y 1810. — Su enumeración. — Alhajas existentes. — Libros de coro. — Archivo: sus códices y m. ss.



A Catedral de León, amada de todos los Reyes y de España entera desde que surgió de entre los restos de las termas y de la basílica de Ordoño II, siempre fué muy enriquecida con alhajas, paños y preseas de toda especie, y para ellas contó con muchas y pingües rentas, siendo su tesoro uno de los más espléndidos de la Península.

Los orífices y plateros de León no reconocieron rivales en ella sino entre los afamados de Córdoba, y aun éstos

no acabaron obras de tanta alteza ni tan reputadas en el arte. Los Arfes, cuya nombradía trasciende á nuestros más remotos confines y, traspasando las fronteras, se esparce por todo el orbe artístico, no constituyeron la única dinastía ilustre de plateros leoneses. Antes que ellos florecieron familias numerosas de Álvarez y Garcías, consagrados todos, hasta las mujeres, al servicio de la Iglesia, cuyas alhajas aderezaban, ensayando en ellas los más admirables primores. Después de los Arfes lucieron los Argüellos su excelente gusto y genial destreza, rematando maravillas que, con harto dolor de los amantes de lo bello, no han llegado hasta nosotros, torpemente fundidas en tiempo de nuestros padres.

En efecto: tan afortunada como pareció la *Pulchra Leonina* en sus buenos tiempos, dotada de muchas y valiosísimas joyas de los mejores siglos, tan desdichada fué en ocasiones luctuosas para la patria, especialmente en los nefastos días de la invasión francesa. Desde entonces ninguna Catedral más pobre que la nuestra, ninguna más desprovista de vistosas preseas y hasta de los vasos y utensilios más indispensables para el culto.

Y si rica fué en todo linaje de objetos de plata y oro, labrados con inimitable maestría, no lo fué menos en paños suntuosos de toda especie, casullas y capas espléndidamente bordadas, frontales dechados de habilísima acupictura y tapices, en fin, de las más renombradas fábricas.

De todas estas cosas haremos rápido recuento en cuatro diferentes grupos, á saber: 1.º, joyas y alhajas desde el siglo XIV al XVII; 2.º, paños suntuarios; 3.º, alhajas arrancadas á la Catedral de León para ser fundidas en Cádiz; 4.º, alhajas existentes.

Comenzaremos desde luego por las más antiguas.

I

Joyas y alhajas mencionadas en cuentas, actas, etc.

Siglo XIV.

1378.—La fecha más remota en orden á objetos de orfebrería es la estampada al margen. En ese año consta de un acta extractada por D. Juan L. Castrillón que el Cabildo Catedral legionense da en prenda el famoso

1 y 2.—“*Rubí con su caseto de plata é la copa con su sobrecopa del Corpus Christi* por 4.000 mrs. que los vasallos del Obispo y Cabildo debieron al Rey por razón de yantares.”

El lector debe parar mientes en lo que suponía entonces la expresada cantidad de maravedises — probablemente de plata — y el mérito artístico que indudablemente tendría la copa y sobrecopa, labrada desde muchos años atrás.

3 y 4. — Á este mismo siglo, sin que podamos fijar el año, pertenece el *frontal de plata del altar y el arca de plata do yace San Froilán*, que mandó hacer para la Iglesia D. Pedro Juan, Tesorero de la misma.

Como en el siglo xvi hemos de hallar el *arca de San Froilán*, conviene no confundirlas, pues de la de este último siglo hablaremos entre las alhajas existentes.

Siglo XV.

1424. — 5, 6, 7 y 8. — En actas, según D. Juan L. Castrillón, constan las siguientes alhajas:

Tazas: Una blanca con una parra dorada en el suelo, sin marca. Otra, blanca también, con hojas de palma y un león en el

suelo, marcada. Otra de hechura de cuchara llana, con un león en el fondo, y otra blanca con una flor de lis, sin marca.

1450. — 9. — *Dos portapaces de azabache*, evaluados en 350 maravedises. (Libros de cuentas.)

1450 — 10. — “De otra curiosa acta, fechada á 15 de Abril de 1450, consta la existencia de una singular alhaja, consistente en una *gata de oro*, adornada con *cuatro perlas de aljófar*, un *diamante y un rubí*.”

1454. — 11. — Según cuentas de 22 de Mayo, fueron limpiados por García Álvarez, platero, *Santa María la de plata, é los santos que están con ella*.

1454. — 12. — Según las cuentas de Fábrica del último día de Julio, ese mismo García Álvarez *é sus criados alimpiaron el Monumento de San Florian*.

1461. — 13 y 14. — El carpintero Enrique hizo en este año *las andas de la caja en que ha de ir el Corpus Christi, é unos candeleros*.

1488. — 15. — Costó cierto *arcón, lo que se hizo de talla, según está escripto*, 4.598 mrs. (Libros de cuentas.)

Siglo XVI.

1506. — 16. — *Custodia famosa de Enrique de Arfe*.—Cean Bermúdez consigna, según acuerdo capitular de 13 de Julio del precitado año, que al mencionado artista se le abonaron entonces *por lo ya hecho*, 19.981 mrs. Así el siglo de oro que iniciaron los Badajoz con sus célebres restauraciones comenzó produciendo la más bella, sin duda, acaso la mejor acabada obra de orfebrería monumental de cuantas logró España, que por desventura las ha perdido.

Estudiadas las descripciones que de alhaja tan mirífica nos

quedan, conocido el estilo de la época y el personal del célebre Enrique, y procediendo por comparación con sus afamadas *custodias*, no nos sería de todo punto imposible concebir la traza de ésta; mas á falta de tal restauración hipotética, siempre aventurada, ensayarēmos el adjunto bosquejo descriptivo.

En una altura de diez pies castellanos contó Cean Bermúdez hasta cinco cuerpos, incluso el remate, que este señor llama *obelisco*. Arrancando de planta exágona regular, los primeros cuerpos constituían el basamento ó *pedestal*; el tercero, sostenido en seis pilas de menudos baquetones, delante de los cuales había estribos ó contrafuertes, contenía el *Ecce-Homo*; ostentando el cuarto, de análoga composición, el viril con la forma, y por bóveda el *cascarón rodeado de seis arbotantes*, sobre el cual se erguía la aguja calada en forma piramidal exágona. Este bello conjunto agrupaba graciosamente, figurando en su terminación *seis torrecillas* y otros *doce remates* pinaculares, enriquecida su decoración por colgantes, esquilas, ángeles y otras figuras, con relieves en frisos y medallas. Formamos esta composición con las piezas de la custodia, que en diversos cajones se condujeron á Cádiz. De lo alto *partía el ave Fénix* sobre su correspondiente peana.

Dicen que á pesar de su magnitud no tenía mucha plata, á causa de hallarse ésta sobre almas de hierro, y algunas de sus piezas eran de cobre, hasta que el administrador de Fábrica, Don Miguel Quijada, las convirtió en plata, al peso de quince ó diez y seis libras.

1521. — 17. — Anotaremos despues: *Una lámpara de plata* que se puso en la Sacristía, de peso de dos marcos y dos onzas; costó 5.191. mrs. su metal y 400 su hechura, montando todo ello 5591. — (Libro de cuentas.)

Y sin alterar el riguroso orden de fechas, vendremos á dar

noticias de las artísticas *andas*, complemento de la descrita custodia.

1556. — 18. — *Andas de plata de la Custodia del Corpus*. En dicho año, según cuentas del Sr. Castrillón, trabajaba en esta grande alhaja, complementaria de su respectiva Custodia, Antonio Arfe, hijo de Maese Enrique, concluyéndola en 1557.

Apelando de nuevo á los traqueteados cajones que por tierra y por mar rodaron dentro y alrededor de España, y registrando piezas, encontramos que dichas *andas* se formaban sobre una base cuadrada, ó al menos rectángula, forrada en redor con cuatro planchas de plata, que en bajorrelieve representaban *la historia del Viejo Testamento*.

En los ángulos destacábanse *cuatro pilares* con sus *capiteles*, luciendo en sus respectivos lugares *ocho frisos altos y bajos*, esto es, cuatro en cada altura. Estas *andas*, *aunque de plata, no se pesaron* al formarse los inventarios, por estar labradas, *sobre madera*.

El carro, que el vulgo llama ahora *triumfante* en vez de triunfal, debió ser también magnífico y obra acaso del mismo autor, si no es más moderna. Tenía la misma forma su pedestal que el de las *andas*, y sobre él se elevaban en los cuatro ángulos cuatro altas columnas de plata, sostén del cielo, el *cascarón* y una hermosa Cruz. Ornaban este conjunto colgantes, esquilas, remates y otros pormenores.

Admirable sería el conjunto de Custodia, *andas* y carro, que no bajaría de veinte pies, cuando majestuosamente seguía su carrera.

1563. — 19. — *Cruz de las Cornerinas*. Hízola Suero de Argüello, si no en el precitado, en otro año anterior, pagándose en el de referencia, según cuentas examinadas por D. Juan López Cas-

trillón. Como no la encontramos con ese nombre en los consabidos cajones, no podemos diseñarla.

1591.—20.—En acta del 12 de Enero se trató del *Arca de San Froilán* y de cierta plata que para ella tiene Suero Argüello. Esta es, pues, evidentemente la que existe, y como obra plate-resca del Renacimiento no puede en manera alguna equivocarse con la del número 4, perteneciente al siglo XIV.

Debe repararse también que esta última es *Arca do yace San Froilán*, y la moderna sólo *urna*, ó *arqueta*, donde, cuando más, se custodian algunas reliquias.

1575. — 21. — Según cuentas de este año, revisadas por el señor Castrillón, el mismo Suero de Argüello tenía hecha la *Cruz de cristal*, ó recibió su importe.

Semejante alhaja no era *monedable* por el procedimiento de la fundición, y, por tanto, no entró en ningún cajón, ni sabemos más de ella.

1577. — 22. — Eusebio Guerra hizo, según cuentas vistas por el citado Sr. Castrillón, un patrón para dos *ornamentos de brocado*, que se fabricó en Florencia.

1578. — 23. — Se acordó por acta de 14 de Enero que se pongan las armas del Sr. Obispo, D. Juan de Sanmillán, en *unas fuentes de plata* que dejó á la iglesia.

1578. — 24. — En 2 de Mayo se trató de comprar por el Cabildo una *Cruz de plata* para el mismo.

1578. — 25, 26 y 27. — Suero de Argüello, platero ya indicado, recibió el importe de *cuatro candeleros*, *dos vinajeras*, *un vaso* y *una campanilla*, según cuentas revisadas por el señor Castrillón.

1579.—28 y 29.—Suero de Argüello acabó otra *Cruz pequeña de cristal* y *las mazas para los mozos del coro*.

1579.— 30.— En varias actas trató el Cabildo de adquirir una *tabla de plata con la imagen de la Asunción*.

Pertenecía la precitada imagen á Gaspar Ordóñez, y su mérito, si se atiende á la época, no debió ser escaso.

1580.— 31.— En 31 de Diciembre se ordenó labrar un *aguamanil de plata*, para que se laven en la sacristía los señores que se revisten para decir Misa.

1586.— 32.— En actas del 2 de Enero y 8 de Marzo se habla de la *Custodia que se hace para el Santo Sacramento*. Era ésta, sin duda, la llamada *del Altar*, y, por tanto, la Catedral de León disfrutaba dos: una gótica y otra del Renacimiento.

1586.— 33.— El acta del 13 de Agosto habla del *arca y tabernáculo del Santísimo Sacramento*.

1587.— 34.— Haciéndose la cuenta de Pedro Flamenco en 30 de Mayo, alúdense á la reja de las *lámparas de San Andrés*.

1587.— 35.— El acta del 15 de Octubre dice: *vean una corona de alquimia de la imagen del Dado, y si conviene venderla se venda*.

Ni aun por ser de alquimia debió de ser despreciable, si era muy antigua, como se nos figura.

1590.— 36 y 37.— Dícese en acta del 4 de Julio que *hablen con Suero de Argüello, platero*, y traten con él que acabe de aderezar la Cruz grande, etc., etc.—Esta Cruz era conducida por cuatro Sacerdotes, y de ella trataremos más adelante.

Siglo XVII.

1608.— 38 y 39.— Pagáronse en este año *los candeleros y arca de plata*, que constan en cuentas, sin decirnos á quién.

1609.— 40, 41, 42 y 43.— Tal vez sería Hernando de Argüello;

porque consta en las de este tiempo que concluyó el *arca, lámparas, caldero y cuatro candeleros de plata*.

1614. — 44, 45 y 46. — Al mismo Hernando de Argüello se le abona el valor de las *palabras de la Consagración; caja y arquilla para el Santo Sacramento*.

1616. — 47 y 48. — También se le satisface ahora el importe de *unas andas de plata y ocho ramilletes del mismo metal*.

1627. — 49. — El precitado Hernando de Argüello labra este año la *urna donde estaban las reliquias de San Marcelo al ser trasladado de esta iglesia*.

1629. — 50 y 51. — Al mismo se le abona el precio de *dos incensarios*.

Aquí suspendemos nuestros apuntes, que no hemos de rectificar sino con los de alhajas muy importantes, pues los alegados arriba sobran para demostrar la gran riqueza de la iglesia legionense.

II

Paños suntuarios.

Las alhajas de plata y oro, que son por su naturaleza mucho más durables, al fin llegan á *viejas*, y al fin personas que una y mil veces hacían valer el mérito que *da la mano del artífice* sobre la materia bruta monedable, al referirse á los cálices, dicen que los reclaman todos, *salvo algunos viejos*, cuando para nosotros son los de mérito más probable.

Es más que difícil, imposible casi de todo punto, resignar á un Sacerdote á elevar después de la consagración un *cáliz viejo*, por mucho mérito que se le suponga, si está deslucido, abollado por

alguna parte ó fálto de algún sobrepuesto adorno. Es muy difícil, si no imposible por completo, que la inmensa mayoría de los fieles se resigne á ver esto sin murmurar acerbamente, y así es que, corridos de vergüenza, los primeros truecan, venden ó *amonedan* de cualquier modo sus antiguas preseas, por adquirir las flamantes, arrollados por el sentir de la muchedumbre, á quien se obedecía al embadurnar los templos.

Y si esto es muy cierto respecto de los objetos de oro ó plata, mucho más de bulto se presenta tratándose de brocados, tisúes riquísimos ó bordados soberbios en telas estimadísimas, que más rápidamente se truecan en *trapos* desaseados, rotos, corroídos y deshechos é inútiles por todo extremo para cosa ninguna. La en cierto modo perdonable comezón de reponerlos por vestiduras y paños nuevos triunfó sin oposición en todo el orbe católico desde tiempo inmemorial hasta hace veinte ó treinta años, que se ha despertado la afición á cosas viejas, dándose en algunos Seminarios, como los de Sevilla y León, cátedra de Arqueología cristiana.

Este cambio de ideas y las prohibiciones de los Prelados coartan la libertad en que antes vivían los Párrocos de renovar sus ornamentos y vestiduras, reconociéndose entre muchos de ellos sobrada ilustración y gran fondo de ciencia arqueológica para que no amen muy de veras casullas, capas, frontales y demás telas y bordados en plata, oro y sedas, más mientras más rancios son y á más remota época pertenecen.

Pero dado esto, ¿quién, entre los más ardientes partidarios de la antigüedad, se prestaría á officiar con vestiduras andrajosas, deshilachadas ó ennegrecidas por el tiempo? Sabiéndose la escasa dotación á la cual se hallan reducidas Parroquias, Colegiatas y Catedrales, ¿quién se atrevería á comprometer sus sacerdotales ternos

viejos por el sólo placer de guardarlos en museos sin uso ni práctica trascendencia? ¿Podrían tener verdadera oportunidad en iglesias de cuyo antiguo servicio no procediesen?

Tales son, pues, las razones que nos aconsejan no decir palabra alguna á nuestros amigos capitulares para que adquiriese la Corporación no pocos ornamentos indumentarios, que más de una vez hemos visto con dolor, para servir después de tapicería en sillas y sillones de casas pudientes y de buen gusto.

Y esto supone lo que debiéramos haber comenzado por decir: que la Catedral de León, aunque con suficientes vestiduras para las solemnidades religiosas, carece de las arqueológicas que posee, por ejemplo, San Isidoro y otra infinidad de templos más afortunados en esto que el nuestro.

Pero si pobre es hoy nuestra Catedral de históricos tapices y paños suntuarios de los mejores tiempos, no lo fué siempre ciertamente, puesto que sus libros de actas y cuentas guardan memorias y noticias interesantes de adquisiciones ó donativos de preciosas telas y ornamentos, en las edades más florecientes de la tapicería, la textura y el bordado artístico.

He aquí los datos que sobre esto hemos podido recoger:

1455. — 1. — Consta de los libros de este año: *un frontal de brocado en que está figurada Nuestra Señora Santa María*, que costó 26.000 mrs.

1455. — 2. — También consta de los mismos libros de cuentas: *una capa de paño imperial, de oro é de seda con su cenefa*, cuyo importe ascendió á 6.500 mrs.

1488. — 3. — Del mismo libro sábese que *un brial de brocado* ascendió á 23.000 mrs.

1516. — 4. — De un acuerdo fechado á 3 de Octubre del expresado año consta la adquisición por el Cabildo de: cuatro paños

finos... de tapicería, mediante *quatrocientos* y ochenta ducados de oro ¹.

1577. — 5. — Eusebio Guerra hizo, según cuentas vistas por el citado Sr. Castrillón, un patrón para *dos ornamentos de brocados*, que se fabricó en Florencia.

1577. — 6. — En acta del 8 de Septiembre acordóse comprar *ciertos tapices* al Canónigo Diego de Quiñones.

1578. — 7. — En cuentas revisadas por el Sr. Castrillón se menciona el *ornamento de damasco morado* bordado de oro, que se hizo en Toledo y costó 300 ducados.

1578. — 8 y 9. — El 14 de Octubre se dispuso por acta capitular: que el Administrador mande hacer *dos sillas francesas, guarnecidas de terciopelo carmesí, ó del color que le pareciere*, diferentes la una de la otra.

1582. — 10. — En este año se compra por el Cabildo: *una gran colección de tapices* al Sr. Gregorio de Guzmán.

1586. — 11. — Por acuerdo capitular del 2 de Mayo, resuelve el Cabildo adquirir: *un buen frontal para Nuestra Señora la Preñada*.

1586. — 12. — En 4 de Julio tratóse de contestar á lo que es-

¹ 1516. — “Este día (3 de Octubre) en el dicho Cabildo, los dichos señores Dean é Cabildo juntamente con el Señor Don Sebastian Valera, Maestrescuela de Palencia é provisor en esta dicha Iglesia dixeron que por quanto Juan Quadrado vecino de Medina de Rioseco por su ruego se avia obligado de pagar á Juan Despinosa *quatrocientos y ochenta ducados de oro* por razón de *quatro paños finos* que se compraron *de tapicería* para la dicha yglesia; por ende que ellos obligavan é obligaron los bienes é rentas de la Fábrica de la dicha yglesia de pagar los dichos ducados á los Juan Despinosa á los planos que el dicho Juan Quadrado estava obligado, que son: la meytad de los dichos ducados mediado el mes de Noviembre primero veniente é la otra meytad mediada la feria de Villalon é dejan sobre ello á paz en salvo al dicho Juan Quadrado é indegne de la dicha obligación que por su ruego hizo..... dieron poder á las justicias é renunciaron las leyes é otorgaron é firmaron: testigos los dichos.”

Hemos trasladado íntegro este acuerdo del que nos ha suministrado el Sr. D. Juan L. Castrillón.

cribe D. Francisco Monsalve, Deán que fué de esta Iglesia, *sobre cierto brocado y tela de oro.*

1590. — 13. — En 3 de Enero tratábase, como urgencia necesaria, la de buscar bordadores para *bordar un pendón.*

1590. — 14 y 15. — En acta del 4 de Julio hácese mención de haberse quemado el *frontal y frontalera del Corpus Christi* y de haberse caído la Custodia el día de la procesión. (Antes, 1588, se dijo que un danzante se había quemado en análogo día.)

Siglo XVII.

1602. — 16. — En este año pagóse el *ornamento de raso de Valencia*, que bordó Pedro Aguilar, en 2.856 rs. vn.

1621. — 17. — A S. de Herreras págase el *frontal rico blanco*, bordado por él.

1624. — 18. — Este año recibió el citado S. de Herreras el valor del *frontal rico colorado.*

III

Alhajas de nuestra Catedral fundidas en Cádiz para amonedarlas, y antecedentes históricos de tan deplorable suceso.

Este Cabildo Catedral debía, en nuestro sentir, encuadernar con lujo todos los documentos curiosísimos de tan triste expediente. Ascienden los que hemos examinado hasta 46, comenzando por la famosa orden de la Junta Soberana y acabando por los inventarios, tres que copiamos puntualmente.

No podemos resistir al deseo de extractar los más salientes.

“En Sevilla, á 8 de Abril de 1809, la Junta Soberana del Reino, pretextando que varios Prelados y Santas Iglesias deseaban

que se recogiesen las alhajas que no fuesen absolutamente necesarias para el culto, y con el objeto de acudir á los gastos del Estado y el de que no cayesen en manos de los enemigos, dió una instrucción circular, ordenando sacar inventarios dobles, llevarse un libro por el Tesoro general y dar libramiento á las Iglesias con promesa de satisfacerlo progresivamente, reconocida la deuda con orden riguroso de antelación, todo lo que se comunicó al Obispo D. Pedro L. Blanco en 25 del mismo mes.”

Agustín M. de Iglesias pasó en 21 de Septiembre comunicación al Cabildo de que, por orden de D. Juan Díaz, Comandante general de la División de Cántabros, del 16 del corriente, entregase *toda la plata*. Al efecto, copia la orden del General D. Nicolás Malú, comunicada desde Oviedo, el 16, á Porlier, diciendo se entregue *toda la plata y oro, usando sólo servicio de cristal ú otra decente materia*.

Era el Iglesias, Sargento mayor de húsares á las ordenes del mencionado Porlier, quien desde Boñar lo envió por disposición del día 20. El Cabildo trasladó las órdenes que éste traía al Obispo el 21, é irritado Iglesias por estos trámites, impuso al primero la condición de que en el término de *media hora* entregase las alhajas. Volvió el Cabildo á notificar al Prelado esta cláusula, y dicho señor contestó que *se entregasen en vista de la fuerza mayor que se hace*, y no obstante la diferencia que advierte entre las últimas órdenes ejecutivas y la instrucción de la Junta.

El Cabildo expone en 23 de Septiembre de 1809 al General Malú que, entregadas las alhajas sin restricción alguna, no reservando siquiera las indispensables para el culto, ni aquellas cuyo valor era insignificante, aunque estimables por las *reliquias y delicadeza de la labor*, pide se suspenda su remesa á Sevilla, al menos la de las *reliquias* y demás que se expresa, conforme todo

al espíritu y letra de la Instrucción Soberana. Contesta Malú desde Oviedo el 22 de Octubre confesando haber obedecido *sin límites* su orden al comisionado Iglesias, por cuya causa se encajonaron todas las alhajas sin excepción, y *á pesar de que muchas de ellas son de las no incluidas* en la soberana orden; y como el Cabildo le diga que ha representado á la Junta, cree conveniente esperar su resolución.

En efecto, consta minuta de este último documento, fechado en 24 de Septiembre, aduciendo, entre otras muchas cosas, *cuán doloroso sería que por un reducido producto que rendirían amonedadas se perdiese el gran valor y estimación que da á (las alhajas) la mano del artífice*. Las que pide, y por esto puede deducirse cuáles son las que mejor aprecia, son las siguientes: la Custodia, con todos sus adherentes y ornamentos; la Cruz, en la misma forma; la Cruz procesional de primera clase, coronas y ramos de los Santos, peana de la Asunción, Cruz diaria del Altar mayor, la del Túmulo, los dos copones principales, la jarra dorada, el brasero del Altar y el cáliz de San Froilán; las dos lámparas del Altar mayor; cinco, de la parroquia, de Santa Teresa, del Dado, del Carmen y del Oratorio; dos de los cetros de los Sochantres, las paces, dos hacheros, los dos juegos de candeleros de primera y segunda clase, cuatro de las fuentes, todas las *reliquias* y adornos, los dos ciriales, los dos atriles de primera, las imágenes de la Asunción y San Froilán, los cálices, *fuera de alguno viejo*, las cuatro horquillas y las tres ánforas de los Óleos, con los adornos de la Custodia del Altar mayor. En carta del mismo día 24 recomiéndase esta representación al Vizconde de Quintanilla, individuo de la Junta Soberana, y contesta el Sr. D. Pedro Rivero, Secretario de la misma, en 3 de Noviembre de 1809, haber ordenado al General Malú que haga formar el inventario correspondiente, para resguardo

de esta Santa Iglesia, y que le devuelva las alhajas indispensables al culto.

El asunto no podía en aquella ocasión alcanzar mejor sesgo, y cuando los Canónigos consideraban ya sus alhajas restituídas, el pánico les sugirió, como al Obispo, escribirle á D. Antonio Arce, sucesor de Malú, suplicándole *que no se removiese alhaja alguna, teniendo por más útil conservarlas en Gijón, donde no corren tanto peligro, y hay la facilidad de poderlas embarcar en cualquier acontecimiento.*

En efecto, los 22 cajones fabricados tan súbitamente para meter en ellos las alhajas, sin separar de ellas ni siquiera las *reliquias*, salieron de León en la noche del propio día 21 de Septiembre, escoltados por Iglesias, con cuarenta granaderos, y por el capitular D. Francisco Javier de Chinchilla y Vilches, llegando á Oviedo, desde donde pasaron á Gijón, depositándose en la Aduana á cargo del Administrador y de D. Antonio Corral, Párroco de la Villa. Allí estaban cuando las tropas imperiales invadieron á León, su provincia y las limítrofes, lo que puso espuelas á nuestras autoridades militares para que embarcasen en Enero de 1810 dichos cajones con toda su plata en el bergantín *Minerva*, que la llevó á Sevilla y Cádiz, donde sufrió más tarde la transformación que lamentan todos los amantes de las Artes en España.

Con los franceses se instalaron en León el Corregidor D. Alejandro Alonso Reyero y el Intendente D. Manuel de Ciarán, que en comunicaciones al Cabildo, de 22 de Enero y 5 de Mayo de 1810, cada uno respectivamente pretendió exigirle responsabilidad *por la parte que ha tenido en la extracción de las alhajas, olvidándose del respeto con que siempre se han mirado por las tropas francesas.*

Abierta instrucción sobre ello (entre los declarantes figura

el Canónigo D. Juan Villar, enérgico y veraz narrador de estos hechos), las cosas llegaron al extremo de que cuatro capitulares presos fueron conducidos á Valladolid, con ánimo de trasladarlos á Bayona.

Desorientado el Cabildo por mucho tiempo, á causa de la persecución, á cuya defensa tuvo que atenerse, anduvo indagando de D. Antonio Gómez de la Torre, Intendente en Asturias, 10 de Mayo de 1810, del Diputado D. Manuel Alfonso Villagómez, y de las mismas Cortes, en 6 de Agosto de 1813, del Cabildo de Oviedo, en 15 de Noviembre de 1814, del de Cádiz, en 18 del mismo mes, de todo el mundo, cuál había sido el paradero de sus alhajas, suplicando, mil y mil veces, que si por suerte se hubieran librado la *Custodia* y la *Cruz* grande, que se las devolviesen.

Al fin hubo de convencerse de la triste realidad, y entonces redobló sus esfuerzos: 1.º, para obtener la debida indemnización de 1.123.972 rs. vn. en que fué tasado el metal de las alhajas; 2.º, para conseguir del Rey Fernando VII, 22 de Febrero de 1820, que se suspendiesen tres canonicatos por veinte ó más años, para aplicar sus rentas á la renovación de las indispensables; y 3.º, para lograr en depósito la Custodia de Sahagún, que estaba embargada por el Comisionado público de esta ciudad, D. Bruno Huici, con el desdichado objeto de *amonedarla*, 28 y 29 de Agosto de 1821.

Todo fué absolutamente inútil. Incautaciones como las de las alhajas de la Catedral de León, son y serán tan viejas como los hombres, y á sus autores no les faltarán razones, ni sectarios para cohonestarlas.

Pero la historia, por encima de esto, será inexorable con la pusilanimidad de los unos, el aturdimiento brutal de los otros, la baja adulación de algunos y la inexplicable inconsecuencia de un Gobierno que, después de reconocer que sus pretores se han exce-

dido, violentando sus propias órdenes, y después de hacer honrada é ilustrada justicia á las incontestables razones del Cabildo, accediendo á sus nobles aspiraciones, lanza al mar el barco de las alhajas y en Cádiz las funde, sin atender á su relevante mérito, y á que, una vez amonedadas, no hay restitución posible en toda la eternidad.

¿No quedaban otras Custodias? Tal es el miserable recurso de todos los vándalos en todas las tropelías que acometen. Creen responder á los gritos de los arqueólogos y artistas con semejante vaciedad, arrojada á nuestra cara mil veces en ocasiones terribles de torpe devastación y deshonroso estrago.

¿Y por qué—Dios sea loado—escaparon las alhajas de Sevilla del impuro crisol de los *amonedadores*, teniéndolas tan cerca, y devolvieron á Oviedo las suyas, estando tan distantes como las de León? ¿Qué fatalidad pesó sobre esta Catedral, la más castigada entre todas con semejante espolio?

El tiempo, tras largos años, ha venido á rehabilitar algún tanto la Nación que lo consintiera, devolviéndole diez por cada una de las monedas en que fueron convertidas la plata bruta de sus alhajas, restitución que resulta todavía incompleta, porque no diez, sino cien veces mayor era el precio arqueológico-artístico, que el meramente metálico.

¡La patria, la patria! ¡Con su excelso nombre se encubre tanto! ¿Era para ella más honroso hacer jirones ó quemar los cuadros que se llevó el Mariscal Soult, que colocar éstos en el Louvre, para irradiar desde allí la gloria hispana á todo el universo? Esos cuadros, ¿no pueden tornar á nuestro suelo? ¿Pueden las alhajas leonesas tornar á ninguna parte?

Examinémoslas, después de estudiados los inventarios, sacándolas de los 22 cajones de funesta recordación.

Hemos visto (núm. 16) la Custodia de Maese Enrique; la *Cruz grande* de Argüello (núm. 36) tuvo como aquélla sus *andas* de cuatro brazos y su *carro* (núms. 52 y 53), con sus cuatro columnas, cascarón y remates, no pesándose las referidas *andas* por estar sobre madera.

54, 55 y 56. — *Cruces*. — Las demás eran tres, una que tenía los *candeleros de á libra, otra diaria del Altar mayor*, y otra pequeña del túmulò, que, á nuestro ver, nada tienen de comunes con las de los números 19, 21 y 28.

57. — *La procesional de primera clase, con un asta*, no puede equivocarse tampoco con ninguna de éstas; ni la del núm. 24 está calificada de *procesional*.

58 á 78. — *Candeleros*. — Si los diez ó doce de los números 14, 25, 39 y 43 se deducen de más de treinta y dos que iban en cinco cajones y fueron fundidos, veinte aumentan nuestra colección, siendo los más de excelente época y delicado gusto.

79 y 80. — *Ciriales*. — Dos ciriales, otras dos macetas de cirial *de primera* iban en otras dos cajas grandes, con ocho varas y macetas de cetros (81 á 88) distribuídos en cajas distintas. Seis de estos cetros tenían sus cabezas *doradas ó encarteladas con remates*, y las almas de madera.

89 al 91. — *Copones*. — Fueron tres, de los que no tenemos más noticia que su peso, y *cálices* catorce (92 al 105), de los cuales uno se dice antiguo, otro de *oro y de primera*, otro de las letanías, y haciéndose especial mención del de San Froilán, que era sobredorado.

106. — *Farra dorada* (107), *Brasero pequeño de plata blanca y cuadrado* (108); *Báculo pastoral* con su asta, alma de madera y regatón; todo esto se encajonó separadamente, y es lástima no poder apreciar, por su lacónica enumeración, su riqueza y mérito.

109 á 125. — *Fuentes*. — Ascendían á diez y siete, y todas, al parecer, interesantes, pues la mayor parte eran ó habían sido sobredoradas, y tenían, por lo general, escudos. En una se leía: *Malo mori quam fœdari*; otra veíase labrada á *cíncel*; otra, que perteneció al Sr. Molina, tenía listas doradas; y, por último, en la que lucían cuatro grandes flores de lis, aparecía la marca del Maestro Somoza. Deben recordarse las fuentes del núm. 23.

126 á 138. — *Lámparas y lamparines*. — Contáronse hasta trece, y ocho cadenas sin designación (139 á 151.) Las expresadas por sus respectivos lugares llegaron hasta diez y seis; y aunque entre éstas se incluyeran tres de los números 17 y 41, quedan trece para agregarse ahora. Las señaladas son: la de Santa Teresa, otra de la capilla de San Andrés, la del Oratorio, dos del Altar mayor, la de la capilla de la Consolación, la de la Concepción, otra de San Pedro y San Ildefonso; dos de Nuestra Señora del Dado, una de Nuestra Señora la Preñada, otra de Santa Catalina, dos de Nuestra Señora del Carmen, la del Cristo y la de la Concepción del Claustro.

Muchas de estas lámparas tenían sus ángeles sostinentes, como la de Santa Teresa, que mostraba hasta cuatro, y otros tantos las dos lámparas del Altar mayor, todos fundidos.

152 á 154. — *Crismeras*. — Además de la que se llevaron en el cajón 10, en el 19 iban tres ánforas: una con el letrero *Sanctum chrisma*, otra decía *Oleum catecumenorum* y la tercera *Oleum infirmorum*.

155. — *Sacras*. — Las del altar mayor eran grandes y de hechura cuadrada.

156. — *Lignum crucis*. — Era éste un precioso relicario, cuyas guarniciones tenían muchas y variadas piedras engastadas, que nadie se entretuvo en desmontar. Su valor, como el de otras de

igual especie, no fué apreciado en el total de 1.123.972 rs. y 23 maravedises que valían los marcos de plata.

157. — *Incensarios*. — Los fundidos fueron tres; pero como en el núm. 95 se habla de dos, que probablemente estarían entre ellos, no le damos número más que á uno. La iglesia tendría más incensarios; ¿pero no había de quedar absolutamente nada para el culto? Por eso en los cajones no hallamos bandejas, hisopos y otras cosas por el estilo.

158 á 161. — *Atriles*. — Cuatro se pusieron, dos en el cajón 1 y otros dos en el 11, y los portapaces 162 y 163, que eran dos, estaban sobredorados.

164 á 167. — *Hacheros ó blandones*. — Los cuatro que se incluyeron en los cajones 6 y 7 pesaron 239 marcos, 5 onzas y 6 ochavas; lo que con la hechura, almas de madera y hierros ascendió al coste de 45.398 reales.

168. — *Nuestra Señora de la Asunción*. — Aunque en el número 30 se anota la de bajorrelieve, no era, de seguro, ésta, porque la indicada ahora fué de bulto, pues tenía peana, que se anota en el cajón 11, con *cuatro arbotantes*.

169. — *San Froilán del altar mayor*. — El Sr. D. Pedro Pascual, Canónigo archivero, que en 27 de Febrero de 1821 formó un minucioso estado comparativo entre las alhajas conducidas á Cádiz, y las que constaban de inventarios, apuntando los marcos que pesaba cada una, al llegar á ésta dice que no consta en ninguno de aquéllos. “Sin embargo, se debe creer que, no siendo inferior al que ha regalado ahora el Sr. Arcediano de Saldaña, valdría, como vale éste, 6.000 rs. vn.” En el inventario que con el *recibí* suscribe Agustín Manuel de Iglesias hallamos lo siguiente, no designado fijamente en el del Sr. Pascual: 170 á 172, *vinajeras (con platillo y cuchara)*, una *naveta* y un *Crucifijo pequeño*.

173 á 175. — *Una palmatoria, seis floreros y otra jarra dorada*, además de la del núm. 105.

176 á 177. — *El caldero de agua bendita*. Tubos de reliquias.

178. — *Un Crucifijo* de remate del altar mayor.

179 á 182. — Las reliquias de San Esteban, las de Santo Tomás de Mogrobejo, de Santo Tomás Apóstol, el hueso de Santo Tomás y otras.

182. — Otro *báculo de plata*, que no es el del núm. 108.

184 y 185. — Dos cajoncitos con pectorales y anillos.

186. — *Varias coronas y el ramo de San Antonio*.

187. — Otro platillo con sus vinajeras y campanilla.

188. — Las diademas de San Antonio y el niño.

189. — El plato de ceniza.

190. — *Las tres Marías*.

191. — Un corderito.

192. — Un hostiario.

193. — Por último, el *cascarón, sombrero y remate del Altar mayor*, que ocupaban todo el cajón núm. 22.

Nótese que ni el Fénix, ni el Ecce Homo, ni el Crucifijo, ni los ángeles, ni los sesenta colgantes, ni las diez y ocho torrecillas, ni los diez y nueve remates grandes, medianos ó pequeños, ni las setenta y seis esquilas de la Custodia del *Corpus*, ó de la del Altar mayor, con otros muchos ornamentos de ellas, son referidos, por suponerlos inclusos en sus respectivos conjuntos.

IV

Tiempo es ya de que veamos las pocas y modestas alhajas que en la actualidad disfruta la Catedral de León.

Viril ó manifestador de plata sobredorada, de precioso estilo

del Renacimiento plateresco, que se compone de un ancho pie triangular con tamborcillos en medio de sus tres lados y chaflanes en los vértices, unos y otros con nichitos de columnas y figuritas dentro, viéndose en los paños intermedios medallones de diminutas figuras, bichas y otros ornatos.

Por encima de esto lucen cinco anillos de fajas decorativas, el balaustre de espigón y el cuerpo superior, que es de seis caras, con sus columnas abalaustradas en las aristas, nichos de grupos y figuras, remate y arbotantes que debían unirse al disco, que desapareció, para ser sustituido por otro muy posterior y de ningún gusto.

El viril, candeleros, vinajeras y Crucifijo que vimos después, carecían de mérito. Tampoco tiene mayor interés la bandeja calada de plata filigranada de industria cordobesa.

Los cálices y copones artísticamente valen poco. Es más apreciable un Cristo de plata, mayor que el referido, aunque bastante barroco.

La calderilla de agua bendita, de cristal de roca, con pie, borde y asa de plata sobredorada, es de exquisito gusto del Renacimiento y tiene grabado el borde, repujado el pie y fundida el asa.

Son de buena mano el *Ecce Homo* y *Dolorosa* pintados sobre chapa de cobre con marco del mismo metal; y otro medalloncito circular que muestra una miniatura de la Concepción con San Francisco, un león y una gloria, parece apreciable.

Se recomienda por su estilo y carácter la Cruz procesional de cristal de roca con buenos remates del Renacimiento, base en dos cuerpos de seis caras con columnitas, remates y nichos, de los cuales los inferiores muestran figuras.

De hierro es un candelero ó hachero de 1^m,05 de alto, ornado con hojas, caras y balaustres repujados, y para nosotros alhaja es

más estimable que todas las pasadas en silencio, porque acusa bellamente el estilo plateresco en que está labrado.

Hay otro, parecido á éste, del mismo metal.

También es de hierro forjado á martillo el pie de brasero con el mismo sobre una barandilla ochavada y giratoria, todo del propio estilo, aunque de más sencillo gusto.

Merece buen lugar un portapaz de plata sobredorada, apuntado en frontón sobre un zócalo más moderno, que tiene por el grueso una orla calada, en el fondo tres arquitos y debajo de ellos la Virgen y dos ángeles tañendo diversos instrumentos. Sobre el frente se le ha colocado una mediacaña de plata filigranada en blanco, obra cordobesa.

Compañero de éste es otro *portapaz* de análoga forma y tamaño, con un nicho, y en él Jesús atado á la columna.

Arquetas. — Éstas, al parecer, son dos, y ambas figuran en el altar mayor, hoy provisional. La que se llama de San Froilán tiene cinco intercolumnios de pilastras, arcos semicirculares, friso partido en los cinco paños, y crestería calada de peor mano y tiempo. Las pilastras no toman bien el friso, por lo cual el pedestalillo de sobre el capitel sube demasiado de pie y cabeza, sin duda á causa de haber agregado debajo de la pilastra un zocalito. La corona ha desaparecido, y por esto el anotado pedestalillo remata con un jarrón ó vaso. Al extremo derecho se substrajeron las pilastras de ángulo y costado.

El faldón visible está completo, y se encierra en una faja muy bien exornada á modo de las pilastras: en el fondo campean cuatro medallones circulares, de excelente adorno, con seis enjutas y cuatro cartabones, y en el lomo ó caballete hay un friso de muy buena índole, pero de otro abultado muy distinto á lo demás, rematando con dos malísimos ramos de flores.

En los intercolumnios se destacan santos de la más recomendable escultura.

La otra media arqueta, que figura aparte, muestra los mismos cinco intercolumnios de santos é idénticas modificaciones. Le falta la pilastra del mismo lado, el friso alto del caballete es de igual índole y lo propio los ramos, si cabe peores.

Tiene este trozo de arqueta la variante de que los medallones ahora no son cuatro circulares, sino cinco elípticos y puestos en el sentido del eje mayor.

Estas dos medias arquetas, desglosadas torpemente de la que labró Suero Argüello en 1571 (véase el núm. 23), no compondrían la descuartizada, si se juntasen, porque faltan las dos cabeceras, que no sabemos dónde irían á parar, supliendo la deficiencia de los costados traseros y de semejantes cabeceras otras de tabla cubierta con papel plateado.

Idea nada plausible fué la de este desglose y trueque de una buena arqueta del más exquisito Renacimiento en otras pésimamente pergeñadas por mano asaz torpe, que sin noción la más leve del arte quitó y puso miembros, desencajó líneas y allegó para encajarlos donde menos cuadraba frisos muy estimables, ostentando sobre ellos y los pedestalitos altos ramilletes y vasos que, por lo feos, deben ser suyos, y bien menguado el gusto reinante de su época.

Estos restos de alhajas están esperando un alma piadosa y de buen gusto que los restituya á una arqueta estudiada con anticipación por artista muy competente, y la ocasión, que ya se acerca mucho, será antes de colocar estos míseros destrozos en el Altar mayor nuevo, que ya tenemos bosquejado, y en cuyo presupuesto hemos de incluir el valor de la arqueta de Argüello restaurada y el de otra de igual ó diferente estilo, pero que compite con ella en belleza y propiedad artístico-arqueológica.

Sagrario de plata.—Consta de ocho cuerpos, el primero mayor y el segundo bastante más pequeño, ambos de traza greco-romana, con un feo remate y santos de relieve bien esculpidos en las dos portezuelas laterales, con medallones debajo y cartelas encima.

Mide el primer cuerpo 0^m,75 y 0^m,47 el segundo, no pasando el remate de 0^m,26. En las cartelas léese: *San Pablo y Melchisedec*, y en los medallones sentencias ó alusiones á los mismos.

En el cuerpo segundo se ve á San Froilán con el lobo, que se nos figura ser el regalado por el Sr. Arcediano de Saldaña, y en el remate un cordero.

Sabedores de cuán pobre de alhajas era nuestra Catedral, y después de haber visto en casa de un vecino de León *una estimable cruz de plata* deshecha en varias piezas, nos interesamos con el Sr. D. Luis Felipe Ortiz, Deán que era entonces de este Cabildo y ahora Obispo de Coria, para que esta Corporación la adquiriese, como lo hizo, con mucho contentamiento nuestro.

Á los dos años ó más fuimos sorprendidos por otra *Cruz procesional de plata* en casa de otro amigo leonés; pero ésta estaba mucho más conservada y sin desarmar, perteneciendo á mejor época, gusto y mano.

Siendo en esta ocasión Presidente accidental del Cabildo Don Juan Mezquita, le recomendamos la compra de esta nueva Cruz, y, á no ser esto posible por falta de fondos, el cambio por la primera, abonándose el exceso de la valía de tan hermosa alhaja como la última.

No pudimos conseguirlo, y aunque se la llevaron de León, no sabemos adónde, quedónos fotografía de ella, que nos ha de servir para dar alguna idea de la Cruz anterior (aún no armada, que sepamos), y muy semejante á ésta.

Tenían ambas la cabeza y brazos iguales, con remate tradicional del más exquisito gusto en cada uno de ellos. El pie de las dos era más largo y terminado con igual remate, sustentándose una y otra en abultada maza ó peana de planta exagonal, con tres cuerpos góticos floridos de la más delicada ejecución.

La Cruz postrera, que se remontaba á la mejor época del Renacimiento con marca de León, y que acaso sería obra de Antonio, mejor que de Juan de Arfe, tenía en cabeza, brazos y pie preciosos medallones con bustos junto á los remates, y en seguida de ellos nichos con diminutas figuras, todos verticales, no obstante caer dos en esta línea y los otros dos en la horizontal.

En el cruzamiento de los brazos con el cuerpo de esta alhaja había otro quinto medallón; pero dentro de un gran marco cuadrado, destinado para la cabeza del Crucifijo en el anverso, y en el reverso para la Virgen con un Niño en su regazo.

Los espacios intermedios entre medallones y nichos mostrábase salpicados de menudo relieve ornamental característico de la buena época plateresca. La Cruz adquirida es también del Renacimiento, pero con señales bien pronunciadas del gusto barroco.

Por último, ni de plata ni de oro son los modestos pero muy interesantes objetos que no queremos olvidar y á continuación incluimos. Del sarcófago de piedra donde se contenían los restos mortales de San Pelayo sacó una Comisión del Cabildo, ante el Ilmo. Prelado, varios testigos y nuestra persona, según acta levantada al efecto, entre otras muchas menudencias, la empuñadura del báculo pastoral usado por aquel Santo Obispo. Es de madera, probadamente incorruptible, de la forma y tamaño de todas las muletillas de mano, tradicionalmente repetidas por luengos siglos con tenaz persistencia, y muéstrase esculpida primorosamente, con

sabor muy pronunciado del estilo románico, á cuya época pertenece. Al levantar los muchos retablos que apartamos de las capillas encontramos en un pequeño nicho practicado en un sillar un diminuto cofrecillo de cuero labrado á usanza de la Edad Media y Renacimiento, depósito de reliquias, y un espadín algo viejo que mantenía una efigie de San Fernando en su diestra, cosas ambas que entregamos al momento al Deán de la Catedral, como era de nuestro deber.

Omitimos relato de ciertas cruces modernas, de incensarios, candeleros, ciriales, cetros, incluso el del pertiguero, coronas y potencias y demás cosas que aunque reluzcan de puro flamantes son asaz medianas, si no rayan en señaladamente feas. De algunas de estas ú otras alhajas parecidas puede decirse *que valen menos que la plata ú oro que pesan*; pues así como el Arte centuplica el valor de estos metales, parecen rebajados ó envilecidos cuando se los emplea en cosas insulsas ó estéticamente nulas.

Si esta que parece hiperbólica paradoja hubiérase tenido siempre presente, ni se hubieran *amonedado* las maravillas de los Álvarez, Arfes y Argüellos, ni los adocenados plateros se apresurarían á labrar metales preciosos para transformarlos en feos engendros, menos para el Arte que una *pepita de oro* ó de un *derretido de plata* cualesquiera; porque esto último es el cero, y lo otro el *infinito negativo*.

Armarios y arcones.— Y ya que de las alhajas acabamos de hablar, no dejan de ser artísticos algunos de los muebles en que se guardan.

La Catedral de León tiene una cajonería mudéjar con seis portezuelas de lazo en el cuerpo superior, otras tantas variadas en el inferior siguiente, y en el primero nueve paños, cuatro menores á cada lado y una puerta enmedio labrada con peinacería. Su

cubierta á dos faldones con cuatro portezuelas de cajones apeinados, *crochets* en la crestería de arriba y oblicua de los costados, herraje de alguazas contemporáneas, dan á este mueble agradable aspecto. Al componerse ha perdido pilastras, frisos y demás, reforzándose con cruces de chapa de hierro asaz pobres.

En la sacristía provisional, un armario barroco; así y todo, vale más, artísticamente, que toda la plata sobredorada que contiene; y cierto *arcón tallado*, si no es el del núm. 17, que costó 4,598 marcos, será otro más modesto, pero de la misma época.

V

Libros de coro y demás de letra formada.

¿Dónde están los santorales, dominicales, breviarios, antifonarios y demás libros de anchas vitelas *escritos* y *sofados* en los siglos XIV, XV y XVI de cuyos autores hemos recogido los nombres y apellidos que figuran en nuestro postrer capítulo?

¿Qué se hicieron las maravillosas *Storias* escritas en pergamino con *letras grandes* y pequeñas, iluminadas por afamados *escribanos de la letra formada*? ¿Qué fué de sus orlas, viñetas y demás miniaturas preciadas? ¿Qué de tantos privilegios, escrituras y demás diplomas pomposamente escritos y exornados caligráficamente, ahora buscados con tanto afán por los paleógrafos? Y de las encuadernaciones en tabla, forradas de cuero cortado ó repujado, provistas de cantoneras de bronce ó broches de plata, obras de paciente y vistosa prolijidad, rematadas por laboriosos judíos, ¿qué aconteció que tan escasas andan, lo mismo que los anteriores libros y documentos, particularmente en los facistoles y en el coro? Ni un solo libro de esta clase merece lo que los de San Isidoro, ó

de cien otras partes fuera de León, donde tantos hubo y nos constan á ciencia fija.

Para encontrar alguna curiosidad de esta especie es preciso penetrar en el Archivo.

VI

Códices y demás MM. SS. de importancia.

Lo verificaremos con el catálogo del austriaco Rodolfo Beer y de nuestro amigo D. J. Eloy Díaz Jiménez, publicado en 15 de Febrero de 1888.

Ascienden los códices dados á conocer en este catálogo á cuarenta, numerados desde el uno hasta este postrer número, y á ocho llegan los fragmentos recogidos de otros tantos que es lástima se hayan destrozado.

Son interesantes para el artista, por tener bellas iniciales, pintorescas orlas, lindas viñetas ú otras iluminaciones, el códice que lleva el núm. 1; el 6, que muestra además laberintos curiosos y una rosa de los vientos representada por cabezas, y el 7, que tiene, además de primorosas iniciales, la encuadernación de madera *forrada de cuero* lujosamente labrado.

El códice núm. 8 es el famoso antifonario que con tanto afán procuran los doctos maestros de música, anhelosos de descifrar la escritura musical, sin *claves ni pentágrama*, y cuyas notas parece que hasta ahora son un secreto. Lo han visto los académicos Monasterio y Barbieri; han sacado fotografías de algunas de sus fojas, y esperamos algo provechoso de su trabajo. Para el iluminador y miniaturista tiene además este códice *letras mayores* ó capítulos de mucha estima.

El designado con el núm. 9 también las tiene, y el II es el llamado Tumbo, abultadísimo códice con fojas de pergamino y encuadernación de tabla forrada con cuero labrado, que consta de innumerables escrituras, testamentos, privilegios, donaciones y demás documentos públicos, todos los cuales hemos repasado minuciosamente, aunque sin gran provecho, en pesquisa de artistas ó de noticias más ó menos relacionadas con ellos, ó con las obras de esta Catedral ó edificio cualesquiera.

El códice del núm. 15 es el que ha producido en estos últimos días tanto ruido entre paleógrafos y demás anticuarios jurídicos é historiógrafos, por ser un *reescrito* ó *palimpsesto*, cuyo primer texto refiérese á la *Lex romana visigothorum*, y el posterior á una Biblia y á la historia eclesiástica de Eusebio Cesarien, borrado que fué el primero para volver á escribir lo segundo.

Los honores del hallazgo corresponden ciertamente al señor Beer; pero cuando se nos ha preguntado, á fuer de individuos de esta Comisión de Monumentos, que por qué causa un extranjero ha sido más afortunado que nosotros, hemos contestado con la sencilla verdad de los hechos. El Sr. López Castrillón y nosotros, por ejemplo, hemos estudiado muchos MM. SS. del Archivo, con ánimo de extraer apuntes útiles al Arte ó á la Historia, sin pedir jamás, al menos por nuestra parte, ningún códice que de antemano no se nos figurase conducente á nuestro propósito. El Sr. Beer, de la Academia de Viena, recomendado muy especialmente por su Gobierno y el nuestro, vino desde luego á ver códices de todas especies, que galantemente se le proporcionaron sin restricción ni previo examen, y, por tanto, cayó en sus manos primero lo que no había tropezado con ningunas de las de los contemporáneos españoles.

No es, pues, que los extranjeros tengan doble vista, ni que

nosotros estemos ciegos, porque así deberíamos estarlo si al abrir el código de que hablamos no hubiésemos reparado en su doble escritura. Cuando por los periódicos supimos su existencia, nos apresuramos á conocerlo, y en efecto, presentes los Sres. Beer y Díaz Jiménez, sin violencia alguna leímos algunos pasajes del texto jurídico, sin necesidad de untarlo con ningún líquido químico ni preparativo de ninguna especie.

La polémica que sobre el hallazgo y otros pormenores se produjo llamó la atención de la Real Academia de la Historia, ilustrada ya por el *Informe* que la misma publicó en su *Boletín* del mes de Febrero de 1888, y previa Real orden oportuna envió á León á sus individuos de número Sres. Danvila y Rada, que en calidad de depósito lleváronse á Madrid el Código para estudiarlo y reproducirlo.

El Código núm. 16, con hojas de pergamino y tapas de cuero labrado, tiene también vistosas iniciales, y lo propio acontece con el núm. 23. El del núm. 24 muestra, además de estos requisitos, estimables escudos de armas pintados con esmero.

Más interesante que éstos es aún el que lleva el núm. 25, en pergamino, como casi todos, y tapas forradas de terciopelo. Su grande interés histórico consiste en los testamentos de numerosos Reyes, y el artístico en los retratos de Ordonicus, Ordonicus nepos, Ramirus filius, Ordonii nepos, Veremundus prior, Fredenandus, Adefonssus, de Palanquinos, Adefonssus Imperator, y Sancta Comitisa; por cuyos retratos se denomina ordinariamente este libro *el de las estampas*.

Por último, interesan por sus iniciales los códigos 26 y 27 y el 36, por sus orlas, no siendo de olvidar el 38, siquiera por la inicial ó letra mayor de su comienzo.

Sin duda que desde el punto de vista de la Indumentaria y de

otras observaciones arqueológicas, la Biblia antiquísima de San Isidoro excede en mérito á todo esto; pero aun así, los cuatro códices números 8, 9, 15 y 25 acreditan un archivo, sin penetrar en el interés literario de las materias tratadas en los demás códices, que por lo general son de óbitos, manoseados por nosotros, evangelios, rituales eclesiásticos, cronicones, cantos, himnos y demás que como el *Becerro de aplamientos* y la *tabla de rentas* podrían contener algo de mayor aprovechamiento para nosotros.

En tal concepto nos han sido de mucha mayor utilidad los libros de actas, los de rentas, los de cuentas y demás manuscritos en papel, de los que la Catedral de León tiene en su archivo muchísimos dignos también de otro catálogo más abultado que el de los Sres. Díaz Jiménez y Beer.

Finalmente, no nos retiraremos de este recomendable departamento sin recordar que, aunque muy poco, nosotros también hemos hecho algo por acrecentar su interés; pues de todos los vasos simbólicos extraídos de las sepulturas sacerdotales del templo, hemos formado, de orden del Gobierno y con su beneplácito, un comienzo de museo arqueológico, cuyas colecciones serán clasificables cuando sean más numerosas.

Hay, en efecto, multitud de platos ó bandejas, vinajeras, cálices y otros vasos semejantes, los menos de barro cocido y los más fundidos en plomo, que se vendían sin duda con cierta abundancia para ser enterrados con los sacerdotes de todos los órdenes y categorías, como atributos indispensables á su estado y dignidad. Prohibido el sepelio en las iglesias, tal industria desapareció, dejándonos los precitados recuerdos, algunos de los cuales no dejan de ser estimables por su bella forma ó adornos en relieve.



APÉNDICES

APÉNDICE A

No juzgamos ocioso consignar aquí algo referente á los pormenores prácticos de sus antiguas obras y á la administración de las mismas.

Los pedreros, carpinteros, peones y toda especie de operarios obedecían, como siempre, á la voz autorizada del Maestro de la Obra, ennoblecido entonces y por mucho tiempo después con este honrosísimo título, que en nuestro petulante siglo ha caído en desprecio.

Sólo en las postrimerías del xv y en el siglo xvi y sucesivos aparecen los *aparejadores* como auxiliares inmediatos del Maestro, á quien después de muerto muchas veces suceden, y éste traduce en hechos materiales la voluntad del Cabildo, significada directa é inmediatamente por el Administrador de la Obra, Canónigo nombrado al efecto por aquél.

Sólo en el caso de parar, proseguir ó cambiar esencialmente el plan de las obras con alguna modificación notable, se apela al referido Cabildo, que en sus acuerdos capitulares *comete á* los Sres. Provisor, Administrador, Contador y Consiliarios de Fábrica el examen é informe del asunto á la resolución colectiva de la Corporación, si no es que están facultados para proceder *plenariamente*.

Los Maestros eran remunerados con salario anual, jornal en días de trabajo ó de fiesta, dos aguinaldos por año, casa elegida entre las mejores, y además gallinas, de diez á quince cargas de trigo y otras obvncciones, que demuestran la alta estima en que se les tenía en aquellos tiempos de *obscurantismo*.

Con iguales consideraciones se premiaba á los operarios, bien pagados, regalados también con dos aguinaldos, obsequiados con un *yantar*, al que asistía el Maestro, en el cierre de algún arco ó bóveda, ó en la terminación de cualquier trabajo interesante, y atendidos en sus percances ó enfermedades con la continuación de salario y cirujano ó médico, retribuídos por el Cabildo para estos y otros muchos casos de distinta especie.

APÉNDICE B

Marineo Sículo, en su obra *De Rebus Hispaniæ memorabilibus*, consigna: "Est autem (Legio gemina) novilissima civitas et multis urbibus ecclesiæ suæ mirabili ædificio, Merito præferenda. Nam esti templum, quod ætate nostra civitas Hispanensis ædificat, alia omnia magnitudine prætūd; es Toletanum divitiis, ornamentis, et specularibus fenestris esto illustrimo; si denique Compostelanum fortioribus ædificiis et Sancti Jacobi miraculis, et rebus aliis memorabilius est, Legionense tamen artificio mirabili, meo quidem iudicio, omnibus estan teponendum.

El Obispo Trujillo escribía: "Es tan sutil y delicada la traza del edificio de esta insigne Iglesia, que admira á los muy aventajados en el arte; y afirman que es como el Fénix único y sólo, sin que en España ni en Italia se le halle semejante, ni se sepa dónde le haya. Porque no obstante que este y el del Domo, que llaman á la iglesia mayor de Milán, frisan en la polidez y galantería, por ser aquél tan ancho como largo, ni guarda tanta proporción, ni muestra tanta hermosura. Así se ve como el artífice que esto fabricó fué único en su arte y *no español ni italiano, porque si lo fuera, edificaría á las costumbres de estas provincias*¹. Y es cosa que espanta ver en él tanta singularidad de ingenio y de atrevimiento. Pues supo formar en su entendimiento y fantasía una idea de tanta perfección como se ve puesta en ejecución, y osó poner en ejecución una obra que los presentes la temen y se espantan de que se sustente y tenga en pie."

Explica Trujillo esta maravilla por una masa de cal y piedra muy gruesa que cubrió todo el solar como firmísimo fundamento, y no sabemos cómo pudo soñar ilusión tan halagüeña y falaz; pues ni las pilas tuvieron nunca más cimiento que el indispensable, ni se corrieron éstos de pila á pila, como haríamos ahora. Verdad es que la ponderación de este excelente Prelado llega hasta el extremo de no suponer en su templo *quiebra alguna*, ni más hendedura que *una antigua en el brazo Sur del crucero*, cuando las restauraciones comenzaron más de un siglo antes de su episcopado y unos cincuenta ó sesenta años antes se reedificó casi toda la Catedral, que aun así no quedó muy segura, cuando en 11 de Julio de 1586, es decir, en la propia época del Ilmo. Sr. Trujillo, tanto se alarmó el Cabildo, que ordenó la suspensión de las obras de cierta Capilla por la *lucha y extrema necesidad que había de derribarse y tornarse de nuevo el Spejo del Crucero alto, que cae enfrente de las Casas del Obispo*, quien nada de esto vería desde sus balcones, cuando tales cosas escribía.

El Monje Lobera, que lo verificó en 1596, decía en sus *Grandezas de León* que

¹ Parece mentira que un señor que tal cosa adivina, creyera la Catedral contemporánea de Ordoño II.

era el edificio de nuestra Catedral *pulido, sutil, hermoso y apacible, tanto, que parece lo acepillaron.*

Á todos estos elogios no fué ajeno ciertamente el P. Risco, que los aceptó por suyos, y después nos dijo el viajero Pons *que es una de las cosas más particulares que puede verse*, atendido su gentil y delicada construcción, á la finura de sus ornatos, y sobre todo á su fortaleza, junta con tan poco espesor de paredes, que parece milagro puedan mantener la gran máquina.

Jovellanos, Cean Bermúdez y Llaguno, algo hablaron también; pero más largamente Don José Caveda, en su bellísimo *Ensayo sobre la Arquitectura española* (1848) ¹, que en su pág. 349 consigna: "No de tanta extensión como la de Toledo, Burgos y Sevilla, á todas excede en *delicadeza* y gallardía; pero habiendo durado sus obras más de tres siglos, no presentan igual carácter, y la diferencia de estilos se advierte desde luego en los exteriores, acusando después con muy buenas razones la *inusitada amalgama de estilos.*"

Como todas estas adherencias proceden de reparos sucesivos que en rigor no pueden llamarse restauraciones, y muchas de ellas, por fortuna, van desapareciendo con la actual, que solamente merece semejante nombre, la pureza de la fábrica antigua resplandece en toda su plenitud, y este título es precisamente el que más avalora nuestra *Pulchra Leonina*, aun sobre el tan reconocido de su gentil y delicada sutileza.

Por último, no olvidemos al diligente escritor Sr. D. José María Quadrado, que en 1852, como en 1885 nos dice en su página 443 de su edición última, confirmando las alabanzas anteriores, nos asegura: "En efecto, la *unidad* admirable del interior; la armonía de las proporciones y la esbeltez de los contornos; la elevación y desahogo de la nave principal y del crucero, que realzan las laterales, y la *elíptica* ²

¹ Un año antes (1847) Madoz, en lo poco que habla de nuestro templo, dice: "considerado por su magnitud con todos, le exceden; pero no hay ninguno que le iguale en elegancia, gentileza, claridad y bella proporción: es asombrosa su construcción, y al par de su ligereza y elegancia admira el ingenio meditador, el sublime conocimiento de estática de su inventor y la facilidad con que por sus leyes aligeró los puntos de carga conduciendo los enormes pesos, grandes esfuerzos de sus arcos y bóvedas de sillería por medio de arcos botareles á los bien calculados botareles que los reciben, apoyan y aseguran sólidamente; es una máquina perfectamente organizada, cuyos miembros, en armoniosa combinación, forman el cuerpo arquitectónico más esbelto y magnífico."

² Es lástima, á nuestro ver, que el Sr. Quadrado no haya aprovechado la segunda edición de su ya popular trabajo para reformar algún tanto su lenguaje, no muy técnico, ni respecto de la Arquitectura ni en orden á la Arqueología, que no quiso seguir, con el citado Caveda, Madrazo (D. Pedro), Asas, nuestro querido hermano Amador y otros que le precedieron, quedando muy apartado de los numerosos que á éstos han sucedido y que pudiéramos citar.

También se echa de ver que no ha modificado su manera de clasificar los estilos ni su nomenclatura, y que se ha tomado muy poco trabajo en averiguar lo hecho después de 1852; pues en los doce renglones que ahora agrega comete inexactitudes tales como decir que nuestro querido antecesor y condiscípulo murió en 1881, cuando nosotros tomamos posesión en 20 de Marzo de 1880, bastante después de aquella sensible pérdida, y *la de añadir que se espera ver restituida á su primitiva pureza la fachada del Mediodía*, cuatro años después de construído por nosotros este hastial, con otras apreciaciones de que ahora no debemos ocuparnos.

Por lo demás, el libro del Sr. Quadrado, todo de 1852 y bien poco ó nada de 1885, nos proporciona la ventaja de describirnos cosas que nosotros no vimos y que ha mucho tiempo que derribó el Sr. D. Matías Laviña.

del trasaltar quedándose á menos de media altura; la ligereza de los pilares; la gracia incomparable de las agudas ojivas en los arcos de comunicación, galerías, ventanas y bóvedas; la perforación y ornato de los muros exentos de capillas y accesorios que distraigan; las dimensiones y vivos matices de las vidrieras que transforman el templo en un aéreo Tabernáculo, todo produce nuevas, originales, sorprendentes impresiones, aun después de visitadas las más grandiosas Catedrales del Reino.”

APÉNDICE C

Conocida, aunque muy someramente, nuestra célebre Basílica por fuera y por dentro, nos ha parecido curiosidad, que acaso nos agradecerá el lector, la de resumir en el siguiente cuadro sinóptico todos los elementos de ella, con sus respectivas medidas, aun á riesgo de repetir no pocas de éstas.

Con semejante cuadro cualquiera conoce, al primer golpe de vista, la naturaleza, número y magnitud de las principales cosas que constituyen tan prodigiosa maravilla, adquiriendo en brevísimo espacio conocimientos que son fruto de largos trabajos y observaciones, y completando así, en algún modo, la idea general de nuestra descripción.

ESTADO EXPRESIVO *

DE LAS

PARTES DISTRIBUTIVAS, CONSTRUCTIVAS Y DECORATIVAS DE LA CATEDRAL DE LEÓN

Y DE LAS DIMENSIONES CORRESPONDIENTES

DISTRIBUCIÓN

NÚMERO	DESIGNACIÓN DE CADA PARTE	Dimensiones en metros lineales.		
		LONGITUD	LATITUD	ALTURA
1	Pórtico de la imafrente.....			
1	Nave central ó mayor.....	40.50	10.40	30.00
2	Naves colaterales.....	33.50	5.20	12.40
1	Nave transversal mayor del crucero.....	39.20	10.40	30.00
2	Naves colaterales del mismo.....	12.50	5.20	12.40
1	Naves.....			
	Cruce de las naves altas, longitudinal y transversal.....	10.40	10.40	31.00
1	Presbiterio.....	13.90	10.40	30.30
2	Colaterales del mismo.....	13.90	5.00	12.40
1	Abside.....	10.10	10.00	30.00
1	Girola en su desarrollo.....	39.60	5.00	12.40

* El autor de esta MONOGRAFÍA dejó incompleto á su muerte el presente estado, faltando en él algunos datos que ha sido imposible adquirir. Sin embargo de esto, la importancia de los que contiene nos hacen publicarlo. — (N. del E.)

NÚMERO	DESIGNACIÓN DE CADA PARTE	Dimensiones en metros lineales		
		LONGITUD	LATITUD	ALTURA
2	Capillas bajo las torres.....	6.70	6.50	12.50
2	Capillas de culto ó de paso del crucero al O..	5.60	5.60	12.40
4	Capillas de culto y de paso al E. del crucero, de las cuales dos son comunes con el presbiterio.....	5.60	5.60	12.40
4	Capillas de paso y culto del presbiterio.....	5.60	5.60	12.00
2	Capillas menores en los extremos N. y S. de la Girola, de las cuales la primera es de paso.	N. 4.50 S. 5.50	4.00	12.00 12.00
5	Capillas absidales ó de la Girola, una de paso.	5.80	8.00	
1	Capilla Mayor.....	10.10	10.00	30.00
20	Número total de capillas			
12	Idem de las mismas donde hasta ahora existió el culto.....			
14	Idem de las que deben quedar con semejante uso.....			
2	De las torres principales.....	2.00	2.00	
4	De los extremos del cuerpo inferior en cada hastial N. y S.....	O. 1.90 E. 2.00	1.90 1.70	
1	Escalera para el ándito exterior del ábside con acceso en la primera capilla absidal exágonal al N.....	1.70	1.40	
	NOTA 1. ^a — Esta escalera tiene otra más arriba, en el propio sitio, sin ser continuación suya.			
6	Escaleras altas de los hastiales N., S. y O.....	1.80	1.80	
13	Número total de escaleras, algunas de las cuales están condenadas.....			
2	Pasos interiores de las naves laterales á la altura de.....	33.50	0.70	
1	Ándito exterior que recorre las capillas absidales á la altura de sobre el suelo de la Iglesia.....	62.50	0.60	"
1	Ándito general interior del triforio á la altura de sobre dicho pavimento.....	233.00	0.50	4.80
1	Otro idem exterior sobre los muros de naves y capillas, terraza y escamados.....	160.50		"
1	Otro idem id. sobre el mismo triforio atravesando por las pilas á la altura de.....	190.50		
1	Otro idem id. en la coronación del templo á la altura de.....			
7	Total de ánditos.....			
	NOTA 2. ^a — El ándito exterior antepechado sobre los muros laterales, que pasa por las terrazas, se halla interrumpido por varios conceptos; que á no estarlo, tendría un desarrollo análogo al anterior del triforio.			

CONSTRUCCIÓN

NOTA 3.^a — Los cimientos de los muros tienen profundidades variables y no se corrían de pila á pila, cosa que nosotros hemos procurado, aprovechando los fundadores muchos de la primitiva Basilica.

NÚMERO	DESIGNACIÓN	Dimensiones en metros lineales.		
		LÍNEA	ESPESOR	ALTURA
1	Muro ó hastial O. (imafronte) por su parte baja.....	25.50	2.00	13.20
	El mismo sobre la terraza hasta la estatua del frontón inclusive.....	10.20	vario.	36.80
2	Muros de las naves colaterales, incluidas las pilas.....	23.00	id.	13.20
2	Muros de los brazos N. y S. de crucero al O..	4.00	id.	13.20
1	Muro ó hastial N. en su cuerpo bajo.....	23.50	id.	13.00
	El mismo desde el triforio inclusive hasta incluir la estatua de coronación.....	10.20	id.	30.00
2	Muros de las capillas presbiteriales al N. y S.	6.00	N. 1.00 S. 1.40	13.00
2	Cerramientos de las mismas al E.....	N. 5.30 S. 4.80	0.80	12.00

NÚMERO	DESIGNACIÓN	Dimensiones en metros lineales.		
		LÍNEA	ESPESOR	ALTURA
2	Muros torales de las primeras capillas ó menores en los extremos de la Girola, al S.....	4.20	N. 2.00 S. 1.60	12.00
	NOTA 4. ^a — De éstos el de la capilla S. tenía su espesor reducido á			
2	Muros de cerramiento interior de las mismas, sin contar con los de las capillas presbiteriales ya referidos.....	N. 4.00 4.70	medio. 1.30	12.00
15	Muros exteriores de las capillas absidales.....	4.00	2.20	varia.
4	Muros divisorios de las mismas, sin enumerar de nuevo los de las menores capillas.....	2.60	1.30 medio.	12.00
33	Total de muros, excepto todos los de las torres grandes ó pequeñas.....			
	NOTA 5. ^a — Los denominados muros son en su mayor parte lienzos de uno mismo, lo que reduciría su número considerablemente, obligándonos á medir su desarrollo, como se ha visto en los pasos ó ánditos interiores y exteriores.			
	El lector comprenderá fácilmente cuán violento sería verificar esa simplificación, y aun hallar dichos desarrollos, sumando las líneas de las escuadras ú ochavas.			
NÚMERO	DESIGNACIÓN	LONGITUD	LATITUD	ALTURA
2	Torres principales de la imafrente con inclusión de muros.....	10.10	8.80	
2	Torres sobre las capillas presbiteriales, resultado del encuentro de dos muros en escuadra, con otros tantos contrafuertes también en ángulo recto.....	7.70	7.70	N. y S.
	NOTA 6. ^a — La torre NE. se denomina de la Limona, y la del SE. silla de la Reina.			
	NOTA 7. ^a — Las torrecillas de caracol han sido consideradas como escaleras.			
NÚMERO	DESIGNACIÓN	LÍNEA	ESPESOR	ALTURA
6	Muros contrafuertes en la zona alta á N. y S. con hueco de paso y bajando hasta el suelo con menor saliente.....	Varia.	0.80	23.80
2	Contrafuertes de ángulo entrantes en los extremos E. de las colaterales N. y S.....	Varia.	Varia.	N. S.
1	Contrafuerte normal á la torre de la escalera del hastial Sur, denominada Caracol de la Muerte.....	1.70	1.00	18.60
2	Contrafuertes de las torrecillas laterales de caracol del mismo hastial.....	1.50	1.50	34.80
2	Contrafuertes bajos nuevos en la capilla absidal del S. sin el pináculo.....	2.00	0.90	13.00
2	Contrafuertes altos sobre los mismos muros con huecos ojivales, sin pináculos.....	5.80	0.70	10.70
9	Contrafuertes menores en las esquinas de las capillas absidales, incluso el remate.....	1.50	1.00	6.70
	Nota 8. ^a — No son diez, por haberse destruído el postrero al N. á causa de la Capilla de Santiago.			
4	Contrafuertes mayores que se elevan desde el referido ándito con paso á éste, abierto sobre los muros divisorios de las capillas absidales.....	Varia.	0.70	13.70
1	Contrafuerte sobre el segundo muro divisorio de la capilla menor del N.....	6.70	0.70	
	Nota. 10. — Faltan los dos contrafuertes bajos de la capilla que abre á la de Santiago, suplidos con el muro transversal de la misma.			
	Nota 11. — En las torrecillas de escalera bajas del hastial Sur, los contrafuertes más ó menos indicados se han embebido en la fábrica de las capillas erigidas allí posteriormente, excepto en un caracol que precisamente no le tiene.			
	Nota 12. — Los de la nave lateral N. tampoco se ven sino dentro de las bodegas y demás, sitio cerrado junto á la puerta de la			
	Los dos contrafuertes altos sobre los muros divisorios de la capilla presbiterial al N. cierran con el de este brazo del crucero á E. la torre de la Limona, que jamás llegó á completarse como tal.			
	Total de los contrafuertes señalados.....			

NÚMERO	DESIGNACIÓN	LONGITUD Ó LÍNEA	SALIENTE	ALTURA	
2	Pilas adosadas	Pilas adosadas interinamente al hastial O., enfiladas con las de la nave.....	1.80	1.15	7.50
2		Idem íd. al mismo muro en la línea de las laterales.....	1.90	1.15	7.50
4		Idem íd. de ángulo en las capillas de las torres.	0.60	0.60	7.50
8		Idem íd. á los muros N. y S. de las naves bajas.....	1.50	0.85	7.50
2		Idem íd. de ángulo á los extremos de estas naves.....	1.50	1.50	7.50
2		Idem íd. de ángulo con el muro de los hastia- les N. y S.....	0.80	0.80	7.50
4		Idem íd. de los mismos enfilados con la nave crucera.....	1.80	1.15	7.50
2		Idem íd. de las capillas presbiteriales.....	1.80	1.15	7.50
2		Idem íd. de ángulo en las mismas capillas....	0.60	0.60	7.50
2		Idem íd. en las cabezas de los muros divisio- rios de las capillas absidales menores y ma- yores.....	1.60	1.20	7.50
4		Idem íd. de ángulo en las capillas absidales menores.....	0.60	0.60	7.50
24		Idem íd. de ángulo en el interior de las mismas capillas.....	1.60	1.20	7.50
4		Pilas exentas del Pórtico.....	1.00	0.80	5.00
10		Idem íd. secundarias de la nave central, inclu- sos baquetones.....			
4		Pilas exentas.....			
6		Idem íd. íd. del presbiterio y las dos en el cen- tro de cada cuatro de las capillas N. y S....			
6		Idem íd. íd. del ábside ó capilla mayor.....			
4	Pilas torales.....				
98	Total de pilas de toda especie, de las cuales 34 suben al arranque de las bóvedas altas.....				

NÚMERO	DESIGNACIÓN	LUZ	PERALTE	ESPESOR	ALTURA DE DO- VELAS	
3	Arcos de todas cla- ses.....	Arcos abocinados de las portadas.....	4.50	2.30	2.30	1.70
6		Idem íd. laterales de las mismas.....	2.50	2.30	2.00	1.70
6		Arcos formeros en los hastiales correspon- dientes á las naves bajas.....	5.30			
6		Idem íd. en los muros de las capillas de las torres.....	4.80	4.30	"	0.60
8		Idem íd. de ventanas en los muros laterales..	4.20	4.30	0.60	0.60
2		Idem íd. de ventanas en los muros de ambos brazos del crucero.....	4.20	4.30	0.60	0.60
4		Idem íd. á escuadra, dos á dos, en cada capilla presbiterial.....	4.20	4.30	"	0.60
6		Idem íd. en los muros de las dos capillas absi- dales menores.....				
25		Tres arcos formeros de ventana y dos de muro en cada una de las capillas absidales ma- yores.....	2.70	4.30	0.70	0.60
3		Arcos formeros altos en los muros de hastial.	10.30	7.40		
12		Arcos formeros altos de ventana en la nave á N. y S.....				
4		Idem íd. de íd. en ambos brazos del crucero..				
4		Idem íd. de íd. en el presbiterio á N. y S.....				
2		Idem íd. de íd. en los arranques del ábside....				
5		Idem íd. de íd. en el resto del ábside.....				
24		Arcos formeros de intercolumnio en la nave, crucero y presbiterio.....	5.00	4.10	0.85	0.60
2		Idem íd. de íd. á los arranques del ábside....	3.20	4.10	0.85	0.60
5		Idem íd. de íd. en los demás del mismo.....	2.60	4.10	0.85	0.60
4		Arcos interiores del doble anillo en las capi- llas presbiteriales.....				
2		Arcos en la entrada de las capillas absidales menores.....	3.30	4.10	0.50	0.60
5	Idem en la entrada de las capillas absidales mayores.....	6.10	4.10	0.50	0.60	

NÚMERO	DESIGNACIÓN	LUZ	PERALTE	ESPESOR	ALTURA DE DOVELAS	
8	Perpiaños de las naves colaterales.....	5.30	4.40	0.50	0.60	
4	Idem de id. en las capillas presbiteriales.....	5.00	4.40	0.50	0.60	
6	Idem de id. en la Girola.....	4.70	4.40	0.50	0.60	
9	Perpiaños altos de la nave, crucero y presbiterio.....	10.30	7.50	0.40		
1	Perpiaño sobre el ábside.....	10.50	7.50	0.40		
4	Torales de tres anillos.....	9.20	7.50		1.00	
4	Arcos oblicuos, diagonales ú ojivos, denominados ordinariamente de arista, aristones ó nervios, en las capillas de las torres.....	8.50	4.60	0.25	0.35	
20	Arcos de la misma especie en las colaterales de la central, crucero y presbiterio.....	8.30	4.60	0.25	0.35	
4	Idem de id. id. en las capillas presbiteriales...	8.00	4.60			
4	Idem de id. en los dos primeros tramos de la Girola, dos en cada uno al N. y S.....	6.80	4.60	0.25	0.35	
4	Idem de id. en las capillas menores del ábside, dos en cada una.....	5.50	4.60	0.25	0.35	
10	Arcos de todas clases.....	Ramas menores de nervios en la Girola.....	3.50	4.60	0.25	0.35
10		Ramas mayores de aristones en la misma.....	4.00	4.60	0.25	0.35
30		Ramas de aristones concurrentes á una clave en las capillas absidales mayores.....	3.50	4.10	0.25	0.35
24	Arcos oblicuos altos en la nave, crucero y presbiterio.....	12.00	8.20	0.25	0.35	
2	Idem id. en la bóveda del ábside contigua á la última del presbiterio.....	11.50	8.20	0.25	0.35	
4	Aristones concurrentes á una clave en la bóveda del ábside.....	5.10	8.20	0.25	0.35	
2	Arcos ojivos mayores cruzados diagonalmente como todos en la bóveda central.....	15.10	9.00	0.40	0.50	
6	Arbotantes de los hastiales, dos en cada uno.	v.	v.	v.	v.	
18	Arbotantes inferiores de la nave, crucero y presbiterio.....	5.00	5.60		0.50	
6	Idem id. alrededor del ábside.....	5.00	5.60		0.50	
18	Arbotantes superiores de la nave, crucero y presbiterio.....	5.20	7.14		0.50	
6	Idem id. en torno del mismo ábside.....	5.20	7.14		0.50	
320	Total de arcos de toda especie, á cuyo número pueden agregarse 28 de la torre vieja y 23 de la del reloj, que, con todos, ascienden á 371.					
<p align="center">NOTA 13. — Existen en el templo otros muchos arcos de descarga, accesorios y ornamentales, de que es preciso prescindir en obsequio de la brevedad.</p>						

NÚMERO	DESIGNACIÓN	LONGITUD	LUZ	PERALTE
1	Bóveda ojival mayor, de cañón seguido, en el Pórtico.....	3.60	7.50	5.50
2	Bóvedas ojivales menores, de cañón seguido, en el mismo.....	3.60	5.20	4.20
2	Idem bajas en las capillas bajo las torres.....	6.80	6.80	4.95
20	Idem id. en las colaterales de la nave, crucero, presbiterio y sus capillas.....	6.10	6.10	4.95
2	Idem id. en la Girola, frente á las capillas menores.....	4.40	5.50	4.95
2	Bóvedas.....	Idem id. de estas mismas capillas.....	4.00	4.95
5		Idem id. de la Girola, correspondiente á las capillas absidales mayores.....	5.60	4.95
5	Idem id. de estas últimas.....	5.80	8.80	4.95
12	Idem altas de la nave, crucero y presbiterio.....	6.50	11.50	8.55
1	Idem mayor central.....	11.50	11.50	9.50
1	Idem alta á continuación de la segunda del presbiterio.....	11.50	4.80	4.95
1	Idem del ábside.....			
49	Total de bóvedas que con cuatro más de ambas torres llegan á 53.....			
529	Partes estructurales.....	10.50	5.50	4.95

NOTA 15. — Todas las bóvedas, excepto las del pórtico, que más bien parecen arcos, son de aristas y de cuatro plementos ú ocho semi-plementos, iguales ó desiguales, según la planta sea cuadrada ó no, etc.
 Las de la Girola, cuya proyección es trapecia, tiene los cuatro plementos desiguales, juntos de dos á dos. Las absidales tienen seis plementos concurrentes á la clave central, y la grande del ábside cuatro de análoga índole.
 Como todas las claves se perforaban para el uso de lámparas y otros diversos, podían suspenderse hasta 46 de dichas lámparas en naves y capillas, cosa que jamás se intentaría, sino muy en parte, á causa de la excesiva luz que siempre tuvo el templo.

DECORACIÓN

Comenzamos por advertir: 1.º, que las partes estructurales enumeradas en la construcción son á la vez, si no decorativas, decoradas más ó menos, según su entidad y oficio; 2.º, que entre las que ahora continúan, unas son meramente exornamentales, otras necesarias al par en la solidez del templo, y otras, en fin, de utilidad ó necesidad diversa.

NÚMERO	DESIGNACIÓN	LATITUD	ALTURA	ESPEJOR
16	Arcaturas.....	5 00	4 00	0.30
4				
2		4.00 á 4.50	4.00	0.30
25				
47	Número total de arcaturas.....			
10	Ventanas.....	4.40	7.80	0.45
4				
2		2.20	7.80	0.45
15				
24		5.80	11.80	0.45
2		3.20	11.80	0.45
5	2.30	11.80	0.45	
62	Ventanas de toda especie.....			
NOTA 16. — Tienen hasta ahora archivoltas con gablete ornado de <i>crochets</i> ; 19 ventanas altas; las restantes de esta zona nada, y las 25 bajas están decoradas con rosetas de relieve y las ménsulas ya referidas.				
6	Tramos de arcatura exterior y otros tantos interiores en el triforio de los hastiales.....	10.30	5.30	0.45
48		De 5.00 á 5.90		
4	Dos de cada clase en los arranques del ábside.....	3.20	4.90	0.45
10	Cinco ídem en lo demás del ábside.....	2.30	4.90	0.45
68	Total interiores y exteriores.....			
NOTA 17. — Ocasiona la duplicidad que se advierte, la distinta índole y decoración de los dos lienzos de arcatura que constituyen la doble de cada tramo, mercedando entre el paso de que se habla más arriba.				
3	Rosas de hastial caladas mayores ó con cristales.....	De 7.40 á 7.70		
3	Rosas caladas menores sin cristales en los mismos hastiales.....	3.30		
NOTA 18. — El lector ya sabe que la del N. y O. son circulares y la del N. triangular, con.....				
1	Rosa abierta en la ventana cerrada de una capilla presbiterial al Sur.....	1.50	5.00	
2	Rosas ciegas ornamentales en las enjutas del hastial N.....	1.90		

NÚMERO	DESIGNACIÓN	LATITUD	ALTURA	ESPESOR
2	Rosas ciegas ornamentales en la misma clase de enjutas del nuevo al S.....	1.90		
6	Tres interiores y tres exteriores, trilóbulos, en el mismo.....	0.80		
38	En las enjutas de las ventanas altas mayores.....	1.05		
2	En los muros laterales de cerramiento en el ábside.....			
<p>NOTA 19. — Las muchas que forman parte de la tracería de las ventanas y triforios no se incluyen en esta enumeración, como los arcos de unas y otros y demás pormenores entre los análogos estructurales ó simplemente decorativos.</p>				
57	Suman las rosas caladas y ciegas de toda especie, número que podrá variar si predomina la decoración iniciada en nuestro tiempo.....			
NÚMERO	DESIGNACIÓN	LONGITUD Ó LÍNEA	ALTURA	VUELO
1	Tramo de cornisa en el pórtico de la imafrente.....	28.00	0.70	
10	En la coronación de los tramos de muro colaterales al N. y S....	5.80	0.65	
2	En la vuelta á E. y O. del crucero.....	5.80	0.65	
2	Menores en el cuerpo inferior del hastial S.....	6.00	0.65	
1	Mayor central.....	10.30	0.65	
<p>NOTA 20. — Los tres análogos correspondientes al hastial N. están cubiertos con bóvedas y tejados.</p>				
2	Tramos, uno visible al S. y otro cubierto al N. de los muros forales de las capillas presbiteriales.....	4.60	0.65	
2	Idem al S. de la menor absidal.....	4.20	0.65	
15	De las capillas mayores.....	3.60	0.65	
33	Tramos de cornisa inferior.....			
3	Cornisamentos altos de otros tantos hastiales.....	10.00	1.20	
24	Tramos de cornisa alta de la nave, crucero y presbiterio.....	6.00	0.80	
2	En los arranques del ábside.....	4.40	0.80	
5	En el resto del mismo.....	4.00	0.80	
67	Tramos de cornisa alta y baja.....			
33	Paños de antepecho sobre los mismos paños de cornisa baja, con un desarrollo muy incompleto de.....	158.70	1.10	
34	Antepechos altos con una línea total de.....	222.80	1.20	
67	Antepechos calados en las cornisas alta y baja.....			
NÚMERO	DESIGNACIÓN	BASE	ALTURA	
4	Pináculos en el pórtico.....	0.50 × 0.50	3.20	
4	Pináculos nuevos sobre los dos contrafuertes también nuevos al S. del presbiterio, formando parte del coronamiento bajo....	0.80 × 0.80	5.10	
10	Sobre los contrafuertes menores de las capillas absidales, figurando con la misma coronación.....		5.10	
16	Pareados sobre los ocho contrafuertes, cuatro al N. y cuatro al Sur de las naves laterales, á la altura de las ojivas de las grandes ventanas.....			
8	Pareados dos á dos sobre los contrafuertes, dos al N. y dos al Sur del presbiterio á igual altura.....	V.	V.	
12	Pareados dos á dos sobre los seis contrafuertes mayores de las capillas absidales á dicha altura.....	V.	V.	
24	Pináculos altos góticos nuevos ó viejos y del Renacimiento.....	V.	V.	
68	Pináculos ordinarios.....	V.	V.	
<p>NOTA 21. — Además de estos los hay: dos de contrafuertes en el hastial S., y los remates pinaculares de las torrecillas en los tres hastiales y otros caracoles.</p>				
9	Por último, nosotros hemos rematado los contrafuertes menores con grupos de gabletes, que en el número se anotan.....			
375	Partes decorativas.....			
<p>NOTA 22. — Podríamos continuar enumerando estatuas, relieves, bichas y gárgolas, capiteles, ménsulas, redientes y <i>crochets</i> de todos tamaños y formas, que harían interminable este cuadro demostrativo.</p>				

Al terminarlo debemos consignar: 1.º, que las dimensiones expresadas no son infalibles ni mucho menos, sobre todo cuando se trata de cosas que se repiten; pues su variedad de medidas ha dificultado muchísimo la restauración, teniendo que preparar, en vez de una plantilla para varias piedras, plantillas de todo punto individuales; por ejemplo, las de la tracería de las ventanas altas, que con 27 se hubieran tallado las 24 ventanas de este género, y en lugar de eso han resultado 348 plantillas; 2.º, que para abreviar hemos ido de Occidente á Oriente tomando á izquierda y derecha todos los objetos enumerables, valiéndonos de la orientación cardinal, para evitar confusiones; pero en el tráfago de las obras seguimos una numeración ordenada y sin interrupción desde la imafrente, comenzando por la izquierda, ó al N., para dar la vuelta en rededor al E. y S., terminando en la misma imafrente al O., pero á la derecha.

Así pues, los intercolumnios, los paños de triforio, las ventanas altas, los tramos de cornisa y antepechos, todo esto comienza en el núm. 1 al N. y acaba con el 31 al S., cosa que también se adecuía á las pilas; pues la 13 y 19, v. gr., corresponden á las ventanas 13 y 13 ó paños de triforio, apartados los de los hastiales, que no necesitan sujetarse á esta numeración.

APÉNDICE D

Los sacerdotes, guerreros, matronas y demás personajes bíblicos de la sillería baja del Rey son los siguientes, comenzando por el extremo oriental:

1.º *Lex Scripture*.— Varón con ancha capucha echada hasta los ojos y lanza, rota por un diabólico dragón, en la mano siniestra.

2.º Sibila Asiriana.— Mujer joven, de hermosa cabellera suelta y con el índice de la derecha levantado, mientras que con la mano izquierda sujeta el ropaje.

3.º Judas Macabeo.— Armado con peto y espaldar, brazaes y manoplas, celada, tarja, espada y lanza, todo del siglo xv.

4.º Habacuc.— Viejo profeta con gabán sin mangas y una cinta en las manos.

5.º Daniel en el lago.— Dos leones le echan las garras, mientras tiene resignadamente entrambas manos cruzadas en el pecho.

6.º Jeremías.— Anciano de luenga barba y cabellera, con birrete, gabán y un libro en la mano izquierda, cogiendo con la derecha la tabla donde está escrito su nombre.

7.º Jael.— Matrona varonil con manto y toca, en la derecha un martillo y en la izquierda el terrible clavo con el cual le horadó el cráneo por las sienas al dormido Sísara.

8.º Gedeón, vencedor de los Madianitas, armado como Judas Macabeo, pero

con una piel de cordero sobre el peto; levanta su diestra la espada y esconde la izquierda debajo de dicha piel.

9.º Tobías, el hijo, mozo gallardo, ricamente vestido, con manto y birrete; muestra con la derecha el pez con el vientre abierto, que sostiene con la izquierda.

10. Tobías, el padre, viejo y ciego; viste amplio gabán, cubre su cabeza modesto bonete y se lleva á los ojos la mano derecha, en prueba del mal que sufre.

11. Nehemías, con gabán, ligero turbante y un libro.

12. Eliseo, destocado y con otro ropón semejante.

13. Relieve esculpido en la época de la traslación del coro adonde está, que representa un Obispo escribiendo.

14. Elías, anciano de largos cabellos y barba, que con las manos juntas es arrebatado por el carro de fuego, cuya rueda y llamas no ha olvidado el escultor.

15. *Jonás*, profeta, otro anciano que viste túnica, con los brazos descubiertos, y muestra junto á sí un corderillo (¿vellocino?)

16. *Enoch*, varón dotado de longuísimos y ondulantes barba y cabellos, con birrete, gabán y cinta con leyenda.

Los santos y demás personajes sagrados de la sillería superior son los que prosiguen, continuando el mismo orden:

1.º San Cesarino, caballero con gabán, manto, calzas y gorra, espada al cinto y mandoble apoyado en el suelo con la derecha.

2.º Santa Juliana, con un diablo encadenado á sus pies.

3.º Santa Claudia, con la espada al cuello y la palma del martirio en la diestra mano.

4.º Santa Marta, con la cruz y un caldero en la mano, y á los pies un feo dragón.

5.º Santa Catalina, coronada y con manto regio, elegante veste, la rueda y un libro.

6.º San Francisco, en hábito monástico, cordón de siete nudos y borla, cruz en la mano izquierda, y ambas horadadas como las de Jesucristo por los clavos.

7.º San Nicolás, obispo, echando la bendición.

8.º San Froilán, también mitrado, con báculo y un libro abierto, y á los pies un perro, sobre el cual se amontonan otros libros.

9.º San Martín, caballero joven, cabalgando en su montura bien enjaezada, cubierto con un sombrero de ala remangada por delante y partiendo la capa con el pobre, cojo de ambos pies, que, arrodillado, la recibe.

10. San Victorico, otro caballero con manto, sombrero alto de ala corta, ornado con un joyel, espada al cinto y una cruz en ambas manos.

11. Puerta del coro, con la Prudencia sentada entre nubes; escultura del siglo xvii, bien ejecutada.

12. Encima de la misma hoja una santa de manto y tocas con un libro, también cogido con las dos manos; excelente talla, compañera de todas las antiguas.

13. San Inocencio, con traje sacerdotal, cadena al cuello, libro en la izquierda y dos palomas, una al pie y otra en el hombro del brazo que tiene el libro.

14. San Lorenzo, en análogo traje; tiene por atributos las parrillas y un libro.
15. San Marcos, con barba y cabello largo, cuerda al cuello, en la derecha un estuche, libro en la izquierda y el león á los pies.
16. San Mateo, análogamente vestido, lanza y libro.
17. San Paulino, cruz grande y leyenda en una cinta.
18. Jacobo Alfeo, con manto, libro y un cayado en el extremo inferior.
19. Santo Tomás, con túnica, manto, libro, lanza y cuchillo pendiente de la cintura.

20. San Pablo, con la espada y una bolsa.

21. En la esquina se ve, en mayor tamaño que las otras figuras, Esaú, cazador, con barbas y cabellos largos y rizados, cogidos estos últimos con una cinta, vestido de gabán y calzas, la ballesta en la izquierda, una liebre en la derecha y el perro en ademán de querer cogerla; tabla que fué apropiada á este sitio cuando se colocó el coro donde se encuentra.

22. Jacob, con una especie de bardo-cogulla y gorra, cinta de leyenda y la escala de los ángeles, con dos de ellos bellamente esculpidos.

23. Isaac, con capote de capucha echada; tiene cruzadas las manos y posada cada una sobre la cabeza de cada cual de sus hijos, Jacob y Esaú.

24. Abraham, con sombrero de ala remangada por delante como el de San Martín, túnica y capa, gran alfanje alzado, que coge por la punta un ángel, é Isaac arrodillado y cogido por los cabellos.

25. San Gabriel arcángel, anunciador, con la cinta del *Ave María*.

26. Esta Señora con el libro sobre el reclinatorio y el vaso de azucenas á los pies, preciosa composición del más estimable mérito.

Esta última tabla cierra el costado derecho de la silla del Rey, que es la de San Gabriel, sentándose el Deán en su inmediata, ó del Sacrificio de Isaac.

En la sillería del Obispo, y sin truncar el orden seguido para la anterior, se enumeran en la escultura de los asientos bajos los personajes siguientes:

1.º *Nova lex*, la ley nueva simbolizada en una matrona coronada, con manto, cruz, cáliz y hostia.

2.º San Simeon, anciano con el manto recogido sobre la cabeza y un niño vestido de túnica, cogido con ambas manos.

3.º Johel, anciano sin barba, con gorro, muceta ó esclavina en forma de capucha sobre otra y cinta con leyenda.

4.º Zacarías, varón provento con barbas y cintas de inscripción.

5.º Ezequiel, con la cabeza cubierta con una caperuza ajustada en forma de casco, y leyenda análoga á los anteriores.

6.º Isaías, respetable anciano de luenga barba y cabellera, provisto de la sierra.

7.º Judit, con la cabeza de Holofernes y un alfanje corto, á manera de cuchillo, tocada con puntiaguda caperuza.

8.º La Reina de Saba, con manto, toca y la corona, mostrando una leyenda.

- 9.º El Rey Salomón, que con manto y corona tañe una lira.
10. David, rey con túnica y corona, también tañendo un arpa.
11. Natán, con alto bonete ó sombrero, túnica y cinta escrita.
12. Samuel, ataviado con ligero turbante y manto.
13. Job, anciano de barba larga, birrete, túnica con muceta, las manos cruzadas sobre el pecho, á su derecha corderos y á su izquierda bueyes.
14. Obispo esculpido en la época de la traslación del coro, que escribe en un libro. Debajo un Rey de Israel ó Judá del mismo tiempo, semejante al de la escalera de enfrente y de las otras dos que al pie de la sillería suben á los asientos altos.
15. Aarón, sacerdote que tiene un birrete sobre el manto echado por la cabeza, una vara y cinta con inscripción.
16. Josué, caudillo de Israel, armado de partesana, tarja y todas las demás piezas, como si fuese un Marqués de Cádiz, un Conde de Tendilla, un Pulgar ú otro héroe de la conquista de Granada.
17. Moisés, de túnica y manto, con la vara, las tablas y entre sus largos cabellos cuernos, pero no como los de Júpiter Ammon, sino erizados sobre la frente.

En las sillas altas se cuentan:

- 1.º San Marcelo, vestido de largo gabán abierto, manto y birrete, mostrando la cruz y una lanza.
- 2.º Santa Bárbara, elegante matrona ornada con diadema y sobreveste, que tiene en la diestra una torre y en la siniestra un libro.
- 3.º Santa Cristina, sujeto el cabello por un aro, llevando al cuello colgada con una cadena la piedra de molino y mostrando flechas en su mano derecha.
- 4.º Santa Elena, con manto y corona, grande cruz en una y bolsa en la otra mano.
- 5.º Santa María Magdalena, ostentando su largo cabello suelto, corpiño ajustado por delante con un cordón y el vaso del perfume.
- 6.º Santo Domingo, de manto con muceta, gorra alta con una estrella de adorno, y con una muleta, libro, vara de azucenas y un perro con un cirio en la boca.
- 7.º San Jerónimo, vestido de traje cardenalicio; el libro y el león.
- 8.º San Isidoro, de obispo, con la cruz y un libro.
- 9.º San Silvestre, pontífice revestido, con tiara de tres coronas y cruz, en actitud de bendecir al mundo católico: la *Herejía*, en figura de dragón, vencida á sus pies.
10. San Luperco, de gabán largo, manto y gorra, y con espada hasta el suelo y cruz.
11. Nicodemus, varón de barba crecida, capucha del manto echada sobre la cabeza y con un vaso entre ambas manos.
12. Debajo de éste, y en la puerta eurítmica con la del otro costado, la *Fortaleza*, también sentada en trono de nubes, escultura contemporánea de la traslación del coro.
13. San Sebastián, de manto, ropón, birrete alto y en una mano las flechas y en la otra el arco de su martirio.

14. San Estéfano (Estéban) de vestidura sacerdotal, las piedras recogidas en la falda y un libro.

15. San Lucas con manto, cinta escrita y el toro á los pies.

16. San Bartolomé, que sujeta al demonio encadenado y vencido, y en la diestra el cuchillo.

17. Juan Evangelista, bella figura, como las tres anteriores, con manto y la copa del áspid.

18. Jacobo Zebedeo, que tiene manto, sombrero de peregrino, bordón y bolsa.

19. San Andrés, vestido de túnica y manto y mostrando á sus espaldas el aspa de su martirio, con leyenda en los brazos de la misma.

20. San Pedro Apóstol, venerable varón de barba espesa, con túnica, manto, las llaves y un libro.

21. En la esquina, ó vuelta de la sillería, Sansón matando filisteos, con un nudoso vástago, espada pendiente de un tahalí, gabán, birrete y botas largas.

22. Noé, patriarca de barba respetable, túnica y manto, presentando en ambas manos el arca, á cuyas ventanas asoman tres cabezas de hombres y mujeres y en cuya cubierta se posa la paloma. El arca no ha escapado de oportuna leyenda.

23. Eva y Adán en ligeros paños, él con la azada, ella cruzadas las manos, y ambos demacrados hasta la consunción.

24. Querubín, bello ángel con túnica, manto y la espada en la diestra, levantada sobre el hombro izquierdo.

25. San Miguel, con túnica atada con estola, espada, escudo y el diablo vencido á sus pies. Esta es la silla presidencial del Obispo.

26. El Eterno formando á Eva de la costilla de Adán, dormido, constituye la escultura del costado izquierdo en este último asiento.

Cuarenta y seis son, pues, los del coro alto y treinta los bajos, entre todos más que suficientes para la dotación de los tiempos que corren, pudiendo habilitarse, en casos solemnes, los de las puertas, por medio de taburetes adecuados á un momento.

De nuestro detenido estudio se infiere que al trasladar la sillería á la nave se dispusieron en cada costado de ella dos escaleras, una al principio y otra al terminar la serie útil de asientos bajos, resultando cuatro de estas escaleras para todo el coro. De ese mismo estudio se deduce que entonces se ingirieron las tablas de los santos Obispos Padres de la Iglesia que se indican con los números 14 de ambas sillerías, los dos *Reyes* que dichas tablas tienen por debajo, las *virtudes* de entrambas puertas números 11 y 12, *Nicodemus* y la *Santa* que las dos puertas tienen encima, y *Esau* y *Sansón*, colocados en los ángulos donde vuelven las cabezas del coro con las sillas del Rey y del Obispo, siendo los cuatro últimos tablas de buen tiempo.

Á los pies de uno y otro costado, esto es, junto á las pilas torales y antes de las respectivas escaleras, se terminó en el siglo xvii la total sillería con dos agrupamientos acomodaticios de elementos allegados en aquel momento y agrupados con arte, de lo que ahora resulta, para el observador arqueólogo, satisfactoria sorpresa; pues en cada uno de esos cerramientos ve tablas esculpidas de tres siglos, á

saber: del xv, las dos inferiores que miran hacia el crucero; del xvi, las cuatro superiores en ángulo, que están sobre las referidas; y del xvii, las dos compañeras de las más antiguas, que vuelven en escuadra hasta la escalera, ornada en sus cuchillos por hojarasca barroca. Estas dos últimas son de otros tantos reyes, semejantes á los esculpidos entonces para ponerse debajo de las tablas números 14 en las sillerías bajas.

APÉNDICE E

“En la ciudad de León, á diez y seis días del mes de Nobiembre año del Señor de mill é quinientos é cincuenta é un años los muy r̄dos Señores, Licenciado Alonso de Toro, canóg. é provisor general en la Iglesia y Estado del Obispado de Leon por el Imo. señor Don Juan Fernandez Themiño, Obispo de Leon y Lope Castañor, Administrador de la fábrica de la dicha iglesia y Xptval Ximenez canóg. otro si de dicha iglesia, nombrados que se dixeron por los dichos Señores, dean y cabildo de la una parte é R.º de Herreras, vidriero, vecino de la dcha. ciudad de Leon de la otra, conformes capitularon lo siguiente:

Primeramente que reciben á Rodrigo de Herreras por bidriero de la dcha. iglesia por todos los dias de su vida con salario de tres mil é quin.ª mrs. en cada un año, que de los bienes de la fábrica de la dha. iglesia se le diesen é ayan de dar é pagar por el admynistrador que de la dha. iglesia fuere, en tres tercios por tercia parte, por los tercios é pagamentos de la iglesia, que comenzara á correr é corria el dho. salario desde primero dia del mes de marzo pasado del dho. año en adelante ultra y demas, de los quales dhos. tres mill é quin.ª mrs. abia de aber é se le abian de dar é pagar, é diese é pagase tres reales por cada un dia de los que trabajase, en visitar, aderezar é hazer de nuevo las bidrieras de la dha. iglesia que mandado le fuese por el tal admynistrador é tendiese las aderezar, visitar, é de nuevo hazer. — Iten que abiese de beber en la dha. Cibdad de Leon é sus arravales é thener cargo de mirar é visitar las bidrieras que estubiesen quebradas en la dha. iglesia asi en lo alto como en lo bajo, é vistas las que estnviesen quebradas lo hiciese saber al dicho administrador, el qual dicho administrador fuese obligado de le dar bidrio, plomo, é cal y obreros y los andamios hechos y todo lo demas necesario para aderezar, renobar, ó de nuevo hazer cualquiera bidriera, el qual obiese de dar los colores de la bidriera que rrenobase ó de nuevo hiziese que la tal bidriera requiriese, dandole el tal administrador las colores y recado necesario para lo hazer por rrazon de su trabajo é jornal de cada dia que se ocupase con su persona obiese los dhos. tres reales sin que de su parte depusiese mas del trabajo é industria de su persona é parte de coffiao.

E otro si que en caso que no bibiese en la dha. ciudad ó sus arrabales fuese en elecion de los dhos. señores dean é cabildo é provisor querer que obiese é llevase el

dicho salario de los dhos. tres mill é quin.^{ts} mrs. en cada un año, ó quitárselo é bebiendo en la dha. cibdad ó sus arravales no se le pudiese remober, ni quitar, ni dexar de pagar en cada un año los dhos. tres mill é quōs. mrs. de salario durante los dias de su vida.

E otro si que no pudiese el dho. Rodrigo de Herreras pedir ni llevar de dha. fabrica mas de los dhos. tres Reales por cada día que se ocupare á trabajar en aderezar, renobar, ó de nuevo hacer las bidrieras de la dha. iglesia que le fuese mandado y dado el dho. aparejo no ostante, que atenta la eminencia del arte de los Bff^s. é su persona requiere mayor premiode paga cada un dia.

E lo qual de suso capitulado, los dhos. señores provisor, administrador é diputado arriba dichos de la una parte y el dcho. Rodrigo de Herreras de la otra dixeron azetavan é aceptaron é para lo complir en una parte é la otra segun que de suso se conthenia, dixeron que obligavan é obligaron los dhos. Señores provisor é cano. ^s de los bienes é rentas de la fábrica de la dha. Iglesia presentes é futuros y el dho. R.º de Herreras á su persona é bienes abidos é por aber con las costas que por no lo guardar é complir segun dho. es á cada una de las dhas. partes se le retrasascen cada plazó p.^a lo qual dixeron daban é dieron poder conplido para que ansi lo hiciesen complir á todas é qualesquieras Justicias e juezes destos Reinos é señorios de sus magestades que dello podiesen é debiesen conoscer á cuyo juro é domicilio renunciando el propio de la fabrica de la dha. iglesia se cometieron p.^a q.^e por todo remedio é rrigor dedr.º ansi por bia de execucion é remate como en otra qualquiera manera gelo hiciesen complir é guardar bien ansi é a tan complidamente como si por suma definitiva lo obieran llevado é fuera consentida é pasada en cosa juzgada sobre lo que renunciaron todas leyes, fueros, é di.^s ordenamientos exenciones, privilegios, é benis. ^s de restitution que para ir, contrabenir, contra esta Esptura. desp. ^s de ahora le pudiese p.^a que no les valiese en juizio, ni fuera dél, ni la ley é d.^e que dice que general renunciacion de leyes fecha non vala. En cuyo testimonio otorgaron este ynstrumento en la forma suso dha. por ante mi el esvno. pu.º é f.ºs infrasptos. para que lo diese á cada parte signado é firmaron de sus nombres siendo tes. ^s los Señores Diego de la Calzada e Alonso Martinez can. ^s y Her.^{do} de Celis, digo de Sahagun y lo firmaron los dhos. o vrga é el licenciado Toro, Xval. Ximenez Lope Castaños, R.º de Herreras é yo Juan de Herreros Cont.^r de su mag.^d ynomino notario pr. ^e del numero de esta cibdad y obispado de Leon por su otorg.^{to} que soy presente y conozco á los dhos. otorgantes. Lo hice poner

En testimonio de verdad (signo) Juan de Herreras not.º

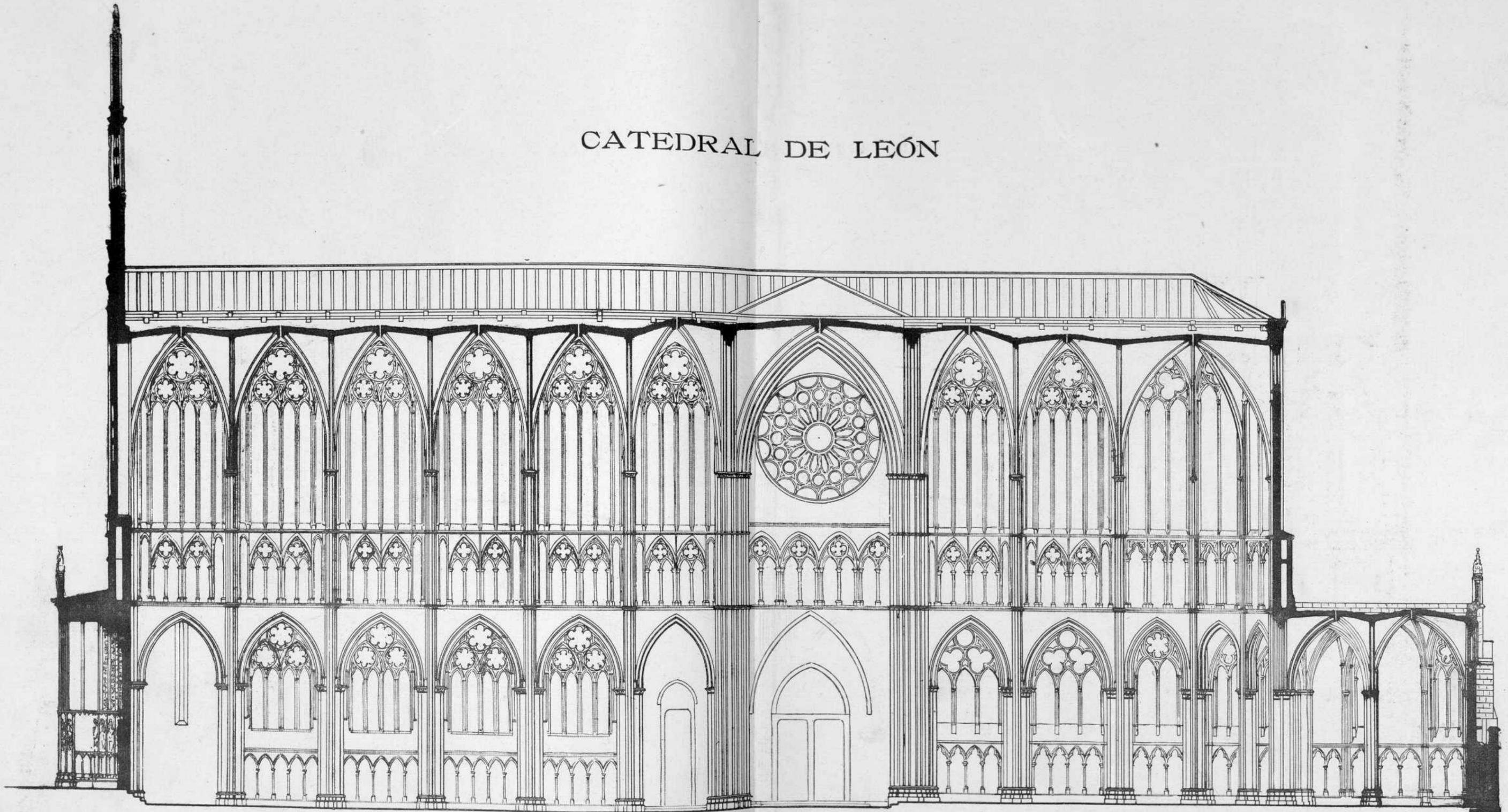


Amos

CATIPDI



CATEDRAL DE LEÓN



SECCIÓN LONGITUDINAL

